¿GUIADOS?

El Islam ¿La culminación de la Revelación?

Por Laurence B. Brown, MD

Traducción: Said Abdunur Pedraza
Anas Amer Quevedo
Corrección: Magnolia Bustos Trujillo

Todas las citas bíblicas, a menos que esté indicado de otro modo, son tomadas de la Nueva Versión Internacional (NVI). Todos los derechos reservados © 1999, Biblica publicaciones.

Las líneas llevan del mismo judeocristianismo primitivo al siglo VI, es decir, al Islam… Las analogías entre la figura coránica de Jesús y una Cristología con una estampa judeocristiana son desconcertantes. Estas similitudes son irrefutables y llaman hacia una reflexión histórica más intensiva y sistemática.

—Hans Küng. *Islam, Past, Present and Future (*2007, One World Publications. pp. 37, 44).

TABLA DE CONTENIDOS

– NOTAS DE FUENTES BÍBLICAS Y TRADUCCIONES ..... **ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.**
– INTRODUCCIÓN 7

PARTE I: EL SAGRADO CORÁN 12

1: UNA BREVE HISTORIA DEL SAGRADO CORÁN 13
2: EVIDENCIA — UNA VISIÓN GENERAL 30
3: EVIDENCIA #1 — UN ATRACTIVO INNATO 33
4: EVIDENCIA #2 — EL LENGUAJE DEL CORÁN 41
5: EVIDENCIA #3 — RELACIÓN DE LA REVELACIÓN CON LOS ACONTECIMIENTOS PRECEDENTES 64
6: EVIDENCIA #4 — RELACIÓN DE LA REVELACIÓN CON LOS ACONTECIMIENTOS CONTEMPORÁNEOS 83
7: EVIDENCIA #5 — RELACIÓN DE LA REVELACIÓN CON LOS ACONTECIMIENTOS SUBSECUENTES 88
8: EVIDENCIA #6 — REVELACIÓN DE LO DESCONOCIDO 106
9: SUMARIO DE LAS EVIDENCIAS 146

PARTE I: MENSAJEROS 151

1: DE ADÁN A MOISÉS 155
2: MOISÉS 159
3: JESUCRISTO 173
4: MUHAMMAD 181

PARTE II: PRUEBAS DE LA PROFECÍA 191

1: SEÑALES MILAGROSAS 192
2: MILAGROS REALIZADOS 199
3: CARÁCTER 204
4: PERSISTENCIA Y FIRMEZA 223
5: LA FALTA DE ARGUMENTOS DESCALIFICADORES 235
6: MANTENIENDO EL MENSAJE 247

PARTE IV: LO OCULTO 254

1: ÁNGELES 255
2: EL DÍA DEL JUICIO 259
3: EL DECRETO DIVINO 262

PARTE V: CONCLUSIONES 269

1: LA RELIGIÓN "DESVIADA" 270
2: LA SUMISIÓN 274
3: LAS CONSECUENCIAS DE LA LÓGICA 280

APÉNDICE 1— LA IDOLATRÍA 284

APÉNDICE 2— LECTURAS RECOMENDADAS 304

BIBLIOGRAFÍA 309

GLOSARIO DE TÉRMINOS ..... **ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.**

NOTAS FINALES ..... **ERROR! BOOKMARK NOT DEFINED.**

– Notas de fuentes bíblicas y traducciones –

Las citas bíblicas en el siguiente trabajo, a menos que esté indicado de otro modo, son tomadas de la *New King James Version* (Nueva Versión del Rey Jaime)[1]. La razón para elegir esta versión de la Biblia no está relacionada con el grado de fidelidad de las Escrituras, lo cual es debatible, sino más bien con la popularidad del texto. En los países de habla inglesa, la edición de 1611 de la *New King James Version* es la traducción más leída de la Biblia. La *New King James Version* (NKJV) se desarrolló a partir de un esfuerzo por hacer la traducción de 1611 más accesible para los modernos lectores, eliminando formas gramáticas arcaicas. Desafortunadamente, se han hecho pocos esfuerzos para reconciliar las diferencias entre la *King James Version* de 1611 y los códices Sinaítico y Vaticano, los cuales fueron descubiertos dos siglos después y contienen los más antiguos y fidedignos manuscritos del Nuevo Testamento encontrados hasta la fecha. Ahora que ellos están disponibles, uno puede razonablemente esperar ver su influencia sobre traducciones más modernas, pero este no es el caso en la *New King James Version*, la cual retiene versos y pasajes en conflicto con los más antiguos y respetados manuscritos del Nuevo Testamento. Por tanto, mientras este libro predominantemente cita a la *New King James Version* con el interés de satisfacer a la mayoría protestante de la cristiandad occidental, se emplea una versión complementaria donde se requiere una mayor exactitud escolástica.

La *New Revised Standard Version* (NRSV) llena este vacío. Como su

---

[1]Nota del traductor: Para la traducción de esta obra al idioma español se utilizó la *Nueva Versión Internacional*como base, pero se recurrió a la Reina Valera de 1995 y la Biblia Católica Latinoamerica 2002 en caso de necesidad..

predecesora, la *Revised Standard Version* (RSV), la NRSV es una colaboración ecuménica, reflejada en sus tres ediciones separadas: la protestante, la católica romana y la ortodoxa oriental. Más importante, la NRSV refleja la moderna erudición bíblica hasta ahora inasequible. De hecho, apenas habían sido desempolvados los rollos del Mar Muerto cuando la traducción del Antiguo Testamento de la RSV fue publicada por primera vez en 1946. Por estas razones, la NRSV ha reemplazado efectivamente a la RSV y disfruta de la más amplia aceptación entre todas las traducciones de la Biblia.

Las citas de la *World Bibliography of Translations of the Meanings of the Holy Qur'an* (Bibliografía mundial de traducciones del significado del Sagrado Corán), de aquí en adelante TQM, a menos que esté indicado de otra forma, son tomadas de *El Sagrado Corán: Traducción y comentario* de Abdullah Yusuf Ali. Cuando se requiere de una traducción más exacta, se emplea la de Sahih Internacional o la de Muhammad Al Hilali y Muhammad Khan (es decir, *El Noble Corán*).

Quienes cuestionan el empleo de varias traducciones deben comprender que ningún idioma, y especialmente uno tan complejo como el árabe, puede ser traducido con completa exactitud. Como lo sostuvo el Profesor A. Guillaume: "El Corán es una de las obras clásicas mundiales que no puede ser traducida sin pérdidas graves"[1].

De ahí la necesidad de diferentes traducciones, ya que ninguna traducción puede transmitir adecuadamente el significado del original.

– Introducción –

> *La vida es como una lata de sardinas; todos estamos buscando el abrelatas.*
>
> —Alan Bennett en *Beyond the Fringe*[2].

Este es el segundo de dos libros dedicados a un análisis de las tres religiones Abrahámicas: judaísmo, cristianismo e Islam. Como fuera mencionado en el primer libro, *¿Desviados?*, los objetivos de este análisis son definir los vínculos válidos en la cadena de la revelación, rastrear esta cadena hasta su conclusión y, en el proceso, exponer a los fieles e infieles [es decir, los "*God'ed*"[3] (guiados) y "*Misgoded*"[4] (desviados)] de entre aquellos que alegan la guía divina. Asumo que los lectores ya habrán terminado de leer el primer libro de esta serie, pero para aquellos que no lo han hecho, *¿Desviados?*define las diferencias entre el entendimiento judío, cristiano e islámico de Dios, analiza las diferencias doctrinales que separan al cristianismo del Islam, y expone la falta de solidez de las Escrituras y dogmas judeocristianos. Con respecto a esto último, muchas de estas inconsistencias se han hecho más complicadas, como cuando una falsa doctrina de la fe cristiana fue derivada de errores de los copistas o falsificaciones escriturales. En otros casos, algunas doctrinas ilegítimas de la fe cristiana fueron derivadas de fuentes no bíblicas, lo cual significa, claro está, que las Escrituras tuvieron muy poco o nada que ver con ellas. Donde elementos del canon cristiano *fueron* derivados de fuentes bíblicas, es chocante descubrir que se le dio prioridad a las enseñanzas de Pablo sobre las de Jesús, especialmente cuando ambas enseñanzas se contradicen abiertamente.

Esta poca fiabilidad de las fuentes judeocristianas obliga a muchos investigadores

sinceros a buscar la guía en otra parte. He aquí la razón para este segundo volumen de la serie. Muchos que cuestionan el dogma institucionalizado judío o cristiano, encuentran oposición a sus objeciones lógicas en la encendida emoción que acompaña al adoctrinamiento ciego.

No es el caso del Islam.

En palabras de Margaret Nydell: "Ellos [musulmanes árabes] están seguros en su creencia acerca de la perfección del Islam, ya que lo consideran el tercer y último refinamiento de las dos religiones reveladas previas, el judaísmo y el cristianismo"[5].

Muchos encuentran el enfoque islámico de la religión refrescante, ya que el Islam condena el adoctrinamiento ciego y exige que las verdades religiosas sean derivadas de las evidencias fundamentales. El Islam enseña creencias establecidas, no hay duda, pero también exige no exceder los límites de la razón. Es necesario llevar a cabo un estudio objetivo para revelar la cadena de revelación y exponer los elementos inaceptables e impíos de todas las escrituras y filosofías abrogadas por el Sagrado Corán. Aquellos que coinciden con esta opinión reconocen a la "sumisión a la voluntad de Dios" como el único código de vida aceptable para el Creador, y descubren las enseñanzas del Islam no sólo en el Sagrado Corán, sino también en las Escrituras que lo precedieron.

El Islam afirma que los buscadores sinceros de la verdad no deben sentirse intimidados, pues el Islam no es sino reavivamiento y una confirmación del mensaje de todos los profetas. Tal y como lo afirma el Corán: "Este Corán no puede provenir sino de Allah. Confirma las revelaciones anteriores y explica detalladamente Sus preceptos, no hay duda alguna que proviene del Señor del Universo" (Corán 10:37). Por otro lado, puede que las instituciones judías y cristianas se sientan muy amenazadas, pues el Islam

expone las falsas bases sobre las que se construyeron estas instituciones –bases que, por regla general, son producto de las enseñanzas de los seguidores más que de los profetas–.

¿Cómo ocurrió esto? Según el Islam, en las épocas de tradición oral, Allah (Dios) envió un profeta a cada nación. Pero cuando Allah bendijo a la humanidad con el lenguaje escrito, los libros de la Escritura sustituyeron la necesidad de tal plétora de profetas. La Revelación alcanzó a las subsecuentes generaciones a través de una combinación de tradición oral, escritura, y hombres y mujeres religiosos que sirvieron como rectos ejemplos para sus comunidades.

Dios bendijo a la humanidad con una serie de Escrituras, reveló las *suhuf* ("páginas") a Abraham, la *tawrat* (Torá) a Moisés, los *zabur* (salmos) a David, el *injil* (evangelio) a Jesús y el Corán a Muhammad. Cada libro reemplazó a su antecesor una vez que el prístino mensaje de la revelación de Dios se vio lo suficientemente adulterado como para necesitar corrección.

Este escenario no es extraño, pues la historia está llena de individuos que alteraron o interpretaron selectivamente la revelación según sus propias pasiones desviadas. En lo que respecta a estos individuos, Allah enseña: "Entre ellos hay quienes tergiversan el Libro cuando lo recitan para que creáis que es parte de él, cuando en realidad no pertenece al Libro. Y dicen que proviene de Allah siendo, en verdad, que no proviene de Allah. Inventan mentiras acerca de Allah a sabiendas" (Corán 3:78);
y "¡Ya verán los que escriben el Libro con sus manos y luego dicen: Esto proviene de Allah, para venderlo a vil precio! ¡Ya verán las consecuencias de lo que escribieron con sus propias manos! ¡Pobre de ellos por lo que cometieron!" (Corán 2:79).

El resultado histórico de esto es que existe un tema común a través de la cadena

de Escrituras en las religiones abrahámicas. Como ya discutimos en *Misgoded*, ambos, el Antiguo y Nuevo Testamento, presentan innegables evidencias de corrupción. Aún así, una creencia común permanece presente en la cadena de revelación del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el Sagrado Corán. Los tres libros enseñan la unicidad divina y ordenan adherencia a los mandamientos de Dios. Las desviaciones aparecieron cuando la responsabilidad de registrar, traducir o canonizar cayó en manos de aquellos que buscaban modificar la religión haciéndola más cercana a las pasiones de sus corazones.

Considere, por ejemplo, los Salmos de David. Si alguien cree que lo que queda de él en las manos de los hombres es un completo y auténtico libro de guía, capaz de justificarse por sus propios méritos, le aconsejo leerlo nuevamente. Analicemos luego el Antiguo Testamento, el cual está lo suficientemente lleno de errores como para considerarlo sospechoso. Luego, consideremos el Nuevo Testamento, que excluyó aproximadamente de 250 a 2 000 hechos, epístolas y evangelios no canónicos (los cuales fueron desechados y quemados, sobreviviendo tan solo un puñado de "apócrifos")[6].(NE) Uno se pregunta acerca del carácter de los hombres que hicieron *esa* elección editorial, sus intenciones y orientación religiosa, y su disposición a comprometer la verdad textual para apoyar la ideología del grupo.

Además, tenemos al renombrado experto en crítica de textos bíblicos, el Profesor Bart D. Ehrman, diciéndonos que los eruditos estiman el número de manuscritos variantes del Nuevo Testamento en cientos de miles, algunos hasta calculan que llegan a 400 000[7]. En las famosas palabras de Ehrman: "Existen más variantes entre nuestros manuscritos que palabras en el Nuevo Testamento"[8].

Entonces, ¿dónde deja esto al buscador de la verdad religiosa sino en búsqueda del último y autentico libro de la revelación de Dios? ¿Puede el Sagrado Corán ser esa revelación final? Dejaré que el lector responda a esa pregunta por sí mismo basado en la evidencia que presentaré.

Para finalizar, me gustaría mencionar que uno de los problemas con las obras que presentan muchas referencias, tales como esta, es que el lector no siempre sabe si vale la pena hojear varias páginas para poder leer las acotaciones pensando que hay alguna nota explicativa, sólo para encontrarse con simples referencias bibliográficas. Para resolver este problema, las acotaciones que contienen un texto explicativo podrán ser identificadas por las dos letras (NE) que vendrán después del número de la misma, así: [36(NE)], que significa: Acotación 36, Nota Explicativa. Las apostillas que no presenten las letras (NE) contienen información puramente bibliográfica.

PARTE I: EL SAGRADO CORÁN

Cuando Satán hace los versos impuros,
Allah envía una tonada divina para purificarlos.

—George Bernard Shaw, *The Adventures of the Black Girl in Her Search for God.*

1: Una Breve Historia del Sagrado Corán

> *Una de las razones del por qué la historia se repite, es que fueron muchas las personas que no estaban prestando atención la primera vez.*
>
> —Margaret Hussey

El Sagrado Corán fue revelado a principios del siglo VI, aproximadamente seiscientos años después del ministerio de Jesucristo. Los musulmanes afirman que, palabra por palabra, la revelación fue colocada en la mente y boca del profeta Muhammad durante los últimos veintitrés años de su vida. Por otro lado, los no musulmanes acusan a Muhammad de tener todo un prontuario de falsa profecía. Alegatos de plagio textual, engaño, mentira y alucinaciones han sido esgrimidos, así como la opinión condescendiente de que Muhammad fue un hombre de extraordinaria inteligencia y perspicacia, pero nada más. Algunos han ido tan lejos como para sugerir que Muhammad era epiléptico, y que el Sagrado Corán no es sino una compilación de sus murmullos y balbuceos durante sus ataques.

Tal vez esto se deba a las descripciones registradas sobre cómo se alteraba el

aspecto de Muhammad mientras recibía la revelación. Su querida esposa, 'Aishah, mencionó que él empezaba a sudar cuando recibía la revelación, aún en un día frío. Aquellos que buscan desacreditar y denigrar el carácter de Muhammad, gustan de llegar a conclusiones fantásticas basándose en estas migajas de evidencia. Sin embargo, aquellos más cautelosos puede que consideren al cambio de aspecto comprensible, y hasta lógico. Después de todo, ¿qué es lo que esperamos ver en el rostro de un mortal que se ve enfrentado a la magnitud espiritual de la revelación directa?

Aquellos que han experimentado la aceleración del pulso, la piel de gallina, los pelos que se erizan, los escalofríos y la sensación de agudización de los sentidos que acompaña a una anomalía espiritual, pueden fácilmente imaginar que el Ángel de la revelación provoque un shock mayor. Ciertamente un estado de tremenda concentración, el sudor en la frente, una mirada perdida no exceden de ninguna manera a lo que se espera de este tipo de situaciones. Lo que sí sería muy irracional es asumir que cualquier mortal pudiese conversar con el Ángel de la revelación en términos casuales y confortables –digamos, tomando un capuchino y unas galletas en la cafetería del barrio–. Muchas personas empiezan a sudar simplemente al enfrentarse a su jefe. Imaginemos entonces cuánto más nervioso estaría si estuviese frente al Creador de *todos* los jefes. Más aún, cualquiera que haya presenciado un ataque de epilepsia del tipo *gran mal* sabe que los epilépticos no producen un discurso inteligible y no pueden comunicarse durante un ataque o aun durante la etapa de recuperación de los sentidos que le sigue. Como W. Montgomery Watt comenta:

Los que se oponen al Islam han afirmado a menudo que Muhammad

> sufría de epilepsia y que, por lo tanto, sus experiencias religiosas no eran válidas. De hecho, los síntomas descritos no son idénticos a los de la epilepsia, ya que dicha enfermedad lleva al deterioro tanto físico como mental, mientras que Muhammad estuvo en completo control de sus facultades hasta sus últimos momentos. Pero aún si el alegato fuese cierto, el argumento sería completamente infundado y producto de la mera ignorancia y prejuicios; tales concomitantes físicos no validan o invalidan la experiencia religiosa[9].

Hartwig Hirschfeld, un hombre al que nunca le faltaron palabras para difamar al Corán, un hombre que expuso su prejuicio en el prefacio de su *New Researches into the Composition and Exegesis of the Qoran* con las siguientes palabras: "El *Qoran*, el libro del Islam, no es otra cosa sino una falsificación de la Biblia"[10], aún así, concluyó:

> ¿Qué es lo que queda hoy en día de [la teoría de] la influencia epiléptica o histérica en los orígenes del Islam? Absolutamente nada. Nunca un hombre ha pronunciado una frase con más circunspección y conciencia que la mostrada por Muhammad en el *iqra'* [el *surah*, o capítulo, 96 del Corán]. Si lo proclamó con nada más que entusiasmo profético, él debió haber sido el mayor genio que ha existido[11].

Por supuesto, los musulmanes afirman que Muhammad pronunció todo el Corán, incluyendo la Surah Al 'Alaq (comúnmente conocida como *Surah Iqra'*), completamente sin circunspección, pues él solamente repitió lo que le era revelado. Hirschfeld, a pesar de estar en claro desacuerdo con el punto de vista musulmán, descartó la acusación de epilepsia como una burda calumnia.

La teoría de la ilusión religiosa también debe ser abandonada, pues Muhammad no pareció comprender completamente su primera experiencia con la revelación. Tan traumático fue su encuentro inicial con el Ángel Gabriel, que Muhammad precisó convencerse. Según la *New Catholic Encyclopedia*: "Mohammed mismo estaba aterrado, escéptico e inseguro del significado de la experiencia. Se requirió la persuasión de su esposa y amigos para que se convenciera y creyera que en realidad lo que había recibido era la revelación de Dios"[12].

La gente que sufre de delirios es rápida en creerse sus ilusiones. Eso es lo que la palabra *delirio* implica: una predisposición para aceptar lo improbable debido a un trastorno en el proceso de pensamiento. Más aun, un periodo significativo de tiempo transcurrió (según algunos eruditos, de cuarenta días; y según otros, hasta de dos años) entre la primera y segunda revelación. Ahora bien, la mente de la persona que sufre de ilusión conjura ideas bizarras de forma continua. Esa es la naturaleza de aquellos afectados por perturbaciones psicológicas: su razonamiento distorsionado no se aclara espontáneamente por un par de días, menos aún por una semana y peor por cuarenta días o más. Tal es el caso también de los charlatanes y mentirosos patológicos, quienes parecen incapaces de dejar de exteriorizar sus engaños, los cuales eventualmente se hacen evidentes de todas formas.

Siendo que la Historia misma absolvió a Muhammad de las acusaciones de ilusión, falsedad y engaño, ningún estudioso serio contempla tales calumnias. Por ejemplo, Thomas Carlyle comentó:

Cómo él (Muhammad) fue escogido por Jadiyah, una viuda rica, para ser administrador de su caravana, para hacer sus negocios nuevamente hacia la tierra de Siria; cómo consiguió encargarse de todo, según entendemos, con fidelidad y destreza; cómo su gratitud, su aprecio por él fue creciendo: la historia de su matrimonio es en su conjunto agraciadamente inteligible, tal y como nos lo mencionan los autores árabes. Él tenía 25; ella 40, aunque aún bella. Parece que vivió de la manera más afectuosa, pacífica y sana con su esposa y benefactora; amándola en verdad, única y exclusivamente. (Esto) refuta mucho la *teoría del impostor*, el hecho de que haya vivido de esta completamente intachable, tranquila y corriente manera, hasta que sus años de juventud se extinguieron. Ya tenía 40 años antes de empezar a hablar de cualquier misión celestial. Todos los sucesos irregulares que le ocurrieron, tanto reales como supuestos, ocurrieron a partir de sus 50, cuando la buena de Jadiyah murió. Toda su "ambición" parece haber sido, hasta ese momento, vivir una vida honesta; su "fama", es decir, la mera buena opinión de sus vecinos que lo conocían, le había sido suficiente hasta ese momento. No fue hasta que empezó a ponerse realmente viejo, que la llama de su juventud empezó a apagarse, y siendo la *paz* lo más importante que este mundo podía darle, que emprendió esta supuesta "carrera por la ambición", desmintiendo todo su carácter y vida pasados, se lanzó como un despreciable y vacío charlatán ¡para adquirir lo que ya no podía disfrutar! Desde mi punto de vista, esto no tiene ningún sentido.

¡Por el contrario!: este hijo del desierto, de grandioso corazón, con sus fulgurantes ojos negros y su impresionante conciencia social, no estaba motivado por la ambición. Siendo una silenciosa y grandiosa alma, él no podía ser sino de aquellos que son transparentes, a quienes la naturaleza misma ha designado para ser sinceros... Es mejor que abandonemos, de una vez, esta hipótesis del impostor por falta de

> credibilidad; ni siquiera debemos tolerarla, pues se merece nuestro rechazo[13].

En cuanto a otros intentos de descalificar la revelación que Muhammad afirmó le llegaba del cielo, debemos enfocarnos en analizar el Corán mismo.

Para empezar, la palabra *Corán* no se refiere a un libro, sino a una revelación. La tradición islámica afirma que esta revelación le fue transmitida verbalmente al profeta Muhammad por el Ángel de la revelación, Gabriel. Y es así como se ha mantenido: como una tradición oral preservada en las mentes y corazones de devotos *huffadh* (memorizadores o "custodios" del Corán), cuyo número en la actualidad se calcula en por lo menos 30 millones de personas.

El Corán también fue pasado por escrito por escribas, quienes transcribieron fielmente cada elemento de la revelación en la época que fue revelado. A diferencia del Nuevo Testamento, cuyos libros más antiguos fueron escritos décadas después del ministerio de Jesús, el Sagrado Corán es el único libro de Escrituras que fue registrado en el tiempo de la revelación y que ha sido preservado sin cambios hasta hoy. Los elementos necesarios para escribir eran escasos, por este motivo el Sagrado Corán fue registrado originalmente en hojas de palma, hojas hechas de cuero, huesos de animales grandes y lo que haya estado a su alcance. Abu Baker (el primer califa)[14](EN—nota explicativa distinta de la cita bibliográfica) ordenó que este registro voluminoso y difícil de manejar fuera copiado y compilado en un *mus-haf* (libro) oficial apenas dos años después de la muerte de Muhammad.

Este proyecto fue supervisado por Zaid ibn Zabit, uno de los fieles escribas de

Muhammad. Durante el califato de Ozman se completaron entre cuatro y ocho copias, y cada una fue dedicada y enviada a cada uno de los principales territorios del mundo islámico. Dos de estos libros aún existen –uno en Tashkent, Uzbekistán; y el otro en Estambul, Turquía– y continúan sirviendo como plantillas. Cualquier Corán en el mundo puede ser autentificado utilizando estos "originales" para demostrar la integridad y preservación del libro sagrado del Islam. Es esta misma preservación que muchos consideran una prueba milagrosa de la santidad e inviolabilidad del Sagrado Corán. La Dra. Laura Vaglieri incluye este elemento a su lista de evidencias: "También, encontramos evidencia del origen divino del Corán en el hecho que su texto ha permanecido puro y sin adulteración a través de los siglos, desde el día en que fue revelado hasta hoy..."[15].

El Profesor Arthur J. Arberry, catedrático de árabe en la Universidad de Cambridge de 1947 a 1969, confirma este tema diciendo: "Fuera de algunas modificaciones ortográficas del original –y, de cierta manera, primitivo método de escritura– diseñado para ser lo menos ambiguo y facilitar la lectura de la recitación, el Corán impreso en el siglo XX es idéntico al Corán autorizado por Ozman más de mil trescientos años atrás"[16].

Esta opinión no es nueva. Sir William Muir, el famoso orientalista y biógrafo de Muhammad del siglo XIX, escribió lo siguiente: "La reseña de Ozmán nos ha llegado sin alteraciones… Probablemente no exista en el mundo una obra que se haya mantenido doce siglos con un texto tan puro"[17].

Una opinión más contemporánea podemos encontrarla resumida en las palabras de Adrian Brockett:

> La transmisión del Corán después de la muerte de Muhammad fue esencialmente estática, más que orgánica. Existía un texto único, y nada significativo, ni siquiera el material que se considera abrogado podía ser quitado ni cualquier otra cosa adicionada. Esto fue así aún hasta en época de los primero califas... La transmisión del Corán siempre ha sido oral, así como siempre ha sido escrita[18].

Decenas de miles de *sahaba* (musulmanes que vivieron e interactuaron con el profeta Muhammad) aprobaron unánimemente el registro escrito del Sagrado Corán. Todos estos *sahaba* habían memorizado porciones del Corán y muchos eran *hafidh*, es decir, que habían memorizado el Corán en su totalidad. Cuando el Corán fue compilado por primera vez en un solo libro, muchos *sahaba* poseían copias personales registradas por ellos mismos. Muchas de estas copias estaban incompletas, y otras (como las de Abdul-lah ibn Masud, Ubai ibn Kab e Ibn Abbás), a pesar de ser correctas en cuanto a su lectura, no dejaban lugar para las otras varias lecturas que constituyen uno de los milagros del Corán[19(NE)].Consecuentemente, estos registros parciales no eran reconocidos, *hasta por sus propios dueños*, como completos o autoritativos.

El único registro escrito del Corán que fue aceptado por aprobación unánime fue el *mushaf* oficialmente adoptado, compilado por Zaid ibn Zabit y comisionado por Abu Baker. Para prevenir la confusión y la posibilidad de división en las futuras generaciones, todas las otras copias personales fueron entregadas voluntariamente y –junto con lo que quedaba de huesos, cueros animales y papiros grabados con Escrituras– destruidas. Si esto no hubiese sido hecho, las futuras generaciones hubieran caído presas de la

ignorancia y la arrogancia, prefiriendo una de las copias incompletas pasada de generación en generación por alguna familia o tribu, en lugar de la verdadera y completa revelación. La lealtad tribal ciega y el sectarismo religioso hubiesen sido el resultado con toda seguridad. Los piadosos *sahaba* reconocieron y eliminaron este riesgo al preservar solamente la revelación completa, desechando los fragmentos que, en lo posterior, podrían convertirse en fuentes de desacuerdo.

Los musulmanes se sienten orgullosos de mencionar que ninguno de los contemporáneos de Muhammad difirió con el texto del *mushaf* oficial. Ni siquiera un *sahaba* alegó que algún pasaje fue dejado por fuera o que algún pasaje no coránico haya sido insertado. Más importante aún, los textos que fueron reunidos y destruidos eran registros *incompletos* y no registros *distintos*. Los dueños renunciaron voluntariamente a sus copias debido a que el *mushaf* compilado por Zaid ibn Zabit era integral y completo: simplemente no había un solo registro exacto que no estuviese representado en él. Más aún, como mencionamos anteriormente, el Corán ha sido preservado primordialmente no en forma escrita, sino en la memoria de los creyentes. Los memorizadores (*huffadh*) verificaron y confirmaron el *mushaf* oficial, y validaron su integridad y fidelidad. No hubo siquiera un *hafidh* que difiriera. Y ellos eran miles.

La existencia de unos cuantos memorizadores del Corán después de más de mil cuatrocientos años ya sería algo extraordinario; pero, ¿y si hablamos de millones? Eso… bueno, eso suena milagroso.

Según las estadísticas y censos contemporáneos, existen más de mil millones de cristianos y muchos millones de judíos en el mundo, pero ninguno de ellos tiene la Escritura original de su religión memorizada. Puede que algún rabino raro haya

memorizado la Tora –no como fuera revelada, sino como fue reconstruida casi dos siglos después de la destrucción de la original, durante el saqueo del templo de Salomón a manos del imperio Babilonio en el 586 a.C. La única versión conocida del Antiguo Testamento, ya sea memorizada o impresa, contiene los claros errores que fueran analizados a fondo en mi anterior libro, *¿Desviados?*.

De igual manera, es un cristiano *extremadamente* raro quien haya memorizado todo el Nuevo Testamento, en la traducción de apenas una de las miles de versiones conocidas. Más raro aún, si es que existe, es el cristiano que haya memorizado uno de los 5 700 manuscritos griegos existentes. Pero en ninguna parte del mundo o nunca en la historia se ha sabido de alguien que haya memorizado el Evangelio de Jesús original –simplemente debido a que, por lo menos hasta donde sabemos, ya no existe–. Si *realmente* existiese, el mundo cristiano cesaría su continuo esfuerzo por rectificar las cientos de miles de variaciones en sus manuscritos griegos existentes, y enfrentarían gustosamente al mundo con el puro original.

El Corán es, entonces, único. Es el único libro de Escrituras que fue registrado durante el tiempo de su revelación y que ha sido mantenido en la pureza del original hasta nuestros días. Existen muchas traducciones del Corán a idiomas no árabes, pero sólo hay un original. De ahí que no exista la misma confusión que existe con relación a las muchas versiones de la Biblia. No existe la frustración resultado de la falta de Escrituras originales definitivas. No existe esa incertidumbre de preguntarse qué verdades han sido escondidas del ojo público en la biblioteca privada del Vaticano o en los celosamente guardados rollos de Qumran (Mar Muerto). Nadie tiene que preguntarse qué tanto difiere el griego, predominantemente *Koiné,* del arameo hablado por el profeta Jesús. Si los

errores de traducción del arameo y el hebreo antiguo al griego *Koiné* han sido tan numerosos y graves como los que ocurrieron al traducir el griego *Koiné* al inglés, toda esperanza de exactitud y fidelidad bíblica debió haber sido abandonada hace mucho tiempo atrás.

Una de las grandes diferencias entre la Biblia y el Corán es que este siempre estuvo en manos de la gente (es decir, a su alcance), mientras que la Biblia definitivamente no lo estuvo. Cualquiera que hubiese querido un Corán lo podía tener. El contenido de la Biblia moderna, sin embargo, no fue definido sino hasta el siglo IV, por Atanasio, Obispo de Alejandría y ampliamente considerado el "Padre de la Ortodoxia". En su Carta Festal del 367 E.C., Atanasio produjo el primer listado completo que existe de los 27 libros del Nuevo Testamento de la Biblia Católica. Aún así, fue mantenida estrictamente en la Vulgata Latina por más de mil años.

Y cuando la traducción del Nuevo Testamento al idioma inglés, hecha por John Wycliffe en 1382, fue seguida por la de William Tyndale (completada por Miles Coverdale y editada por John Rogers) y la traducción de la Biblia al alemán de Martín Lutero (las cuales fueron traducidas, ambas, tan sólo en el siglo XVI), ¿cuál fue la recompensa dada a Tyndale? La muerte: quemado vivo en la estaca en 1536. ¿La de Rogers? El mismo final, con diferente estaca, en 1555. El predecesor de ambos, Wycliffe, pudo escapar de la ejecución, pero no del fuego, ya que el Concilio Ecuménico de Constanza lo condenó *póstumamente* en 1415, y sus huesos fueron exhumados y quemados públicamente. Si no hubiese sido por la intercesión de Dinamarca, Miles Coverdale hubiese sido condenado con una pena similar. Y como sus autores, las traducciones de Wycliffe y Tyndale fueron quemadas públicamente.

Entonces, por aproximadamente mil quinientos años, las Escrituras cristianas estuvieron disponibles tan sólo en griego o latín: lenguas que únicamente la clase educada y el clero más estudiado podían leer, pues muchos clérigos católicos eran analfabetos en lo que se refería a sus propias Escrituras. Da qué pensar el darse cuenta de que si Jesucristo regresara, ni siquiera él podría leer el griego de nuestros manuscritos del Nuevo Testamento o el latín de la Vulgata Católica, pues su idioma nativo fue el arameo[20]. De hecho, la clase educada representaba un minúsculo porcentaje de la población comparado con nuestros días; sólo ellos podían leer la Biblia, y eso si tenían una. La combinación de alto precio y escasa disponibilidad de las Biblias (todas copiadas a mano), además de las duras leyes que prohibían al lego poseer una Biblia, imposibilitaba severamente su adquisición. Muchas de estas leyes prescribían la pena capital, en especial para la posesión de traducciones a la lengua vernácula o de traducciones no autorizadas consideradas alineadas con herejías, de entre las cuales las Biblias Protestantes eran consideradas los más ofensivos ejemplos.

No fue hasta que Gutenberg inventó la imprenta moderna en el siglo XV que la producción masiva de Biblias fue posible, y no fue hasta la Reforma Protestante del siglo XVI que la Biblia fue traducida a los lenguajes del lego letrado (alemán e inglés), producida en masa y permitida al público.

Por primera vez en la historia, el siglo XVI fue testigo de la producción de Biblias traducidas a las lenguas vernaculares, junto con el crecimiento de nuevas iglesias no católicas apoyadas por monarquías simpatizantes. En respuesta a las presiones de la Reforma Protestante, la Iglesia Católica produjo la Biblia Douay-Rheims, la cual presentaba la traducción de la Vulgata Latina al inglés por primera vez. La parte del

Nuevo Testamento fue completada en Rheims, Francia, en 1582, y la del Antiguo Testamento fue completada en Douay en 1609-10. De todas formas, aún siendo ya posible la producción en masa, la disponibilidad todavía estaba severamente limitada, pues ". . . se calcula que debieron haber cerca de 25 000 Biblias impresas en circulación en Europa occidental en 1515, un tercio de ellas estaba en alemán, para más o menos 50 millones de habitantes; es decir, una Biblia para cada 2 000 personas"[21].

Esto significa que por más de mil quinientos años el ciudadano común no pudo verificar las enseñanzas de las Escrituras cristianas, ya sea por el analfabetismo o por falta de Biblias. Por un periodo aún más largo, el lego no pudo cuestionar las doctrinas canonizadas que les fueron impuestas por temor a una "muerte sin sangre" –el eufemismo más diplomático con el que se pasó a conocer a ser quemado en la estaca–.

Los católicos arguyen que el restringir la interpretación de las Escrituras cristianas y la educación religiosa solamente a los oficios de la Iglesia fue (y continua siéndolo) necesario para mantener el entendimiento ortodoxo. Otros argumentan que la Iglesia estaba menos preocupada por proteger las Escrituras de la mala interpretación de lo que estaba por proteger su base de poder y privilegiada posición en la sociedad. Bien sabemos que la Iglesia creía que las complejidades de los misterios cristianos no iban a ser comprendidos a través del pensamiento deductivo y las conclusiones del pueblo llano. Lo que no es bien sabido es que la Iglesia ni siquiera confiaba en sus propios eruditos en lo que respecta a la interpretación bíblica. Así lo afirmó el Papa Inocencio II en 1199:

> Los misterios de la fe no deben ser explicados precipitadamente a nadie. De hecho, usualmente estos no pueden ser comprendidos por

> cualquiera, sino por aquellos que están calificados para comprenderlos con bien fundada inteligencia… La profundidad de las divinas Escrituras es tal que no sólo los incultos y no iniciados tienen dificultad comprendiéndolas, sino hasta los cultos y los dotados[22].

Sin embargo, la posición Protestante era que todos los seres humanos fueron creados con la inteligencia y la habilidad para interpretar las Escrituras por sí mismos. Los protestantes argumentan hoy en día, tal como lo hicieron en el pasado, que una vez que la gente pudo leer y estudiar libremente la Biblia en sus propios idiomas, fueron capaces de discernir la verdad bíblica de la ficción canonizada. Una vez que los errores del catolicismo quedaron al descubierto y las bases de la teología católica expuestas como predominantemente (y en muchos casos, enteramente) sin fundamento bíblico, la gravitación hacia el protestantismo era inevitable.

Los musulmanes llevan este argumento un paso más allá y afirman que los tambaleantes fundamentos de las Escrituras cristianas no deberían llevar a la gente de una secta cristiana a otra, aún basando sus creencias en un canon textual lleno de errores e inconsistencias demostrables. Más bien, ellos creen que aquellos que buscan la verdad de Dios deben reconocer la necesidad de que el Creador haya renovado Su revelación.

Afirmando que esta revelación final es el Sagrado Corán, los musulmanes señalan que el Corán siempre estuvo en las manos y mentes de la gente. El Corán ha sido recitado en voz alta durante las oraciones diarias de los musulmanes desde el tiempo de la revelación. Cada año, durante el mes de Ramadán, el Corán es recitado en su integridad en voz alta, en casi todas las mezquitas del mundo. Cualquier musulmán que estuviera escuchando podía manifestar su corrección, pero por más de mil cuatrocientos años no ha

habido ni siquiera una letra en disputa entre los musulmanes ortodoxos (sunnis). Hoy por hoy, eso significa más de mil millones de votos unánimes. Más sorprendente aún es el hecho de que a través del tiempo ha habido muchas facciones entre los musulmanes Sunnis, algunas de ellas enfrentadas hasta militarmente. Ozman, el tercer califa, fue asesinado mientras leía el Corán, y su sangre seca todavía se puede apreciar en sus páginas. Sin embargo, ninguno de estos grupos musulmanes diferentes, en todos estos siglos, ha cuestionado la autenticidad del Corán. Sin lugar a dudas, no podemos decir lo mismo de la Biblia. Tal y como F.F. Arbuthnot comentara un siglo atrás:

> Desde el punto de vista literario, el Korân es considerado como un ejemplar del más puro árabe clásico, escrito parte en poesía y parte en prosa. Se ha dicho que en algunos casos los gramáticos han adaptado sus reglas para que concuerden con ciertas frases y expresiones usadas en él, y que, a pesar que se han hecho varios intentos de producir un escrito igual a él, en lo que respecta por lo menos a la elegancia de su estilo, nadie ha tenido aún éxito.
>
> Podemos entender, de lo anteriormente mencionado, que el texto completo y final del Korân estaba listo dentro de los primeros veinte años posteriores a la muerte de Muhammad (632 d.C.), y que este se ha mantenido igual, sin ningún cambio o alteración, de manos de entusiastas traductores o interpoladores, hasta nuestros tiempos. Es lamentable que lo mismo no pueda decirse de todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamentos[23].

El Corán, además, existe en una lengua viva, la cual comprenden millones de devotos seguidores aún en nuestros días. La Biblia existe fundamentalmente en la lengua

muerta del griego *Koiné*, con fragmentos del igualmente necrótico hebreo antiguo (no el hebreo moderno que se habla hoy en día) y arameo. En todo el mundo solo existen unos cuantos estudiosos que poseen un conocimiento parcial de estas lenguas muertas, y aún ellos no han alcanzado un consenso en cuanto a la traducción. Podemos encontrar evidencia de esta dificultad en el prefacio de la *Revised Standard Version of The Bible* [Versión Revisada Estándar de La Biblia], la cual fue autorizada por votación del *National Council of the Churches of Christ* [Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo] en los EEUU en 1951. Parece ser que la *RSV* cuenta con la mayor aceptación a través del mundo cristiano, pero a pesar de su erudición ecuménica y aceptación global, la *RSV* admite:

> Aún quedan muchas dificultades e inconsistencias, por supuesto. Donde el escoger entre dos significados se hace particularmente dificultoso o dudoso, hemos dado una versión [traducción] alternativa en las notas de pie. Si, según el juicio del Comité, el significado de un pasaje es muy incierto u obscuro, ya sea por la corrupción en el texto o debido a lo inadecuado de nuestro conocimiento actual del lenguaje, ese hecho es indicado en una nota. No debe asumirse, sin embargo, que el Comité estuvo completa o unánimemente seguro acerca de cada versión [traducción] no especificada en las notas[24].

El entendimiento de los manuscritos bíblicos aumenta con cada nuevo descubrimiento, tal y como lo evidencia el motivo de las autoridades de la Iglesia que las llevó a revisar la *King James Version* [Versión del Rey Jaime] de 1611, lo que derivó en la *American Standard Version* [Versión Americana Estándar] de 1901, y subsecuentemente en la *Revised Standard Version* [Versión Revisada Estándar] cincuenta

años después. La razón detrás de todas estas revisiones estaba, tal y como se menciona en el prefacio de la *RSV*, en que la *KJV* sufría de "graves defectos". Más específicamente, afirma que "La versión *King James* del Nuevo Testamento se basó en textos griegos llenos de equivocaciones, conteniendo los errores acumulados en catorce siglos de copiado de manuscritos"[25].

Y mientras, el entendimiento del Nuevo Testamento griego continúa en proceso de ser refinado, está lejos de ser comprensible en el presente y no es muy probable que lo llegue a ser en algún momento del futuro. En tal clima de incertidumbre, la traducción errónea –ya sea deliberada, accidental o bien intencionada– es fácilmente hecha pasar por precisa ante aquellos que no poseen las calificaciones lingüísticas para reconocer el problema. Esta situación no se da en caso de que el lenguaje sea conocido y comprendido por los creyentes, tal y como ocurre con el lenguaje árabe y el Sagrado Corán.

Uno se preguntará, entonces, ¿cómo es que los musulmanes respaldan la afirmación de que el Corán es único y que no ha cambiado? No se aceptan las afirmaciones que no tienen evidencia. A la gran mayoría de la humanidad se le ha pedido –perdón, *obligado*– creer ciegamente por mucho tiempo. El sofisticado lego está cansado de las líneas atractivas pero sin respaldo argumental –rociadas con la saliva de los proselitistas– y espiritualmente frías hasta el tuétano. Los sinceros buscadores necesitan una frazada de evidencia donde calentar sus convicciones. No sólo una sábana que se ve bonita y acogedora de lejos, sino algo que sirva realmente.

Lo que viene a continuación son las muchas facetas coránicas que sirven de costura a la frazada de evidencia con la cual los musulmanes protegen sus convicciones.

2: Evidencia — Una visión general

Aún cuando la especulación ha hecho el peor daño, dos más dos siguen siendo cuatro.

—Samuel Johnson

Puede que la falta de referencias en la siguiente discusión acerca de historia islámica y constitución coránica sorprenda a aquellos poco familiarizados con la historia islámica; pero, de hecho, las mismas se consideran de conocimiento común entre los musulmanes cultos. Consecuentemente, al igual que frases bien conocidas como "La Biblia es el libro fundamental del cristianismo y contiene los evangelios atribuidos a Mateo, Marcos, Lucas y Juan" no necesitan referencia, tampoco lo necesita mucho de lo que vendrá a continuación.

Sin embargo, los detalles pueden ser confirmados a través de un numero de fuentes respetadas, entre ellas *Manahil Al 'Irfan Fi 'Ulum Al Qur'an,* del Shaij Muhammad 'Abd Al Adhim Az-Zarqani, *Al Madjal Li Dirasat Al Qur'an Al Karim* de Muhammad Abu Shahbah, y otros dos libros con el título de *Mabahiz Fi 'Ulum Al Qur'an*, uno autoría del Dr. Subhi As-Salih, y el otro del Dr. Manna' Al Qattan. Estos libros aún no han sido traducidos del árabe, pero existen dos excelentes libros en inglés

sobre el tema. *'Ulum Al Qur'an: An Introduction to the Sciences of The Koran*, de Ahmad Von Denffer, es una introducción básica, aunque superficial al tópico. Por su parte, *An Introduction to the Sciences of the Qur'aan*, de Abu Ammar Yasir Qadhi, es una obra mucho más erudita e integral[26].

Por otro lado, las conclusiones de muchos, sino la mayoría, de los autores no musulmanes están frecuentemente manchadas por los prejuicios religiosos. La mayoría de estos trabajos críticos están tan faltos de objetividad académica que han sido desechados no sólo por los musulmanes, sino por gente culta del clero, orientalistas y estudiosos religiosos por igual, al punto de que un autor se lamentó así:

> Las totalmente erróneas afirmaciones que se hacen sobre el Islam en el occidente son, en algunas ocasiones, el resultado de la ignorancia y, en muchas, el resultado de una denigración sistemática. Las más serias de todas las falsedades que se dicen sobre él son, sin embargo, aquellas relacionadas con las evidencias; pues, mientras que las opiniones erróneas se pueden excusar, la presentación de evidencias que van en contra de la realidad, no. Es inquietante leer falsedades descaradas en trabajos eminentemente respetables y escritos por autores considerados *a priori* como altamente calificados[27].

Más aún, muchas de las llamadas "obras académicas" son desacreditadas por los propios correligionarios cultos del autor. En la mayoría de los casos, sin embargo, los detalles a seguir son simplemente omitidos de tales libros, presumiblemente debido a que la discusión del tema es poco confortable para aquellos que niegan las señales que parecen validar la revelación islámica.

Por otro lado, no existe virtualmente desacuerdo alguno a través del mundo islámico sobre los siguientes temas, por lo que la verificación se hace relativamente fácil considerando la exactitud en el registro histórico, típica de las ciencias y tradiciones islámicas.

Hay que reconocer, sin embargo, que algunos libros modernos autoría de musulmanes también sufren de inexactitudes, por lo general, causadas por intentos demasiado celosos de modernizar o glorificar la religión. No obstante, los mismos elementos comúnmente aceptados de la historia coránica se encuentran presentes en todas esas obras con destacable consistencia. Son solamente estos elementos comúnmente aceptados los que serán discutidos en el presente trabajo. Los elementos de tipo personal, sectario, herético (como los Ahmadies, Chitas y la Nation of Islam) o las opiniones minoritarias serán evitados, y las dejaremos para aquellos que deseen explorar las sectas menos relevantes del Islam por su cuenta.

3: Evidencia #1 — Un atractivo innato

> *Toda verdad es, al fin de cuentas, nada más que el sentido común clarificado.*
>
> —Thomas Henry Huxley, *On the Study of Biology*

En un nivel más superficial, los musulmanes consideran que la verdad del Corán es evidente por el simple hecho de que tiene sentido, precisamente en conformidad con nuestro entendimiento innato de Dios y Su metodología. Pero, ¿qué religión no hace este mismo alegato? Ninguna prueba satisface a toda la humanidad, tal y como evidencia el hecho de que el mundo no es musulmán. Sin embargo, ya en un nivel individual, la prueba está en exponerse a él. Muchos de los que leen los libros fundamentales de distintas religiones se encuentran inexplicablemente atraídos a uno en especial y a las ideologías expresadas en él. El Corán no es diferente. La gente solamente tiene que sentarse y leerlo.

Aquellos que lo hagan, encontrarán un libro sorprendentemente diferente a los de otras religiones abrahámicas. Mientras que el Antiguo Testamento es, en gran parte, un libro de leyes, largas genealogías e historia seca, el Nuevo Testamento exuda espiritualidad a la vez que niega al lector una guía concreta en los asuntos significativos

de la vida. El Sagrado Corán, por otro lado, no sólo provee las bases de la religión islámica, sino también de su ley, gobierno, conducta social, estructura familiar y cada faceta de la existencia terrenal y espiritual. H. G. Wells comentó de la siguiente manera sobre las enseñanzas del Islam:

> Estas [leyes] establecieron en el mundo una grandiosa tradición de trato justo y digno, respiran un espíritu de generosidad y son humanas y aplicables. Crearon una sociedad más libre de la extendida crueldad y opresión social, más de lo que cualquier otra sociedad anterior en el mundo… Él [Islam] estaba lleno de un espíritu de bondad, generosidad y hermandad; era una religión simple y comprensible; era instintivamente afín al sentimiento caballeresco del desierto; y su atractivo alcanzó directamente el instinto de las personas comunes. Opuestos a él estaban el gastado judaísmo, que racistamente había acaparado a Dios; el cristianismo, hablando y predicando sin fin acerca de trinidades, doctrinas y herejías que ningún hombre común podía entender; y el mazdeísmo, el culto de los *Maggis* zoroastrianos, que inspiró la crucifixión de Mani. El grueso de la gente a las cuales alcanzó el desafío del Islam no les preocupaba mucho si Muhammad era lascivo o no, o si había hecho algunas cosas cuestionables; lo que les atrajo fue que este Dios, Allah, sobre el cual predicaba, era, según el examen de conciencia en sus corazones, un Dios de virtud; y que la honesta aceptación de su doctrina y método abría una puerta amplia, en un mundo de incertidumbre, engaño e intolerables divisiones, hacia una grandiosa y creciente hermandad de hombres dignos de confianza en la tierra, y hacia un paraíso, no de perpetuos ejercicios de alabanza y adoración, en el cual los santos, los sacerdotes y los reyes ungidos todavía tendrían los mejores lugares, sino de igualdad y simples y comprensibles deleites como los que deseaban sus almas. Sin ningún

> simbolismo ambiguo, sin altares obscuros ni cánticos de sacerdotes, Muhammad devolvió a su lugar de origen, los corazones de la humanidad, tales atractivas doctrinas[28].

La piedra fundamental de la fe islámica, tal y como enfatiza repetidamente el Sagrado Corán, es el mensaje simple del monoteísmo. Los musulmanes proponen que este mensaje posee el más grandioso atractivo innato de *todo* conocimiento, ya que el Creador infundió el conocimiento sobre Su unicidad y exclusivos atributos en la mente, el corazón y el alma de cada ser humano. Así, probablemente ninguna persona –a menos que haya sido condicionada en la vida para hacerlo– objetará cuando se le enseñe la unicidad del Creador, Sus muchos y exclusivos nombres, y Sus perfectos atributos.

En lo que respecta a la unicidad de Allah, la teología islámica es explícita en este punto. Allah es Uno, eterno y absoluto, no engendró ni fue engendrado, no tiene iguales ni socios en Su divinidad:

> Di: Él es Allah, la única divinidad.
> Al-lah es el Absoluto [de Quien todos necesitan, y Él no necesita de nadie].
> No engendró, ni fue engendrado.
> No hay nada ni nadie que se asemeje a Él.
> (Corán 112:1-4)

Esta es la clarificación acerca de la Unicidad incondicional de Allah sobre la que objetan los cristianos trinitarios, pues la teología trinitaria enseña que Dios es ciertamente Uno, pero también tres en Uno. Los argumentos trinitarios fueron discutidos

extensamente en mi libro anterior, *¿Desviados?*, así que aquí podemos proponer un test de entendimiento innato. Si asumimos que las convicciones encuentran consuelo al abrazar entendimientos inherentes, lo opuesto debe ser cierto también. Abrazar enseñanzas que están en conflicto con el conocimiento innato debe traer estrés y desasosiego. De aquí la necesidad del test. Aquellos que viven una religión que se ajusta al innato, y dotado por Dios, entendimiento (tal como el concepto de la Unicidad del Creador), no tendrán dificultad en explicar sus convicciones, pues sus explicaciones corresponderán con el entendimiento innato de su audiencia. Por otro lado, aquellos que intentan explicar nociones que están en conflicto con el conocimiento innato, manifestaran frustración, ya sea en la debilidad de sus argumentos o en la incapacidad de imponer sus nociones a una audiencia que sí posee un nivel aceptable de conocimiento. El recurrir a las emociones, a la santurronería, pretender superioridad moral y a las acrobacias histriónicas son la tarjeta de presentación de aquellos que fracasan en el debate racional.

En un lugar secundario al credo, el Sagrado Corán presenta muchas enseñanzas aplicables a la vida diaria. El comportamiento es corregido, con un énfasis en la modestia. El uso del dinero, el tiempo y la energía es tratado poniéndose especial interés en su aplicación balanceada en la persona, la familia y la sociedad. La mezquindad es condenada, así como el derroche injustificado. Hasta la guerra es regulada con leyes establecidas para promover un conflicto honorable, empezando con el hecho de que la guerra sólo está permitida en circunstancias donde todas las otras opciones se han agotado. Aún entonces, los musulmanes son instruidos a no abusar de las ventajas que alcancen y a ser misericordiosos tanto como la situación lo permita.

La justicia y la igualdad, la misericordia y el amor son temas coránicos subyacentes que a veces dan lugar a un sistema penal que es justo pero duro con aquellos cuyas transgresiones amenazan la paz de la sociedad islámica. Ninguna ley en la historia de la humanidad ha sido tan exitosa en restringir los males del asesinato, las violaciones, el robo, el adulterio, la fornicación, la homosexualidad, el alcohol y las drogas. El engaño, la mentira, el soborno, la usura, el daño y todas las formas de injusticia son condenados, dando lugar a una reforma social que, si se implementa, seguramente uniría a toda la humanidad bajo un Solo Dios.

La poligamia, practicada por una minoría de los musulmanes, constituye una solución lícita para aquellos cuya lujuria los llevaría, de lo contrario, al adulterio. Las mujeres, por otro lado, están protegidas. Mil cuatrocientos años atrás, el Islam le otorgó a la mujer el derecho a la propiedad, a la herencia, a la religión y la educación –derechos que les fueron negados en la sociedad occidental y las religiones antiguo y neo testamentarias hasta el siglo XX–.

Así como el Sagrado Corán pone énfasis en los méritos de liberar esclavos, también libera la mente: corrigiendo creencias incorrectas y alentando el libre pensamiento. Se le da prioridad a la verdad objetiva sobre la opinión personal, las costumbres sociales, la tradición familiar, las enseñanzas canonizadas e institucionalizadas, y todas las influencias externas perjudiciales. La compulsión en la religión está prohibida en cualquier circunstancia. Adicionalmente, el Corán desafía y estimula el intelecto mientras que da sosiego al espíritu. En resumen, el Corán puede ser considerado como el "último testamento", proveyendo a la humanidad una guía equilibrada en todas las facetas de la vida.

Los musulmanes conciben a la revelación como algo innegable. Los no musulmanes no están de acuerdo; ellos consideran que la revelación es muy negable, y declaran que la afirmación musulmana de la existencia de un atractivo innato es una falsedad. Después de todo, a ellos no les atrae para nada.

¿Cómo resuelven los musulmanes esta dificultad? Los musulmanes creen que las mentes *sin prejuicios* serán receptivas a las enseñanzas del Sagrado Corán. Como si se tratara de un terreno fértil, las mentes abiertas cultivarán mejor aquello que ellas fueron creadas para recibir. Sin embargo, la mayoría de las mentes están llenas de perjuicios. Para cuando la mayoría de los occidentales aprenden sobre el Islam, ya han sido sujetos a toda una vida de propaganda antiislámica en los círculos sociales, religiosos y en la prensa. Como resultado, sus mentes y corazones están cerrados.

Para ilustrar mejor esto, diremos que la teoría de los fotones y los efectos prismáticos en el espectro visible significan poco o nada para una persona ciega. De igual manera, no es de esperarse que aquellos cuyos corazones y mentes están cerrados al Islam aprecien la evidencia islámica. Pero igual que la luz para una persona ciega, el no poder percibir algo no niega la realidad, simplemente no convencerá a aquellos que no consiguen apreciarlo. Aquellos que estudian el mensaje y lo encuentran una fuente de fuerza entenderán el punto de vista del Islam; aquellos que no, no podrán.

Allah nos informa que Él podía haber ordenado que toda la humanidad pensase de una misma manera: "Si tu Señor hubiera querido, habría hecho de todos los hombres una sola nación [de creyentes]; [pero por Su sabiduría divina concedió al hombre libre albedrío] y no cesan de discrepar" (Corán 11:118), pero por motivos que sólo Él conoce, no lo hizo. La implicación obvia es que Dios guía a algunos y deja que otros se desvíen, y

esto es exactamente lo que enseña el Corán: "Ciertamente Allah extravía a quien quiere, y guía hacia Él a quien se arrepiente [y busca Su complacencia]" (Corán 13:27). El hecho de que Dios guíe a algunos y a otros no está lejos de ser arbitrario. De hecho, es el resultado de las acciones de cada individuo y su receptividad, pues Dios dijo: "Y no hemos enviado a los Mensajeros sino para que albricien y adviertan a los hombres. Quienes crean y se enmienden no temerán ni se entristecerán [el Día del Juicio]. Y a quienes desmientan Nuestros signos les alcanzará el castigo por haberse desviado" (Corán 6:48-49), y dijo: "Todo bien que te alcance proviene de Allah. Y el mal que te azote es consecuencia de tus obras" (Corán 4:79).

En otras palabras, Dios guía a aquellos que lo reconocen, buscan Su guía y se prueban merecedores de la misma. Lo que hacen todos los demás es cerrar la puerta de Su guía en sus propias narices. Que Dios guíe sólo a aquellos que lo reconocen y buscan Su guía es no menos comprensible que el hecho de que los maestros sólo instruyen a aquellos que asisten a clases, y que el empleado de la estación de gasolina sólo da direcciones a aquellos que le preguntan. Igualmente, la Biblia reporta que Jesús afirmó: "Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre" (Mateo 7:7-8). Si no pides, si no buscas, bueno, ¿qué esperas, sino ser dejado en el estado de ignorancia que has escogido para ti mismo?

Esto, no es sino un eslabón más en la cadena de continuidad del Antiguo y Nuevo Testamentos que llega hasta el Sagrado Corán. El Antiguo Testamento enseña: "Ellos no saben ni entienden, porque Él ha cerrado sus ojos para que no vean *y su corazón* para que no comprendan" (Isaías 44:18 LBLA). El Nuevo Testamento repite efectivamente esta

lección en Marcos 4:11-12 y Mateos 13:11-15.

La responsabilidad de escoger, entonces, recae sobre el individuo. Aquellos que buscan la guía responderán al llamado hacia la rectitud. Aquellos que niegan a Allah se ganarán Su castigo, pero no tendrán a quien culpar sino a sí mismos. El que Allah guíe a aquellos que lo buscan con sinceridad es una manifestación de Su misericordia; que Él deje que se desvíen aquellos que lo niegan es una manifestación de Su justicia.

Este punto de vista puede parecer elitista, pero, al fin y al cabo, todas las religiones lo son. El mundo es una mezcla heterogénea de facciones religiosas cuyo lema es "nuestra secta es la salva por la gracia de Dios y todas las demás arderán en el Infierno". Muchas religiones se consideran las elegidas de Dios y argumentan por qué ellas, y sólo ellas, alcanzarán la salvación. Tales argumentos usualmente se quedan cortos, no sólo en razonar sobre por qué un grupo específico es "salvo" –una explicación que siempre les suena muy buena a aquellos que pertenecen a ese grupo–, sino también en su inhabilidad para explicar por qué el resto de la humanidad será condenada. La diferencia entre la religión islámica y otras, en este sentido, es que el Islam provee una explicación concreta que satisface a ambos lados de la ecuación. Otras religiones fallan visiblemente en tocar este tema, y dejan a la persona que no es miembro preguntándose por qué Dios guiaría a algunos y a otros no. El concepto de un Dios arbitrario simplemente no es aceptable en la mente de la mayoría.

Los musulmanes afirman que más de uno de aquellos que sean expuestos a todas las evidencias que el Islam ofrece se verán atraídos por él. En consistencia con el propósito de la revelación, Allah provee algo de entre toda la evidencia para convencer a todos y cada uno de los seres humanos del origen divino de Su revelación. El reconocer

es fácil; rechazar requiere de obstinación.

De aquí, la recompensa y el castigo.

4: Evidencia #2 — El lenguaje del Corán

> *El lenguaje, así como la facultad de hablar, fue el regalo inmediato de Dios.*
>
> —Noah Webster

El Sagrado Corán existe en una sola forma escrita, en diez diferentes (pero complementarias) lecturas o recitaciones, y en siete diferentes dialectos. El lector se debe estar preguntando cómo es esto posible. La respuesta se encuentra en las complejidades del idioma árabe, el cual, a diferencia de las lenguas no semitas, mantiene una extraordinaria flexibilidad debido al hecho de que el alfabeto no contiene letras vocales cortas. Las vocales cortas, las vocales más comunes en árabe, son designadas por signos diacríticos (signos distintivos, como una rayita o algo parecido) que se colocan por encima o debajo de las consonantes. Por ejemplo, la letra árabe equivalente a la B en español se pronuncia *ba* si la rayita está encima de la letra, pero se pronuncia *bi* si la misma está debajo de la letra. Otras formulaciones pueden hacer que la letra suene *bu, baan, bin, buun, baa, bi, buu, bai, bau,* etc.

Cuando las palabras son escritas con sus signos diacríticos, rápidamente podemos

entender su pronunciación correcta y significados. Sin embargo, cuando el árabe se escribe sin signos diacríticos debemos depender del contexto para determinar el significado correcto de cada palabra, pues palabras que se escriben igual pueden tener diferentes significados, dependiendo de cómo estén vocalizadas. Un ejemplo de esto lo encontramos en la frase "Un grano de arena entró a mi ojo", en árabe, la palabra *'ain* (ojo), dependiendo de las vocales que tenga puede, significar espía, una persona importante o un alto funcionario, o hasta nadie. De hecho, esta palabra puede tener más de 30 significados, incluyendo posibilidades tan diversas entre sí como ojo de agua (manantial) o activo de capital. Pero sólo un significado hace sentido típicamente en cualquier contexto. Raramente se pueden aplicar múltiples significados, pero solamente en *muy raras* ocasiones se pueden aplicar todos los significados posibles en el contexto en el cual está escrita la palabra. Imaginemos una oración que contiene una o más palabras que poseen múltiples significados posibles, y que todos esos significados hagan sentido (en la oración). Esa *sí* que es una lengua rica. Más aún, este es uno de los milagros que los musulmanes mencionan en relación al Sagrado Corán, pues así es como está escrito el Corán, del comienzo al final.

Para siquiera empezar a comprender la complejidad de este asunto, podemos hojear las páginas de cualquier diccionario árabe-inglés conocido, como el *A Dictionary of Modern Written Arabic* (Diccionario de Árabe Escrito Moderno) de Hans Wehr. Lo que encontramos en él es que la mayoría de las palabras árabes tienen múltiples traducciones. Si buscamos las mismas palabras en el más respetado libro de referencia, el *Arabic-English Lexicon* (Lexicón Árabe-Inglés) de Lane, encontramos que la explicación de una sola palabra árabe frecuentemente toma no sólo párrafos sino *páginas*.

A la luz de esta complejidad, no hay por qué extrañarse de que el Corán pueda existir en diez recitaciones reconocidas oficialmente en siete diferentes dialectos. Para acomodar esta diversidad, el *mushaf* (libro) original del Corán no cuenta con signos diacríticos, permitiendo así diferencias en pronunciación y significado según las reglas de cómo los puntos de las vocales pueden ser asignados al texto sin vocales. Lo que *es*, sin embargo, asombroso, es que a pesar de las muchas posibilidades lingüísticas, todas las recitaciones no sólo hacen sentido, sino que se complementan entre sí. Ninguna oración, mucho menos una palabra, de una recitación contradice a la otra. Por ejemplo, las palabras árabes para *dueño* y *rey* se diferencian en la pronunciación apenas por un punto vocal y, sin embargo, ambas son descripciones apropiadas de Allah. El resultado de esto es que la recitación coránica, a una persona dotada con un conocimiento comprehensivo del árabe, no le transmite una lección específica, sino que evoca un conjunto diverso y cambiante de imaginería y entendimiento.

Los judíos y cristianos que encuentran dificultad con el concepto de una escritura sin vocales deberían reconocer el terreno en común que hay entre la Biblia y el Corán a este respecto, pues los manuscritos fundamentales del Antiguo Testamento tampoco cuentan con vocales. Según la *Encyclopaedia Britannica*:

> Siendo que los textos tradicionalmente no incluían las vocales en la escritura, los Masoretas[29(NE)] introdujeron los símbolos vocales para garantizar la pronunciación correcta. Entre los varios sistemas de vocalización que fueron inventados, el desarrollado en la ciudad de Tiberíades, Galilea, eventualmente ganó prominencia. Adicionalmente, se aumentaron signos de acentuación y pausa al texto para facilitar la lectura pública de las Escrituras en la sinagoga[30].

Similarmente, las impresiones modernas del Corán se encuentran predominantemente registradas en la recitación *Hafs 'an 'Aasim*, la cual se ha convertido en la más popular de las muchas recitaciones aceptadas entre los musulmanes. Una diferencia importante entre estos dos ejemplos es que el texto masorético del Antiguo Testamento "ganó prominencia" de "entre los varios sistemas de vocalización que fueron inventados" (y hagamos una pausa en la palabra *inventados*), mientras que la recitación *Hafs 'an 'Aasim* del Sagrado Corán es una de las recitaciones reconocidas del original.

Como ya se vio en el volumen anterior, *¿Desviados?*, no se conoce la existencia de ninguna de las revelaciones originales dadas a Moisés o Jesús, pero como el árabe del Corán, ambas fueron escritas en lenguas semitas (la Torá de Moisés en hebreo antiguo; el Evangelio de Jesús en arameo, su lengua nativa). Por lo tanto, si el Evangelio original de Jesús estuviese disponible, es más que seguro que el texto no tendría vocales. Pero, debido a que la Torá y el Evangelio de Jesús *no están* a nuestro alcance, los traductores del Antiguo y Nuevo Testamentos han tratado de compensar esta deficiencia. El Prefacio de la *Revised Standard Version* de la Biblia indica lo siguiente, en lo que respecta al Antiguo Testamento: "Las marcas vocales, que fueron adicionadas por los Masoretas, son aceptadas también por lo general, pero donde una lectura más probable o convincente puede obtenerse asumiendo vocales diferentes, esto ha sido hecho"[31].

Oh, bueno, ¿no nos da *esto* una sensación cálida y confortable, considerando que nuestra salvación depende de ello?

El espacio para la manipulación de los textos es obvio, y el pensamiento provoca a la imaginación: antes de la estandarización de los masoretas, la Biblia judía no presentaba signos de puntuación ni vocales ni mayúsculas, y ni siquiera espacios entre las

palabras. Sólo por diversión, pongamos todas las palabras de cualquier oración, en cualquier idioma, pegadas, hagamos minúsculas las mayúsculas, removamos la puntuación, las vocales y las marcas diacríticas. Una vez hecho esto, podremos ver cómo el significado del mensaje original puede corromperse.

Por ejemplo, la enseñanza, "God is One" (Dios es Uno) se escribiría así *gdsn,* la cual podría volver a expandirse a las palabras "God is One". Sin embargo, *gdsn* podría ser fácilmente malinterpretada y acabar significando "Good son" (buen hijo), "Good sin" (buen pecado), "Go do sin" (ve y peca), "God's son" (el hijo de Dios) –siguiendo las reglas de los idiomas semitas, una consonante, como la S en este caso, puede doblarse–, o hasta "Sun-God" (Dios-Sol) –en los idiomas semitas un modificador sigue a su sustantivo; por lo tanto, *gdsn* podría ser expandido a "God-Sun" (Dios sol), el equivalente semita de "Sun-God" en inglés–.

De esta manera, podríamos fácilmente malinterpretar o manipular el *gdsn* condensado llevándolo de la ortodoxia a la herejía, y aquellos que lean la traducción no tendrían idea de nuestra adulteración o corrupción. ¡Con qué facilidad podríamos –o, para ser más directos, los traductores de la Biblia podrían– malinterpretar páginas enteras de manuscritos del Antiguo y Nuevo Testamentos para que reflejaran nuestros deseos en lugar del significado real! Sin embargo, no puede hacerse lo mismo con el Sagrado Corán, pues la Escritura del Islam en ningún momento de su historia estuvo perdida; el original siempre estuvo disponible como la fuente primaria con la cual identificar los errores.

La puntuación es crítica también, tal y como F. F. Arbuthnot mencionara cuando relató la divertida historia de un parlamentario británico forzado a retractarse

públicamente por llamar a otro parlamentario mentiroso. El parlamentario expresó su abjuración así: "Yo dije que el caballero mintió, es verdad; y lo lamento". Sin embargo, a la mañana siguiente, su retractación apareció en los periódicos locales de la siguiente manera: "Yo dije que el caballero mintió. Es verdad; y lo lamento"[32]. El significado puede cambiar completamente, dando a entender lo opuesto, como resultado de un error en un solo símbolo de puntuación.

Podemos preguntar, entonces, con todo derecho, ¿quién determinó lo que constituye "una lectura más probable o convincente" de las relativamente sin marcas, sin vocales, sin puntuación, sin mayúsculas Escrituras judías? ¿Fue esa decisión tomada en base al prejuicio doctrinal o a la investigación objetiva? Y si el sistema de vocales de los masoretas es lo suficientemente confiable como para ser aceptado como la autoridad escritural para toda una religión, ¿por qué tenemos que asumir "vocales diferentes" en ciertos lugares para así obtener "una lectura más probable o convincente"? Por último, ¿por qué restringir el conocimiento de la audiencia sobre estas controversias al raramente leído prefacio, en lugar de mencionarlo cuando ocurre en el texto?

La respuesta a esta pregunta es fácil: las controversias son demasiadas. Se han escrito libros enteros en relación a estas disputas, y el incluir estas discusiones en el texto de la Biblia judía haría que su tamaño se duplicase. Eso también desanimaría a los lectores. Hasta la fe ciega tiene problemas en ignorar tan numerosas controversias.

Las condiciones provocan, y con razón, un alto grado de sospecha por parte de aquellos que se dan cuenta del potencial que hay para ajustar la traducción adaptándola a las preferencias doctrinales. El prefacio de la RSV continua informándonos: "A veces, se hace evidente que el texto ha sufrido cambios en su transmisión, pero ninguna de las

versiones provee una restauración satisfactoria. En este caso, no podemos sino seguir el mejor juicio de estudiosos competentes para así alcanzar la más probable reconstrucción del texto original"[33].

El hecho de que la Biblia más universalmente aceptada de la historia admita que el texto "ha sufrido cambios en su transmisión" no implica necesariamente alguna falta en la erudición, pero sí implica una incertidumbre en los fundamentos.

Entonces, a pesar de que ambos, la Biblia y el Corán, fueron registrados en textos consonánticos, ambos varían grandemente en cuanto a la fiabilidad. El Corán fue revelado y mantenido como una tradición oral hasta nuestros días, por lo que su pronunciación y significados nunca han sido cuestionados. Las varias recitaciones del Corán son todas complementarias, a diferencia de La Biblia, donde la "más probable y convincente lectura" debe aún ser definida, pues las varias posibilidades verbales difieren considerablemente en su significado. El Corán permanece inalterado hasta hoy, mientras que la Biblia… (citando el prefacio de la versión RSV) "para el caso del Nuevo Testamento tenemos una gran cantidad de manuscritos griegos, preservando las variopintas formas del texto"[34], pero ninguna de ellas es confiable.

En este sentido, el contexto en el que se reveló el milagro literario del Corán es importante al respecto, pues cada profeta parece haber recibido un signo divino que era especialmente impresionante para aquellos a quienes él fue enviado.

La habilidad reverenciada por los antiguos egipcios era la magia y la más respetada por los judíos era la medicina. No es de sorprenderse, pues, que Moisés haya recibido milagros capaces de dejar estupefactos a los hechiceros más destacados de la corte del Faraón, al punto impulsarlos a someterse a su mensaje. Tampoco es raro que

Jesús haya recibido la milagrosa capacidad de sanar enfermos.

¿Cuál era entonces la habilidad más respetada por los árabes contemporáneos a Muhammad? Pues la poesía y la palabra elocuente. Lo complejo del idioma árabe estriba en la profusión de dialectos que: "se podían diversificar tanto que tenían cuatro nombres para la miel, doscientos para la serpiente, quinientos para el león y mil para la espada, con el hecho de que este impresionante y vasto vocabulario fue depositado en las memorias de gente analfabeta"[35].

Los árabes eran tan devotos a la belleza de la palabra que sostenían festivales anuales dedicados a ella, descritos de la siguiente manera:

> Treinta días se dedicaban al intercambio, no sólo de granos y vino, sino también de la elocuencia y la poesía. Los premios eran disputados por los generosos esfuerzos de los bardos. La recitación victoriosa sería depositada en los archivos de los emires y los príncipes, y podemos aún leer, en nuestro propio lenguaje, los siete poemas originales que fueron escritos con letras de oro y colgados en las paredes del templo de La Meca[36].

R. Bosworth Smith comenta:

> Lo que los juegos olímpicos hicieron por mantener el espíritu nacional de los griegos, aparte de la independencia tribal, dando un breve cese de hostilidades y actuando como un centro literario, fueron así también las ferias de Okaz y Mayanna en Arabia. Allí, las tribus solucionaban sus conflictos, intercambiaban prisioneros de Guerra y, lo que era más importante, competían entre sí en trascendentales competiciones

> poéticas. Incluso en tiempos de la "Ignorancia" cada tribu presentaba su poeta campeón; y los más hábiles vieron sus poemas transcritos en letras de oro o colgados de la pared de la entrada a La Kaaba, donde podrían ser vistos por cada peregrino que visitase el más sagrado lugar en la región[37].

En pocas palabras, los árabes amaban su poesía.

La eficacia es impresionante, pues así como los Milagros dotados al profeta Moisés superaron a los hechiceros del Faraón, y Jesús con sus curaciones humillaba a los médicos de su época, Muhammad transmitió una revelación compuesta en el árabe más bello jamás conocido por el hombre. Un sólo pasaje del Sagrado Corán puede someter a estos rudos habitantes del desierto al llanto, mientras otro puede elevar los espíritus de los creyentes a niveles de éxtasis. El novelista James A. Michener, en su obra *Islam: la religión malentendida*, escribe:

> El Corán es probablemente el libro más leído en el mundo, y con seguridad que es el más memorizado y probablemente el más influyente en la vida diaria de la gente que cree en él. No tan extenso como el Nuevo Testamento, fue escrito en un elevado estilo que no es ni poesía ni prosa ordinaria, pero sí posee la habilidad de llevar a los oyentes a las delicias de la fe[38].

La milagrosa belleza del Corán es tan impactante que generó numerosos testimonios de ello. Más convincente es el registro histórico de los enemigos de Muhammad, muchos de los cuales estaban tan afectados por la belleza del Corán que se arrastraban por la noche por el oscuro desierto sólo para escuchar algo de las recitaciones

nocturnas.

En una de esas ocasiones, algunos de esos hombres se estrellaron unos con otros, camino de regreso de escuchar las recitaciones. Identificándose unos a otros como los *líderes* de los enemigos de Muhammad (siendo Abu Sufyan y Abu Yahl dos de los tres), juraron nunca regresar. La noche siguiente se encontraron uno con otro de nuevo bajo las mismas circunstancias. Esta vez juraron que de verdad no volverían, jurándolo por sus ídolos en testimonio de su sinceridad. La noche siguiente chocaron en la oscuridad una vez más[39]. Los musulmanes consideran esta historia como evidencia de la belleza irresistible del Sagrado Corán: una belleza tal, que estimula los oídos y la imaginación, aún de los más duros detractores y de los más firmes enemigos.

La conversión de Omar, uno de los grandes guerreros de su tiempo y, hasta el momento de su conversión, un rival muy temido del Islam, es citada con frecuencia. Decidido a matar a Muhammad, fue desviado hacia la casa de su hermana, donde, al escuchar la recitación de sólo una *surah*, se convirtió en el acto.

Otros casos ejemplares se encuentran en los ejemplos de Unays Al Ghifari y Al Kindi, dos de los grandes poetas musulmanes de la época de Muhammad. Unays Al Ghifari dijo lo siguiente, después de su primer encuentro con Muhammad: "He conocido a un hombre de su religión en Meca, quien asevera ser enviado por Dios. La gente afirma que es un poeta o hechicero o mago. Sin embargo, he escuchado las palabras de hechiceros, y esas palabras de ninguna forma se asemejan a las pronunciadas por un hechicero. También, he comparado sus palabras con los versos de un poeta, pero tales palabras no pueden ser pronunciadas por un poeta. ¡Por Dios, que él es veraz y ellos son falsarios!"[40] Al Kindi, cuando se le pidió que compusiera un pasaje similar a los que se

encuentran en el Corán, declaró que simplemente era imposible. Al Kindi indicó que tendría que escribir libros enteros con el fin de transmitir el significado de apenas unas pocas líneas del Corán. Su incapacidad para lograr la belleza y el contenido del Corán es sostenida por los musulmanes como testimonio de la naturaleza divina del desafío de Dios a la humanidad: "Y si ustedes [árabes paganos, Judíos y Cristianos] tienen alguna duda sobre lo que hemos revelado [es decir, el Corán] a Nuestro siervo [el Profeta Muhammad], vengan entonces con una *surah* (capítulo) igual; y si dicen la verdad, llamen a esos testigos (defensores y colaboradores) que tienen en lugar de Dios" (Corán 2:23).

Recordamos al lector que el "hemos", en la cita anterior, es una traducción al español del "plural de realeza" (como se discute en *¿Desviados?*) y no el plural de números. Habiendo dicho esto, la cita beneficia a partir de un examen minucioso.

Está registrado que Dios ha desafiado no menos de cinco veces para que traten de emular el Corán. El primer desafío (en el orden en que ocurrió la revelación, no en el orden en que aparecen los capítulos) fue escribir un libro entero igual al Corán (*surahs* 17:88 y 52:33-34). Cuando los más grandes poetas de la lengua árabe no pudieron producir tan siquiera un solo competidor, Dios emitió un segundo desafío: escribir diez capítulos similares al Corán (*surah* 11:13). Cuando la nación árabe colgó su cabeza en abyecta humillación literaria, Dios redujo el desafío a producir una sola *surah* similar a las que se encuentran en el Corán (*surah* 10:38, seguida por *surah* 2:23). Por mil cuatrocientos años, judíos, cristianos, paganos y ateos araboparlantes se han esforzado en desmentir al Corán por razones religiosas, políticas y personales. Y el árabe es su lengua materna.

Esto es algo que parece casi irreal en este escenario, puesto que la *surah* más corta en el Corán es *Al Kauzar*, la número 108, comprimida en un paquete sustancioso, es decir, llena con tres líneas. *Tres*. Tres líneas con escasas diez palabras. Entonces, ¿por qué la humanidad no ha sido capaz de escribir tres líneas iguales o mejores en los últimos mil cuatrocientos años? ¿Por qué los humanos no han sido capaces de "producir una *surah* similar?"

Los musulmanes señalan que los estándares humanos se rompen con facilidad. Al parecer, las barreras imposibles son transgredidas rutinariamente, los récords imbatibles son batidos, y los éxitos nunca antes imaginados son logrados. La milla en cuatro minutos ha sido quebrada, la velocidad del sonido se ha roto, la luna fue pisada, el átomo divido, y los electrones congelados. Pero, ¿por qué toda la humanidad ha sido incapaz de escribir algo como el Corán, después de mil cuatrocientos años? No es una pérdida de tiempo pensar en ello, eso es seguro.

Al Waleed ibn Al Mughera, un antagonista del Islam de toda su vida y un poeta por derecho propio, admitió: "Por Dios, he escuchado un discurso (el Corán) de Muhammad ahora, no es de hombres o *yinn* (espíritus); es como la dulzura. Es como el fruto más alto en un árbol que crece en un suelo rico, y nada puede estar por encima de él"[41]. Cuando los mejores poetas y los enemigos más acérrimos admiten la supremacía de la revelación, estas opiniones deben ser respetadas.

Aunque algunos aseguran que Muhammad fue sólo un gran poeta, los musulmanes señalan que un rasgo de carácter de los grandes artistas es que cuando terminan de darle los toques finales a su obra, se muestran preocupados e insatisfechos con su trabajo. ¿Alguien esperaría que Beethoven, quien se entregó por completo a sus

obras maestras, como demuestran sus excelentes resultados, desafiara al mundo a escribir mejor música? ¿O que Miguel Ángel, que redujo sus estatuas a astillas porque sentía que no eran lo suficientemente buenas, desafiara al mundo a esculpir una mejor estatua? Tamaño desafío sólo puede ser hecho, con confianza, por el Uno Quien ordena a la creación, y sabe que Él nunca permitirá que el reto sea superado. Y así, mil cuatrocientos años después, como observan numerosos autores, el reto sigue en pie. El Profesor A. J. Arberry declara: "El Corán abunda, sin lugar a dudas, en fina escritura, tiene sus propias cualidades extremadamente individuales, el lenguaje es altamente idiomático, aún para la mayor parte ilusivamente simple, los ritmos y las rimas son características inseparables de su elocuencia impresionante, y son inimitables"[42].

La Dra. Laura Vaglieri contribuye:

> El milagro del Islam por excelencia es el Corán, a través del cual una tradición constante e ininterrumpida nos transmite noticias de una certeza absoluta. Este es un libro que no puede ser imitado. Cada una de sus expresiones es exhaustiva, y aún así del tamaño apropiado, ni muy larga ni muy corta. Su estilo es original. No hay modelo para este estilo en la literatura árabe de la época precedente. El efecto que produce sobre el alma humana se obtiene sin ningún tipo de ayuda accidental, a través de sus excelencias inherentes. Los versículos son igualmente elocuentes a lo largo de todo el texto, aún cuando tratan con temas como mandamientos y prohibiciones, que deberían necesariamente afectar su tono. Las historias de los Profetas, descripciones del comienzo y del fin del mundo, enumeraciones y exposiciones de los atributos divinos, se repiten, pero son repetidos en una forma que es tan impresionante que no debilita el efecto. El texto

> fluye de un tema a otro sin perder su poder. Profundidad y dulzura, cualidades que generalmente no van juntas se reúnen aquí, donde cada figura retórica encuentra una aplicación perfecta… Hallamos allí vastos depósitos de conocimiento que están más allá de la capacidad de los hombres más inteligentes, los más grandes filósofos y los más hábiles políticos[43].

Y A. Guillaume resume de la siguiente forma:

> El Corán es uno de los clásicos mundiales que no puede ser traducido sin graves pérdidas. Tiene un ritmo de peculiar belleza y cadencia que encanta al oído. Muchos cristianos árabes hablan de su estilo con cálida admiración, y muchos arabistas reconocen su excelencia… de hecho, han afirmado que dentro de la literatura de los árabes, amplia y fecunda tanto en poesía como en prosa elevada, no hay nada que se compare con él[44].

Un punto notable acerca del lenguaje del Corán es que Muhammad recibió la primera revelación cuando tenía 40 años de edad. La gente conocía su carácter, su caminar, su forma de hablar, su ética, su moral. Ellos *conocían* su discurso. Con frecuencia se hace la observación de que los hábitos y los rasgos de personalidad no cambian fuertemente después de la edad de 30 años. Un antiguo proverbio chino declara con acierto: "Con los hombres, como con la seda, es más difícil cambiar el color una vez el tinte se ha fijado".

Para la edad de 40 años la mayoría de la gente se ha asentado en un sólido marco de rasgos de carácter. Muhammad no sólo demostró no ser autor –un punto que se refiere

al versículo: "Antes de él (el Corán) ni leías ni escribía tu mano ningún libro. Si hubiera sido así, los que dicen falsedades habrían tenido dudas" (Corán 29:48)–, sino que el lenguaje de Muhammad fue identificado en un plano muy inferior al del Corán. Por otra parte, Muhammad fue muy específico acerca que cuáles palabras fueron registradas como revelación. Inicialmente prohibió a sus compañeros registrar de cualquier forma sus propias palabras, y ordenó: "No escriban nada de mí excepto el Corán. El que escriba algo además del Corán, debe quemarlo"[45].

Aún después, cuando Muhammad permitió el registro de los *hadiz*, sus palabras y aquellas de la revelación nunca fueron mezcladas, y no hay confusión sobre el hecho de que las palabras de Muhammad jamás alcanzaron la elocuencia divina del Corán. Aún hoy día podemos verificar esta diferencia de lenguajes, comparando cualquier libro de *hadiz* con el Sagrado Corán. Las tradiciones de Muhammad fueron registradas en una veintena de volúmenes de *hadiz*, preservando su discurso en una multitud de fuentes que brindan al lector una visión extraordinaria de su carácter y sus habilidades literarias. Sin embargo, la rima y el ritmo, la esencia emocionalmente evocativa del mensaje y la belleza única del Corán no se encuentran en ninguna parte del discurso propio de Muhammad. Como preguntaba la Dra. Laura Vaglieri: "¿Cómo puede este libro maravilloso ser el trabajo de Muhammad, un árabe iletrado que en toda su vida no compuso más de dos o tres versos, ninguno de los cuales revela un mínimo de calidad poética, por ejemplo: 'Soy el Profeta y no miento. Soy el hijo de Abdul Muttalib'?"[46]

El Profesor A. J. Arberry lo explica de esta forma:

> Sabemos muy bien cómo hablaba Mohammed en su estado cotidiano,

> porque sus *obiter dicta* (opiniones incidentales) han sido preservados en gran abundancia. Es simplemente falso, por tanto, decir, como dice Margoliouth, que "sería difícil de hallar otro caso en el que exista una identidad completa entre el trabajo literario y la mente del hombre que lo produjo". Aceptando, como tenemos buenas razones para aceptar, los dichos de Mohammed registrados en los libros de Tradiciones sustancialmente auténticos, y suponiendo, como supuso Margoliouth, que el Corán fue una producción consciente de Mohammed, sería más razonable decir que es *difícil* hallar otro caso en el que la expresión literaria de un hombre difiera de forma tan fundamental de su discurso ordinario[47].

El punto es que la diferencia entre el lenguaje de Muhammad y el del Corán es tan fácilmente identificable, que los detractores del Islam han llevado sus imaginaciones a grandes distancias para rechazar al Corán como revelación. Muchos no musulmanes, como el ya mencionado orientalista de Oxford, David Margoliouth, han llegado tan lejos como para permitir prejuicios religiosos a fin de desautorizar los criterios de los eruditos. Estos orientalistas niegan de forma deshonesta lo que, para los eruditos imparciales, es una realidad clara. Los estudiosos árabes no musulmanes (como el mencionado A. J. Arberry[48(NE)]) aprecian fácilmente la diferencia entre cómo hablaba Muhammad y el milagro literario del Corán. En consecuencia, esta diferencia requiere explicación. Si no provino de la mente de Muhammad, ¿cuál es la fuente del Sagrado Corán?

Tratando de aportar una explicación sin dar crédito a la revelación, algunos estudiosos han ido tan lejos como para sugerir que Muhammad debió tener un maestro que habría sido su tutor en la composición del Corán. Así, proponen ellos, se explicaría la diferencia. Y, de hecho, podría hacerlo. Sin embargo, los contemporáneos de Muhammad

reconocieron que la estructura del Corán era completamente extraña a todas las formas léxicas de poesía árabe[49]. Esto sigue siendo cierto hoy día. Por otra parte, si alguna vez existió tan logrado autor, ¿quién fue él (o ella) y qué ocurrió son sus demás trabajos? ¿Dónde están sus otras composiciones gloriosas y distintivas? El sentido común nos dice que un pueblo que valoraba su literatura tanto como el árabe, habría preservado esos tesoros de ese supuesto tutor. Y, sin embargo, no se sabe que existan.

Para ampliar el argumento, el Sagrado Corán rompe muchas, si no todas, las reglas literarias preexistentes. Por un lado, la poesía muy frecuentemente se refiere a asuntos de interés común –vino, mujeres y música, por ejemplo–, con excursiones hacia lo esotérico en las plumas de los maestros. En la época de Muhammad, la poesía árabe, al igual que su paralela occidental, se regodeaba en los placeres románticos y hedonistas. Sin embargo, las cuestiones de superioridad tribal, las virtudes de las personas y los animales de raza noble o de cualidades insignes, las competencias de fuerza e ingenio, los héroes locales y la historia, fueron también objeto de glorificación poética. Como cabe imaginarse, gran parte de la poesía árabe ensalzó las virtudes de la propia persona, tribu, parientes y amigos, mientras denigraba a todos los demás[50].(NE)

El Corán rompió ese molde. No se recurrió a la exageración, las descripciones fueron confinadas a los límites de la realidad, y los temas elegidos transitaban por los campos de la ley y la legislación, la etiqueta y la moral, las responsabilidades sociales y civiles, y las prácticas y creencias religiosas. La combinación de temas aparentemente tan áridos con reportes nada embellecidos, no constituye lo que la mayoría de la gente consideraría ingredientes para una obra maestra literaria. Y, a pesar de ello, mil cuatrocientos años de poetas árabes identifican al Sagrado Corán como la expresión más

elocuente y provocativa de su lenguaje que el mundo haya visto jamás.

Difícil de creer.

Pero, ¿no es eso acaso lo que es un milagro? ¿Una realidad extraordinaria que desafía las expectativas razonables?

Aunque repetitivo, el Corán no es monótono; aunque transmitido a través de un conducto humano (es decir, Muhammad), no revela las fluctuaciones de modo y tono que son inevitables entre los poetas; aunque revelado en un período de tiempo de 23 años, no hay evolución de estilo ni desarrollo de la técnica, que son típicos de un trabajo escrito en un período tan largo de tiempo. Haciendo caso omiso de la variabilidad humana normal, el Corán se mantiene consistente en su expresión y superlativo en su elocuencia, de un tema a otro, de principio a fin.

Uno de los aspectos más intrigantes de la belleza suprema del Sagrado Corán es que no fue revelado en orden cronológico. A medida que los versículos eran revelados, Muhammad ordenaba que se colocara cada nuevo versículo en un lugar específico del marco de lo ya revelado hasta ese punto. Frecuentemente, nuevos versículos eran intercalados entre dos versículos previamente revelados, insertados en una posición ordenada divinamente en la escritura. En el prefacio a su traducción del Sagrado Corán, el profesor A. J. Arberry comenta este proceso de la siguiente forma:

> He seguido la disposición tradicional de todo el entramado admitido. Las Suras en sí mismas son, en muchos casos –y esto ha sido admitido por los estudiosos musulmanes desde los primeros tiempos–, de carácter compuesto, manteniendo embebidos en ellas fragmentos recibidos por Muhammad en fechas muy distintas…[51].

De nuevo, los musulmanes señalan la inconsistencia entre este proceso y la metodología humana. La gente cuenta relatos y narra hechos históricos, y trata de vincularlos. Si miramos un libro de historia o de la Biblia, el patrón es el mismo: las historias se encadenan de principio a fin, en un esfuerzo por mantener la continuidad. La construcción por partes del Corán, como se hizo, viola la metodología y la capacidad humanas. Además, si Muhammad hubiera falsificado la revelación, no era necesario el contorsionismo literario, ya que los mesías falsos han engañado a las masas con mucho, mucho menos, y por una buena razón: los mesías falsos son perezosos. ¡No podemos imaginar a ningún mesías falso que haya trabajado tan duro jamás!

En consecuencia, para ser justos, aquellos que creen que pueden llegar con tres versículos que rivalicen con aquellos en el Corán, ¡ahora tienen que hacerlo al revés! Ahora deben escribir la tercera línea primero (sin haber concebido las dos primeras líneas antes), la primera línea después y la segunda línea al final. O algo así. Ahora deben hacerlo de tal forma que cada etapa de la construcción se sostenga por sí misma, llevando en sí un mensaje inteligente, y alcanzando una elocuencia literaria incomparable. Además, las enseñanzas deberán predecir un evento futuro, abordar una preocupación actual, o enseñar un hecho científico que vaya a ser conocido en los próximos mil cuatrocientos años. Diez lecturas diferentes en siete dialectos distintos en cada etapa de la construcción son necesarios –cada uno complementario en significado, cada uno conteniendo las cualidades anteriores–. Si suena imposible, el musulmán puede demandar que, desde una perspectiva humana, ¡lo es!

Sin embargo, el Corán fue registrado precisamente de esta forma en un período de veintitrés años, con la revelación transmitida a través de los labios de un hombre iletrado,

Muhammad. Si la construcción de sólo tres líneas parece imposible, ¿cómo pudo Muhammad haber compuesto un libro completo de esta forma, cuando ni siquiera sabía leer ni escribir en primer lugar? Y careciendo del lujo de un trabajo escrito en progreso al que nos podamos referir, ¿cómo vamos a llenar las piezas faltantes en un período de dos décadas? Cada etapa de la obra lleva un mensaje comprensible, de tal practicidad y belleza que ningún ser humano ha sido capaz de igualarlo en simples tres líneas. No hay errores demostrables, inconsistencias o interrupciones en el flujo. ¿Podemos imaginar lo anterior, en *cada una* de las cientos –si no miles– de etapas de la revelación, siendo realizado por un ser humano? La mayoría de la gente no puede ensamblar un proyecto de "hágalo usted mismo" sin poner el perno largo en el hoyo corto, estanterías y tabiques en el lugar incorrecto o errores similares –y todo ello a pesar de tener un manual en la mano–. Al final, los humanos se esfuerzan en alcanzar la perfección a través de una serie de errores corregidos.

¿Pudo, entonces, un libro de tal complejidad haber sido escrito por un hombre o, incluso, por un equipo de hombres? Los musulmanes afirman que la revelación y el contenido del Sagrado Corán desafían tanto la habilidad como la metodología humanas. Después de unos pocos años, si no un par de meses, los eventos habrían conspirado para negar los versículos planeados, el plan de poner tal y cual versículo aquí o allí habría sido olvidado, y todo el asunto habría degenerado en un embrollo incoherente.

Por si fuera poco, ningún humano podría predecir que viviría lo suficiente para completar la tarea, un fin temprano habría dejado el trabajo con vacíos donde estaban planeados pasajes futuros.

Catorce siglos atrás, un hombre de 40 años que vivía en el desierto podría haber

esperado, razonablemente, estar cerca del final de su vida, y habría tenido una buena tendencia hacia ello. Haber esperado vivir otros 23 años en aquella época, y bajo condiciones de persecución y guerra contra una superioridad abrumadora, habría resultado algo, cuando menos, muy poco realista. Una brecha aún mayor con la realidad habría sido imaginar que alguien podía prever los acontecimientos acerca de los cuales los pasajes futuros del Corán serían revelados.

Una de las primeras lecciones que un estafador aprende es que los buenos mentirosos tienen que tener mejores memorias. Pero la opinión islámica es que ningún humano jamás ha vivido con la memoria necesaria para componer un trabajo tan complejo. Y, sin embargo, es así como el Corán fue revelado. Versículo a versículo, en un período de veintitrés años, el Corán fue reconstruido y completado de tal manera que fue, en todas las etapas de su desarrollo, una revelación incomparable, elocuente, de una fuerza y belleza sublimes que cambió los corazones de los hombres y el rumbo de la humanidad.

Sobre la cuestión de quién fue el autor, en la mente del musulmán no encaja ningún candidato humano.

Hay aquellos que coinciden en que ningún humano pudo escribir tal libro, pero que afirman que éste debe ser el trabajo de Satanás. Tales afirmaciones son muy decepcionantes, puesto que el Nuevo Testamento relata que muchos judíos incrédulos hicieron la misma afirmación respecto a Jesús: que sus obras no eran de Dios sino de Satanás, el príncipe del mal (Mateo 12:24, Marcos 3:22, Lucas 11:15).

Por una parte, los corazones cristianos se ablandan con las historias de los milagros de Jesús, preguntándose cómo fue posible que los judíos incrédulos hubieran

negado esos milagros como evidencia de la profecía de Jesús. Los cristianos que leen esos relatos bíblicos piensan que, si hubieran estado allí, no habrían sido tan ciegos, habrían creído. Pero, ¿lo habrían hecho? Después de todo, a menudo son los mismos cristianos quienes difaman el milagro del Corán como obra del diablo. Tales cristianos comienzan a parecerse mucho a los judíos incrédulos de la época de Jesús, pues a pesar del peso de la evidencia (milagros incluidos), no sólo adoptan excusas elaboradas para rechazar la Escritura musulmana, sino que asumen con frecuencia el mismo reclamo irreflexivo: que es el trabajo del "príncipe del mal".

Sin embargo, incluso este reto tiene una respuesta, pues los musulmanes señalan que las enseñanzas del Sagrado Corán se oponen a esta posibilidad. La *Surah* (capítulo) 16, *ayah* (versículo) 98, guía al musulmán: "Y cuando te dispongas a recitar el Corán pide refugio en Allah del Shaytán el lapidado" (traducción de Abdel Ghani Melara Navio). La traducción de *International Islamic Publishing House* es aún más explícita: "Cuando recites el Corán refúgiate en Allah del maldito Satanás". El sentido común nos dice que Satanás no escribiría un libro que guía a la persona a refugiarse de él con Dios Todopoderoso. Algunos podrían estirar su imaginación lo suficiente como para afirmar que Satanás es así de astuto, pero sólo el cristiano hipócrita puede hacer tal demanda, pues en la Biblia se lee:

> Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá. Si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino?" (Mateo 12:25-26)

Esta enseñanza se repite en Marcos 3:23-27 y Lucas 11:17. Negar el argumento es negar no sólo a Jesús, sino a tres de los evangelios del Nuevo Testamento. Y para aquellos que consideran a la Biblia como Palabra de Dios, es negar a Dios Mismo. ¿Cuál es el punto? Que la *surah* 16, *ayah* 98 no es sólo un argumento musulmán. Es, de hecho, ¡un argumento bíblico!

El mundo islámico presenta, pues, este reto: Si el hombre y Satanás son excluidos como autores, entonces ¿Quién queda?

5: Evidencia #3 — Relación de la revelación con los acontecimientos precedentes

El pasado es un lugar extraño, allí hacen las cosas de otra forma.
—L.P. Hartley, *The Go-Between,* Prólogo.

Muchas historias bíblicas son relatadas en el Corán, pero con diferencias significativas. Un desafío frecuente es la afirmación de que el Corán fue copiado del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Hay muchas dificultades con esta propuesta, la primera es que Muhammad era iletrado, y no pudo leer las Escrituras judías y cristianas aunque lo hubiera intentado. Lo que es más, los judíos y cristianos árabes no podían leer sus Biblias, aún si lo hubieran intentado. ¿Por qué? Porque ellas no existían. La evidencia sugiere que no existía algo como una Biblia en árabe en tiempos de Muhammad, ni por siglos después.

Esta ausencia de una Biblia en árabe es inquietante para aquellos que proponen que Muhammad copió las historias bíblicas en el Corán. Aunque el descubrimiento de una Biblia en árabe anterior al siglo VI brindaría felicidad considerable a quienes afirman esto, esta búsqueda ha sido infructuosa. La *Enciclopedia de Religión y Ética*, una serie de

tomos voluminoso llena de veneno y calumnias dirigidas contra el Islam, a pesar de todo, admite: "No existe evidencia de que ninguna parte de la Biblia haya sido traducida al árabe antes del Islam"[52]. El *Diccionario Hasting de la Biblia* atribuye la primera traducción de la Biblia al siglo X[53], mientras que la *Enciclopedia Judaica* atribuye la primera traducción al árabe del Antiguo Testamento ya sea a Hunayn ibn Ishaq (800-873 d.C.) o a Saadiah (nacido Joseph Gaon, 882-942 d.C.)[54].

Por lo tanto, debemos preguntarnos qué fuentes judías y cristianas existían en la época de Muhammad. Si no había Biblia en árabe, ¿qué había? Copiar algo que no existía sería, digamos, difícil…más aún para los iletrados–.

La presencia de judíos y cristianos en la Península Arábiga durante la época de Muhammad es bien conocida. Jadiyah (la primera esposa de Muhammad) tuvo un primo de edad, Waraqah ibn Nawfal, que era cristiano. Por otra parte, Muhammad entró en contacto, fugazmente, con Bahira-Sergius, un monje nestoriano de Siria, a una edad temprana. El contacto con los judíos de su comunidad, y la oportunidad de ser instruido en su religión, no era menos probable. Así, un caso puede ser que Muhammad hubiera aprendido los fundamentos de las religiones judía y cristiana a través de sus tradiciones orales. Como los judíos y los cristianos pasaron las enseñanzas de sus religiones entre sí, ellos también pudieron haberlas transmitido a Muhammad. Esto puede ser argumentado, y tal argumento puede ser destruido.

El problema con esta propuesta no es que las tradiciones orales judía y cristiana no estuvieran disponibles, pues no cabe duda de que sí lo estaban. No, el problema se relaciona con *qué* enseñanzas judías y cristianas circulaban por la Península Arábiga durante la época de Muhammad. Porque, de hecho, no parece que los árabes hayan

adoptado las opiniones de la corriente dominante de las religiones judía y cristiana durante este período. Con respecto al período de la profecía de Muhammad, la *Nueva Enciclopedia Católica* comenta:

> Ni los judíos árabes ni los cristianos árabes, por desgracia, fueron clasificados entre los mejores representantes de sus fes en la época. Los primeros habían vivido en relativo aislamiento, posiblemente desde mediados del siglo I a.C., a pesar de haber tenido un éxito ligero en su proselitismo; y los segundos eran principalmente monofisitas, alejados en todo sentido de los centros de enseñanza cristiana[55].

Paul D. Wegner, autor de *El Viaje de los Textos a las Traducciones,* aporta esto:

> Las Escrituras no parecen haber existido en versión árabe antes de la época de Muhammad (570-632), quien conoció la historia del evangelio sólo en forma oral, y principalmente de fuentes siríacas. Estas fuentes siríacas se caracterizaron por el Docetismo (la creencia de que Jesús tenía sólo naturaleza divina y sólo se encarnó en apariencia – ellos pensaban que el mundo material y, por tanto, el cuerpo eran perversos intrínsecamente–)...[56].

De ahí el problema. La propuesta es que Muhammad copió de las fuentes judía y cristiana, a pesar de que era analfabeta, de que no existían copias escritas de la Biblia, y que las únicas fuentes de tradiciones orales judías y cristianas eran las de los más pobres "representantes de sus fes". En otras palabras, éstas eran las tradiciones de los herejes monofisitas, docetas y nestorianos. ¿Por qué, entonces, el Corán no copió sólo el dogma peculiar de esas sectas heréticas? ¿Por qué el Corán condena el asociar a Jesús con la divinidad, en lugar de apoyar la creencia monofisita de una unión en Jesucristo de su

divinidad y de su humanidad en una sola naturaleza? ¿Por qué el Corán valida a Jesús como hombre y no aboga por el concepto doceta de que Jesús había sido un fantasma? Y, ¿por qué el Corán rechaza la demanda nestoriana de la unión de Dios (el hijo) con Jesús (el hombre)? Si el Corán fue copiado de tradiciones orales, y los judíos y cristianos árabes eran representantes pobres de sus fes, ¿por qué sus herejías no están argumentadas en el Sagrado Corán? ¿Por qué el Corán se dirige a las creencias válidas de la ortodoxia judía, los relatos históricos comúnmente aceptados del Antiguo y del Nuevo Testamentos, y los temas principales del cristianismo trinitario de Constantinopla? ¿Por qué no presenta los conceptos heterodoxos de los judíos y cristianos árabes de la época de Muhammad?

De la misma forma, tenemos que preguntarnos por qué el Corán registra la historia de forma diferente a cómo los árabes la entienden. El Corán afirma repetidamente que revela detalles históricos desconocidos para los árabes –judíos y cristianos incluidos– . Acerca de la historia de Noé, el Corán enseña: "Éstas son historias que no conocías, y te las revelamos [¡Oh, Muhammad!]; ni tú ni tu pueblo las sabían. Ten paciencia, que ciertamente el éxito [en esta vida y en la otra] es para los piadosos". (Corán 11:49).

Y, sin embargo, nadie –ni siquiera los paganos que habían viajado mucho, los eruditos judíos o cristianos, o incluso musulmanes– jamás corrió al frente de la congregación gritando: "Esperen un momento, ¡yo sabía eso!" Una vez más, copiar tradiciones judías o cristianas que no existían, ni en papel ni en tradición oral, sería, pues, dificultoso. ¿Cuál pudo haber sido la fuente de esa información si las *autoridades* de las otras religiosas no tenían idea de ella?

Pero el punto más significativo es que el Corán corrige, en lugar de repetir,

errores bíblicos. ¿Qué podríamos pensar de un libro que corrigió los aún desconocidos errores, considerados "verdad evangélica" durante la vida de Muhammad? De un libro hecho por el hombre, diseñado para atraer a las masas, se esperaría que confirmara, en lugar de negar, la opinión popular. De la verdadera revelación, sin embargo, se espera que corrija falsedades, sin importar lo desagradable que la verdad pueda parecer. Y tal es el caso con el Sagrado Corán: las creencias correctas fueron reforzadas y los errores desconocidos fueron rectificados.

Las correcciones más importantes se refieren a elementos de la creencia, como fue discutido en el primer volumen de esta serie, *¿Desviados?*. El Sagrado Corán desafía a los cristianos al decirles que miren en su propio libro, donde hallarán que Jesús jamás se llamó a sí mismo "Hijo de Dios" (véase *¿Desviados?*). Ahora, ¿cómo pudo Muhammad haber sabido eso? Como se discutió antes, el no pudo leer su libro. Más aún, *ellos* no podían leer su libro, vivieron dos siglos antes de que hubiera una traducción disponible para ellos. Entonces, ¿cuáles fueron las fuentes de Muhammad? De Nuevo, lo máximo que él pudo haber oído fueron retazos de tradiciones orales cristianas. Pero, ¿cómo pudo saber que las había escuchado todas? O correctamente, sin una Biblia como referencia, ¿cómo pudo saber que en todo el Nuevo Testamento Jesús jamás se identificó a sí mismo como el "Hijo de Dios"? La apuesta más segura, dado que él debió ser informado, habría sido dilucidar exactamente lo contrario. Aún en el presente, es raro el cristiano que sabe que Jesús jamás se llamó a sí mismo "Hijo de Dios" en la Biblia. Así que, ¿cómo pudo saberlo Muhammad?

Los ejemplos de correcciones más objetivas y verificables, incluyen evidencia científica. Pero, podemos considerar un elemento tan simple como la edad de Jesús al

inicio de su ministerio.

De acuerdo con la Biblia, "Jesús tenía unos treinta años cuando comenzó su actividad...". (Lucas 3:23)

Eso es lo que dice la Biblia, y es lo que dice la mayoría de los cristianos.

Sin embargo, la historia sugiere que Jesús era considerablemente mayor –quizás tanto como de 46 años, pero no menos de 38[57]–. ¿De dónde obtenemos esos números? Jesús nació durante el reinado del Rey Herodes el Grande de Judea (quien murió poco después de un eclipse lunar, fechado por los astrónomos en marzo, 12 ó 13 del 4 a.C.), y comenzó su ministerio después de que Juan el Bautista fue apresado. ¿Por qué fue arrestado Juan el Bautista? Por reprender a Antipas –hijo del Rey Herodes el Grande, también conocido como Herodes el Tetrarca (es decir, gobernador) de Galilea y Perea– por casarse con su sobrina y cuñada. Ahora, bien podemos asumir que Antipas no se pudo casar con su cuñada hasta que su hermano estuvo, de una forma u otra, fuera del juego. Algún pequeño grado de rivalidad entre hermanos se habría producido de otro modo. En efecto, en sus *Antigüedades Judías*, el historiador del siglo I, Josefo, documentó que el querido hermano de Herodes, Filipo, murió "en el año 20 del reinado de Tiberio", que corresponde al 33-34 E.C.[58] Una telenovela aquí, una batalla allá, un viaje para buscar la cuestionable novia en duelo, un matrimonio, una reprimenda pública, y Juan el Bautista se halló a sí mismo en la cárcel, esperando la danza manipuladora de la hijastra. La secuencia de hechos lleva a que Jesús inició su ministerio en el 34 E.C. o después, según los evangelios de Marcos y Lucas: "Después que metieron a Juan en la cárcel, Jesús fue a Galilea a anunciar las buenas noticias de parte de Dios" (Marcos 1:14). El lapso de tiempo entre el 4 a.C. y el 34 E.C. es de 38 años, Jesús no pudo haber iniciado

su ministerio antes de la edad de 38.

Asumiendo que Jesús no nació el día en que el Rey Herodes el Grande murió, y dejando un período de tiempo más razonable para que su hijo, Herodes Antipas, hubiera obtenido a su cuñada, es más probable que Jesús estuviera ya en sus 40. Esta no es una suposición poco razonable. Para entender por qué, permítanse considerar la secuencia de eventos:

1. Jesús nació durante el reinado del Rey Herodes el Grande. (Mateo 2:1)
2. Después del nacimiento de Jesús, los Reyes Magos (sabios), habiendo visto la estrella que señalaba el nacimiento milagroso, fueron a Jerusalén desde el oriente. (Mateo 2:1)

   –Ese es un gran viaje. En un período de la historia cuando el transporte de primera clase significaba viajar montado en un camello que no escupiera, tales cosas tomaban tiempo–.
3. Herodes envió a los Magos en un viaje de reconocimiento a Belén. (Mateo 2:8)

   –Ese es un segundo viaje–.
4. Los Magos volvieron a sus países sin que lo supiera Herodes. (Mateo 2:12)

   –Ese es un tercer viaje–.
5. Un ángel de Dios instruyó a José para que se levantara y huyera. (Mateo 2:13)
6. José se levantó... (Mateo 2:14)

   –Eso debió tomar sólo un minuto o dos–.
7. Y llevó a la familia a Egipto por tiempo indefinido. (Mateo 2:14)

   –Eso probablemente demoró un poco más. Un cuarto viaje–.
8. Herodes descubrió el engaño. (Mateo 2:16)

–Eso probablemente tomó algún tiempo también. Un quinto viaje (por el mensajero)–.

9. Herodes, siendo un hombre de tal paranoia que había ejecutado a su esposa amada Mariamna y, en ocasiones separadas, a tres hijos que amenazaban su trono, envió sus esbirros de la tiranía a matar todos los niños varones de dos años de edad o menos en Belén y sus alrededores. (Mateo 2:16)

   –¿Por qué de hasta dos años de edad?: "... y calculando el tiempo por lo que ellos [los Reyes Magos] habían dicho" (Mateo 2:16). En otras palabras, Jesús estaba en la infancia.

10. Después de un tiempo no especificado, Herodes murió. (Mateo 2:19)

Dado el anterior escenario, podemos esperar razonablemente que Jesús haya nacido al menos dos años antes del deceso del Rey Herodes el Grande. En otras palabras, él nació en o antes del 6 a.C. De forma similar, podemos esperar razonablemente que los eventos que rodearon el turbio matrimonio de Herodes Antipas se desarrollaron algo más lento que el chasquido de unos dedos.

De pronto, la pregunta hecha a Jesús en Juan 8:57, "Si todavía no tienes cincuenta años, ¿cómo dices que has visto a Abraham?", tiene sentido. Podemos esperar lógicamente que si Jesús hubiera estado en sus 30, este desafío podría haber sido redactado: "Si todavía no tienes *cuarenta* años…". Pero no fue así. Y ahora entendemos por qué.

Ilustrar aún otra dificultad bíblica no es el punto. El mensaje a llevar con nosotros es que aún hoy los cristianos leen Lucas 3:23 ("Jesús tenía unos treinta años cuando

comenzó su actividad"), y afirman que Jesús comenzó su ministerio a eso de los 30 años de edad. Si Muhammad preguntó al respecto, esto es lo más seguro que le habrán dicho. Ahora, ¿qué dice el Corán? Que Jesús le habló a la gente en su infancia y cuando estaba en *kahlan* (*surah* 5:110). *Kahlan* describe a un hombre entre los 30 y los 50 años[59]. Si la Biblia hubiera sido copiada, esperaríamos encontrar la afirmación de Lucas de que Jesús tenía "alrededor de 30". Sin embargo, al igual que la evidencia histórica desafía el registro bíblico, la descripción Coránica corrige, en lugar de repetir, este error bíblico.

¿Qué tal otro ejemplo? El título *faraón* fue aplicado a los gobernantes egipcios sólo durante los años 1539-1292 a.C., y alrededor de 945-730 a.C.[60] Cito: "El término egipcio se convirtió en título de respeto para el rey durante la 18ª dinastía. […] Cualquier uso de 'Faraón' para reyes anteriores a Tutmosis II es un anacronismo"[61]. Y Tutmosis II vivió –redoble de tambor, por favor– aproximadamente entre 1490 y 1436 a.C.[62]. Así que el uso del término *faraón* antes de 1490 a.C. sería un anacronismo: "Error que consiste en suponer acaecido un hecho antes o después del tiempo en que sucedió"[63].

¿Qué tiene que ver esto con la Biblia y el Sagrado Corán?

Durante la época de José (alrededor de 1700 a.C.), Egipto fue gobernado por una línea diferente de monarquía. Y así había sido por algún tiempo. La dinastía de los hicsos fueron árabes étnicos que usurparon el trono de Egipto alrededor del 2000 a.C., y gobernaron Egipto hasta el final del siglo XV a.C. Nunca llamaron "faraón" a sus reyes. Y aquí estaba José, en el menos mil setecientos, precisamente en medio de la dinastía de los hicsos. Aún así, la Biblia nombra a los reyes de José (Génesis, capítulos 39-50) y de Moisés (Éxodo 2-18) como "faraón". Lo que sabemos de la historia, sin embargo, entra en conflicto con el uso de ese término durante la época de José. Pero, oh, bueno, uno de

cada dos no está mal, si es ese el estándar de precisión que buscamos en un libro de revelación.

Ahora, ¿qué dice el Corán?

El Corán reconoce correctamente al rey de la época de Moisés como "faraón", pero identifica al rey de Egipto en la época de José sólo como "Rey" (véase *Surah* José, es decir, *surah* 12). Aquí de nuevo, el Corán corrige, en lugar de repetir, un error bíblico, a pesar de que el Corán menciona el título "faraón" unas setenta veces. Sin embargo, cada una de esas menciones se refiere al período histórico cuando el monarca de Egipto era identificado como "faraón". Considerando este contexto, la forma visible en que este término es evitado en referencia al gobernador en la época de José, resulta significativa.

Hablando de Egipto, el Corán registra al Faraón ordenando a un hombre llamado Haman que cociera ladrillos para la construcción (Corán 28:38). La palabra *Haman* llega a nosotros a través de jeroglíficos y se cree que significa "el jefe de los trabajadores en las canteras"[64]. En otras palabras, en un tiempo y lugar en los que la construcción en gran medida equivalía a apilar bloques de piedra, "Haman" tuvo a su cargo suministrarlos.

Ahora, los jeroglíficos desaparecieron siglos antes de la época de Muhammad, y volvieron a aprenderse sólo recientemente con el descubrimiento de la Piedra Roseta en el año 1799 d.C. Esto es lo que sucedió: Después de la muerte de Marco Antonio y Cleopatra en el 30 a.C., el gobernador romano reemplazó al sistema dinástico egipcio, y el latín se convirtió en la lengua del reino. Consecuentemente, el sistema de escritura jeroglífica desapareció durante el siglo siguiente. El descubrimiento de la Piedra Roseta resucitó los jeroglíficos, pero esto no fue nada sencillo. Aún con la Piedra Roseta en la mano, el esfuerzo demandó tiempo (más de veinte años), mucho tesón, y algunas de las

mentes más brillantes de Europa. Todo lo cual nos lleva a preguntarnos cómo el autor del Corán sabía que el título del hombre a cargo de los suministros de construcción era "Haman". Con los jeroglíficos muertos y enterrados por más de quinientos años, y tales títulos presumiblemente extintos también, ¿cuál fue la fuente de ese conocimiento en días de Muhammad?

Ahora, consideremos un ejemplo menos oscuro.

Jesús nunca identificó a sus seguidores como "cristianos". De hecho, sus seguidores no adoptaron este título hasta años después de su ministerio. Sin embargo, una vez adoptado, el título perduró. Así que si Muhammad hubiera preguntado a los cristianos de su tiempo cómo se llamaban a sí mismos, ellos habrían dicho "cristianos" (o *Masihiyyun*, en árabe). *Masihiyyun* describe a los seguidores (*-iyyun*) del Cristo (*Messiah* en hebreo, *Masih* en árabe).

¿Tiene sentido? Por supuesto. Hoy en día, los cristianos occidentales se identifican a sí mismos como cristianos. Del mismo modo, sus homólogos árabes se identificaban a sí mismos como *Masihiyyun* (seguidores del Cristo). Entonces, ¿con qué nombre habría conocido Muhammad a los seguidores de Jesús? Como *Masihiyyun*. ¿Por qué, entonces, esta palabra no es mencionada ni una vez en todo el Corán? ¿Ni una sola, simple y solitaria vez?

El Corán menciona a los cristianos repetidamente, no como "cristianos" ni como *Masihiyyun*, sino como *Nasara* (Nazarenos). Ahora, detengámonos un momento. ¿Cuántos cristianos, en cualquier lugar del mundo, se han autodenominado jamás como "nazarenos"? Muy pocos, sospecho. ¿Por qué, entonces, el Corán emplea el término fielmente bíblico de "nazareno", en lugar del título árabe popular de *Masihiyyun*? ¿Quién

le dijo a Muhammad que, si bien prácticamente todos los cristianos se autodenominan "cristianos", Jesús nunca lo hizo? Encontramos en Hechos 11:26 que "y allí, en Antioquía, fue donde por primera vez se dio a los discípulos el nombre de cristianos". En otras palabras, los incrédulos aplicaron por primera vez este término a los seguidores de Jesús alrededor del año 43 d.C., unos diez años después de su ministerio. Por otra parte, no parece haber sido un término cortés.

Al contrario de la creencia popular, el término *cristiano* parece haber sido concebido como un nombre de desprecio. Es como los incrédulos llamaban a los seguidores de Jesús, un nombre de mal gusto para los creyentes que se consideraban a sí mismo judíos, seguidores del último en la línea de los profetas judíos. Y, sin embargo, ese término es usado ahora con orgullo, a pesar del hecho de que "parece haber sido muy usado por los paganos y, de acuerdo con Tácito, era de uso común en la época de la persecución de Nerón (Anales, 15.44)"[65].

En otras palabras, "cristiano" fue una etiqueta peyorativa impuesta a los creyentes por sus enemigos. Sin embargo, el término se mantuvo y, con humildad cristiana típica, fue eventualmente adoptado.

Bien, ahora lo sabemos. Pero, ¿cuántos lectores conocían este hecho antes de leerlo aquí? Más concretamente, ¿quién se lo dijo a Muhammad? ¿Quién le contó a Muhammad que el término "cristiano" (*Masihiyyun* en árabe) comenzó su vida siendo un término despectivo, y que nunca fue pronunciado por Jesús? ¿Quién le dijo a Muhammad que un término bíblico más respetuoso es *Nasara*? Y, ¿por qué se molestaría Muhammad en nadar contra una corriente tan abrumadoramente fuerte de opinión pública? A menos, claro está, que sólo haya transmitido palabras entregadas a él: palabras que corregían su

propia opinión, así como la de la mayoría del resto de la humanidad.

Los puntos anteriores, si bien abordan detalles relativamente pequeños de exactitud histórica, son muy significativos. Son esos detalles minuciosos los que funcionan como detonadores sobre cuyos alambres pisan los falsos profetas. Nadie tropieza contra un edificio, siempre es con pequeños baches que parecen insignificantes que la gente da traspiés. Sin embargo, en lugar de lustrar con barniz nuevo sobre errores viejos, son justamente esas minucias las que el Corán corrige con precisión exquisita.

La Biblia enseña: "El que se porta honradamente en lo poco, también se porta honradamente en lo mucho; y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho" (Lucas 16:10). Si esta enseñanza es aplicada a la Biblia, la trascendencia de aún el error más minúsculo (a saber, falta de fidelidad en los detalles) se hace evidente. Algo tan mínimo como un error de copia debería hacer sonar las alarmas sobre el hecho de que "el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho". Los detalles son importantes, ya que es a causa de los detalles que diferenciamos entre la falibilidad humana y la infalibilidad divina.

Y también tenemos el caso de Iram.

El Sagrado Corán hace una mención pasajera de una ciudad llamada Iram (Corán 89:7). Resulta que Iram estuvo perdida para la historia por unos 3 500 años, y sólo recientemente fue descubierta. ¿Quién, entonces, sabía hablar de Iram en el Sagrado Corán? Por dos mil años antes de la revelación no hubo evidencia de que hubiera existido.

La ruta arqueológica hacia Iram atraviesa la ciudad antigua de Ebla, como se discute en la edición de diciembre de 1978 de *National Geographic*. El artículo "Ebla,

Esplendor de un Imperio Desconocido", subraya uno de los hallazgos arqueológicos más grandes de nuestra época: el descubrimiento de la ciudad de Ebla en el noroccidente de Siria[66]. La magnitud del hallazgo de Ebla se muestra así:

> En 1975, Matthiae [Paolo Matthiae, uno de los dos arqueólogos a cargo de la excavación] se sacó un premio gordo en arqueología. En las ruinas de un palacio, aparentemente destruido en el siglo XXII a.C., se encontró con el mayor archivo del tercer milenio jamás encontrado. Más de 15 000 tablillas y fragmentos cuneiformes –registros comerciales, tratados, crónicas– susurraron, a través de las nieblas de una sintaxis antigua y ambigua, acerca de un imperio semítico desconocido, con Ebla como su sede, que una vez dominó gran parte del Oriente Medio. […] Este descubrimiento golpeó al mundo académico como un rayo[67].

¿Qué tan grande es este hallazgo? Citando al Dr. Ignace J. Gelb, "Ebla fue un reino poderoso, que negociaba de igual a igual con los estados más poderosos de la época"[68]. ¿Cuán importantes son las tablillas cuneiformes? Citando al Dr. Giovanni Pettinato, "*todos* los demás textos de este período recuperados hasta ahora no suman un cuarto de los hallados en Ebla"[69].

Esta colección inmensa de placas de escritura cuneiforme (tabletas de arcilla con inscripciones de escritura en forma de cuña) levanta el velo de oscuridad del rostro de la historia para revelar una imagen contraria a muchas preconcepciones clásicas. Estas tabletas revelan una cultura rica en una comunidad próspera, tanto que los arqueólogos expertos concluyen: "Ebla rivaliza con Egipto y Mesopotamia, con la mayor potencia del

mundo antiguo"[70].

¡Caramba! ¿Pero qué ocurrió con una cultura tan grande? ¿A dónde fue? Bajo tierra.

Alrededor del 2300 a.C., Sargon derrotó a Ebla y arrasó la ciudad. El incendio del palacio convirtió la biblioteca en un horno, y el fuego cocinó las tabletas preservándolas como cerámica. Capas de excavación de las ruinas revelan que Ebla fue reconstruida sólo para ser destruida de nuevo aproximadamente tres siglos después, probablemente por los amorreos. Reconstruida de las ruinas una vez más, "Ebla floreció brevemente de nuevo, pero alrededor del 1800 a.C. la ciudad comenzó a decaer, y en los siguientes doscientos años desapareció finalmente de la historia"[71].

¿Qué tiene que ver esto con Iram? Ebla, como todas las grandes potencias, mantenía registros de todas las ciudades con las que tenía transacciones comerciales o de las que exigía tributo. Estos registros fueron guardados en la biblioteca del palacio. ¿Y qué encontramos allí? La mención de Beirut, Damasco, Gaza, Sodoma, Gomorra, entre otros. ¿Y qué más? "También está incluida Iram, una ciudad oscura mencionada en la *surah* 89 del Corán"[72]. De modo que en 1975, Iram, de la que habló el Sagrado Corán mil cuatrocientos años atrás, fue históricamente verificada.

¿Qué más fue verificado? La biblioteca de Ebla también menciona las ciudades de Ad y de Shamutu (que se cree era la ciudad de los primeros pobladores árabes, conocida como Zamud): otras dos civilizaciones nombradas en el Corán[73]. Es un hecho concreto que cinco breves versículos Coránicos (89:6-10) mencionan cuatro civilizaciones perdidas, y todas ellas han sido identificadas históricamente: Iram, Ad, Shamutu, y la gente del Faraón.

¿Pudo haber tenido Muhammad conocimiento de Iram? ¿De Ad? No hay duda de que sabía acerca de la gente del Faraón, y es muy probable que supiera de Shamutu, en estructura si no en nombre, puesto que las ruinas de Shamutu existían en esa época en la ciudad árabe de *Mada'in Salih*. ¿Pero Iram y Ad? ¿Pudo haber sabido Muhammad de culturas que habían desaparecido miles de años antes que él viera su primer amanecer en los brazos de su madre? ¿Pudo tener conocimiento de los nombres de ciudades perdidas en un tiempo y lugar en los que la cosa más cercana a una superautopista de información era un camino nivelado y un camello veloz? No es probable.

El estadounidense promedio no puede nombrar los tres primeros asentamientos en los Estados Unidos y podría perder la respuesta correcta incluso si se le ofreciera en la forma de una pregunta de selección múltiple. Y esos asentamientos no sólo son bien conocidos, sino que apenas tienen unos pocos siglos de antigüedad. Así que, ¿por qué medios llegaron a Muhammad los nombres de Iram, Ad y Zamud? Hacer referencia a nombres perdidos es algo riesgoso –a menos, claro, que seas Dios–.

Y ese, afirman los musulmanes, es el punto.

Al evocar la imagen de un profeta falso, tendemos a imaginar a alguien que lucha por ganarse la confianza de sus seguidores. Un profeta falso sería muy tonto si tratara con hechos, profecías o creencias diferentes a las comúnmente aceptadas, sea que fueran válidas o no. Entonces, ¿por qué Muhammad haría lo contrario al nombrar civilizaciones perdidas, cuando podía limitar sus comentarios a ciudades famosas como Nazaret? Los cristianos alrededor de Muhammad debieron haber llenado sus oídos con historias de Nazaret, así que nos preguntamos por qué Nazaret no se menciona en el Corán. Darle una conexión a Nazaret habría fomentado una buena voluntad considerable entre sus

compatriotas cristianos, y nos es difícil imaginar cuál hubiese sido el perjuicio. A menos, claro, que Nazaret no haya existido. Y, es un hecho, que quizás no lo hizo.

Nazaret es mencionada veintinueve veces en el Nuevo Testamento, pero ninguna ciudad con ese nombre parece haber existido en los tiempos de Jesús. Ahora, sea que Nazaret haya existido o no, no es muy importante. Pero es interesante notar que los romanos tuvieron registros exhaustivos del comercio y los impuestos de todos los pueblos de Palestina. Eran metódicos respecto a estos registros, pues no les gustaba tener que recorrer el campo revisando los bolsillos de los campesinos para sacudir de ellos el pago de impuestos. Nazaret, sin embargo, no se menciona. Además, Nazaret "no se encuentra entre los lugares mencionados en Josué 19:10 y posteriores, ni es referida por Josefo, que brinda los nombres de 45 ciudades de Galilea; ni por el Talmud, que nombra 63"[74].

De hecho, la *Enciclopedia Judaica* nos informa que, aparte de la Biblia, Nazaret no es mencionada en los registros históricos hasta el siglo II d.C.[75]. Debemos preguntarnos si esto refleja deficiencias en los registros históricos o un error en la Biblia. ¿Hubo o no hubo una Nazaret en tiempos de Jesús?

Algunos eruditos especulan que Nazaret y la moderna *En Nasira* son una y la misma. Pero nadie lo sabe con certeza.

¿Por qué, entonces, Jesús fue llamado el Nazareno? Difícil de decir. Sin embargo, la palabra española *Nazareno* proviene del latín *Nazarēnus*, que es traducción del griego *Ναζωραιος* (*Nazoraios*), que parece derivar del hebreo *Nozrim*, que a su vez deriva de *Nozrei ha-Brit:* el nombre hebreo antiguo con el que la comunidad de Qumran se identificaba a sí misma como "Guardianes de la Alianza"[76]. Si esta extracción parece forzada, podemos considerar que el término moderno *Zar* (Tsar o Czar) deriva de *Kaiser*,

que a su vez deriva de *Cesar,* que no tiene relación alguna ni es el origen de rollos de hamburguesa o ensaladas gourmet. Como todos los etimólogos saben, las palabras separadas por dos mil años se arrugan con la edad.

Pero para regresar a *Nazareno,*

> Contrario a los supuestos de la tradición posterior, no tiene nada que ver con la supuesta educación de Jesús en Nazaret, la cual, de acuerdo a lo que la evidencia (o mejor, su ausencia) sugiere, ni siquiera existía en la época. De hecho, parece ser que ha sido la perplejidad de los primeros comentaristas al encontrarse el término desconocido "Nazorean", lo que los llevó a concluir que la familia de Jesús provenía de Nazaret, que para entonces había aparecido en el mapa[77].

Busquemos en Palestina ahora, y hallaremos a Nazaret en la Galilea inferior (es decir, al norte de Palestina). El problema es que no parece que ninguna ciudad con ese nombre haya existido en tiempos bíblicos. Entonces, ¿llamar a una ciudad palestina como "Nazaret" representa un esfuerzo cristiano por rellenar una deficiencia de las Escrituras? Quizás. Pero lo más probable, como en el caso de la ciudad estadounidense de Belén, Pensilvania, es que los padres fundadores de la ciudad palestina de Nazaret adoptaran este nombre bíblico simplemente porque les gustaba.

Una cosa que podemos decir con seguridad es que Jesús no nació en Belén, Pensilvania. De la misma forma, no hay buenas razones para presumir que haya tenido relación con la ciudad palestina que ahora reclama el título de Nazaret.

No obstante, este juego de nombres bíblicos ocurre; el tema es que esto constituye un punto más de precisión coránica. La Biblia menciona un lugar que parece no haber existido durante la vida de Jesús, mientras el Corán no. Que evite repetir este poco

conocido error bíblico nos dice algo importante acerca del Corán y su autor. "Nazaret" es precisamente el tipo popular de moneda corriente escritural que habría convocado a los cristianos de la época de Muhammad y, sin embargo, no se la menciona en el Sagrado Corán.

Extraño.

Es decir, si suponemos que el Corán fue escrito por un hombre.

Pero, volvamos a Iram. Proponer la existencia de una ciudad sobre la que no existía registro durante la vida de Muhammad (por no mencionar los siguientes 14 siglos), es bastante audaz para un hombre. Aún más audaz sería la mención de no una sino *tres* ciudades similares, en sucesión. Eso es, es… bueno, eso está más allá de lo poco probable. Muhammad tuvo que ser a la vez tonto e históricamente afortunado. ¿Y cuál, podemos preguntarnos, fue la motivación? Porque no había nada que ganar y mucho que perder con tal mención.

Por otra parte, los musulmanes proponen que nuestro Dios omnisciente habría sabido que mil cuatrocientos años más tarde se encontraría evidencia de Iram, Ad y la gente de Zamud, proporcionando señales para la era presente.

Mmmm...

Los musulmanes sostienen que uno de los milagros del Corán es justo ese: que es atemporal. Aunque la revelación se completó hace unos mil cuatrocientos años, los milagros continúan apareciendo aún en la actualidad.

6: Evidencia #4 — Relación de la revelación con los acontecimientos contemporáneos

> *La verdad sería más popular si no estuviera afirmando siempre cosas desagradables.*
>
> —Henry H. Haskins

El hecho de que pasajes específicos del Sagrado Corán fueron revelados al mismo tiempo que los eventos que describe, no es particularmente sorprendente. Lo que *es* sorprendente, sin embargo, no es lo que la revelación contiene, sino lo que brilla por su ausencia.

Por ejemplo, Muhammad sobrevivió a su primer amor y primera esposa, la mujer con la que pasó veinticinco años de su juventud, Jadiyah Ella murió después de dos largos y dolorosos años, en los que los paganos de Meca persiguieron y sometieron al ostracismo y la hambruna a Muhammad y sus seguidores. Veinticinco años de amor, apoyo, cariño y bondad, se habían ido. Su primera esposa, tan amada que durante todo su matrimonio y juventud se mantuvo fiel a ella, se había ido. La primera persona que creyó en su profecía, la esposa que dio a luz a siete de sus ocho hijos, se había ido. Ella estaba tan dedicada a él que agotó sus riquezas y sacrificó sus relaciones tribales para apoyarlo. Después de lo cual, se había ido.

Los músicos le cantan a sus amores perdidos, los artistas inmortalizan sus enamoramientos en mármol y sobre el lienzo, los fotógrafos llenan álbumes con memoriales brillantes, y los poetas vierten sus corazones en el papel con la tinta de la lamentación líquida. Sin embargo, a pesar de lo que una persona podría esperar, en ninguna parte menciona el Corán el nombre de Jadiyah. Ni una sola vez. Las esposas del Faraón, Noé y Lot son aludidas; pero Jadiyah no es mencionada ni una sola vez. ¿Por qué? ¿Debido a que no era amada? Cuando después Muhammad tuvo varias esposas, su entonces esposa favorita, A'ishah, comentó que nunca estuvo tan celosa de ninguna mujer como lo estuvo de Jadiyah, pues Muhammad la recordaba frecuentemente, con amor y respeto. A'ishah una vez relató que Muhammad comentó:

> Ella creyó en mí cuando nadie más lo hizo. Ella abrazó el Islam cuando las personas no creían en mí. Y ella me ayudó y me consoló con su persona y su riqueza cuando no había nadie más que me prestara una mano. Tuve hijos sólo de ella[78].

Y, sin embargo, la mujer que llenó tanto la vida y la mente de Muhammad nunca fue mencionada en el Corán. De hecho, ni su padre (que murió antes que naciera), su madre (que murió cuando era niño) ni su esposa Jadiyah ni ninguno de sus hijos o hijas es mencionado. Ni siquiera aparecen insinuados.

Muchos orientalistas declaran que el Corán no es una revelación verdadera, sino que proviene de la mente de Muhammad. Para agravar la peculiaridad de esta afirmación, está el hecho sorprendente de que la *única* mujer mencionada en el Corán por su nombre es María, una israelita y la madre de Jesús. Y es nombrada en términos muy positivos. De

hecho, toda una *surah* lleva su nombre. Los musulmanes cuestionan si esto pudo ser el producto de la mente de un hombre. Declarar a Muhammad como profeta falso, cuando excluyó de la revelación que declaró a la mujer que llenó su vida y su memoria, a favor de una mujer israelita, madre de un profeta israelita, va en forma estrepitosamente contraria al flujo de lo que razonablemente se esperaría.

Durante la vida de Muhammad, él vio a todos y cada uno de sus cuatro hijos morir. Todas sus hijas, excepto una, murieron antes que él. Su tío favorito, Hamzah, murió en batalla y fue mutilado de forma horrible. Muhammad y sus seguidores fueron regularmente insultados, humillados, golpeados, y en ocasiones asesinados. En una ocasión, los despojos de un camello sacrificado fueron arrojados sobre la espalda de Muhammad mientras estaba postrado en oración. El enorme peso de estos despojos lo habrían clavado al suelo hasta que su hija se los retiró. Ahora, los camellos huelen muy mal cuando están vivos. Trate de imaginar el olor de sus tripas en descomposición bajo el sol tropical. Luego, trate de imaginar estar enterrado bajo la viscosa maraña , gotas de jugo de camello en descomposición rodando por los brazos expuestos, las mejillas, y claro, detrás de las orejas. Una refrescante ducha con aromático champú está a un par de miles de páginas de calendario de distancia, y el jabón aún no había sido registrado en la oficina de patentes.

Tales eventos tendrían que haber torturado la memoria de Muhammad. Aún así, no están descritos en ninguna parte del Corán.

En una nota más positiva, Muhammad estaba obsesionado con la higiene oral. Se cepillaba los dientes antes de cada oración, lo que equivale a no menos de cinco veces al día. Además, enseñó a sus compañeros a cepillar la lengua también, unos mil trescientos

años antes de que la lengua fuera reconocida como la fuente principal de halitosis. La limpieza era una pasión del Profeta y una práctica asociada a la oración musulmana. ¿Se menciona en el Corán? Ni una sola vez.

Muhammad enseñó que toda enfermedad tiene una cura. Cierto o no, las tradiciones fiables relatan que él creía esto con firmeza. ¿Por qué, entonces, no encontramos el Corán lleno de remedios caseros? La única mención que tiene de cualquier producto de valor medicinal es una referencia a la miel, donde dice que "es medicina para los hombres" (Corán 16:69). En verdad que las compañías farmacéuticas que producen pastillas para la garganta y el resfriado no discuten este punto.

Así que el Corán es notable en que su contenido no refleja la mente del mensajero. De hecho, en algunos casos, el Corán hace todo lo contrario y corrige errores de juicio de Muhammad.

Por ejemplo, muchos pasajes definen temas con los que Muhammad y sus compañeros fueron afectados de inmediato, o envían lecciones sobre acontecimientos contemporáneos. Tales pasajes son muchos. Sin embargo, en lugar de reafirmar el juicio de Muhammad, el Corán no sólo reprocha a algunos de los creyentes, sino que corrige en ocasiones a Muhammad. La *Surah* 80 reprocha a Muhammad por haber fruncido el ceño y dado la espalda a un musulmán ciego que, en la búsqueda de orientación, interrumpió una conversación a la que Muhammad dio prioridad equivocadamente. El error de juicio era comprensible, pero era un error. Y, de acuerdo al Sagrado Corán, fue un error digno de ser corregido.

En otras ocasiones, la revelación amonestó a Muhammad por prohibirse el uso de la miel (después de haber sido engañado respecto a que le daba mal olor a su aliento

[Corán 66:1]), por aconsejar a su hijo adoptivo que mantuviera su matrimonio cuando el divorcio era preferible (Corán 33:37), y por orar por el perdón de los hipócritas (los que son musulmanes sólo de nombre, a los que Dios negó Su misericordia por su rebelión obstinada [Corán 9:80]). El reproche por el error de juicio en relación a su hijo adoptivo, Zaid, y su infeliz matrimonio con Zainab, fue tan vergonzoso que la esposa de Muhammad, A'ishah, después comentó sobre ello que "si Muhammad hubiera ocultado algo de la revelación, habría ocultado este versículo (es decir, Corán 33:37)"[79].

En una ocasión Muhammad fue corregido por ser vengativo[80(NE),] en otra por ser indulgente[81(NE)].A pesar de que esos errores de juicio eran raros, destacan su humanidad[82(NE)].Igualmente importante es que revelan su sinceridad, pues los errores de Muhammad requirieron corrección de Aquel a Quien Muhammad representaba, para que no se malinterpretara que tenían la aprobación de Dios. Sin embargo, a diferencia de un profeta falso, quien habría ocultado sus defectos, Muhammad transmitió la revelación que inmortalizó sus fallas, y las amonestaciones de Dios respecto a las mismas.

Así que aquí hay un hombre que proclamó que cada letra de la revelación provenía de Dios, incluyendo los pasajes que corrigieron sus propios errores y le ordenaron que se arrepintiera. Es algo curioso, si imaginamos que el Corán fue creado por un profeta falso. Los falsos profetas son mentirosos o están engañados, y ambos tipos intentan construir confianza en sus seguidores retratándose a sí mismos como perfectos. El autor del Corán no encaja en ese perfil. Así que, si no fue un hombre, ¿quién es el autor del Corán?

7: Evidencia #5 — Relación de la revelación con los eventos subsecuentes

No sé qué puede tener el futuro, pero sé quién tiene el futuro.
—Ralph Abernathy

Como comentó Albert Einstein con sabiduría, "nunca pienso en el futuro. Éste llega demasiado rápido". El problema es que, cuando el futuro llega, con frecuencia es contrario a las expectativas. De ahí la dificultad con las predicciones. El Único que puede conocer el futuro con certeza es Aquel que lo determina. Todos los demás exponen su falibilidad humana cuando juegan con predicciones, y los eventos futuros típicamente prueban que estaban errados, al menos parte del tiempo.

La validez de las predicciones bíblicas no sorprenden a aquellos que presumen que mucho de la Biblia proviene de Dios. Igual sucede con el Sagrado Corán. Lo que *es* problemático, sin embargo, es considerar que el Corán tiene autoría humana, frente a la notable exactitud de sus predicciones.

A diferencia de otros libros, incluyendo la Biblia, los musulmanes afirman que no hay una sola predicción hecha en el Corán a la que se pueda atacar desde un punto de vista histórico o científico. Y, de hecho, aquellos que desean desacreditar el libro sagrado

del Islam han buscado desesperadamente un eslabón débil en las profecías coránicas por cerca de mil cuatrocientos años. Hasta la fecha, no han desacreditado nada, porque tal error no ha sido hallado. Por esta razón, debemos notar que los detractores de la religión islámica típicamente centran sus críticas en cuestiones emocionales, tales como prácticas islámicas consideradas de mal gusto en la sociedad occidental. En otras palabras, ellos nos dicen qué no les gusta del Islam, en lugar de desacreditar la evidencia islámica. Este es, en el mejor de los casos, un enfoque caprichoso.

Debemos tener en cuenta este fenómeno, pues lo cierto es que no hay libro en la historia diferente al Corán, que tenga un éxito tan completo con sus predicciones. Elija cualquier libro de un filósofo, adivino o profeta falso, y encontrará unas pocas predicciones que se hicieron realidad, pero encontrará también muchas que no lo hicieron. No es así con el Sagrado Corán, cuya precisión repele cualquier crítica razonable.

Por ejemplo, en la historia temprana del Corán, cuando los musulmanes aún eran una minoría oprimida en Meca, un versículo fue revelado en la *surah* "La Luna" que prometía la victoria (en la batalla) a los musulmanes sobre los Quraysh paganos (es decir, la tribu dominante en Meca):

> ¿Acaso vuestros incrédulos [¡Oh, idólatras de Quraysh!] son mejores que éstos [los pueblos que anteriormente fueron destruidos por su incredulidad]? ¿O hay algo en las Escrituras que os libre [del castigo]? ¿Es por ello que dicen: Somos un grupo invencible? Pero ciertamente todos ellos serán vencidos y huirán. (Corán 54:43-45)

Ahora, al momento de esta revelación, los musulmanes eran pocos, débiles y la mayoría pagana los golpeaba y asesinaba con regularidad. Cinco años más tarde, cuando emigraron a Medina, los musulmanes todavía eran tan débiles que la tribu principal de Meca, los Quraysh, confiscaron sus tierras, propiedades y riquezas, detuvieron a sus esposas, y torturaron y asesinaron a aquellos pocos desafortunados que no contaban con protección tribal. Los musulmanes no sólo no tenían la fuerza para combatirlos, sino que carecían de número suficiente para esperar otra cosa que una vida de persecución. Para rematar, los versículos del Corán que ordenan a los musulmanes luchar contra la opresión y la tiranía, aún no habían sido revelados. Por otro lado, en un pueblo cuyos lazos familiares eran tan estrechos, el concepto de hacer la guerra contra la propia tribu era ajeno a todos, excepto a la más sociópata de las imaginaciones.

Así que esta predicción parecía tan fuera de lugar, que el futuro segundo califa del Islam, Umar ibn Al Jattab, preguntó: "¿Qué grupo venceremos?"[83] Ni siquiera él comprendió de inmediato que la revelación hablaba de los musulmanes derrotando a los paganos de su propia tribu de Quraysh. Y sólo después, cuando a los musulmanes se les ordenó combatir la tiranía y la opresión, tenían suficiente número como para hacerlo. El siguiente versículo de la *surah* "La Luz" fue revelado posteriormente en Meca, antes de la emigración de los musulmanes hacia Medina:

> Dios prometió hacer prevalecer en la Tierra a quienes crean de vosotros y obren correctamente, como lo hizo con quienes os precedieron. [A éstos también] Les concederá el poder necesario para que puedan practicar la religión que Dios ha dispuesto para ellos [el Islam] y tornará su temor en seguridad. Adoradme, pues, y no Me atribuyáis

> copartícipe alguno. Y [sabed que] quienes no crean [y no agradezcan Mis gracias] estarán descarriados. (Corán 24:55)

Como se predice en la *surah* "La Luna", la "multitud" de incrédulos de Quraysh fue "puesta en fuga" y "mostraron sus espaldas" en la batalla de Badr. El ejército de Quraysh sobrepasaba en número a los musulmanes en más de cuatro a uno, pero fueron los Quraysh quienes sufrieron las mayores pérdidas. En lugar de masacrar a los musulmanes, como su superioridad abrumadora en hombres y armas nos habría hecho esperar, los muertos de los Quraysh superaron a los de los musulmanes en cinco a uno. Ambos bandos dijeron haber visto ángeles luchando del lado de los musulmanes, y los Quraysh huyeron aterrorizados[84,85.]

Posteriormente, en cumplimiento a la *surah* de "La Luz", los musulmanes fueron decisivamente victoriosos cuando retornaron pacíficamente a Meca en 8 d.H.[86(NE)] Fiel a la predicción, su miedo e inseguridad fueron reemplazados por seguridad y paz, debido a su autoridad establecida tanto en el poder como en la religión.

La paz y la seguridad encontradas en Meca son, en sí mismas, un cumplimiento de la revelación, que había anunciado:

> ¿Acaso no les hemos consolidado un territorio sagrado y seguro, al cual llegan frutos de todas clases como sustento proveído por Nosotros?...
> (Corán 28:57[87])

Y también:

> ¿Acaso no ven que hemos dispuesto [para ellos] un territorio sagrado y

> seguro [La Meca], mientras que a su alrededor los hombres son expulsados [de sus tierras y atacados]?
>
> (Corán 29:67[88])

Como se había predicho, Meca no sólo se ha mantenido como un "santuario seguro" hasta el día de hoy, sino que a pesar de la tierra seca y dura, y del clima desértico, la abundancia de tiendas de comida y frutas es testimonio de la promesa de "frutos de todas clases como sustento proveído por Nosotros".

Esta mención a frutas y provisión en la revelación puede parecer extraña al principio, puesto que, ¿con qué propósito fue hecha? Haciendo a un lado las especulaciones, el hecho es que tal mención *fue* hecha, y a pesar del terreno volcánico estéril, el duro clima desértico, y el aislamiento geográfico, la ciudad santa de Meca ha disfrutado desde entonces del más amplio e improbable suministro de alimentos.

Con respecto a la conquista mencionada, fue revelado este versículo:

> Cuando llegue el socorro de Allah y la victoria [la conquista de La Meca] y veas a los hombres ingresar en tropeles en la religión de Allah… (Corán 110:1-3)

Después de la conquista y conversión de Meca, delegados de toda la Península Arábiga llevaron la promesa de lealtad de tribus y comunidades enteras. Tal historia de conversiones masivas voluntarias desafía las normas religiosas. Y, sin embargo, fue predicha.

¿Qué más fue anunciado?

Antes de la conquista de Meca, los musulmanes enfrentaron dificultades

tremendas, pues estaban en el fuego cruzado entre la oposición de los incrédulos y la traición de los hipócritas de entre sus filas. Mientras estaban en Medina, la tribu judía de Bani Nadir no cumplió su pacto con los musulmanes, y les ordenó abandonar la ciudad en diez días. Abdullah ibn Ubayy, líder de los hipócritas de Medina, se comprometió a apoyar a los Bani Nadir para la conformación de un ejército de dos mil hombres, y les prometió seguir a los judíos si se iban o eran expulsados. Los días siguientes fueron un periodo tenso para los musulmanes, que se consolaban con la revelación:

> ¿Acaso no observaste [¡Oh, Muhammad!] a los hipócritas cuando decían a sus hermanos incrédulos de la Gente del Libro: Si sois expulsados, nos iremos con vosotros, y jamás obedeceremos a nadie que os quiera dañar. Y si os combaten os socorreremos? Y Allah es testigo de que son unos mentirosos. Si son expulsados, no se irán con ellos. Si son combatidos, no les socorrerán. Y aun si les socorrieran, huirían del combate y luego no serían auxiliados. (Corán 59:11-12)

Cualquier temor se desvaneció con la expulsión de los Bani Nadir dentro del ultimátum de diez días. Fiel a la predicción coránica, los hipócritas no los acompañaron ni los defendieron. En una época en la que los musulmanes aún eran débiles y vulnerables, predicciones como la anterior debieron ser consideradas como demasiado optimistas, si no francamente absurdas, si hubieran provenido de un hombre.

Una predicción que debió verse igualmente temeraria, dadas las circunstancias, fue la siguiente:

> Diles a los beduinos que no participaron [de la expedición a La Meca]:

> Se os convocará para luchar contra una gente de gran poderío bélico, y les combatiréis hasta que se sometan [al dictamen de Dios]. (Corán 48:16)

Poniéndonos en una circunstancia similar, no podemos dejar de preguntarnos cómo nos habríamos sentido como nuevos conversos al Islam, si se nos dijera que seríamos llamados para luchar "contra una gente de gran poderío bélico". Sin duda, esta revelación desalentadora habría sido considerada una forma particular de motivar a un seguidor, si proviniera de un hombre. Sin embargo, la predicción *fue* hecha, y años después de la muerte de Muhammad los musulmanes no sólo combatieron, sino que vencieron a los imperios Romano y Persa, grandes poderes mundiales "de gran poderío bélico". ¿Podemos acusar a Muhammad de haber manipulado los eventos para que cumplieran con la revelación que había transmitido? ¿De haber atacado a los imperios Romano y Persa con el propósito de *hacer* que la revelación fuera verdadera?

Oh, no. Él falleció antes que la profecía se cumpliera. Y, en todo caso, ¿quién podía prever que *cualquier* grupo hubiera podido conquistar al imperio Romano o al Persa, mucho menos ambos?

Una de las predicciones más interesantes en el Sagrado Corán es la condena de Abu Lahab (uno de los tíos de Muhammad) y su esposa al Infierno. Ahora, obviamente nadie puede dar testimonio de la disposición final de esta pareja. Sin embargo, el Islam enseña que todos los musulmanes alcanzarán eventualmente la salvación. ¿Por qué? Porque el Islam enseña que Dios castigará a los creyentes que no se hayan arrepentido por sus pecados, pero Dios eventualmente rescatará a todos los musulmanes de las torturas del Infierno y los pondrá en el Paraíso en premio por su fe. Esto es lo que los

musulmanes creen y es una piedra angular de sus convicciones.

¿Qué tiene esto que ver con la predicción de que Abu Lahab y su esposa serían condenados al Infierno? Simple. Abu Lahab fue uno de los más notorios antagonistas de Muhammad. Su animosidad lo llevó a contradecir virtualmente todo lo que Muhammad decía, y solía seguir a Muhammad por la ciudad sólo con ese propósito. Así que, ¿por qué cuando fue revelada una *surah* que implicaba que Abu Lahab nunca se arrepentiría, él no se levantó de inmediato y dijo "me arrepiento"? Después de todo, esa era su naturaleza: todo lo que Muhammad decía, él lo contradecía. Aún con hipocresía, todo lo que él y su esposa debían decir era la *shahada* (testimonio de fe), y *pretender* hacerse musulmanes. Si cualquiera de ellos lo hubiera hecho, habría creado un conflicto suficiente para dañar o incluso destruir la religión. Cualquier predicción del Corán respecto a su condena sería probada como errónea, o la enseñanza de que todos los musulmanes serían eventualmente puestos en el Paraíso habría estado en contradicción con conversión de ellos. De cualquier forma, para satisfacción de los observadores, la revelación habría sido invalidada.

Entonces, ¿por qué ninguno de ellos lo hizo? ¿Por qué ninguno simuló convertirse?

No es una pérdida de tiempo pensar en ello, eso es seguro.

La *surah* 111 que contiene la predicción en cuestión, fue revelada en 3-4 a.H. (antes de la Hégira), y Abu Lahab murió en el 2 d.H.[89]. Su esposa murió seis años después[90]. Así que Abu Lahab y su esposa tuvieron más de cinco y diez años respectivamente para hablar. No hay duda de que los musulmanes los presionaron para hacerlo, y los amigos antiislámicos los incitaron a proclamar su conversión. Recordemos

que el código de ética de esta pareja incluía la mentira, la tortura y el asesinato de creyentes. Entonces, ¿por qué se mantuvieron a raya de la hipocresía?

Los musulmanes sostienen que sólo una cosa los detuvo: no tenían permiso. Aquel que hace las normas de esta vida, Aquel que ha dado a la humanidad mentes y cuerpos (y los pedirá de regreso); Aquel que puede abrir o cerrar las mentes, bocas y corazones de Su creación, Él puede hacer de la más audaz de las declaraciones, la más certera de las predicciones. ¿Por qué? Porque Él no sólo conoce el futuro, Él *determina* el futuro. Y si Él decreta que ciertas palabras no pasarán de los labios de determinada gente, bien, eso es todo lo que tiene que hacer.

Los musulmanes declaran que ningún ser humano puede hacer promesas como esta. Tal promesa sólo puede ser hecha por Aquel que sabe que no permitirá que Su libro sea contradicho.

La profecía es doblemente impresionante, no sólo por lo temerario de la declaración, sino porque el ejemplo se repite. La *surah* 74:11-26 condena a otro de los adversarios de Muhammad; esta vez, Al Walid ibn Al Mughirah[91]. Al Walid organizó una convención de opositores en un intento por consolidar sus críticas contra el Sagrado Corán. La historia del conflicto entre su realización privada y su profesión pública ejemplifica bellamente cómo el pensamiento racional puede ser anulado por el orgullo.

La historia es así: Al Walid escuchó a Muhammad recitar el Corán y se sintió conmovido. Dijo que la recitación no era poesía, magia o locura, sino que sólo podía ser el discurso de Dios. Cuando las noticias de esto llegaron hasta Abu Yahl (otro reconocido oponente), él acusó a Al Walid de tratar de congraciarse con el Profeta; el rumor circuló entre los Quraysh. Al Walid sucumbió a la soberbia y replicó: "Los Quraysh saben que

soy el más rico de ellos y no necesito nada de Muhammad". Abu Yahl dijo: "Entonces debes hacer conocer bien tu posición. Diles lo que piensas de Muhammad". Al Walid respondió: "¿Qué debo decirles? Por Dios que no existe entre ustedes nadie con mayor conocimiento de la poesía árabe y sus escalas que yo, ni de la poesía de los Yinn [espíritus]. Lo que él [Muhammad] dice no se parece a nada de eso. Por Dios, es un discurso hermoso que aplasta lo que está debajo y sobrepasa lo que está encima de él". Abu Yahl declaró: "La gente no estará contenta con esto. Debes pensar en algo qué decirles". Al Walid dijo: "Déjame pensar". Cuando volvió a reunirse con los líderes de los Quraysh sobre lo que debían decir respecto a Muhammad, algunos dijeron que Muhammad era un mago, otros dijeron que estaba loco. Al Walid declaró: "Sé que todo lo que están diciendo es falso, pero lo más cercano de ello es que él es un mago, porque la magia separa a un hijo de su padre, a una persona de su hermano, a un esposo de su esposa, a una persona de su tribu"[92].

Tal es el efecto de la revelación, por cierto, ya que Jesús es recordado por haber dicho: "¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división! De ahora en adelante estarán divididos cinco en una familia, tres contra dos, y dos contra tres. Se enfrentarán el padre contra su hijo y el hijo contra su padre, la madre contra su hija y la hija contra su madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra su suegra". (Lucas 12:51-53)

Pero, estoy divagando. El punto es que Al Walid se rindió al orgullo, y poco después fueron revelados los versículos:

Deja que Yo me encargaré de aquel que he creado, y vino al mundo

solo,
a quien concedí abundantes riquezas,
y numerosos hijos que estuvieron a su lado.
Y le facilité los medios [en esta vida mundanal],
y aun así anheló más.
Pero no se lo concedí, pues rechazó Mis signos.
Por cierto que le haré subir por una cuesta [del Infierno].
Él pensó y decidió [negar el Corán].
Y fue maldecido por lo que decidió.
¡Sí!, fue maldecido por lo que decidió.
Luego meditó [qué decir para desacreditar el Corán],
Y [al no poder encontrar ningún argumento] frunció el ceño y cambió su rostro.
Luego volvió la espalda, y se ensoberbeció.
Y exclamó: "Esto no es sino magia aprendida.
No es sino la palabra de un mortal".
Por cierto que le arrojaré al fuego del Infierno.
(Corán 74:11-26)

Estos versículos fueron revelados diez años antes que el sujeto de dichos versículos, Al Walid ibn Al Mughirah, muriera[93].

Y una vez más, la audacia de la predicción coránica exige una explicación. ¿Cómo pudo el autor de esos versículos saber que Al Walid nunca volvería a su impresión inicial y se convertiría, o al menos lo fingiría para cuestionar la revelación? ¿Un profeta falso habría arriesgado su pretensión de ser profeta con una predicción tan atrevida e innecesaria?

Para otra de estas predicciones poco probables, tendríamos que volver a los

romanos y persas, y preguntarles si un profeta falso habría arriesgado su reputación con tiros largos como este:

La *surah* Ar-Rum (los Romanos), *surah* 30 *ayah* 2-4, fue revelada en la época de la victoria persa sobre Roma, *antes* que las noticias de la batalla llegaran a Meca. Estos versículos daban cuenta de la victoria persa y predecían un cambio de suerte entre tres a nueve años. Como registra la historia, Persia celebró su victoria sobre Roma en Antioquía en el 613 d.C., y los bizantinos fueron derrotados luego en Damasco, expulsados de Armenia, e invadida su ciudad querida de Jerusalén[94]. Los persas tomaron Calcedonia en el 617 d.C. y conquistaron Egipto en el 619[95-96]. Los persas eran imparables y la situación se veía oscura para el Imperio Romano, hasta que Heraclio lanzó su campaña histórica del 622 al 627 d.C. Los romanos atacaron decididamente las fuerzas persas en suelo armenio en el 622 d.C., tres años después de perder Egipto, nueve años después de ser derrotados en Antioquía, poniendo sus otras derrotas ya mencionadas dentro de un período de tres a nueve años[97,98]. La *Surah* 30:2-4 dice:

> Los bizantinos fueron derrotados [por los persas].
> En el territorio [árabe] más próximo a ellos [la antigua Siria];
> pero, después de esta derrota,
> ellos [los bizantinos] los vencerán.
> [Esto sucederá] entre tres a nueve años. Todo ocurre por voluntad de Allah,
> tanto la anterior derrota [de los bizantinos] como su futuro triunfo.
> Y cuando eso ocurra, los creyentes se alegrarán.
>
> (Corán 30:2-4[99])

La historia es notable, pues por aquel entonces el Imperio Romano estaba en decadencia (los historiadores fechan la caída del Imperio Romano entre el 395 y el 476 d.C.) Los visigodos saquearon Roma en el 410 d.C., los vándalos y los alanos la saquearon en el 455 d.C.; Atila el Huno invadió el área poco tiempo después, y el último emperador del Imperio Romano unido fue depuesto a finales del siglo V. Así que la profecía de que el Imperio Romano, ya desintegrado, obtendría la victoria sobre el ejército persa, visiblemente superior, a comienzos del siglo VI, hubiera parecido imprudente, si fuera hecha por un hombre. Y así fue juzgada por aquellos que negaban la revelación. Hombres como Ubay ibn Jalaf.

El evento es contado en muchas narraciones de la historia árabe. Los árabes consideraban el conflicto entre Persia y Roma como una lucha entre el paganismo y la religión revelada. Los árabes paganos consideraban a los persas, adoradores del fuego, como sus hermanos en el paganismo; mientras que los musulmanes consideraban a los romanos, que eran cristianos en esa época, como seguidores de los profetas y de la cadena de revelación, adoradores del mismo Dios. Muchos árabes creían que la victoria en el campo de batalla reflejaba la superioridad del dios del vencedor. Por ello, cuando los persas ganaron sobre Roma, los árabes paganos celebraron. A continuación, los *ayat* (versículos) anteriores fueron revelados, fortaleciendo los corazones de los creyentes. Cuando el futuro primer califa, Abu Bakr As-Siddiq, supo de esta revelación, le apostó a uno de los árabes paganos, Ubay ibn Jalf, cien camellos a que a la victoria persa se le daría vuelta en los próximos tres a nueve años, como estaba predicho. Nueve años después, Abu Bakr ganó un rebaño de camellos y la enciclopedia de evidencias a favor del Islam ganó una entrada más[100].

La guinda del pastel de esta predicción es la línea final: "Y cuando eso ocurra, los creyentes se alegrarán". En la época de Muhammad, las noticias tardaban semanas o meses en atravesar las arenas de Arabia. ¿Cómo, entonces, pudo el Corán predecir que los Musulmanes se alegrarían el mismo día en que los persas fueran derrotados? Sin embargo, ese fue precisamente el caso, puesto que los persas fueron derrotados exactamente el mismo día en que los Musulmanes celebraron su propia victoria contra los incrédulos en la Batalla de Badr. ¿Una coincidencia humana muy poco probable, o un plan divino?

Pero basta ya de Roma.

Pasemos a la *surah* 15, *ayah* 9, que promete: "Ciertamente Nosotros hemos revelado el Corán y somos Nosotros sus custodios". (Corán 15:9) Esta promesa es extraordinaria en muchos niveles, siendo el primero de ellos que, a la fecha actual, se ha cumplido: el Corán actual no ha cambiado desde la revelación original.

El alcance de este milagro es evidente cuando comparamos el Corán con las Escrituras de otras religiones del mundo, puesto que –como se discute en *¿Desviados?*– ningún otro libro de revelación existe en la pureza de su original, incluidos el Antiguo y Nuevo Testamentos. Y mientras la revelación transmitida a través de Moisés parece estar parcialmente preservada, el evangelio de Jesús se ha perdido por completo.

Otro punto es que la predicción anterior (que Dios preservará el Corán de toda corrupción) habría sido tonta e innecesaria si Muhammad hubiera sido un impostor. Él no habría ganado nada de esta profecía precipitada, y podría haberlo perdido todo si una sola letra de la revelación se hubiese perdido u olvidado. Y había más de 300 000 letras en juego.

Otra profecía sorprendentemente extraña se encuentra en la *surah* 5, *ayah* 82:

> Encontrarás que los peores enemigos de los creyentes son los judíos y los idólatras, y los más allegados a ellos en afecto son quienes dicen: Somos nazarenos [cristianos]. Esto es porque entre ellos hay sacerdotes y monjes [sabios y desapegados], y porque no son soberbios.

Tomada en su contexto, la singularidad de esta profecía no está sólo en el hecho de que mil cuatrocientos años de historia han probado que es verdad, sino en que Muhammad forjó varios tratados de cooperación con diferentes tribus judías. En consecuencia, esta *ayah* (versículo) es otra de las muchas que tenían riesgo de haber sido desmentidas durante la vida de Muhammad. Pero ese no fue el caso. A pesar de las expectativas razonables de que los judíos hubieran estado del lado de los musulmanes cada vez más poderosos, las diferentes tribus judías violaron prácticamente todo tratado que hicieron –una tendencia mantenida hasta la actualidad en la larga trayectoria del Israel sionista en la ONU y las violaciones de acuerdos de paz en Palestina–.

Es de admirar, entonces, que Muhammad haya dado licencia a sus guardaespaldas. Viviendo entre el odio y la traición, el Profeta sobrevivió a múltiples atentados contra su vida. En varias ocasiones fue duramente golpeado, asfixiado con su propio manto, y apedreado hasta que la sangre llenó sus zapatos. Una tribu intentó aplastarlo con una piedra, otra envenenó su comida. Diferentes enemigos tomaron la espada para matarlo, y no sólo en batalla. Dos beduinos tomaron la propia espada de Muhammad (una vez, mientras dormía en el desierto; y otra, mientras estaba sentado en un pozo) con la intensión de matarlo en estado de indefensión. Ambos beduinos soltaron

la espada pues se encontraron físicamente incapaces de sostenerla. En la noche de su emigración hacia Medina, cada tribu de Meca envió un representante para asesinar a Muhammad, de acuerdo a un pacto para compartir la responsabilidad, y así escapar de la culpa. La lista es interminable. Así, no sin razón, Muhammad mantenía guardaespaldas mientras dormía. Hasta que los siguientes versículos fueron revelados y él los despidió:

> ¡Oh, Mensajero! Transmite lo que te ha sido revelado por tu Señor. Si no lo haces [omitiendo algo], no habrás comunicado Su Mensaje. Allah te protegerá de los hombres. Allah no guía a los incrédulos. (Corán 5:67)

Muhammad escuchó la promesa de Dios de darle protección divina, e inmediatamente anunció a sus guardias: "Oh, gente, déjenme, que Dios el Altísimo me protege"[101].

Y así fue.

Después de prescindir de sus guardias, los atentados contra la vida del Profeta continuaron, pero de alguna manera siempre fueron frustrados. Al final, el alma de Muhammad partió dentro de las paredes de su propia casa, su cabeza acunada en los brazos de su esposa A'ishah, después de sufrir una enfermedad breve pero mortal. ¿El punto de la historia? En una época y lugar, y bajo circunstancias en las que una persona podía razonablemente sentir que todo el mundo estaba en contra suya, Muhammad retiró sus guardaespaldas bajo la promesa de la revelación, y tal promesa se cumplió.

La rareza de la situación lleva en sí misma una verdad innegable. Los falsos profetas son paranoicos, y con razón. A medida que los atentados contra su vida

aumentan, se ponen en guardia y se muestran menos en público. Despedir a sus guardaespaldas en tiempos de guerra –y con un historial de continuos intentos de asesinato– desafía la razón mundana. Si el Corán proviniera de la mente de un charlatán, esperaríamos exactamente lo contrario. Esperaríamos que el "profeta" transmitiera una falsa revelación que exhortara a sus seguidores a protegerlo de sus enemigos. Pero no fue esto lo que ocurrió con Muhammad, quien retó una vez más a la humanidad a considerar la fuente divina del Corán. Por otra parte, ¿quién tiene el poder para cumplir con promesas tan temerarias de protección de por vida? Más allá de toda duda, no es un hombre.

El párrafo final de este capítulo involucra una historia familiar del Antiguo Testamento. El Faraón fue un tirano que oprimió a una nación, asesinó a su antojo, y masacró a los hijos de los judíos por temor a la multitud de su raza. Mientras los soldados del Faraón repartían infanticidio por la villa, Moisés era puesto a salvo en una canasta sobre las aguas, a orillas del río del palacio estatal del Faraón. Así, mientras los esclavos levantaban y apilaban grandes piedras de acuerdo al decreto real, Moisés crecía para conquistar al mundo con su piedad y temor de Dios.

Un par de conversaciones acaloradas en la corte, algunas señales divinas ignoradas, y varios periodos de plagas y pestilencia después, Moisés llevó a su gente en una caminata natural ordenada por Dios. El punto es que no importa cómo se cuente la historia, todo el mundo conoce cómo termina: El patético nadado de perro del Faraón no pudo enfrentar el torrente furioso de dos paredes de agua cerrándose implacables sobre él.

Esta historia es tan bien conocida, de hecho, que es inimaginable que Muhammad no la conociera. Sin embargo, la impresión común es que el Faraón fue enterrado bajo

millones de toneladas de agua de mar, donde él y sus hombres durmieron con los peces –es decir, hasta que los peces los despertaron y devoraron–. No se acepta comúnmente que el cuerpo del Faraón haya sido preservado. Sin embargo, el Corán registra justo eso: La promesa de Dios de preservar el cuerpo del Faraón después de su muerte:

> Conservaremos tu cuerpo y te convertirás en un signo para que las generaciones que te sucedan reflexionen. Por cierto que muchos de los hombres son indiferentes a Nuestros signos. (Corán 10:92)

Sólo hasta 1898 d.C., el cuerpo momificado de Merneptah, sucesor de Ramsés I –y el mayor candidato al título de "Faraón del Éxodo", de acuerdo a la historia bíblica y la evidencia arqueológica–, fue descubierto en Tebas, en el Valle de los Reyes[102].

El cuerpo está en exposición, junto con varias otras momias reales, en el Museo del Cairo. Por lo tanto, más de mil doscientos años después de la revelación, la promesa coránica de la preservación del cuerpo del Faraón como señal para las generaciones futuras, parece cumplirse. ¿Cómo pudo Muhammad predecir tal hallazgo, y por qué habría salido con especulaciones tan arriesgadas respecto a un detalle tan insignificante?

A menos, claro está, que esas palabras no fueran suyas.

8: Evidencia 6 — Revelación de lo desconocido

(Lo que estaba más allá de la experiencia del Profeta)

> *Nadie se acerca a la perfección sino con sigilo y desconocimiento de sí mismo.*
>
> —William Hazlitt, *Bocetos y Ensayos*, "El Buen Gusto".

Quizás un mejor título para este capítulo sería "Evidencia Científica". Sin embargo, tal título podría parecer demasiado extravagante al lector, ya que muchos occidentales consideran que la ciencia y la religión son mutuamente excluyentes. Los ejemplos de Giordano Bruno (arrestado por herejía y quemado en la hoguera en el año 1600 d.C.) y Galileo (que escapó al castigo en 1633 con la emisión de una retracción) son bien conocidos. Ambos fueron perseguidos por haber defendido la "herética", pero correcta, teoría copernicana del heliocentrismo (la teoría de que el sol era el centro del sistema solar), en contra de la oficialmente aprobada, aunque incorrecta, teoría tolemaica del geocentrismo (el planeta Tierra sería el centro). Este conflicto dio lugar a la percepción occidental de que la ciencia y la religión son compañeros de casa incompatibles.

De hecho, considerando las muchas enseñanzas de la Iglesia que contradicen lo que ahora se conoce como verdades evidentes, una pareja más extraña que ciencia y

religión es difícil de imaginar. Se esperaría que las voces de aquellos que se atrevieron a oponerse a estas enseñanzas de la Iglesia, acalladas por los fuegos que consumieron sus cuerpos mortales, estuvieran de acuerdo con ello.

Los horrores perpetuados por una iglesia intolerante, opresiva y, más importante, *equivocada*, ganaron suficiente condena para forzar la eventual separación de la Iglesia, la ciencia y el estado. El proceso fue sangriento, como parece haber sido típico en cualquier circunstancia en la que la doctrina de la Iglesia y las creencias se estrellaron contra una realidad contraria, y un sufrimiento incalculable fue el resultado. Esto dejó a la generación actual una tradición en la que la religión y la ciencia siguen siendo tímidas para incursionar una en los asuntos de la otra. Para muchos, ningún otro sistema puede ser imaginado.

Por otra parte, la separación de la Iglesia y la ciencia no tuvo lugar en el Islam. La revelación islámica es amplia e influye muchas de las áreas de la vida humana. El Islam define no sólo principios de la fe y artículos de culto, sino también la voluntad del Creador respecto a la política, la conducta familiar, la familia y la estructura social, los principios económicos, las leyes civiles y penales, y muchos otros aspectos prácticos de la existencia humana. La ciencia y la naturaleza se nutren de la revelación que alienta a la investigación, mientras condena la cerrazón mental. Muchos pasajes del Sagrado Corán guían a la gente a que piense por sí misma, y condenan a aquellos que violan la lógica dada por Dios. Entre las cosas que Dios ha prohibido están "los pecados y las ofensas contra la verdad o la razón…". (Corán 7:33)

El mundo musulmán ha sido testigo de una explosión de conocimiento a partir de la época de Muhammad, en buena parte, por la necesidad de la religión de estimular

ciertas líneas de investigación. Una religión que ordena la oración en horas fijas del día y el ayuno en un mes particular, naturalmente estimuló avances en la medición del tiempo y el cálculo del calendario. De igual forma, una religión que requiere del pago de porcentajes variables de riqueza de acuerdo a categorías (por ejemplo, productos agrícolas versus oro) como donación a los pobres, es comprensible que haya liderado avances en métodos de estimación y cálculo (por ejemplo, pesos y medidas, y matemáticas).

Los orígenes de los números arábigos (junto con el matemáticamente revolucionario cero) fueron absorbidos por los matemáticos europeos en el siglo XI. El sistema arábigo reemplazó el problemático sistema sin cero de números romanos y el sistema laborioso de escribir números con letras. Esto, así como el desarrollo de los algoritmos y el álgebra, pueden ser rastreados hasta los musulmanes.

La religión islámica prohibió el arte figurativo, por lo que los artistas musulmanes canalizaron sus habilidades hacia el arte basado en la geometría, el arte arabesco de albañilería, incrustaciones, tejidos y carpintería. Ya sea causa o efecto, los campos de la geometría y la trigonometría obtuvieron contribuciones importantes de los musulmanes. Se construyeron tablas de seno y coseno, se definieron las ecuaciones cúbicas, se determinaron las raíces de ecuaciones cuadráticas, se expandió la trigonometría esférica, analítica y plana, y avanzó la geometría.

Los musulmanes recibieron el mandato de difundir la palabra de la revelación, de modo que nació una nueva clase de viajeros y mercaderes. Por otra parte, el mandato de dirigir la oración hacia la Ka'aba (la casa construida por Abraham) en Meca, creó la necesidad de determinar la dirección con exactitud y, en consecuencia, creció la

necesidad de mejoras en la navegación y la cartografía. La brújula magnética, las tablas de latitud y longitud, la construcción de mapas de estrellas y el astrolabio (un instrumento de navegación medieval) hicieron su aparición. Se construyeron observatorios y la astronomía se desarrolló como ciencia, y los mapas geográficos que se produjeron se mantuvieron sin rival por siglos.

Con énfasis en el aprendizaje y la enseñanza, el papel se convirtió en producto básico esencial. Las letras cúficas, la fundación del alfabeto árabe moderno, fueron inventadas a orillas del Éufrates. Aunque el papel fue inventado por los chinos, que utilizaron el capullo del gusano de seda, los musulmanes lo adoptaron y refinaron su manufactura utilizando algodón, madera y trapos, además de la seda.

Avances similares se hicieron en los campos de la metalurgia, la mecánica, la óptica y la física teórica, la química orgánica e inorgánica, la medicina, la geografía, la agricultura y otras disciplinas. Los desarrollos tecnológicos incluyeron instrumentos tales como la escala, el eje central, la palanca, la polea, el molino, la noria y la rueda dentada, así como procesos de calcinación (un método para extracción de metales a partir de minerales), reducción, destilación y cristalización. Las teorías de la gravedad y de la elasticidad del aire avanzaron. Se construyeron hospitales y se obtuvieron grandes avances en medicina, incluyendo el desarrollo de nuevos medicamentos y técnicas quirúrgicas. El procedimiento quirúrgico correcto para el nacimiento por cesárea fue desarrollado originalmente por un musulmán.

De acuerdo a Jared Diamond, "en el Medioevo, el flujo de tecnología fue abrumadoramente del Islam hacia Europa, y no de Europa hacia el Islam como hoy. Sólo después de alrededor del 1500 d.C. se comenzó a invertir la dirección de este flujo"[103].

La magnitud y el significado de tales avances son mejor conocidos por los eruditos de cada campo, pero un tratado breve y de fácil lectura intitulado *Islam y la Ciencia*[104]es un buen punto de partida para quienes deseen seguir investigando.

Para que el lector no malinterprete, no se intenta en este libro validar el Sagrado Corán con base en estos frutos de la revelación. Más bien, se ofrece la observación simple de que una separación entre iglesia y ciencia nunca fue un elemento de la religión islámica. De hecho, durante el período prerrenacentista, los musulmanes estaban a la vanguardia tecnológica de la civilización. Como anotó Víctor Robinson en su libro *Historia de la Medicina*:

> Europa se oscureció al atardecer, Córdoba (la capital de la España Mora) brillaba con lámparas públicas. Europa estaba sucia, Córdoba contaba con mil baños. Europa estaba cubierta de gusanos, Córdoba cambiaba su ropa interior todos los días. Europa estaba en el barro, las calles de Córdoba estaban pavimentadas. Los palacios europeos tenían agujeros para el humo en los techos, los arabescos de Córdoba eran exquisitos. La nobleza europea no podía firmar con su nombre, los niños de Córdoba iban a la escuela. Los monjes europeos no podían leer el servicio bautismal, los profesores cordobeses crearon una biblioteca del tamaño de la de Alejandría[105].

Si bien H. G. Wells es recordado principalmente como el autor de *La Máquina del Tiempo* y otras obras de ciencia ficción, sus trabajos sobre historia son perennes éxitos de ventas. En su obra cumbre, *El Esquema de la Historia*, Wells tuvo que decir esto sobre la vida intelectual en el Islam:

> Desde un nuevo ángulo y con nuevo vigor, [la mente árabe] tomó el desarrollo sistemático del conocimiento positivo que los griegos habían iniciado y abandonado. Si el griego fue el padre, entonces el árabe fue el padre adoptivo del método científico de lidiar con la realidad, esto es, la honestidad total, la mayor sencillez en las declaraciones y explicaciones, el registro exacto y la crítica exhaustiva. Fue por vía del árabe y no del latín que el mundo moderno recibió ese regalo de luz y poder… Y un siglo o más antes que en Occidente, crecieron en el mundo musulmán en un número de centros en Basora, Kufa, Bagdad, El Cairo y Córdoba, en lo que fueron inicialmente escuelas que dependían de las mezquitas, una serie de grandes universidades. La luz de estas universidades brilló mucho más allá del mundo musulmán, y atrajo a ella a estudiantes del oriente y el occidente. En Córdoba, en particular, hubo un gran número de estudiantes cristianos, y la influencia de la filosofía árabe llegó a través de España a las universidades de París, Oxford y el norte de Italia, y sobre la opinión general en la Europa occidental fue muy considerable[106].

Vale la pena darle otra mirada al ensayo de 1954 de James A. Michener, *Islam, la Religión Incomprendida*, para reflexionar sobre esta cita:

> Muchos occidentales, acostumbrados por sus libros de historia a creer que los musulmanes eran infieles bárbaros, tienen dificultades para entender cómo nuestra vida intelectual ha sido profundamente influenciada por los eruditos musulmanes en los campos de la ciencia, la medicina, las matemáticas, la geografía y la filosofía. Los cruzados que invadieron Tierra Santa para combatir a los musulmanes, regresaron a Europa con nuevas ideas sobre el amor, la poesía, la

> caballerosidad, la guerra y el gobierno. Nuestro concepto de lo que debería ser una universidad fue modificado profundamente por los eruditos musulmanes, que perfeccionaron la escritura de la historia y trajeron a Europa mucho del conocimiento griego[107].

Y de la pluma del erudito alemán Hartwig Hirschfeld, experto reconocido en culturas árabe y judía:

> No debemos sorprendernos de encontrar que se considere al Corán como la fuente primordial de las ciencias. Cada tema relacionado con el cielo o la tierra, la vida humana, el comercio y varios oficios están ocasionalmente tratados allí, y esto dio lugar a la producción de numerosas monografías que forman comentarios de partes del libro sagrado. De este modo, el Corán fue responsable de grandes discusiones, e indirectamente del maravilloso desarrollo de todas las ramas de la ciencia en el mundo musulmán[108].

La lista de los apoyos es larga, pero vale la pena incluir una última cita de Thatcher y Schill. Es tan valorado por H. G. Wells que lo citó en su éxito de ventas *Historia General de Europa*:

> El origen de los denominados números arábigos es oscuro. Bajo Teodorico el Grande, Boecio hizo uso de ciertos signos que en parte se parecían mucho a los nueve dígitos que utilizamos ahora. Uno de los discípulos de Gergerto también utilizó signos que eran aún más similares a los nuestros, pero el cero no fue conocido hasta el siglo XI, cuando fue inventado por un matemático árabe llamado Muhammad-

ibn-Musa, que también fue el primero en utilizar la notación decimal, y quien le otorgó valor a los dígitos por su posición. En geometría, los árabes no ampliaron mucho a Euclides, pero el álgebra es prácticamente de su creación. También, desarrollaron la trigonometría esférica, inventaron el seno, la tangente y la cotangente. En física, inventaron el péndulo y produjeron trabajos en óptica. Hicieron progresos en la ciencia de la astronomía. Construyeron muchos observatorios y muchos instrumentos astronómicos que aún están en uso. Calcularon el ángulo de la eclíptica y la precisión de los equinoccios. Su conocimiento de astronomía era, sin duda, considerable.

En medicina hicieron grandes avances sobre las obras de los griegos. Estudiaron fisiología e higiene, y su *materia medica* fue prácticamente la misma que tenemos hoy día. Muchos de sus métodos de tratamiento siguen en uso entre nosotros. Sus cirujanos entendieron el uso de anestésicos y realizaron algunas de las operaciones más difíciles conocidas. En la época en que en Europa la práctica de la medicina era prohibida por la Iglesia, que esperaba que las curas se realizaran por ritos religiosos realizados por el clero, los árabes tenían una ciencia real de la medicina. En química hicieron un buen comienzo. Descubrieron muchas sustancias nuevas, como el alcohol, la potasa, el nitrato de plata, el sublimado corrosivo, y ácidos nítrico y sulfúrico… En manufacturas, exportaron al mundo variedad y belleza de diseños y perfección artesanal. Trabajaron todos los metales –oro, plata, cobre, bronce, hierro y acero–. En la fabricación de textiles nunca han sido superados. Hicieron vidrio y cerámica de la mejor calidad. Conocían los secretos de la tintorería y fabricaron papel. Tenían muchos procesos de marroquinería, y su trabajo fue famoso en toda Europa. Hacían tinturas, esencias y jarabes. Hicieron azúcar de la caña y muchos tipos de vino fino[109(NE)].

> Ellos practicaron la agricultura de forma científica y tuvieron buenos sistemas de irrigación. Conocieron el valor de los fertilizantes y adaptaron sus cultivos a la calidad del suelo. Fueron excelentes en horticultura, conociendo cómo hacer injertos y cómo producir nuevas variedades de frutas y flores. Introdujeron al occidente muchos árboles y plantas de Oriente, y escribieron tratados científicos sobre agricultura.
>
> Debe resaltarse un punto en esta lista por su importancia en la vida intelectual del ser humano, la manufactura de papel. Parece que esto lo aprendieron los árabes de los chinos a través de Asia central. Los europeos lo adquirieron de los árabes. Hasta ese momento, los libros habían sido escritos en pergamino o papiro, y después que los árabes conquistaron Egipto, Europa perdió su suministro de papiro. Hasta que el papel se hizo abundante, el arte de la imprenta tuvo poca utilidad, y los periódicos y la educación popular a través de los libros era imposible. Este fue probablemente un factor de mucha más importancia en el atraso relativo de Europa durante el oscurantismo de lo que los historiadores están dispuestos a admitir…[110].

La evidencia que apoya que los musulmanes consideren al Sagrado Corán como de origen divino, incluye muchos pasajes que comentan la naturaleza del ser humano y del universo en que vivimos. Muchos de estos versículos sobrevivieron como misterios sin fundamentos por cerca de mil cuatrocientos años, sólo para ser verificados a la luz del conocimiento moderno.

¿En qué se diferencia esto de las predicciones bíblicas?

Bien, para comenzar con esto, debemos preguntarnos por qué la Biblia describe a Dios como dándole luz a Su creación tres días antes de crear las estrellas (compárese Génesis 1:3-5 con Génesis 1:14-19). Las posibilidades en el ámbito del decreto Divino

están más allá de la imaginación humana, pero una premisa científica básica respecto a la naturaleza de la luz es que antes que la luz pueda existir, una fuente de emisión de fotones debe asumir algún grado de responsabilidad. De forma similar, podemos preguntarnos cómo ocurrieron una noche y una mañana (Génesis 1:3-5) dos días antes de la creación de la Tierra (Génesis 1:9-13) y tres días antes de la creación del Sol (Génesis 1:14-19); ya que sin un horizonte sobre el cual el sol pudiera levantarse y ocultarse, y sin un sol en primer lugar, ¿cómo exactamente podría *haber* una noche y una mañana?

Hay más. La Biblia describe que los pájaros fueron creados en el quinto día (Génesis 1:20-23), un día antes de la creación de las bestias de la Tierra (Génesis 1:24-25), cuando el registro fósil indica el orden inverso. Las genealogías bíblicas son la base del calendario judío, que propone que el mundo tiene 5 768 años (para el año 2007). Con un sistema solar con un estimado de 4.5 mil millones de años, y el origen de los homínidos medido en millones de años, este estimado es un poco inferior a la evidencia científica.

El diluvio universal está fechado en la Biblia aproximadamente trescientos años antes de la época de Abraham, lo que está entre los siglos XI y XI a.C. Como tal, este diluvio habría fallado en borrar la Tercera Dinastía de Ur en Babilonia y el Primer Período Intermedio en la Decimoprimera Dinastía en Egipto –dos civilizaciones que la historia testifica como ininterrumpidas–. Así que, el período al que la narración bíblica atribuye el diluvio universal debería ser revisado.

Sin embargo, haciendo todo esto a un lado y asumiendo, en aras de la discusión, que la Biblia se lee como la síntesis de una biblioteca científica y un "Almanaque de Agricultor", el reto "¿y qué?" permanece. El Islam reconoce que el judaísmo y el

cristianismo fueron originados por revelación, y señala que ambas religiones están esperando al profeta final, como predicen sus Escrituras. La cuestión, entonces, no es cuál de las religiones abrahámicas –judaísmo, cristianismo e Islam– tienen origen en revelación divina, pues todas lo tienen. Más bien, la pregunta es cuál es la *última* religión que ha sido revelada divinamente. Porque si esa no es la religión que nuestro Creador quiere que sigamos, ¿para qué la reveló?

El reto, entonces, es para los cristianos y judíos que deben descalificar al Corán de la competencia. Como hemos visto, el reto de escribir una sola *surah* igual a una del Corán no se ha logrado aún. De acuerdo con los musulmanes, ningún intento lo logró. Y teniendo mil cuatrocientos años de intentos fallidos, es difícil discutir el punto.

Una palabra de advertencia es necesaria en este punto, por el celo religioso que lleva a mucha gente a traspasar los límites de la razón en defensa de su posición. Ciertos pasajes del Sagrado Corán hablan de cosas que aún no comprendemos. Como tales, el significado de dichos pasajes es especulativo. El intento de asignar más significado del que actualmente existe, a fin de apoyar o refutar el Corán, no sería razonable. Lo mejor que puede decirse de tales pasajes es que hablan de misterios, y que, como tales, no pueden ser considerados evidencias científicas ni ejemplos de inconsistencia. Quizás, con el tiempo y el avance en el conocimiento científico tales pasajes serán entendidos. Hasta entonces, la especulación es probablemente inapropiada. Un ejemplo, a modo de ilustración, es este: la cuarta *ayah* de la septuagésima *surah* (Corán 70:4) traduce "Ascenderán hacia Él los Ángeles y las almas un día que durará cincuenta mil años".

Algunos musulmanes han sugerido que este versículo, de la *surah* "Las Vías de Ascensión", puede relacionarse a la Teoría Especial de la Relatividad de Einstein; y de

hecho, podría serlo. Pero también podría no serlo. Pero para ejercer la hipótesis, de acuerdo a la teoría de Einstein, la percepción del tiempo, tamaño y masa varían entre dos sistemas inerciales de referencia distintos en movimiento relativo entre sí. Lo que ello significa es que dos observadores moviéndose a diferentes velocidades percibirán el tiempo, el tamaño y la masa, diferentes. A velocidades como aquellas a las que viajan los seres humanos en la época actual, esas diferencias son insignificantes. Pero si las generaciones futuras se desplazan en su Ford intergaláctico salta-estrellas modelo del año 2800, con recolector de positrones a una velocidad cercana a la de la luz, tales diferencias se harán cada vez mayores. El viajero espacial y el observador estacionario tendrán entonces dos visiones distintas del mismo mundo.

De acuerdo con la Teoría Especial de la Relatividad, cuando la velocidad se aproxima a la de la luz (9.46×10^{15} metros/año), la percepción del tiempo disminuye, el tamaño se reduce y la masa se incrementa. Si Max Planck, el "padre de la física cuántica" hubiera secuestrado un puñado de sus teóricos*cuantas* , tirado de las riendas un poco, y gritado al pasar por el viñedo de Marta a la velocidad de la luz, su reloj despertador habría corrido imperceptiblemente lento, aparecido infinitesimalmente pequeño, y poseído una masa infinitamente pesada.

El concepto es un poco difícil para muchos intelectos, por lo que el mundo debe agradecer a Albert Einstein por las transformaciones de Lorentz –ecuaciones matemáticas por las cuales las diferencias de percepción del espacio y el tiempo de dos observadores pueden relacionarse entre sí–. Con respecto al tiempo, la ecuación es la siguiente:

$$t' = (1-v^2/c^2)^{-1/2}\,(t-vx/c^2)$$

donde$v$ = velocidad de recorrido

c = la *velocidad*de la luz (9.46 x 10^{15} metros/año)

x = *posición* en el espacio (definida por la ecuación $x^2 = c^2t^2$)

t' y t son *dos* perspectivas diferentes del tiempo

Conecte los números de la *ayah* anterior en esta ecuación, con t igual a cincuenta mil años y siendo t un solo día (2.7397 x 10^{-3} años) y v calculado como, en términos científicos gruesos, una billonésima de un cabello de calvo poquito menos que la velocidad de la luz. La diferencia es pequeña. De hecho, el valor de v está tan cerca a la velocidad de la luz, que el último punto decimal en la cadena de nueves resultante de la fracción de v/c no puede ser alcanzada por una calculadora común.

¿Qué tiene esto que ver con el Sagrado Corán? Bien, de acuerdo con el Corán y el *hadiz*, el hombre fue hecho de barro, los *yinn* (espíritus) de fuego, y los ángeles de luz. Así que aquí hay un pasaje del Sagrado Corán que no sólo presenta diferentes percepciones de tiempo, después definidas como "dilatación del tiempo" por la teoría de la relatividad, sino que los valores presentados describen a los ángeles como viajando a la velocidad de lo que está reportado que han sido creados: luz.

Ahora bien, este análisis es agradable y limpio, y puede estar correcto. Pero, afirmar que es esto realmente lo que la *ayah* citada significa es hacer algunas suposiciones audaces. Tal vez sería mucho mejor observar la correlación sorprendente, pero no entrar en debate sobre la teoría de la "dilatación del tiempo". El simple hecho de que diferentes percepciones del tiempo hayan sido mencionadas hace mil cuatrocientos años, cuando el movimiento más rápido presenciado por el ojo humano pudo haber sido la arremetida de un halcón o el vuelo de una flecha, es suficiente. Analizar más allá de

esto parece ser especulativo en grado extremo.

Pero esto es precisamente lo que hacen los detractores del Islam: persiguen sus prejuicios tan lejos en el limbo de la especulación, que sus conclusiones desequilibradas quiebran la rama del tronco de la lógica. Por ejemplo, algunos detractores han declarado que el versículo de "Las Vías de Ascensión" entra en conflicto con la *surah* 32, *ayah* 5, que dice: "Él es Quien decreta todos los asuntos y hace descender a [los Ángeles con] ellos de los cielos a la Tierra, y luego ascienden a Él en un mismo día recorriendo una distancia equivalente a [transitar] mil años de los vuestros". (Corán 32:5)

Declarar que esos dos versículos se contradicen uno al otro es, simplemente, un error garrafal, ya que los dos versículos hablan de dos entidades y circunstancias completamente diferentes. El entendimiento común entre los musulmanes es que el versículo de "Las Vías de Ascensión" habla de la ascensión de los ángeles y el espíritu; mientras que el segundo se refiere al Día del Juicio, cuando todos los asuntos volverán a Allah para la determinación[111].

Analizar evidencias científicas, entonces, requiere que permanezcamos objetivos y, con tal fin, los analistas musulmanes no deben pasar al terreno de la especulación, y los detractores no musulmanes deben abandonar los argumentos superfluos. Por otra parte, los detractores del Islam deberían reconocer que mostrar que un pasaje en particular no tiene pruebas científicas no invalida tal pasaje; muchos pasajes del Sagrado Corán soportaron mil trescientos años sin aportar pruebas sustanciales, sólo para lograr su validación con el crecimiento del conocimiento científico en los siglos XIX y XX. Carecer de evidencia sustancial significa falta de pruebas, no falta de verdad. Con el fin de refutar una afirmación debemos demostrar una verdad contradictoria, todo lo demás es

especulación y prejuicio. Y esto es lo que brilla por su ausencia en el Sagrado Corán: uno o más pasajes, como los versículos del Antiguo Testamento citados anteriormente, que sean probada e irremediablemente inconsistentes con el mundo como lo conocemos, o que se contradigan a sí mismos. Tal escenario sugeriría un autor menos que divino, pero la falta de tales inconsistencias –como es el caso del Corán– sugeriría todo lo contrario. Y, de hecho, el Corán ofrece su reto: "¿Acaso no reflexionan en el Corán y sus significados? Si no procediera de Allah habrían encontrado en él numerosas contradicciones". (Corán 4:82)

De hecho, dada la riqueza de información presentada en el Corán, la ausencia de tal discrepancia debe ser considerada significativa.

El Corán no imita a la Biblia asignando fechas o trastornando la secuencia de la creación. Considerando el número y la primacía de tales narraciones bíblicas, la afirmación de que el Corán fue en parte copiado de Escrituras previas luce tristemente sospechosa. Si las Escrituras bíblicas se recitan desde el comienzo de la colección de libros, la primera Escritura que Muhammad hubiera escuchado habrían sido los primeros capítulos del libro de Génesis. El hecho de que dichos versículos no se encuentran en el Corán brinda un mensaje claro contra tal teoría del plagio.

Buscar en el Corán declaraciones que, como las de la Biblia, entren en conflicto con la evidencia arqueológica, histórica o científica, ha probado ser frustrante. Los musulmanes sostienen que no existen tales conflictos, pues declaran que el Corán no sólo está perfectamente conforme con las ciencias, sino también con todos los campos del conocimiento humano, como cabe esperar de un libro de Dios. Tal declaración comienza a verse muy bien cuando se examina la evidencia científica. Y aunque una discusión

completa sobre tal declaración está más allá del alcance de este libro, hay lugar para un pequeño ejemplo. Quienes tengan interés en profundizar más en el tema pueden revisar los libros *La Biblia, El Corán y la Ciencia* del Dr. Maurice Bucaille; *El Universo Visto a través del Corán (Hallazgos Científicos Confirmados)*, de Mir Anees-u-din M.Sc., Ph.D., y una variedad de tratados breves disponibles en las librerías islámicas. Una cartilla especialmente buena a este respecto es *Breve Guía Ilustrada para Entender el Islam*[112].

Pero ahora, echemos un vistazo a un ejemplo de evidencia científica.

GEOLOGIA

Montañas. Podemos imaginar que a un beduino del desierto, una montaña le debe parecer nada más que una inconveniente marca hermosa sobre la faz de esta Tierra. Para el personal de las caravanas, los agricultores y los pastores de la época de Muhammad, las montañas debieron presentarles más dificultades que beneficios. Para quien se detuvo y pensó sobre ellas, le habrán parecido raras; y haber encontrado algo bueno qué decir de ellas, aún más extraño.

Aún hoy día, pocas personas contemplan las montañas más allá de los beneficios recreacionales que ellas ofrecen. Una caminata agradable, una esquiada estimulante, una pacífica comida campestre; tales placeres no habrían significado nada para un beduino enfrentado al inconveniente de tener que rodear la montaña con una caravana, arar un campo agrícola cuesta arriba, o subir una colina empinada y rocosa para recuperar a una oveja descarriada.

¿Qué beneficio posible podría hallar un beduino del desierto en una montaña?

Sólo recientemente la geología moderna reconoció el gran significado de las montañas para el mundo como lo conocemos: las montañas tienen raíces. Para citar a Tarbuck y Lutgens: "La existencia de estas raíces ha sido confirmada por datos sísmicos y gravitacionales"[113].

Una montaña de tres o cuatro kilómetros de altura podría proyectar una estructura de raíz de corteza continental 30 ó 40 kilómetros en la profundidad del manto de la Tierra[114].

Esta asta de raíz de montaña sirve para soportar el peso de la montaña sobre ella, con lo que establece un equilibro, o en el lenguaje de los geólogos, una isostacia[115]. El ojo humano no ve más que la elevación relativamente pequeña de una montaña, mientras que un asta de 40 kilómetros de corteza terrestre se mantiene invisible, incrustada en la astenosfera plástica más profunda, al igual que la cabeza de un clavo asoma en la superficie de un bloque de madera, montado sobre un eje de acero imperceptible.

O como una estaca.

Es interesante, entonces, tomar nota de la descripción de las montañas en el Sagrado Corán: "Por cierto que dispusimos la Tierra como un lecho [propicio para que lo habitasen], a las montañas como estacas [para que no tiemble la Tierra]" (Corán 78:6-7). Ahora, ¿de dónde vino *esa* observación? ¿De la mente de un beduino? No es probable.

En años recientes los geólogos han conjeturado que las montañas, ya que surgen en los puntos de colisión entre las placas continentales, estabilizan la corteza terrestre. Como tales, representan una soldadura entre las placas continentales en colisión. En ausencia de tal soldadura, las placas litosféricas pueden anularse una a otra, resultando en un terremoto cada vez que un cambio libera la tensión acumulada. Como todas las

montañas representan tales soldaduras, la completa ausencia de montañas desestabilizaría la superficie terrestre.

Tal conocimiento se desarrolló siguiendo el estudio de las placas tectónicas a finales del siglo XX, la conclusión es que sin la influencia estabilizadora de las montañas, la superficie terrestre se mantendría en frecuentes, si no continuos, terremotos. Esta información se considera revolucionaria en el campo de la geología, pero invita a un bostezo de mil cuatrocientos años de una revelación que registra: "Afirmó las montañas en la tierra para que no se sacudiera…". (Corán 16:15)

LA CREACIÓN DEL UNIVERSO

Orígenes del universo. Uno de los principios más indiscutibles de la cosmología es que el universo se formó en una mezcla caliente de humo, gases y partículas[116]. La formación de las estrellas aún puede observarse en los corazones de las nebulosas (se presume que son restos o imitaciones de la nube de polvo primordial) en la actualidad. La mención a ello en el Corán dice así:

> "Y Él [es quien] aplicó Su designio al cielo, que era [aún sólo] humo; y les dijo, a este y a la tierra: ¡Venid juntos, de buen grado o por fuerza!" (Corán 41:11)

Que los cielos habían sido "humo" es una buena descripción de la nube de polvo primordial –"humo" es una mejor descripción que "nube", puesto que las nubes evocan una imagen de niebla fría y estática; mientras que el humo describe una masa gaseosa

caliente en remolino con partículas en suspensión–. Los astrónomos han encontrado galaxias en formación en el espacio hoy día, y esa es precisamente la forma como lucen.

La segunda línea de la cita anterior menciona "venid juntos", un comentario notable sobre la necesidad de la unión de partículas elementales en un núcleo central de materia condensada. Es de la ruptura de esta masa central súper densa que se originó el *Big Bang*, tras lo cual el universo se expandió. De nuevo, el Corán se refiere a este proceso:

> ¿Es que no ven los que se niegan a creer que los cielos y la tierra estaban juntos y los separamos? (Corán 21:30)

La comprensión del origen del universo, y en particular del concepto de un origen común de los cielos y de la tierra, sólo se ha derivado en el siglo XX. Propuesto primero en 1920 por Alexander Friedman y Abbé Georges Lemaitre (y luego popularizado por George Gamow y sus colegas), el *Big Bang* reemplazó la teoría creacionista. Y aquí está el punto: si la teoría creacionista era todo lo que estaba en la mente del hombre hasta 1920, qué logro extraordinario habría sido que un beduino del desierto hubiera considerado el *Big Bang* trece siglos antes.

Pero, por supuesto, él no lo hizo.

No pudo hacerlo.

La complejidad del conocimiento y la tecnología requerida para desarrollar la teoría del *Big Bang* (o del *Big Bang* Caliente, como se la conoce ahora, ya que la temperatura a 0.0001 segundos ha sido calculada en unos acogedores 10^{12} grados Kelvin) perturba la mente.

Básicamente, la teoría del *Big Bang* requiere dos hipótesis principales: la primera, es que la teoría general de la relatividad de Einstein ha definido con precisión la interacción gravitacional de la materia; y la segunda, es el principio cosmológico, que es de una complejidad tal que está más allá del alcance de este libro. Basta decir que la teoría fue validada a través de mediciones de niveles de hidrógeno, helio y litio, así como por la radiación de microondas remanentes, que no fue descubierta hasta 1965. *Nada* de esto estaba disponible antes de finales del siglo XX. A comienzos del siglo VI, todo lo que tenía Muhammad, además de la revelación, era una vista clara del cielo nocturno.

Deriva continental. Alrededor del año 1800, Alexander Von Humboldt notó que Suramérica encaja de forma casi perfecta en la costa cóncava de África. Con base en esta observación, sugirió que las masas de tierra que bordeaban los lados opuestos del Atlántico estuvieron unidas alguna vez.

Cincuenta años después, Antonio Snider-Pellegrini notó la consistencia entre la sugerencia de Von Humboldt y el registro fósil, que reveló fósiles idénticos de plantas en los yacimientos de carbón de Norteamérica y Europa.

Otro medio siglo después, en 1912, el meteorólogo alemán Alfred Wegenes, propuso el concepto de la deriva continental. Sugirió que todas las masas de tierra estuvieron unidas una vez en un solo continente al que llamó Pangea. Con base en la evidencia geológica y paleontológica, propuso que la Pangea se separó durante el período Triásico (hace entre 245 y 208 millones de años, más o menos un fin de semana largo). La separación y la subsecuente deriva, llevó a la posición actual de las masas de tierra del mundo (aunque, de acuerdo a las mediciones actuales, estas masas de tierra continúan a la

deriva).

En 1937, Alexander L. Du Toit refinó la teoría de Wegner para incluir dos masas de tierra originales, Laurasia en el norte y Gondwana en el sur.

La congruencia de las plataformas continentales, la evidencia de una glaciación compartida, la similitud de rocas y estructuras geológicas, el registro paleontológico,[117(NE)] la teoría de la expansión del suelo marino y el magnetismo residual[118(NE)] todo soporta lo que ahora es aceptado como la teoría de la deriva continental. De modo que la deriva continental parece haber sido descubierta en el siglo XX. Mil cuatrocientos años antes, el Sagrado Corán registró el versículo: "Él fue quien extendió la tierra…". (Corán 13:3)

CUERPOS CELESTES

El Sol y la Luna. *Surah* 10, *ayah* 5, describe al sol y la luna con dos palabras diferentes, y ambas significan "luz" en idioma árabe. Sin embargo, la palabra *Dhi-yaa-an* describe al sol como una fuente de luz; mientras la palabra *nu-ran* describe a la luna como recibiendo una luz que se origina de una fuente distinta a sí misma. El *Diccionario Árabe-Inglés* de Lane, comenta: "Se dice que (*dhi-yaa-an*) es esencial, pero (*noo-ran*) es [luz] accidental…"[119]. Aunque las descripciones coránica y bíblica difieren (Génesis 1:16, "Dios hizo los dos grandes astros: el astro mayor para gobernar el día, y el menor para gobernar la noche"), el Corán hace la diferencia entre la fuente de luz de estos dos cuerpos celestes.

Movimiento celestial. El Corán describe las órbitas de los cuerpos celestes, así

como órbitas del día y de la noche: "Y Él es Quien creó la noche y el día, y dispuso que el Sol y la Luna recorran cada uno su órbita" (Corán 21:33). Además, el versículo coránico 36:5 describe cómo se alternan el día y la noche con el verbo *kaw-wa-ra,* que significa enrollar o enroscar, como envolver un turbante alrededor de la cabeza (o, por ejemplo, en el *Diccionario Árabe-Inglés* de Lane, "terminó la cosa en forma redondeada"). Por ello, entendemos que el Corán no describe sólo las órbitas de los planetas y la luna, sino la forma esférica de la Tierra misma. Más aún, "y el Sol orbita como le fue designado…" (Corán 36:38), insinúa el hecho de que todo el sistema solar se mueve, lo que en efecto hace. El sol puede ser el centro de nuestro sistema solar, pero aún así orbita en el espacio alrededor del centro de la galaxia Vía Láctea.

En una época en la que los exploradores occidentales temían buscar el horizonte por miedo a caer, las descripciones coránicas como las anteriores estaban siglos, si no más de un milenio, avanzadas a su tiempo.

Órbitas solar y lunar. La *Surah* 36, *ayah* 40, dice: "No le es posible al Sol alterar su curso [apareciendo de noche] y así alcanzar a la Luna, ni la noche puede adelantarse al día; todos los astros circulan por sus órbitas". Esta descripción de órbitas circulares separadas es inusualmente suficiente. Sin embargo, lo que rompe toda expectativa es la declaración de que el sol y la luna no pueden alcanzar uno a la otra, lo que era la percepción común del hombre antiguo cuando veía un eclipse solar, se creía que el sol y la luna hacían justo eso, alcanzar el uno a la otra. Y aunque durante la vida de Muhammad ocurrió un eclipse solar, este versículo corrigió el error de aquel pensamiento primitivo.

FISIOLOGIA

Teoría celular. Las células son los bloques constitutivos de todas las cosas vivientes, y el componente principal de las células es el agua, que constituye entre el 80% y 85% de las mismas. La vida no podría existir sin el agua, pues una célula seca es una célula muerta. Y mientras estos hechos no se conocieron hasta la teoría celular de comienzos del siglo XIX, el Sagrado Corán declara: "Creamos del agua a todo ser vivo". (Corán 21:30)

Renovación de la piel. Todas las religiones abrahámicas enfatizan las torturas del Infierno. Sin embargo, el Corán va un paso más allá al declarar: "A quienes no crean en Nuestros signos los arrojaremos al Fuego. Toda vez que se les queme la piel se la cambiaremos por una nueva, para que sigan sufriendo el castigo. Dios es Poderoso, Sabio" (Corán 4:56). Ahora, sólo con pruebas electrofisiológicas, registros intracelulares y técnicas sofisticadas de microscopía, la humanidad ha descubierto que los receptores de dolor y temperatura están restringidos a la capa dérmica de la piel. Este es un descubrimiento reciente y, sin embargo, hace mil cuatrocientos años, en una época y lugar en los que la investigación en fisiología humana no había salido del estado de la disección de cuerpos, la revelación describe que la clave para mantener la tortura del Infierno es renovar la piel. A aquellos que se pregunten Quién tiene el poder para dictar tal castigo, y la sabiduría para conocer estos detalles, se les informa que "Dios es Poderoso, Sabio".

Los lóbulos frontales. La parte del cerebro localizada en la parte anterior (la que está más al frente) se denomina lóbulos *frontales* por una razón: Están al frente. Si palpamos la frente, la parte del cerebro más cercana a nuestros dedos es la región prefrontal de los lóbulos, el área del cerebro relacionada con la personalidad y el comportamiento. La ciencia nos dice: "La motivación y la capacidad de planear e imitar movimientos ocurre en la porción anterior de los lóbulos frontales, el área prefrontal"[120]. Sorprendentemente, encontramos referencia indirecta a este hecho en el Sagrado Corán: "Y si no se abstiene [de lo que hace y dice] lo tomaremos por el *naa-si-yah*, [su] *naa-si-yah* de mentiroso pecador". (Corán 96:15-16)

La palabra *naa-si-yah* (o *na-si-ya-tin*, el caso genitivo de *naa-si-yah*), que a menudo se traduce como "copete", de hecho merece la más larga y precisa descripción de "parte frontal de la cabeza"[121].

Ahora, está la historia del hombre que quería saber qué parte del cuerpo era la responsable del pensamiento. Él decidió que si ejercitaba su pensamiento, la primera parte de su cuerpo que dolería por la fatiga sería la parte pensante del cuerpo. Así que se sentó y pensó, y pensó, y pensó y pensó. Después de un tiempo, el duro taburete de madera en el que se había sentado comenzó a pasarle factura, lo que llevó al hombre a centrar su conclusión en el área que le dolía. Es una historia graciosa, pero no es sólo para niños.

El punto es que hace mil cuatrocientos años, un beduino difícilmente habría sabido lo que la medicina moderna apenas ha descubierto en el último siglo. Un árabe iletrado del pasado probablemente pensaría y hablaría en términos de "ojos mentirosos", "labios mentirosos" y "corazones tramposos". Cualquiera que crea que un beduino de

hace catorce siglos habría considerado que la región prefrontal de los lóbulos frontales de la corteza cerebral estaba asociada con la concepción de pecados y mentiras, debe ser sospechoso de tener una agenda personal. No era algo de conocimiento común entonces, ni siquiera lo es ahora, excepto en los círculos científicos.

Funcionamiento interno del cuerpo. Seiscientos años antes de que Ibn Nafis describiera la circulación de la sangre, y mil años antes de que William Harvey tomara el crédito por ello en su libro *Exercitatio Anatomica de Motu Cordis et Sanguinis in Animalibus* (Los Ejercicios Anatómicos en Cuanto al Movimiento del Corazón y la Sangre en los Animales) en 1628, el Sagrado Corán aludió a los procesos de digestión, absorción, circulación sanguínea y excreción, como sigue:

> Tenéis en los ganados un ejemplo [del poder divino]. Os damos a beber de lo que se produce en sus entrañas, que a pesar de haber heces y sangre surge leche pura, gustosa para quienes la beben. (Corán 16:66)

Las ciencias de la circulación de la sangre, la digestión, la absorción y la secreción glandular, se mantuvieron en el misterio hasta hace pocos siglos. Encontrar un versículo que enlaza todos estos procesos en uno, es encontrar un complejo anacronismo científico.

CUERPOS DE AGUA

El Sagrado Corán glorifica al Creador mencionando algunas características únicas

e inesperadas de Su creación. Tomemos, por ejemplo, estos dos versículos:

> Él es Quien ha hecho confluir las dos masas de agua, una dulce y la otra salada, y ha puesto entre ambas una barrera [para que ninguna modifique a la otra]. (Corán 25:53)
>
> Hizo confluir las dos masas de agua, y dispuso entre ambas una barrera para que ninguna modifique a la otra. ¿Cuál de las gracias de vuestro Señor negaréis? (Corán 55:19-21)

Ambas citas se refieren a una barrera entre el agua dulce y el agua salada encontrada en los estuarios. Esta zona de agua salobre es bien conocida; es decir, en la actualidad. Es difícil adivinar si Muhammad sabía de ella, pero podemos hacer algunas observaciones sugerentes. Para empezar, los ríos son escasos en Medio Oriente. Más aún, gran parte del agua de los pozos en Medio Oriente es salada, de modo que el agua considerada salobre por las naciones desarrolladas modernas pudo haber sido considerada potable en tiempos de Muhammad.

En cualquier caso, si contemplamos un río importante desembocando en el mar, aún hoy día, nuestras mentes tienden a preguntarse si algún día uno de los dos cuerpos de agua no se impondrá sobre el otro. Si un hombre del siglo VI investigara un estuario, quizás habría esperado que la fuerza y el volumen de un río importante, como el Nilo o el Tigris-Éufrates, expandiera la región de agua salobre y eventualmente diluyera el mar entero. El simplemente haber mencionado el punto habría resultado extraño a un pueblo habitante del desierto y no dado a aventuras marítimas, sin embargo esto indicaba la verdad dicha por Muhammad. Si él fuera un charlatán, ¿por qué habría mencionado un

tema tan extraño en primer lugar? Aún si hubiera conocido el hecho (lo que es muy poco probable), ¿qué posible beneficio podría haber tenido al mencionarlo?

La segunda de las citas mencionadas puede referirse al hecho de que los mares y océanos varían en salinidad, temperatura y densidad, y se encuentran en límites bien definidos[122]. Por ejemplo, el Mar Mediterráneo se encuentra con el Océano Atlántico en una frontera estable y distintiva. El Mediterráneo extiende una lengua de agua, de varios cientos de kilómetros de largo, de mayor temperatura, mayor salinidad y menor densidad, sobre el Estrecho de Gibraltar, a una profundidad de 1 000 metros[123]. La frontera con el Océano Atlántico más frío, menos salado y más denso, es relativamente fija y fuerte, a pesar de las fuertes corrientes, olas constantes y mareas regulares que se esperaría mezclaran estos dos cuerpos de agua o, al menos, los mezclaran donde coinciden. ¿Este es un ejemplo de la "barrera para que ninguna modifique a la otra" mencionada en la cita? Si es así, es aún más notable dado el hecho de que este ejemplo se repite en las fronteras de otros mares y océanos.

Otro punto oceanográfico es la mención de olas internas y profundas. Tal mención puede sonar extraña al principio, y de manera razonable lo es, puesto que es un descubrimiento reciente y no es de conocimiento común hoy día.

La oceanografía moderna enseña que olas internas y profundas "se encuentran en una interfaz entre capas de agua de diferentes densidades; por ejemplo, la picnoclina"[124]. Las olas internas se comportan igual que las olas de la superficie e incluso pueden hasta romperse. Sin embargo, a diferencia de las olas de la superficie, no pueden ser vistas ni estudiadas sin ayuda de un equipo complejo; y, ciertamente, ese no fue el trabajo de un pueblo del desierto para el que el simple acto de nadar era una habilidad rara.

Hay un diagrama en el libro de M. Gran Gross, *Oceanografía, una Visión de la Tierra*, que muestra dos capas de olas: una en la superficie y otra interna, en la interfaz entre el agua profunda hiperdensa y la capa superficial menos densa[125]. Lo que es interesante es que esta ilustración se corresponde perfectamente con el pasaje coránico:

> O como tinieblas en un mar profundo cubierto de olas, unas sobre otras, que a su vez están cubiertas por nubes; son tinieblas que se superponen unas sobre otras. Si alguien sacase su mano, apenas podría distinguirla. De este modo, a quien Dios no ilumine jamás encontrará la luz [de la guía]. (Corán 24:40)[126]

Este pasaje no sólo describe las capas de olas superficiales y profundas, sino que se refiere también a las "tinieblas en un mar profundo", tinieblas tan completas que una persona apenas puede ver. Ahora, la ausencia de luz en el océano a una profundidad de 1000 metros es un descubrimiento reciente, y sólo puede conseguirse con el uso de equipo especial, pues el pecho humano tiene la mala costumbre de implosionar a tal profundidad[127]. La apreciación de cualquier oscuridad significativa requiere de una inmersión de más de 50 metros, pero una inmersión de más de 15 metros sin equipo de buceo está más allá de la capacidad humana, con raras excepciones. Entre los que han aprendido a nadar en primer lugar, quiero decir.

LA ATMÓSFERA

Mal de altura. El mal de montaña o dificultad para respirar, fue definido

clínicamente en 1937, y lo más probable es que fuera desconocido antes de finales del siglo XIX[128]. Hay varias razones para ello, pero la más significativa es que el mal de montaña requiere de un rápido ascenso, típicamente de 2 400 metros o más. Antes del siglo XX, tales ascensos eran realizados algunas veces, pero casi nunca con rapidez.

De hecho, hubo poca o ninguna motivación para los habitantes de tierras bajas de escalar montañas, y en especial un ascenso vertical de 2 400 metros o más. La escalada recreacional fue algo virtualmente desconocido, en especial en Medio Oriente, donde la gente se esforzaba al máximo sólo para exprimir una magra existencia de una tierra hostil. Y antes de los métodos modernos de transporte rápido, la gente de montaña estaba aclimatada a la atmósfera enrarecida de su lugar de vivienda. Los que buscaban tierras más altas para pastorear a sus rebaños experimentaban un aumento tan lento en la elevación que sus cuerpos se ajustaban.

Por lo tanto, hasta hace doscientos años, el mal de montaña era desconocido, aún en las naciones desarrolladas. En Medio Oriente, las cumbres en el rango de los 2 400 a 3 000 metros son raras y están distantes unas de otras; así que la probabilidad de que un árabe hubiera experimentado jamás el mal de montaña antes de la invención del motor de combustión interna, es infinitamente pequeña. Sin embargo, el Corán alude a la dificultad respiratoria experimentada por aquellos que se aventuran en grandes altitudes:

> …a quien Él quiere extraviar, le oprime fuertemente el pecho como si subiese a un lugar muy elevado… (Corán 6:125)

Meteorología. Sólo recientemente los meteorólogos han descrito la formación de

nubes cúmulos generadoras de lluvia. En pocas palabras, las nubes cúmulos se van uniendo y su fuerza ascendente hace que la masa de vapor se extienda verticalmente como un pajar[129,130]. Cuando la nube crece lo suficiente, las regiones más altas se enfrían, se condensan y caen como lluvia.

Mientras los meteorólogos han necesitado fotografías satelitales, aviones, globos meteorológicos, computadores y otros equipos sofisticados para definir este proceso, el Corán lo describió primero:

> ¿Acaso no ves que Dios empuja las nubes y las acumula en capas, y ves la lluvia salir de sus entrañas y hace que del cielo, de montañas que en él hay, caiga granizo con el que daña a quien quiere y del que libra a quien quiere?" (Corán 24:43)

¿"De montañas que en él hay"? *Eso* es interesante. El Corán describe las nubes que generan lluvias como capas acumuladas, pero las nubes que generan granizo como montañas. Y, de hecho, sólo cuando las nubes cumulonimbos acumulan una masa como una montaña, y se extienden de su base altitudinal entre 900 y 1 200 metros hasta un techo de 7 600 a 9 100 metros, las capas superiores generan granizo a través de la condensación y la congelación[131].

Una vez más, esto es conocimiento reciente. Para todos, menos para los musulmanes.

El ciclo del agua. Parece muy obvio para la mayoría de la gente, pero una vez más debemos salir de nuestro cono del silencio del siglo XXI para escuchar lo que la

gente decía respecto al ciclo del agua hace mil años. O hace apenas unos cientos de años, para el caso.

El filósofo del siglo XVI, René Descartes, propuso que el agua de mar se filtraba a través de canales subterráneos en depósitos por debajo de las cimas de las montañas, algo así como una torre de agua natural. Atanasio Kircher escribió en su *Mundus Subterraneus* (Mundo Subterráneo) de 1664, que el agua de mar era impulsada por la fuerza de las mareas en grietas subterráneas, y ésta eventualmente brotaba en manantiales. En su *Ensayo hacia una Historia Natural de la Tierra y los Cuerpos Terrestres* de 1695, el geólogo inglés John Woodward hizo suya la idea de un gran mar subterráneo que comunicaba con los océanos y proveía agua a través de manantiales y ríos.

Bernard Palissy fue el primero en sugerir que todo el origen de los manantiales y los ríos estaba en el agua de lluvia (*Discours Admirables,* 1580). Los primeros experimentos que soportaron su hipótesis fueron realizados en la cuenca del río Sena hacia finales del siglo XVI[132].

Sorprendentemente, ni el pueblo de Monte Waialeale, en Hawai (a pesar de tener el nivel de precipitación anual más alto del mundo, con 1 168 centímetros por año) ni los beduinos del desierto (a pesar de tener la mayor *necesidad* de lluvia) llegaron a descubrir el ciclo del agua por su cuenta. Un pasaje coránico, sin embargo, presenta la realidad del caso alrededor de mil años antes de que el ciclo del agua fuera concebido o probado:

> ¿Acaso no has reparado [¡Oh, Muhammad!] que Dios hace descender el agua del cielo, y luego hace que surja como manantiales en la tierra; y

> hace brotar con ella [el agua] cultivos de diversos colores… (Corán 39:21)

ANATOMÍA Y EMBRIOLOGÍA

La correlación entre declaraciones coránicas y la embriología es tan precisa que ha estimulado libros dedicados a este tema. Un resumen completo en el formato de este capítulo, por tanto, está condenado a la insuficiencia. Sin embargo, algunas de las características más sobresalientes pueden mencionarse brevemente, con una referencia a libros más detallados, que el lector podrá examinar para ver el tema con mayor profundidad.

Concepción. El concepto de la herencia biparental fue propuesto por primera vez por Pierre-Louis Moreau de Maupertuis en su *Système de la Nature* en 1751. Antes de esto, prevalecía la creencia basada en la sugerencia de Aristóteles del siglo IV a.C., de que el embrión se desarrollaba a partir de la coagulación o el cuaje de la sangre menstrual, con "vapores" de semen actuando como catalizadores. La opinión de Aristóteles pudo haber influenciado al menos a un autor de la Biblia, como registra Job 10:10: "¿No fuiste tú quien me derramó como leche, quien me hizo cuajar como queso?" Incluso cuando Antonie Van Leeuwenhoek descubrió los espermatozoides bajo el microscopio, estos fueron declarados como parásitos en el semen por los experimentos de Lazzaro Spallanzani.

La teoría de la generación espontánea fue reemplazada por la teoría de la

preformación, que proponía que un feto preformado vivía como un humano diminuto en la cabeza del espermatozoide (Jan Swammerdam, 1637-1680) o en el folículo del ovario (De Graaf, 1641-1693). Esto dio a su vez origen a la teoría de la herencia biparental en el siglo XVII, que eventualmente perdió la batalla frente a los experimentos de Diesch a comienzos del siglo XIX. Sin embargo, durante los doce siglos anteriores, el Sagrado Corán declaró:

"¡Oh, humanos! Os hemos creado a partir de un hombre [Adán] y una mujer [Eva]…" (Corán 49:13) y "Ciertamente, hemos creado al hombre de una *Nutfah* (gota) de esperma entremezclado (descarga sexual del hombre y la mujer)…". (Corán 76:2)

En el siglo XIV, Ibn Hayar Al Asqalani registró el conflicto entre las opiniones de los falaces anatomistas de la época y la revelación del Sagrado Corán:

> Muchos de los anatomistas sostienen que el semen del varón no tiene papel alguno en la creación del bebé. Su función, según ellos, se limita a cuajar la sangre menstrual de la que el hombre nace. Los dichos del Profeta niegan lo que ellos dicen. El semen del hombre en realidad participa, al igual que el de las mujeres, en la formación del embrión[133].

Como ejemplo de esta enseñanza, le preguntaron una vez a Muhammad: "Oh, Muhammad, ¿a partir de qué es creado el hombre?" Está registrado que el Profeta contestó: "Es creado del *Nuftah* (esperma) del hombre y del *Nuftah* (óvulo) de la mujer"[134].

Cabe destacar que la historia no termina allí, pues el Corán enseña que sólo un

elemento pequeño del semen funciona en la concepción: "Luego hizo que su descendencia surja de una gota de esperma insignificante" (Corán 32:8). En un *hadiz* diferente, se registra que Muhammad dijo: "No de todo el fluido (eyaculado) es creado el hombre, sino sólo de una pequeña porción de él"[135]. Esto, de hecho, no fue conocido por el mundo científico hasta que Hertwig describió la fertilización de un óvulo por un espermatozoide en 1875.

Desarrollo. El embrión y el feto se desarrollan en el castillo inflable del saco amniocoriónico, suspendido dentro del útero muscular, que está encapsulado dentro del globo de la pared abdominal. Estas tres capas aparecen referenciadas en el pasaje: "Os creó en los vientres de vuestras madres, en sucesivos períodos y en tres tinieblas" (Corán 39:6).

Cabe destacar que el concepto de que el embrión humano se desarrolla por etapas no fue registrado por la literatura científica antes del siglo XV. De acuerdo con las teorías de la preformación y de la generación espontánea, el ser humano era creado completo, y sólo crecía en proporción. No fue hasta el siglo XV que se discutió el desarrollo fetal por etapas, y no fue hasta el siglo XVI que los científicos estuvieron en capacidad de representar el desarrollo del embrión de pollo gracias a la invención del microscopio por Van Leeuwenhoek. Las etapas del desarrollo de embriones humanos fueron descritas por primera vez en el siglo XIX por Streeter; pero, para esa época, el concepto coránico de la epigénesis (desarrollo fetal en etapas) tenía trece siglos de antigüedad y lucía una barba que habría hecho sonrojar a Rumpelstiltskin. ¿Qué tan completa es la descripción coránica de las fases embrionarias? Juzguen ustedes mismos:

> Luego lo depositamos como *nutfah* (las gotas mezcladas de la descarga sexual del hombre y de la mujer) dentro de un receptáculo seguro; luego transformamos la gota de *nutfah* en un *alaqah* (sanguijuela, algo que cuelga y un coágulo de sangre), creando un *mudgah* (sustancia como masticada); luego creamos huesos dentro de la masa embrionaria; luego revestimos los huesos de carne; y luego hacemos surgir [todo] esto como una creación nueva: ¡bendito es Dios, el mejor de los creadores! (Corán 23:13-14)

Desde un punto de vista científico, todo lo relacionado con esta cita que describe las etapas iniciales de la embriogénesis, es conocimiento del siglo XX: El aspecto de gota del *nutfah* (es decir, el cigoto, el primer estado formado por la unión del espermatozoide y el óvulo) y la adhesión firme del "coágulo de sangre" (es decir, el blastocito, formado por la división del cigoto, que al microscopio se ve como un pequeño coágulo de sangre) en el "lugar de descanso" (el útero). El blastocito desarrolla vellosidades coriónicas que invaden la pared uterina, resultando en adición así como en nutrición, y el vello coriónico va siendo rodeado por lagunas microscópicas ("lagos") de sangre. En esta etapa, la sangre se estanca y no hay intercambio arterial-venoso, el blastocito aparece bajo el microscopio como un pequeño coágulo de sangre. La palabra árabe *alaqah* (traducida como "coágulo" en el pasaje anterior) de hecho describe tres cualidades: un coágulo de sangre, con apariencia de sanguijuela, y aferrado[136]. Y, de hecho, todas las tres cualidades aplican. La apariencia del embrión en este estado de desarrollo es similar a la de una sanguijuela, tanto en forma como en fisiología. De nuevo, este es un conocimiento científico del siglo XX, precedido catorce siglos por la descripción del Corán.

Respecto a este pasaje coránico que trata del desarrollo humano, el Dr. Keith L. Moore escribió en su muy aclamado libro de texto sobre embriología, *El Desarrollo Humano*, que quedó "asombrado por la exactitud de las declaraciones que fueron registradas en el siglo VI, antes de que la ciencia de la embriología fuera establecida"[137]. El Dr. Moore señala que la palabra *mudghah*, descrita en la *surah* 23:14, significa "un trozo masticado". Él relaciona esta descripción con las somitas, masas curvas segmentadas de mesodermo en el embrión, que se asemejan a un molde de marcas dentales[138(NE)].

Por otra parte, la cita mencionada "luego creamos huesos dentro de la masa embrionaria; luego revestimos los huesos de carne" (Corán 23:14), se correlaciona de manera precisa con el desarrollo secuencial de las somitas en el esqueleto cartilaginoso, seguido por el desarrollo de los músculos.

"y luego hacemos surgir [todo] esto como una creación nueva" (Corán 23:14), puede referirse a la transformación en ocho semanas de un embrión indistinto a un feto que lleva características humanas distintivas. La *surah* 22:5 dice "luego de una gota de esperma, luego de una célula germen, luego de una masa embrionaria, completa y sin embargo incompleta…", que puede referirse al hecho de que algunos tejidos ya están diferenciados en esta etapa, mientras que otros no.

El análisis de Moore es demasiado extenso para una discusión adecuada en un libro que no está dedicado a esa materia[139(NE)].Pero, hablando científicamente, nada de lo anterior era conocido antes de la invención del microscopio por Antonie Van Leeuwenhoek en el siglo XVI, pues nada de esto puede ser visto por el ojo desnudo.

MISCELÁNEOS

Miel. De acuerdo con el Corán, la miel es una sustancia "que es medicina para los hombres" (Corán 16:69). Hoy día, los beneficios medicinales de la miel son bien conocidos y muy numerosos para ser mencionados aquí. Con alto contenido de antioxidantes, vitaminas y minerales, la miel tiene propiedades antibióticas, antifúngicas y antisépticas que pueden acelerar la curación de quemaduras, heridas y dolores de garganta.

Ahora, el punto de interés es que Muhammad es recordado por haber enseñado que "Dios no ha enviado ninguna enfermedad sin haber enviado también su tratamiento"[140]. Sea esto cierto o no, eso era lo que él creía, por lo que es apenas de esperarse que el Corán contenga recetas de remedios caseros –si es que Muhammad fue su autor–. Este, sin embargo, no es el caso. De hecho, el Corán claramente carece de tratamientos medicinales, al contrario de las enseñanzas de Muhammad.

Sahih Al Bujari, una de las colecciones de *hadiz* más respetadas y rigurosamente autenticadas, contiene 58 ítems sólo en el capítulo sobre medicina. Es tan voluminoso el registro de remedios homeopáticos y naturistas de Muhammad, que se han escrito libros enteros sobre el tema. La medicina, al parecer, estuvo muy presente en la mente de Muhammad. Sin embargo, como fue el caso con sus esposas e hijas, el Corán no refleja este interés de Muhammad. Por el contrario, la única referencia coránica a un agente medicinal es a la miel, y en este punto, nadie está en desacuerdo.

Huellas dactilares. La revista científica británica *Nature* describió la singularidad

de las huellas dactilares en 1880. Más tarde, Sir Francis Galton sugirió un sistema de clasificación que fue desarrollado, publicado y adoptado por *Scotland Yard* a comienzos del siglo XIX. El sistema de clasificación de huellas dactilares de Galton-Henry ha sido adoptado desde entonces en todo el mundo.

¿Por qué esto es interesante? Porque mientras que la singularidad de las huellas dactilares fue reconocida científicamente en el siglo XIX, el Sagrado Corán alude a este hecho más de doce siglos antes. La *surah* 75:3-4 se refiere al Día del Juicio y enfatiza en la habilidad perfecta de Dios de resucitar al género humano *hasta la punta de sus dedos*. "¿Cree el hombre que no podemos [resucitarlo y] reunir de nuevo sus huesos? ¡Claro que sí! ¡Somos capaces de recomponer hasta las puntas de sus dedos!"

Y ahora, algo completamente esotérico.

A lo largo del Corán, Dios se refiere a sí mismo como "Señor de Oriente y Occidente". El lector casual podría ser golpeado por el hecho de que en ninguna parte Dios se refiere a sí mismo como "Señor del Norte y del Sur".

Quizás debamos considerar que, una y otra vez, las escrituras reveladas hacen hincapié en la perfección infinita y los poderes de nuestro Creador. En ninguna parte de una Escritura revelada, sea el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento o el Corán, hay lugar para limitaciones sobre Dios. Lo mismo ocurre con la descripción anterior.

Pensemos en ello. Si nos dijeran que viajáramos al norte, y siguiéramos esa ruta hasta no poder ir más al norte, alcanzaríamos el Polo Norte y nos detendríamos, porque continuar significaría ir hacia el sur. Lo mismo ocurriría si viajáramos al sur: una vez en el Polo Sur, dar un paso más sería ir en dirección al norte. Norte y sur tienen un límite

máximo.

Ahora bien, ¿qué hay respecto al oriente y el occidente? Si viajáramos siempre hacia el oriente (o hacia el occidente), nos mantendríamos viajando en esa dirección hasta que no pudiéramos viajar más, estaríamos dándole la vuelta al mundo hasta morir. O por toda la eternidad. Y ese es el punto. Describir a Dios como "Señor del Oriente y del Occidente" es no ponerle límite alguno, ya que "Señor del Oriente y del Occidente" lleva implícita la connotación de lo ilimitado.

Es, entonces, interesante que el Corán identifique a Dios como "Señor del Oriente y del Occidente" y no como del norte y del sur. ¿Podemos suponer que esta elección fue una coincidencia? Probablemente no, por una razón simple.

En la *surah* 2:144, Dios cambió la dirección de la oración musulmana de Jerusalén a la mezquita sagrada en Meca. Dos *ayat* antes, Dios le dice a los creyentes cómo responder a las objeciones respecto a este cambio: "Diles: A Dios pertenece el oriente y el occidente…". (Corán 2:142)

Ahora, aquí está el problema. Estos versículos fueron revelados cuando los musulmanes vivían en Medina, en lo que hoy se conoce como Arabia Saudita. En Medina, cambiar la dirección de Jerusalén a Meca significaba invertirla: de rezar hacia el nor-noroeste para hacerlo hacia el sur. Aun así, ¿cómo fueron instruidos los musulmanes sobre cómo responder a las objeciones? Diciendo: "A Dios pertenece el oriente y el occidente". Si alguna vez hubo lugar para haber dicho: "A Dios pertenece el norte y el sur", fue aquí. ¿Qué habría dicho una persona normal? "Cambien la dirección del norte al sur, pues a Dios pertenecen el norte y el sur". ¿Qué dice el Corán? "A Dios pertenece el oriente y el occidente". Obviamente, aquí hay un mensaje más profundo, y si no es el

dominio ilimitado de Dios, su poder y su esencia, tenemos que preguntarnos: ¿qué otra cosa puede ser?

Un último punto. Durante la vida de Muhammad, los polos norte y sur y el eje de rotación de la tierra no eran conocidos. Por lo demás, que la tierra sea redonda no fue científicamente probado por siglos, si no por un milenio. Los árabes vivían en un área del mundo del tamaño de una estampilla, donde las direcciones cardinales no tenían ninguna de las connotaciones que hemos discutido. Así que, incluso si los árabes hubieran querido expresar de esta forma la infinidad de Dios, no habrían podido hacerlo. Más bien, podemos imaginar que incluso los más inteligentes, mejor educados y más expertos viajeros de los beduinos de hace catorce siglos, que quisieran expresar la supremacía de Dios, lo habrían descrito como Señor del norte, del sur, del oriente, del occidente y de todos los puntos intermedios. El hecho de que el norte y el sur carecen claramente de mención no prueba el origen divino de la revelación; pero, sin duda, es algo que va en contra de lo que cabría esperar de un autor humano.

9: Resumen de la evidencia

> *Los hechos son cosas obstinadas, y cualesquiera que sean nuestros deseos, nuestras inclinaciones, o los dictados de nuestras pasiones, estos no pueden alterar el estado de los hechos y de la evidencia.*
>
> —John Adams

El Corán afirma ser la palabra de Dios y que, como tal, es infalible: "Al que no le afecta la falsedad por ningún lado. Y es una Revelación cuyo descenso procede de uno que es Sabio, y en Sí mismo Alabado". (Corán 41:42)

Los no musulmanes afirman que el Corán fue escrito por Muhammad. Sin embargo, como señala el Dr. Maurice Bucaille, "es fácil proponer la hipótesis de Muhammad como un pensador brillante, que pudo imaginar por su cuenta lo que la ciencia moderna descubrió siglos después. Al hacer esto, sin embargo, la gente simplemente olvida mencionar el otro aspecto de lo que estos genios del razonamiento filosófico produjeron, es decir, los errores colosales que dieron a luz sus trabajos"[141].

No es sólo que el Corán no ha dado a luz "errores colosales", sino que además parece carecer incluso de los más pequeños errores. Esto es aún más notable si

consideramos la riqueza de la información que está presente en él. Ciertamente, muchas de las declaraciones encontradas en el Corán hubieran parecido peculiares en la época de Muhammad, si no incomprensibles, y posiblemente innecesarias para la revelación. Si Muhammad se propuso ser un impostor, debemos preguntarnos por qué predijo eventos futuros y verdades científicas que permanecerían sin comprobación por siglos, incluso por más de un milenio. ¿Y cómo pudo hacerlas todas bien, sin un solo error solitario?

En palabras del Dr. Bucaille, "¿cómo pudo un hombre, que vivió hace catorce siglos, corregir las descripciones existentes de tal modo que eliminó el material científicamente incorrecto y, por iniciativa propia, hizo declaraciones que la ciencia sólo ha podido verificar en la época actual? Tal hipótesis es totalmente insostenible"[142].

En defensa propia, algunos no musulmanes presentan argumentos de tipo "nuestro libro contra el suyo", declarando que si el Corán contradice al Antiguo o al Nuevo Testamento, entonces no puede ser revelación. Pero este argumento sólo es válido si el libro a comparar tiene la misma autoridad, y esta elección –la elección de qué libro es más confiable– se deja al lector.

Los no musulmanes también argumentan, a veces, sobre la base de costumbres o tradiciones; pero esas cuestiones no guardan relación con el análisis de la religión. Otros temas, como la poligamia, el velo femenino, los roles familiares y restricciones dietéticas *están* basadas en la religión, pero son ajenos a los estilos de vida occidentales. Como tales no son puntos de prueba sino de preferencia, lo que es una base peligrosa de evaluación, pues: "Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Dios sabe y vosotros no sabéis" (Corán 2:216). En otras palabras, las preferencias personales pueden ser engañosas.

Más allá de los argumentos filosóficos, se mantiene el reto de encontrar una sola mentira o componer una *surah* de diez palabras y tres líneas, mejor que cualquiera del Corán. Considerando que estos retos no se han cumplido y ganado, el Corán merece nuestro respeto.

Un estadista o una persona que trabaje con probabilidades, apreciará el hecho de que muchas de las predicciones del Corán parecen haber sido malas apuestas en su época. Predicciones como aquellas relacionadas con las batallas entre Bizancio y Persia, y la condena de Abu Lahab, su esposa y Al Walid ibn Al Mughirah, sin duda pertenecen a esta categoría. Las probabilidades de que tales predicciones se hicieran realidad son incalculables, pero incluso si a cada uno se le diera una posibilidad del 50%, el número total de tales predicciones resulta en una posibilidad astronómicamente pequeña de ser correcta en cada caso.

Por ejemplo, la probabilidad de dos predicciones, teniendo cada cual una posibilidad del 50%, la posibilidad de que ambas sean correctas es de uno en cuatro. En esencia, hay tres combinaciones de error (la primera predicción es correcta y la segunda no, o la primera es incorrecta y la segunda correcta, o ambas son incorrectas), y sólo hay una posibilidad de que ambas predicciones sean correctas. Esto es, una de cuatro. La posibilidad de que tres de tales predicciones sean todas correctas, es de una en ocho; y con cada predicción adicional, la probabilidad se hace cada vez menor. La posibilidad de que *cada* predicción sea correcta es asombrosamente pequeña. Hay al menos 60 piezas de evidencia citadas en los capítulos anteriores, y estas representan sólo una fracción del total citado por los eruditos islámicos. Aún si a cada una de estas más de 60 piezas de evidencia les asignamos la probabilidad conservadora del 50%, la posibilidad de que

todas ellas sean correctas sobre la base de la mera casualidad sería de $(1/2)^{60}$, lo que traduce menos de una posibilidad en 1,000,000,000,000,000,000. Eso es uno en un trillón. El hecho de que una religión popular se base en una revelación que tiene una probabilidad tan infinitesimalmente pequeña de ser correcta por pura coincidencia, no es algo sorprendente. Por el contrario, el hecho de que tantos se propongan negar tales probabilidades es lo verdaderamente sorprendente.

A pesar de la evidencia, muchos occidentales se quejan de que el Corán no los inspira de la misma forma que lo hace la Biblia. Tenemos que recordar, sin embargo, que ninguna traducción le hace justicia al árabe. Por esta razón, debemos respetar las opiniones de aquellos que dominan la lengua árabe. Algunos autores comentan:

> Todos los que están familiarizados con el Corán en árabe están de acuerdo en alabar la belleza de este libro religioso, la grandeza de su forma es tan sublime que ninguna traducción a ningún idioma europeo puede permitirnos apreciarla[143].
>
> La verdad es que no encuentro ningún autor que controvierta la elegancia del Corán, que generalmente es estimado como el estándar del idioma árabe y de la elocuencia…[144].
>
> El Corán, en su forma original árabe, tiene una belleza seductora y un encanto propio. Formulado en estilo conciso y exaltado, sus frases cortas pero profundas, a veces rimadas, tienen una fuerza expresiva y una energía explosiva que es muy difícil de transmitir, por la traducción literal, palabra por palabra[145].

Muchos occidentales pueden entonces desesperarse por su incapacidad de apreciar el Corán en la elocuencia del árabe revelado. Esta dificultad puede agravarse por la gran cantidad de malas traducciones ampliamente disponibles en las librerías occidentales. Entre las mejores traducciones al inglés[146] están la de Abdullah Yusuf Ali (El Sagrado Corán), la de Saheeh International (El Corán), el esfuerzo combinado de Muhammad Al Hilali y Muhammad Khan (El Noble Corán), y la de Marmaduke Pickthall (El Glorioso Corán). Existen otras traducciones respetadas, pero sin duda las de Alexander Ross, George Sale, Rev. J. M. Rodwell, Edward Henry Palmer, y Richard Bell deben ser descartadas.

Lo que queda es, entonces, que la gente lea el Corán, entendiendo que las cualidades emotivas del árabe se pierden en la traducción. Habiendo dicho esto, el mensaje y el mensajero son inseparables, y muchos encuentran que aprecian mejor la Escritura cuando estudian la vida del hombre que la transmitió.

PART I: MENSAJEROS

Todos los gatos son grises en la oscuridad.
—Proverbio vietnamita.

Así ocurre con los mensajeros. Así que vamos a echar luz sobre ellos.

No todos los profetas son iguales. Algunos recibieron revelación, algunos alegaron inspiración divina, y estos dos grupos no necesariamente son mutuamente incluyentes. Por ejemplo, Jesús declaró estar en la primera categoría y Pablo en la segunda. La declaración de Jesús fue concreta; la de Pablo fue mística.

¿En quién, si es que en alguno, podemos confiar?

En la historia de la religión, un hecho que rápidamente se hace evidente es que el judaísmo, el cristianismo y el Islam fueron todas fundadas sobre un mensaje central muy consistente. Durante el período de sus orígenes, estas tres religiones enseñaron la unicidad de Dios, la humanidad de Sus profetas, y un conjunto de leyes que mostró sólo una ligera modificación de una revelación a la siguiente[147(NE)].

Igualmente evidente es el hecho de que el misticismo eventualmente invadió cada una de estas religiones y corrompió las creencias que se sostenían durante el periodo de origen, creando un caleidoscopio de sectas desviadas de la original. En el centro de cada

una de esas sectas desviadas siempre hubo un "profeta inspirado".

Por lo tanto, el judaísmo ortodoxo ha sido, en buena medida, eclipsado por la reforma judaica más permisiva; el estricto monoteísmo y compromiso con la ley del Antiguo Testamento que caracterizó al cristianismo inicial, se corrompió por la doctrina de la Trinidad y el concepto paulista anárquico de la justificación por la fe; y el Islam ortodoxo ha sido erosionada por muchos movimientos "reformistas", "modernos" y "místicos" que han tratado de reescribir las leyes del Islam. A la cabeza de cada una de estas sectas desviadas hay un hombre, mujer o grupo que ha seducido a sus seguidores ofreciéndoles una gran permisividad religiosa, típicamente en combinación con la promesa de una salvación casi sin esfuerzo. Algunas personas eligen seguir las Escrituras y los profetas que las transmitieron; otras, confían en las enseñanzas de los líderes "místicamente" inspirados.

El hecho de que las enseñanzas de estos líderes "inspirados" típicamente contradigan las enseñanzas de los profetas verdaderos, no ha pasado desapercibido. Tampoco lo ha sido el hecho de que los profetas verdaderos se han negado a acomodar la revelación a los deseos de sus seguidores. Si la piedad fuera una fiesta, todo el mundo asistiría. Pero no lo es. Mientras los charlatanes (y sus seguidores) frecuentemente viven con lujos y comodidades, los profetas verdaderos (y *sus* seguidores) son más conocidos por haber sufrido pobreza y persecución, pero con evidencia de haber tenido protección divina. El consuelo estaba cerca, pero siempre llegó después de un período de prueba.

Por ejemplo, Dios recompensó la fe inquebrantable de José, a pesar de su esclavitud y posterior encarcelamiento, con la liberación y una posición de autoridad. Él premió la paciencia de Job con el regreso de su salud, riqueza y posición; la lealtad de

Noé salvándolo de los incrédulos y del diluvio, y la perseverancia de Moisés con posición y liderazgo entre los judíos. La lista sigue y el patrón es consistente. Los falsos profetas disfrutan por todo lo alto de esta vida mundana con un desprecio temerario por el castigo que les espera en la última vida. Los profetas verdaderos, por otra parte, prueban su sinceridad a través de la paciencia en la prueba, y al final son recompensados por su fe y perseverancia.

"¿Y qué pasa con Jesús?", podrían preguntar algunos. "¿Qué hay de su crucifixión y sufrimiento? ¿Qué de su *pasión*?" Sí, bien, si Jesús no fue crucificado; entonces, Dios lo salvó y *no hubo pasión*. Si ese hubiera sido el caso (la evidencia de lo cual se discute en el primer libro de esta serie, *¿Desviados?*), Dios salvó a Jesús elevándolo de su vida mundana, y cerca del Día del Juicio él regresará a la Tierra con una posición de autoridad.

Otro rasgo común es que todos los profetas verdaderos fueron enviados para corregir transgresiones a la Escritura previa. A través de la historia de la revelación algunos abrazaron la enseñanza, otros pervirtieron el mensaje, y otros lo negaron de plano. La diversidad de sectas religiosas es un resultado directo de este *collage* de naturaleza humana. Los temas principales de la unicidad divina y de las leyes de Dios fluyen a través de la fundación de todas las religiones reveladas; mientras que los valores esenciales del misticismo y la teología de autoayuda fluyen a través de las sectas desviadas. Las tendencias religiosas, al parecer, no cambian mucho.

Muchas personas se consideran a sí mismas capaces de diferenciar a los profetas verdaderos de los falsos, y la revelación pura de la corrupta; pero es un hecho doloroso que por cada profeta ha habido quien lo considere engañoso, y que por cada charlatán ha

habido quien lo considere un profeta. Afortunadamente, existen indicadores para aclarar las declaraciones de cualquier candidato a la profecía, y son estos indicadores los que exigen examen.

1: De Adán a Moisés

Un hombre con valor es en sí mismo una mayoría.
—Andrew Jackson.

El judaísmo, el cristianismo y el Islam describen todos la cadena de la profecía desde Adán hasta Moisés, y reconocen que cada profeta estaba relativamente solo en el campo de la rectitud y virtud durante su época. Las Biblias de judíos y cristianos, así como el Sagrado Corán, mencionan a los siguientes profetas (con los nombres árabes entre paréntesis): Adán (Adam), Noé (Nuh), Lot (Lut), Abraham (Ibrahim), Ismael (Isma'il), Isaac (Ishaq), Jacobo (Ya'qoub), José (Yusuf), Aarón (Harun), Moisés (Musa), David (Dawud), Salomón (Sulaiman), Job (Ayyub), Ezequiel (Zulkifl), Jonás (Yunus), Elías (Ilyas) y Elisha (Al-Yasa').

Si bien el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el Sagrado Corán reconocen a estos profetas, difieren en los detalles de sus vidas. Por ejemplo, las tres Escrituras afirman que el pueblo de Lot fue borrado como castigo por sus costumbres sodomitas, que el profeta Jonás se deslizó en ambas direcciones por el tobogán resbaladizo de la garganta de una ballena, y que David dejó una contundente primera (y

última) impresión en Goliat.

Sin embargo, hay diferencias significativas.

El Islam registra que Dios perdonó a Adán y a Eva por su pecado de haber comido el fruto prohibido, cerrando la puerta al concepto de Pecado Original. El Sagrado Corán no atribuye incesto, alcoholismo, recurrir a prostitutas ni asesinato a ciertos profetas, en marcado contraste con las descripciones que hace el Antiguo Testamento de Lot, Noé, Judá y David, respectivamente. Por el contrario, el Islam enseña que los profetas ejemplificaron, en lugar de contradecir, la conducta correcta que fueron enviados a transmitir.

Además, el Sagrado Corán menciona a Hud, enviado al pueblo de 'Ad (Corán 7:65), Salih, enviado al pueblo de Zamud (Corán 7:736) y otros profetas, aunque no necesariamente por sus nombres.

Ahora, si bien podemos establecer la continuidad en la cadena de los profetas principales, el patrón de la profecía sigue siendo un tanto evasivo en las Escrituras judías y cristianas. Por cierto, la genealogía de la raza humana parece haber sido acordada: Adán tuvo una esposa, ellos tuvieron hijos y de ellos surgió la raza humana. Los dos hijos de Adán establecieron la tradición de la rivalidad entre hermanos en no poca medida; mientras, al mismo tiempo representaron los polos opuestos de la rectitud y la impiedad. Y los hombres se han estado volando las tapas de los sesos unos a otros desde entonces.

Una serie de profetas conocidos siguieron en secuencias bien espaciadas, con otros profetas anónimos como vástagos del linaje principal. Pero, ¿por qué? ¿Cuál es el esquema general?

Ciertamente, algunos profetas siguieron los pasos de otros, tales como la sucesión

aparentemente interminable de profetas enviados a los judíos díscolos. Sin embargo, ¿qué pasa con aquellas culturas que crecieron, prosperaron y murieron sin tener jamás a un Moisés o un Jesús que dirigiera a su población hacia la salvación? ¿Qué ocurre con *esa* gente? Dentro de los límites de las enseñanzas judeocristianas, la única respuesta a esta pregunta está en la especulación.

El Islam, por otra parte, enseña que ningún pueblo jamás se quedó sin guía. Como declara el Sagrado Corán: "Ciertamente te hemos enviado [Muhammad] con la Verdad, como albriciador y amonestador, no hubo ninguna nación a la que no se le haya enviado un amonestador (en el pasado)". (Corán 35:24)

En algún punto del tiempo, Dios otorgó la bendición de la lengua escrita a la humanidad, y la revelación posterior fue registrada en papel. Las *Suhuf* (Hojas) fueron reveladas a Abraham, los *Zabur* (Salmos) a David, la *Taurat* (Torá) a Moisés, el *Inyil* (Evangelio) a Jesús y el Qur'an (Corán) a Muhammad.

Con la aparición de los registros escritos, cada revelación gozó de mayor duración y circulación, con una necesidad reducida de memorizadores humanos. Sin embargo, las primeras Escrituras fueron manipuladas y corrompidas (como se expone en *¿Desviados?*), y esto exigió que se renovara la revelación para que las cosas quedaran claras. Después de todo, ¿qué necesidad habría de otro profeta si las Escrituras anteriores eran irreprochables?

Ya que las Escrituras del Antiguo Testamento estaban corruptas, Jesús debió restaurar la pureza de la revelación. Esta pureza, sin embargo, no duró mucho, y el Nuevo Testamento tiene amplias evidencias de su adulteración. De ahí la necesidad de un último profeta –como está anunciado en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos– y de una

revelación divina final y protegida.

¿Quién es este profeta final? ¿Y cuál es la revelación final? De acuerdo al Islam, Muhammad y el Sagrado Corán. Sin embargo, para apreciar esta afirmación, primero debemos examinar las vidas y los mensajes de Moisés y de Jesús.

2: Moisés

> *Quien se dispone a declarar la verdad, deberá tener ya plantado su pie en el estribo de su cabalgadura.*
>
> —Proverbio hindú.

¿Quién fue el Moisés del Antiguo Testamento? Un caballo de Troya humano en la casa del Faraón, un autoexiliado después de haber asesinado accidentalmente a un esclavista abusivo, un hombre de honor e integridad que volvió a la corte del Faraón, sin miedo a las consecuencias, para cumplir la orden de su Creador, y un profeta que luchó contra la adversidad, tanto desde fuera como desde dentro del grupo de refugiados rebeldes rescatados de la esclavitud por la voluntad de Dios; este fue el hombre Moisés. Fue un profeta rechazado por muchos en su tierra, desafiado en varias ocasiones por aquellos a quienes fue enviado a salvar, quien luchó hasta el final de sus días para inculcar un sentido de piedad en un pueblo que, una y otra vez, se rebeló abiertamente contra los mandamientos de Dios.

Y, sin embargo, perseveró.

Fue degradado de un elevado cargo, como miembro de la corte, a la más baja posición de anonimato, sólo para que se le concediera el don de la revelación, acreditado

por una serie de milagros como apoyo. Y en esto parece haber tenido éxito, pues dejó esta tierra habiendo cumplido con lo que se le ordenó. Algunos de sus seguidores se mantuvieron obedientes a los dictados de la ley del Antiguo Testamento, y un gran número no lo hizo. Lo más peculiar, sin embargo, es que la revelación que transmitió Moisés amonestó a los judíos por sus transgresiones y, sin embargo, una y otra vez, el único mensaje que ellos parecen haber conservado es el concepto de haber sido "elegidos". La importancia de la fidelidad a los mandamientos de Dios se hizo algo secundario, en muchas de sus mentes, al concepto simplista del elitismo racial, y esto a pesar de los versículos del Antiguo Testamento que critican o condenan a los judíos.

Por ejemplo, Moisés pasó por algunos momentos extremadamente difíciles por el bien de llevar el mensaje de su revelación. Aun así, no pudo tomarse un permiso de cuarenta días de ausencia para estar en comunión con el Creador, sin que sus seguidores se volcaran hacia el paganismo. A pesar de que habían sido testigos de milagros –caminar entre paredes de agua del mar, refrescados por una columna de nubes durante el día y abrigados por una columna de fuego durante la noche, sobreviviendo gracias al maná y las codornices, y bebiendo agua de la roca de doce manantiales, todo por la gracia de Dios– cuando Moisés los dejó momentáneamente para tener una pequeña comunión con Aquel que los salvó y protegió a todos, ¡ellos se dedicaron a fabricar un ídolo inútil de un cuadrúpedo de metal fundido! (Nehemías 9:9-18)

¿Cómo reaccionó Dios? Le dijo a Moisés:

> Levántate y baja de aquí en seguida, porque ese pueblo tuyo, que sacaste de Egipto, se ha descarriado. Bien pronto se han apartado del

> camino que les mandé seguir, y se han fabricado un ídolo de metal fundido… He visto a este pueblo, y ¡realmente es un pueblo terco! Déjame que lo destruya y borre hasta el recuerdo de su nombre… (Deuteronomio 9:12-14)

El Antiguo Testamento sigue contando la rebelión de los judíos contra los mandamientos de Dios (Deuteronomio 9:22-24), su terquedad y maldad (Deuteronomio 9:27), la ruptura de su alianza y la cólera resultante de Dios (Deuteronomio 31:16-21), con Moisés resumiendo efectivamente:

> Tomen este libro de la ley, y pónganlo junto al arca del pacto del Señor su Dios. Allí permanecerá como testigo contra ustedes, los israelitas, pues sé cuán tercos y rebeldes son. Si fueron rebeldes contra el Señor mientras viví con ustedes, ¡cuánto más lo serán después de mi muerte! Reúnan ante mí a todos los ancianos y los líderes de sus tribus, para que yo pueda comunicarles estas palabras y las escuchen claramente. Pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ustedes, porque sé que después de mi muerte se pervertirán y se apartarán del camino que les he mostrado. En días venideros les sobrevendrán calamidades, porque harán lo malo a los ojos del Señor y con sus detestables actos provocarán su ira. (Deuteronomio 31:26-29)

En Deuteronomio 32:21, Dios aparece diciendo,

> Me provocaron a celos con quien no es Dios como yo, y me enojaron con sus ídolos indignos. Pues yo haré que ustedes sientan envidia de los que no son pueblo; voy a irritarlos con una nación insensata.

Esta última línea respecto a "de los que no son pueblo… una nación insensata" puede dar un golpe de interés, pues, ¿quién en la tierra de los israelitas estaba más dividido que los ismaelitas, es decir, los árabes? Un grupo ignorante y sin educación (insensato, si se quiere), disparatado y dividido de habitantes del desierto en el período preislámico de la ignorancia, que eran tan "no un pueblo" que Alejandro Magno, el Imperio Persa, el Imperio Romano y los egipcios simplemente los pasaron de largo. ¿Por qué? Porque no había un pueblo árabe qué conquistar. Estaban tan divididos y dispersos, eran tan desorganizados y tribales, que no tenían una identidad nacional qué dirigir ni joyas de la corona qué codiciar.

Sin embargo, a raíz de la revelación del Sagrado Corán, este pueblo se unió por primera vez en la historia, se levantó para desarrollar las instituciones intelectuales más grandes de su época, extendieron sus límites territoriales desde España hasta el borde de China para establecer, en el brevísimo lapso de veinticinco años, un imperio que dominó a más reinos y países que el Imperio Romano en ochocientos años. Además, que subyugó a los judíos para que efectivamente fueran "irritados con una nación insensata".

Y Dios les predijo penas aún mayores:

> Amontonaré calamidades sobre ellos y gastaré mis flechas en su contra. Enviaré a que los consuman el hambre, la pestilencia nauseabunda y la plaga mortal. Lanzaré contra ellos los colmillos de las fieras y el veneno de las víboras que se arrastran por el polvo. En la calle, la espada los dejará sin hijos, y en sus casas reinará el terror. Perecerán los jóvenes y las doncellas, los que aún maman y los que peinan canas.

> Me dije: Voy a dispersarlos; borraré de la tierra su memoria. Pero temí las provocaciones del enemigo; temí que el adversario no entendiera y llegara a pensar: Hemos triunfado; nada de esto lo ha hecho el Señor. Como nación, son unos insensatos; carecen de discernimiento. ¡Si tan sólo fueran sabios y entendieran esto, y comprendieran cuál será su fin! ¿Cómo podría un hombre perseguir a mil si su Roca no los hubiera vendido? ¿Cómo podrían dos hacer huir a diez mil si el Señor no los hubiera entregado? Su roca no es como la nuestra. ¡Aun nuestros enemigos lo reconocen! Su viña es un retoño de Sodoma, de los campos de Gomorra. Sus uvas están llenas de veneno; sus racimos, preñados de amargura. Su vino es veneno de víboras, ponzoña mortal de serpientes. ¿No he tenido esto en reserva, y lo he sellado en mis archivos? Mía es la venganza; yo pagaré. A su debido tiempo, su pie resbalará. Se apresura su desastre, y el día del juicio se avecina. (Deuteronomio 32:23-35)

Y sin embargo, a pesar de los castigos repetidos de Dios, las maldiciones y la condena, ¿con qué frecuencia nos encontramos con judíos que contemplan el significado de tales declaraciones de censura, en lugar de jactarse con la frase de "pueblo elegido"? El error es lamentable, porque se han equivocado muchos al no tener en cuenta las predicciones del Antiguo Testamento respecto a los tres profetas que debían seguir. Los judíos de la época de Jesús no entendieron esta predicción, y es por esto que los fariseos interrogaron a Juan el Bautista sobre su identidad:

> Éste es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. No se negó a declararlo, sino que confesó con franqueza: "Yo no soy el Cristo." "¿Quién eres

> entonces?", le preguntaron. "¿Acaso eres Elías?" "No lo soy." "¿Eres el profeta?" "No lo soy". (Juan 1:19-21)

Después de la respuesta evasiva de Juan el Bautista, los fariseos persistieron en su interrogatorio: "Pues si no eres el Cristo ni Elías ni el profeta, ¿por qué bautizas?" (Juan 1:25)

Cristo, Elías y "el Profeta" son claramente mencionados no una, sino dos veces. En la Escritura, Juan el Bautista no era el Cristo, a pesar de que pudo haber sido Elías –a pesar de la presunta negación de Juan, Jesús lo identificó como Elías en Mateo 17:11-13–. Dejando de lado las inconsistencias, la cuestión fundamental es la identidad del tercer mensajero. ¿Quién es "el Profeta"?

Ya que los eruditos judíos de la época de Juan el Bautista tenían previstos tres mensajeros a seguir, podemos esperar razonablemente hallar evidencia de ello en el Antiguo Testamento, pues, ¿de qué otra fuente podían los fariseos tener la expectativa de tres enviados por decreto divino?

Y de hecho, el Antiguo Testamento está repleto de predicciones y descripciones de mensajeros a seguir. Aquellos pasajes alineados con Juan el Bautista y con Jesús son bien conocidos. Como era de esperar, sin embargo, varios pasajes no se ajustan a la descripción de estos dos profetas –y es comprensible, considerando que los judíos esperaban a un tercero–. Entre estas predicciones está Isaías 42, en la que el profeta en cuestión está planteado dos veces como un mensajero para los gentiles (Isaías 42:1 y 42:6), a diferencia de Jesús, que declaró: "No fui enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel" (Mateo 15:24).

Por otra parte, en consonancia con otras predicciones del Antiguo Testamento respecto a un profeta ismaelita (Génesis 17:20, 21:23 y 21:18), Isaías 42:11 describe al profeta anunciado como un ismaelita de la línea de Cedar; esto es, la línea de los ancestros de Muhammad.

En relación con este tema, los nombres de Isaac e Ismael pudieron haber sido intercambiados en la Escritura bíblica por prejuicios religiosos. Esta sugerencia no es irracional, puesto que otros elementos de la historia del Antiguo Testamento encajan como una pieza cuadrada en un agujero redondo[148(NE)].

¿Por qué es esto importante? Porque Isaías 42 no es el único capítulo en el Antiguo Testamento que predice a un profeta diferente a Juan el Bautista y a Jesús. Además, como veremos pronto, hay razones para sospechar que este profeta final no surgió de la línea de los judíos sino de los ismaelitas.

¿Y cómo conocemos a este profeta final? Jeremías 28:9 declara: "Pero a un profeta que anuncia paz se le reconoce como profeta verdaderamente enviado por el Señor, sólo si se cumplen sus palabras". Si aceptamos este versículo como un criterio para juzgar a un profeta, los musulmanes rápidamente señalarán que Muhammad anunció la paz. Además, como hemos comentado anteriormente, cada predicción en el Sagrado Corán o se ha cumplido o permanece inexpugnable. Las palabras del profeta al parecer se han cumplido.

Un punto adicional es que la palabra hebrea para paz en Jeremías 28:9 es *shalom,* cuyo equivalente árabe es *salam*, o "Islam". Por lo tanto, si el versículo anterior se traduce al árabe, diría: "Pero a un profeta que anuncia *salam*"; o: "Pero a un profeta que anuncia (el) Islam…".

Más significativo, sin embargo, es que Jesús no parece ser el profeta mencionado en Jeremías 28:9. Es verdad, los cristianos hablan de Jesucristo como "El Príncipe de la Paz"; pero, ¿qué fue lo que Jesús dijo? Algo muy diferente: "No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada" (Mateo 10:34); y: "¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división!" (Lucas 12:51). Entonces, ¿quién es el profeta que anunciaría paz (*salam* o Islam), si no es Jesús?

Preguntémosle a Jacob. En Génesis 49:10, Jacob aparece diciendo:

> El cetro no se apartará de Judá,
> ni de entre sus pies el bastón de mando,
> hasta que llegue Shiloh,
> quien merece la obediencia de los pueblos.

Muy bien. ¿Qué o quién es "Shiloh"? ¿Una persona, un lugar, una ideología? No importa mucho. ¿Puede "Shiloh" referirse a Jesús? Ciertamente no, porque él nació del linaje de Judá, del que este versículo predice que el cetro partirá. ¿Puede "Shiloh" referirse al Islam, ya que *Shiloh* e Islam significan paz? Bueno, puede ser. Pero, puede que no. De nuevo, no importa mucho. Lo que importa es que la pérdida del poder de la legislación y la profecía en la línea de Isaac está anunciada. Es un hecho. Si el Antiguo Testamento es respetable, esto ocurrió u ocurrirá. Después de todo, ¿de qué trata el libro entero de Malaquías, sino de la transferencia de la revelación de los israelitas descarriados hacia la línea de los gentiles?

Entonces, ¿qué estamos diciendo? ¿Que el Antiguo Testamento anunció a un profeta final que seguiría a Jesús; y no sólo un profeta final, sino uno de la línea de los

ismaelitas?

Pues sí, eso es exactamente lo que estamos diciendo.

Pero si este fuera el caso, ¿no esperaríamos que Moisés y Jesús hubieran hablado sobre esto?

De hecho, parece que sí lo hicieron. De acuerdo con Deuteronomio 18:18, Moisés transmite la revelación de Dios con estas palabras: "Por eso levantaré entre sus hermanos un profeta como tú; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que yo le mande".

Entonces, ¿quién podría ser el profeta "como Moisés"? No parece que haya sido Jesús, puesto que su linaje fue a través de la línea de Isaac, y el profeta en cuestión se ha anunciado que vendría de entre los hermanos de los israelitas, lo que no puede entenderse de otro modo, sino que vendría de los ismaelitas. Pero, seamos claros en este punto. ¿Este "hermanos" significa "hermanos" literalmente, o se refiere a descendientes y familiares, como proponen algunos autores?

Preguntémosle a la Biblia.

Génesis 16:12 enseña que Ismael "vivirá en conflicto con todos sus hermanos". Ahora, en el momento en que este versículo fue revelado, Ismael no tenía descendencia (para el caso, ni siquiera había nacido). Así que vamos a darle catorce años para madurar, un año de su primer hijo, otros quince años para que su primer hijo madure y mezcle su línea de sangre con un extraño, y otros quince años para la madurez –han tenido que pasar cerca de cincuenta años antes de que la línea de sangre de Ismael pueda diluirse al 25%–. Entonces, ¿quiénes podrían ser sus hermanos, con los que él viviría en conflicto, si los únicos otros ismaelitas, por los siguientes cincuenta años o más, serían sus propios

hijos y nietos? Si el pasaje se refiere a su descendencia, esperaríamos que hubiera sido claro. Después de todo, llamar a la descendencia de alguien sus "hermanos" es cortar y empalmar algunas ramas del árbol genealógico. Los únicos candidatos que quedan para ser llamados hermanos de Ismael son, bueno, sus hermanos, los israelitas.

Entonces, si entendemos que el profeta anunciado se originaría en la línea de Ismael, ¿quién puede ser? ¿Quién fue el profeta "como Moisés"?

Hagamos una lista de lo que sabemos de Moisés y veamos cómo se compara con Jesús.

1. Moisés nació de padre y madre; mientras Jesús nació de una virgen, es decir, sin padre.
2. Moisés se casó y tuvo hijos; mientras Jesús se mantuvo soltero y célibe.
3. Moisés fue originalmente rechazado por su pueblo, luego eventualmente fue aceptado; mientras que Jesús hoy día sigue siendo rechazado por el pueblo al que fue enviado (es decir, los israelitas).
4. Moisés fue un rey para su pueblo, con el poder para imponer la pena de muerte (Números 15:35-36); mientras que Jesús declaró que "Mi reino no es de este mundo…" (Juan 18:36). Además, Jesús se negó a imponer la pena de muerte, como se registra en la historia de la mujer adúltera (Juan 8:3-7).
5. Moisés transmitió una nueva ley; mientras Jesús profesó la antigua.
6. Moisés lideró a su pueblo a la libertad en un éxodo masivo desde la tierra de su persecución. No hay nada similar en el registro histórico de Jesús.
7. Moisés obtuvo la victoria sobre sus enemigos; mientras que el registro bíblico

declara que Jesús fue lo contrario: una víctima de sus enemigos.

8. El pueblo de Moisés sostiene que él fue un profeta, pero también un hombre mortal. Los cristianos sostienen que Jesús fue Dios, el hijo de Dios, y/o un socio de Dios.
9. Moisés murió de muerte natural y fue enterrado. Los cristianos declaran que Jesús fue crucificado y su cuerpo elevado al cielo.
10. Una vez muerto, Moisés se quedó muerto; mientras los cristianos sostienen que Jesús resucitó.

Ahora, ¿qué hay respecto a Muhammad? Él nació "de entre los hermanos" de los israelitas, en el linaje del segundo hijo de Ismael, Cedar. Y mientras que Jesús no coincide con Moisés según los criterios anteriores, veamos cómo lo hace Muhammad:

1. Moisés y Muhammad tuvieron ambos padres.
2. Ambos se casaron y tuvieron hijos.
3. Ambos fueron inicialmente rechazados por su pueblo, pero eventualmente fueron aceptados y elevados al nivel de poder de los reyes.
4. Teniendo el poder de los reyes, ambos tuvieron el poder para aplicar la pena capital y dirigir al pueblo a la guerra.
5. Ambos transmitieron modificaciones a la ley anterior, mientras mantuvieron intactos los elementos esenciales del credo monoteísta.
6. Moisés lideró a su pueblo hacia la libertad en un éxodo masivo desde la tierra de su persecución, Muhammad hizo lo mismo al dirigir a su pueblo de Meca a

Medina en la *hiyra* (migración).

7. Ambos, Moisés y Muhammad, fueron victoriosos sobre sus enemigos.
8. Los pueblos de ambos los mantienen como profetas y hombres mortales.
9. Ambos murieron de muerte natural y fueron enterrados.
10. Ninguno de ellos tuvo una apoteosis ni resucitó.

Mientras hay pocas similitudes significativas entre Jesús y Moisés, ya sea en sus vidas mundanas o en sus misiones proféticas, es un reto encontrar un solo elemento de importancia en la vida de Muhammad o de Moisés que no tenga una similitud cercana en la vida del otro.

Muhammad, a diferencia de Jesús, es muy "como Moisés".

Por otra parte, Muhammad satisface la descripción completa de Deuteronomio 18:18-22, como sigue (con la comparación del autor entre corchetes):

> Por eso levantaré entre sus hermanos [los ismaelitas, a cuyo linaje pertenece Muhammad] un profeta como tú [como Moisés]; pondré mis palabras en su boca, y él les dirá todo lo que Yo le mande [Muhammad recitó una revelación que le transmitió el ángel]. Si alguien no presta oído a las palabras que el profeta proclame en mi nombre, Yo mismo le pediré cuentas. Pero el profeta que se atreva a hablar en mi nombre [no hay duda respecto a nombre de quién decía hablar Muhammad, pues todas las 114 *surahs* menos una del Corán comienzan con la frase "En el nombre de Dios, el más Compasivo, el Misericordiosísimo"] y diga algo que Yo no le haya mandado decir, morirá. La misma suerte correrá el profeta que hable en nombre de otros dioses. [Muhammad transmitió la revelación del Corán durante veintitrés años sin sufrir la muerte

> prometida a los falsos profetas].
> Tal vez te preguntes: "¿Cómo podré reconocer un mensaje que no provenga del SEÑOR?" [22] Si lo que el profeta proclame en nombre del SEÑOR no se cumple ni se realiza, será señal de que su mensaje no proviene del SEÑOR. Ese profeta habrá hablado con presunción. No le temas. [Nada en el Corán ha fallado en cumplirse y nada ha sido probado como falso, contrario al destino prometido a las profecías falsas].

De modo que, ¿quién piensa que el profeta anunciado en Deuteronomio 18:18-22 es el mismo que "el profeta" anunciado en Juan 1:21? Bueno, los cristianos, por ejemplo. Revise Juan 1:21 en cualquier Biblia que tenga referencias cruzadas (por ejemplo, la Biblia de Estudio de la Nueva Versión Internacional) y encontrará una referencia cruzada a Deuteronomio 18:18. Los eruditos cristianos creen que esos dos pasajes predicen el mismo mensajero final.

Los musulmanes sostienen que Muhammad cumple con todas las predicciones del Antiguo Testamento del profeta anunciado, y se preguntan por qué la orden "le vais a oír" es ignorada por aquellos que pretenden guardar los mandamientos de Dios. Los cristianos, sin embargo, afirman que la predicción bíblica de un profeta final aún no se ha cumplido. De esta forma, los musulmanes comparan la negación cristiana de Muhammad con la negación judía de Jesús. En sus mentes, tanto los cristianos como los judíos desafían la evidencia concluyente, y las dos posturas revelan más devoción a la doctrina que a la divinidad.

Para los cristianos, la confirmación o la refutación de este cargo embarazoso debe hallarse en lo que Jesús tenía que decir al respecto.

3: Jesucristo

> *Quien es obligado a servir a determinado interés, es obligado a perder su esencia.*
>
> —Robert Frost, *Buscarse a sí mismo*.

¿Quién fue Jesucristo? Esa pregunta ha obsesionado al mundo cristianos por dos milenios. El Jesús histórico está envuelto en tanto misterio que se han editado miles de libros al respecto, sin que se haya estado cerca siquiera de un consenso de opinión. Muchos autores han cosido cómodas almohadas de conjeturas sobre las que descansa la opinión popular, mientras que otros han rasgado las costuras para abrirlas y sacar el relleno en un intento por ordenar las evidencias contradictorias. El teólogo alemán Heinz Zahrnt construye un argumento tan convincente, que concluye:

> Una vez que la historia bíblica había sido despojada del dogma, el Cristo proclamado por la Iglesia aparecía en inevitable conflicto con el propio Jesús. Había una contradicción manifiesta entre lo que la investigación histórica descubrió sobre Jesús de Nazaret y lo que la Iglesia dice de él en su prédica, entre lo que Jesús proclamó originalmente y lo que la Iglesia hizo después de él[149].

En cuanto a las deficiencias del registro histórico, Zahrnt declara el problema sin rodeos:

> Esta fue la razón por la cual quienes han estudiado la vida de Jesús no han podido escapar de su situación. ¿Cómo deben llenarse las lagunas? En el peor de los casos, esto se ha hecho con clichés; y en el mejor, con fantasía histórica…
>
> La imagen del Jesús histórico que ahora tenemos no se desarrolló sólo a partir de fuentes históricas. Se ha regido en gran medida por presuposiciones albergadas por los propios escritores[150].

Otro teólogo alemán, Martin Kähler, saca esta conclusión:

> El Jesús de "La Vida de Jesús" no es más que una variación moderna del producto de la inventiva artística humana, no mejor que el desacreditado Cristo dogmático de la Cristología Bizantina, ambos están igualmente lejos del Cristo real[151].

El choque en la revisión de esta literatura no es descubrir lo poco que se sabe de la vida *privada* del gran mensajero de Dios, sino conocer lo poco que se sabe de su vida *pública*, y cómo la gente especula abiertamente respecto a lo desconocido. Existe poco conocimiento del hombre que enseñó en las sinagogas, dio el sermón de la montaña, y organizó la orientación y alimentación de las masas. Un hombre que viajó por el campo, y que se dice convirtió el agua en vino, calmó tormentas, caminó sobre el agua, exorcizó demonios, sanó leprosos, curó ciegos, resucitó muertos, debió llamar mucho la atención y

debió causar una gran impresión. ¿Por qué, entonces, el registro histórico de Jesús es tan pobre? ¿Y por qué lo poco que ha pasado al registro histórico ha quedado enterrado bajo dogmas en conflicto, al punto que "la discontinuidad ente el Jesús histórico y el Cristo de la Iglesia se hizo tan grande que es imposible reconocer cualquier enlace entre las dos figuras"?[152]

La cuestión fundamental, entonces, es si Jesús fue el Cristo de las Escrituras o el Cristo de la teología Paulina (es decir, la Trinitaria). El Cristo de las Escrituras habla de un profeta final a seguir. El Cristo de la teología Paulina no dice tal cosa, cancela la prioridad de buscar al profeta final por la promesa de la salvación basada sólo en la fe: el concepto cristiano análogo al concepto judío de ser "el pueblo elegido". Los judíos se consideran a sí mismos como elegidos; los cristianos paulinos se consideran a sí mismos como salvos. Ninguno de estos dos puntos de vista fue respaldado por los profetas de las Escrituras, y ambos resultan destructivos al invitar a un falso sentido de seguridad espiritual, elitismo religioso y estrechez de visión. ¿Quién va a buscar al último profeta cuando todos se consideran ya salvos?

Del mismo modo, el Cristo de las Escrituras se refiere a sí mismo como "hijo del hombre", mientras que la teología paulina lo ha retratado como "hijo de Dios". El Cristo de las Escrituras habla de Un solo Dios, los reformadores religiosos dividieron al Dios Uno en tres parcelas metafísicas. Jesús se centró en Dios, los cristianos paulinos se centran en Jesús o, de modo aún más extraño, en su madre. Jesús nunca habló de cambiar la ley, pero Pablo la descartó. Jesús habló de un profeta final y del ángel de la revelación, los teólogos paulinos cambiaron sus palabras para implicar a un "espíritu santo" esotérico. En lugar de buscar al profeta final anunciado por Jesús, los cristianos paulinos

enfocan sus prioridades en recibir al "espíritu santo", de quien sus predicadores declaran tener derechos exclusivos de distribución.

Una vez se reconoce el marcado conflicto entre el Cristo de las Escrituras y el Cristo de la teología Paulina (véase *¿Desviados?* para una exposición más amplia de este tema), los cristianos deben concluir racionalmente que ellos deben tener a uno de ellos, pero no a ambos.

Una persona puede esperar con razón ciertas cualidades en un profeta, incluyendo humildad, honestidad, benevolencia, gentileza, amabilidad y buenas maneras. Esperamos que un profeta se ocupe más de la adoración que de los asuntos mundanos. Y, para la mayoría, el esquema bíblico de Jesucristo satisface esas expectativas. Pero no siempre.

Maldecir una higuera por no dar fruto (Mateo 21:19, Marcos 11:20-21), comparar a los gentiles (que son hoy la mayoría de la humanidad, la mayor parte de los lectores de este libro, y la mayoría de los cristianos) con perros (Mateo 15:26, Marcos 7:27) o con cerdos (Mateo 7:6), y rechazar a su propia madre, como si ella no fuera de aquellos que "hacen la voluntad de mi Padre en los cielos" o que "escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica" (Mateo 12:48-50, Marcos 3:31-35, Lucas 8:20-21), son cosas que ponen una rueda en la calzada sin pavimento de la carretera de las altas expectativas. La nube de polvo es un poco desagradable, en especial cuando se es golpeado por la gravilla de la declaración de que Jesús perdió la fe en su Creador, cuestionando el decreto divino con las palabras sacrílegas "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" (Mateo 27:46). La historia derrocha ejemplos de hombres y mujeres justos que soportaron un sufrimiento igual o mayor, persecución y muerte en el camino de lo que creyeron era la obediencia a Dios Todopoderoso. Las historias de esos mártires muriendo con su fe firme

e intacta son abundantes. Aun así, ¿debemos creer que Jesucristo murió cuestionando el decreto de su Creador? Sócrates murió sin decir una sola palabra de impaciencia o desesperación[153]. Michael Servetus y Juana de Arco murieron en la hoguera con más honor, dignidad y fe inquebrantable. Una vez más, o las palabras atribuidas a Jesús están equivocadas, o los autores citaron al hombre incorrecto.

¿Qué debemos hacer entonces con las citas anteriores? Si creemos en ellas, surge un Jesús más humano (y menos divino). Y quizás ese es el punto. Por otro lado, si las citas anteriores no son veraces, volvemos a la cuestión de qué parte de La Biblia *puede* ser confiable.

Habiendo dicho esto, la idea central de este libro es la de derivar conclusiones con base en una cadena de evidencia aceptable, y no la de lanzar una paja más de opinión en la montaña de paja de la especulación. Si la aguja de la verdad respecto al Jesús histórico no ha sido puesta al descubierto por el análisis en la actualidad, es posible que permanezca enterrada hasta el momento en que él vuelva.

De todos modos, la mayoría de los cristianos aceptan lo que la Biblia dice que Jesús dijo. Y es desde esta perspectiva que quienes esperan al profeta final anunciado analizan las Escrituras y se preguntan, como hicieron los judíos con Moisés, qué tenía que decir Jesucristo sobre el tema.

En cuanto a la afirmación de que el último profeta surgiría de la línea de Ismael, Jesús es citado enseñando la parábola de la viña, la lección según la cual Dios reemplazaría a aquellos que Lo desafían con aquellos "que le den [a Dios] lo que le corresponde cuando llegue el tiempo de la cosecha" (Mateo 21:41). Siguiendo esta parábola, se reporta que Jesús dijo:

> ¿No han leído nunca en las Escrituras:
> "La piedra que desecharon los constructores
> ha llegado a ser la piedra angular;
> esto es obra del Señor,
> y nos deja maravillados"?
> Por eso les digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino. El que caiga sobre esta piedra quedará despedazado, y si ella cae sobre alguien, lo hará polvo. (Mateo 21:42-44)

¿Cuál fue la reacción de los sumos sacerdotes y los fariseos? Ellos "se dieron cuenta de que hablaba de ellos" (Mateo 21:45). Nótese que Jesús no *amenazó* con que el reino de Dios (es decir, la profecía y la revelación) sería apartado. Una amenaza, por definición, está condicionada por una línea del tipo "***si*** no haces esto, ***entonces*** tal y tal cosa ocurrirán". Eso es una amenaza. Pero la anterior no es una amenaza condicional, es un decreto incondicional. Está hecho. La decisión ya está tomada. Ocurrirá. Y además, cualquiera que se hubiera opuesto a la revelación cuando ésta fue hecha, sería reducido a polvo.

Ayayay.

De modo que hay un pasaje que profetiza la transferencia del "reino de Dios" de los israelitas a una "nación que da frutos de él". No es sólo una nación de fe, sino una que se "hará la piedra angular". A quién se refiere exactamente este pasaje es objeto de debate incesante. Sin embargo, lo que desafía el debate es el hecho de que estos versículos predicen la transferencia de la profecía fuera de la línea de los israelitas. Así que,

¿quiénes son "la piedra que los arquitectos rechazaron"? ¿Quiénes están programados para recibir la revelación? Pregúntele a un centenar de cristianos. Pregúnteles a mil judíos. Pregúntele a Pablo de Tarso. La respuesta es siempre la misma: los "rechazados" son los ismaelitas.

En el primer libro de esta serie, el "Paráclito" que Jesucristo predijo continuaría su ministerio fue analizado, así que repetirlo aquí es innecesario. Es suficiente decir que Jesús fue descrito como un "Paráclito" en la Primera Epístola de Juan 2:1, y cuatro pasajes del Evangelio según Juan (14:16, 14:26, 15:26 y 16:7) anuncian la venida de *otro* "Paráclito". Se espera que este profeta anunciado sea "el Espíritu de verdad" y que "esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16-17), para transmitir una revelación completa, reverenciar a Jesús (Juan 14:26 y 15:26) y, aun así, será rechazado por la mayoría de la humanidad (Juan 14:17). Un erudito reconocido, después de enumerar las evidencias, concluyó: "El Paráclito, por tanto, es una figura paralela al mismo Jesús, y esta conclusión está confirmada por el hecho de que el título es adecuado para ambos. Está claro a partir de 14:16 que la fuente enseñó que serían enviados dos Paráclitos, Jesús y su sucesor, uno después del otro"[154].

El concepto de una profecía no cumplida deja a los cristianos con un cheque escritural en blanco. Los musulmanes, por otra parte, declaran que el profeta final *ya* vino. Considerado por sus seguidores como el "Espíritu de verdad", la honestidad de Muhammad fue reconocida aún por sus enemigos[155(NE)],y él llevó la reputación distintiva de haber dicho la verdad incluso cuando bromeaba. Los detalles de su vida han sido preservados en extensos registros de *hadiz*, que "permanecen" con la humanidad hasta hoy día. Además, el Corán reverencia a Jesucristo y aclara sus enseñanzas. A la vez, el

Corán es una revelación completa aceptada por más de mil millones de musulmanes, pero rechazada por la mayoría de la humanidad.

¿Por qué? ¿Qué es tan atractivo para algunos y tan desagradable para los demás sobre Muhammad y la revelación que transmitió? Y, los que juzgan a Muhammad, ¿siquiera conocen al hombre?

Quienes rechazan a Muhammad generalmente lo hacen basados en una aversión personal del hombre, su mensaje, o ambos. La propaganda occidental infundada, que es abrumadoramente negativa, con frecuencia tiene que ver en ello. Las opiniones y conclusiones de los no musulmanes basadas en estudios objetivos, son raras, pero con ese objetivo en mente entramos en el siguiente capítulo.

4: Muhammad

En cuestiones de estilo, nade con la corriente;
en cuestiones de principios, manténgase firme como roca.
—Thomas Jefferson.

Entonces, ¿quién fue Muhammad?

Se han escrito muchas buenas biografías, la más aclamada en lengua inglesa ha sido *Muhammad, His Life Based on the Earliest Sources*, de Martin Lings, y *When the Moon Split* (Cuando la Luna se Partió), de Safi-ur-Rahman Al Mubarakpuri[156(NE)]. Una biografía completa no está dentro del ámbito de este libro, pero pueden ser presentados algunos puntos sobresalientes de ella.

Muhammad ibn Abdullah[157(NE)] nació en la poderosa tribu de Quraysh en o alrededor del año 570 d.C. La época, lugar y cultura de su nacimiento estaban dominados por la adoración a los ídolos y las prácticas paganas. El padre de Muhammad murió antes de que él naciera, y su madre falleció cuando él tenía 6 años de edad. El huérfano Muhammad fue criado por una familia de beduinos que le enseñó el comercio de caravanas y el pastoreo. Con el tiempo llegó a hacerse conocido por un grado elevado de ética y honestidad, humildad, justicia, sobriedad y una profunda espiritualidad

contemplativa. Alcanzó una alta posición social y económica al casarse con una de las viudas más codiciadas de los Quraysh, Jadiyah, a la edad de 25 años. Ella era 15 años mayor que él, y aun así él le fue fiel en su matrimonio hasta que ella murió.

A la edad de 40 años se había asegurado una vida de éxito, habiendo estado felizmente casado, con hijos, riqueza y una elevada posición social. Sin embargo, fue en ese momento en que comenzó a recibir la revelación, lo que trastornó por completo su paz y tranquilidad acostumbradas, y sacrificó virtualmente todo en este mundo por el bien de transmitir el mensaje que le fue revelado. Fue al concluir este propósito que dejó esta vida mundana en el año 632 d.C.

El monoteísmo de la revelación le generó enemigos entre los de su propia tribu, cuya religión requería ídolos, y entre los judíos, cristianos y paganos que rechazaron su mensaje. Obligado primero a huir y luego a luchar, el pequeño grupo de los primeros musulmanes creció de forma notable contra todo pronóstico. Con el tiempo, el Islam revolucionó la vida en toda la Península Arábiga, aboliendo el culto a los ídolos y otras prácticas paganas, liberando a las mujeres de la opresión de las costumbres tribales, y estableciendo un código noble de conducta, moralidad y justicia social. Más profundo que cualquier otro logro, la revelación estableció una religión en la que la adoración está dirigida al Dios Único: una fe que desde entonces ha crecido para proporcionar orientación e inspiración a casi una cuarta parte de la población humana.

El escritor escocés del siglo XVI, Alexander Ross, aunque no era amigo de la religión Islámica, describió el propósito de Muhammad de manera prolija, como sigue:

> Él no pretendía ofrecerles ninguna religión nueva, sino revivir la

> antigua, la que Dios entregó primero a Adán; y que cuando se perdió en la corrupción del viejo mundo, fue restaurada de nuevo por revelación a Abraham, que la enseñó a su hijo Ismael que era el ancestro de ellos; y luego él, cuando se estableció en Arabia, instruyó a los hombres en la misma religión, pero ellos después degeneraron en la idolatría. Así que Dios lo envió para destruir los ídolos y restaurar la religión de Ismael. Él reconoció tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, y que Moisés y Jesús fueron profetas enviados por Dios, pero que los judíos y los cristianos corrompieron estas Sagradas Escrituras, y que él fue enviado a purgarlas de corrupciones, y a restaurar la Ley de Dios a aquella pureza en la que fue enviada originalmente…[158].

Durante su vida, Muhammad llegó a ser respetado en su papel como padre, amigo, esposo, vecino, comerciante, profesor, predicador, juez, legislador, comandante general, estadista, gobernante y como reformador social y religioso. Fue uno de los hombres más influyentes en la historia; sin embargo, era analfabeto y vivió una vida de pobreza autoimpuesta.

La persona y la vida de Muhammad están bien documentadas, desde su apariencia física hasta sus características, costumbres, enseñanzas y aprobaciones. Desde finales del siglo XIX, en una época y lugar en los que tales elogios hacia el Profeta eran en verdad escasos, cuando no francamente condenados por una Iglesia Anglicana opresiva, leemos:

> Muhammad era de mediana estatura, más bien delgado, pero ancho de hombros, de pecho ancho y músculos y huesos fuertes. Su cabeza era maciza, fuertemente desarrollada. Cabello negro, ligeramente ondulado, que fluía en una masa densa casi hasta los hombros, e incluso en edad avanzada fue rociada apenas con una veintena de

canas, producidas por la agonía de sus "Revelaciones". Tenía la cara de forma ovalada, de color ligeramente moreno. Sus cejas finas, largas y arqueadas estaban divididas por una vena, que latía visiblemente en momentos de pasión. Grandes ojos negros e inquietos brillaban bajo unas pestañas largas y gruesas. Su nariz era grande y ligeramente aguileña. Sus dientes, a los que prestaba mucha atención, estaban bien dispuestos y de blanco reluciente. Una barba enmarcaba su rostro varonil. Su cara era clara y suave, su tez "roja y blanca", sus manos eran como "seda y satín", como las de una mujer. Su paso era rápido y elástico, pero firme como el de aquel que va "de lo alto a un lugar bajo". Al volver el rostro giraba también todo el cuerpo. Su modo de andar y su presencia eran dignos e imponentes. Su semblante era apacible y pensativo. Su risa era rara vez más que una sonrisa.

En sus costumbres era muy sencillo, a pesar de que daba mucho cuidado a su persona. Mantuvo siempre su forma de comer, de beber, de vestirse y su mobiliario, aun cuando había llegado a la cumbre del poder, y siempre fueron de naturaleza primitiva. Los únicos lujos que se permitió, además de las armas, que le eran muy preciadas, eran un par de botas amarillas, regalo de Negus de Abisinia. Sin embargo, amaba con pasión los perfumes, ya que era muy sensible a los olores. Aborrecía las bebidas fuertes.

Estaba dotado con grandes poderes de imaginación, elevación de la mente, delicadeza y refinamiento de la sensibilidad. "Él es más modesto que una virgen tras su cortina", se decía de él. Fue el más indulgente con sus inferiores, y nunca permitió que su pequeño y torpe escudero fuera regañado, sin importar lo que hiciera. "Estuve con el Profeta diez años", dijo su sirviente Anas, "y nunca me dijo siquiera un 'uf'". Era muy afectuoso con su familia. Uno de sus hijos murió en su pecho, en la casa humeante de la enfermera, esposa de un herrero. Le gustaban mucho los niños, los detenía en la calle y les palmeaba sus

> cabecitas. Nunca golpeó a nadie en su vida. La peor expresión que jamás utilizó en una conversación fue: "¿Y a él qué le pasó? ¡Que su frente se oscurezca con el barro!" Cuando se le pidió que maldijera a alguien, él respondió: "No he sido enviado para maldecir, sino como una misericordia para la humanidad". "Él visitaba a los enfermos, acompañaba el funeral de todo el que conocía, aceptaba la invitación a cenar de un esclavo, remendaba sus propias ropas, ordeñaba las cabras, y esperaba en sí mismo", cuenta resumidamente otra tradición. Nunca retiró primero su mano de la mano de otro hombre, ni se volvió antes que el otro se hubiera vuelto.
>
> Él era el protector más fiel de aquellos que protegía, el más dulce y más agradable en la conversación. Aquellos que lo veían se llenaban de repente con reverencia, y quienes estuvieron junto a él lo amaron. Quienes lo describieron decían: "Nunca vi a alguien semejante a él ni antes ni después". Era de gran carácter taciturno, pero cuando hablaba lo hacía con énfasis y deliberación, y nadie podía olvidar lo que decía[159].

Incluso los mayores enemigos de Muhammad, desde la época de su vida a los tiempos actuales, reconocen sus virtudes. George Sale presentó una declaración que documenta su odio abyecto, amortiguado por su admiración hacia las virtudes personales de Muhammad. En su prólogo "Al Lector" de su traducción del Sagrado Corán de 1734, Sale declara:

> Por muy criminal que pueda haber sido Muhammad al imponerle una religión falsa a la humanidad, no se le pueden negar las alabanzas por sus virtudes reales, ni puedo hacer otra cosa que aplaudir la sinceridad del piadoso y educado Spanhemius, quien, a pesar de considerarlo un

> impostor malvado, aun así reconoce que fue ricamente adornado con atributos naturales, hermoso en su persona, de ingenio sutil, comportamiento agradable, que mostraba generosidad con el pobre, cortesía con todos, fortaleza contra sus enemigos y, sobre todo, una gran reverencia por el nombre de Dios. Severo contra los perjuros, adúlteros, asesinos, embaucadores, derrochadores, avaros, falsos testigos, etc. Un gran predicador de la paciencia, la caridad, la misericordia, la beneficencia, la gratitud, el honrar a los padres y superiores, y un celebrante frecuente de las alabanzas divinas[160].

La historia Islámica registra un *hadiz* en el cual Hind ibn Abi Hala, el hijo (por matrimonio previo) de la esposa de Muhammad, Jadiyah, ofrece sus propias observaciones agudas:

> El Mensajero de Dios era de penas consecutivas, pensamiento continuo, sin encontrar reposo, en largo silencio. No hablaba sin causa. No era arrogante al hablar y lo hacia de manera concisa. Su discurso era justo, sin exceso ni deficiencia. No era pomposo ni denigrante. Exaltaba todas las bendiciones sin importar qué tan pequeñas o menospreciadas fueran. Nunca alababa su comida ni la criticaba. Nunca se enojaba por asuntos mundanos o que estuvieran asociados con esta vida. Sin embargo, si la justicia era transgredida, no podía detener su ira hasta que la justicia era restablecida. Nunca se enojó por cosas personales ni buscó retribución para sí mismo. Si hacía un gesto, lo hacía con la mano entera. Si se sorprendía, lo disimulaba. Si hablaba, golpeaba con su palma derecha la parte interna del pulgar izquierdo. Si se enojaba, se alejaba; y cuando estaba feliz, bajaba la mirada. La mayoría de su risa era (se limitaba a) una sonrisa[161].

Igualmente, Ali ibn Abi Talib, primo del Profeta y uno de los primeros Califas del Islam, señaló:

> No fue vulgar ni toleró la vulgaridad, y no era de los que gritaba en la plaza de mercado. No devolvía el mal con mal, al contrario, perdonaba y pasaba por alto. Nunca en su vida golpeó a alguien con su mano, excepto cuando luchaba en el nombre de Dios. Nunca golpeó a un sirviente ni a una mujer, y nunca lo vi tomar venganza por una injusticia que se hubiera cometido contra él, excepto cuando las prohibiciones de Dios eran transgredidas. En efecto, si las prohibiciones de Dios eran transgredidas, él era de los más fuertes en la ira. Nunca hubo un momento en el que se le diera a elegir entre dos cosas sin que escogiera la más simple de ellas. Cuando entraba en su casa era un hombre como cualquier otro, lavaba su propia ropa, ordeñaba su propia cabra, y se servía a sí mismo.
>
> Siempre sonreía, era de maneras gentiles, suave por naturaleza. No era severo, duro de corazón, fuerte, abusivo o avaro. Era indiferente con lo que no le gustaba, y nadie se desesperaba por causa suya. Nunca respondió al menosprecio ni a las malas palabras. Se prohibió a sí mismo tres cosas: la discusión, la arrogancia, y lo que no le incumbía. Y alivió a la gente de tres: Nunca degradó a nadie ni abusó de nadie, no fisgoneó en sus asuntos privados ni de honor, y no habló sino de temas en los que esperaba ser recompensado. Cuando hablaba, quienes lo escuchaban bajaban sus cabezas como si los pájaros se hubieran posado sobre ellas. Una vez terminaba, ellos podían hablar. Ellos no competían entre sí en su presencia para hablar, sino que cuando uno hablaba en su presencia los demás escuchaban hasta que terminaba. Hablar en su presencia era de lo mejor para ellos. Él se reía con ellos, y preguntaba con ellos. Era paciente con los extranjeros cuando hablaban con rudeza

> y demandas. Él decía: "Si ven a alguien necesitado, tráiganlo a mí". No aceptaba halagos excepto de aquellos que eran equilibrados y no excesivos. No interrumpía el discurso de nadie, a menos que estuviera transgrediendo, en cuyo caso, él lo reprendía o se iba[162].

Uno de los comentarios más bellos y sucintos registrados en la literatura del *hadiz* dice: "Él fue el más generosos de corazón, veraz de lengua, suave en disposición, y noble en sus relaciones"[163].

Estas citas brindan una mirada a través de una pequeña ventana hacia la vida de Muhammad y su carácter. En evidente contraste con el perfil poco claro de Abraham, Noé, Moisés y Jesús desde el punto de vista histórico, el carácter de Muhammad está claramente descrito en muchos volúmenes de *hadiz* autenticados que catalogan las descripciones más íntimas de su apariencia y costumbres, carácter y conducta. Como resultado, aquellos que quieren hacerlo pueden ver la vida de Muhammad en detalle. A este respecto, el arqueólogo inglés y estudioso, D. G. Howard, escribió:

> Importante o trivial, su conducta cotidiana ha instituido un canon que millones siguen hoy día con imitación consciente. Nadie que haya sido considerado por cualquier sector de la humanidad como Hombre Perfecto ha sido imitado tan minuciosamente. La conducta del Fundador del cristianismo no ha gobernado de tal manera la vida ordinaria de sus seguidores. Más aún, ningún fundador de una religión ha quedado en un lugar tan eminente como el Apóstol Musulmán[164].

Paradójicamente, los cristianos rara vez imitan lo poco que conocemos de Jesucristo. De hecho, como discutimos en *¿Desviados?*, nos sorprende encontrar que el

ejemplo de Jesús está mejor preservado en las prácticas de los musulmanes que en las de los Cristianos. Elija un tema. El "Rabino" Jesús se adhirió a la estricta ley del "vida por vida" del Antiguo Testamento. Dejó crecer su barba, vistió túnica (y además, su madre utilizó el pañuelo o velo en la cabeza), evitó el cerdo y la usura, y se abstuvo no sólo de la fornicación sino del menor contacto físico con las mujeres fuera del matrimonio. Él se postraba para orar, hablaba con humildad, y predicó la unicidad de Dios y el hecho de que él era humano y profeta. Rara vez los cristianos preservan estos valores. De hecho, aquellos que lo hacen a menudo son menospreciados por sus propios correligionarios, que con frecuencia son llamados "fanáticos de Jesús", como si hubiera algo de malo en imitar a un profeta.

Como modelo a ser imitado, el carácter de Muhammad está bien documentado:

> Él era sobrio y abstemio en su dieta, y un observador riguroso de los ayunos. No se daba lujos en su apariencia física, ostentando tanto como una mente trivial; nada afectaba su simplicidad en el vestir, que era el resultado de una indiferencia real a distinguirse de una fuente tan trivial…
>
> Sus triunfos militares no le despertaron orgullo alguno ni vanagloria, como lo habrían hecho de haber sido efectuados por intereses egoístas. En la época de su mayor poder, mantuvo la misma sencillez de costumbres y apariencia como en los días de su adversidad. Lejos de verse afectado por su posición, se molestaba si al entrar en una habitación se le brindaba cualquier testimonio inusual de respeto. Si apuntaba a un dominio universal, era al dominio de la fe: a medida que la autoridad temporal crecía en sus manos, la usó sin ostentación alguna, al punto de que no tomó medidas para perpetuarla en su

> familia.
>
> Las riquezas que le llegaron a cuenta de los tributos y los botines de guerra, se gastaron en la promoción de las victorias de la fe, y en aliviar la pobreza entre sus devotos, de tal modo que su tesoro frecuentemente fue drenado hasta la última moneda. Omar ibn Al Harez declaró que Muhammad, al morir, no dejó ni una moneda de oro o de plata, ni un esclavo ni una esclava, ni nada más que su mula Duldul, sus armas, y el terreno que concedió a sus esposas, sus hijos y los pobres. "Allah", dice un escritor árabe, "le ofreció las llaves de todos los tesoros de la Tierra, pero él se negó a aceptarlas"[165].

La pregunta relevante, sin embargo, no es si nos gusta, si admiramos o si respetamos a Muhammad, sino si él era el profeta que decía ser. Al querer evaluar su afirmación, surgen varios problemas. Obviamente, tenemos que pasar por alto difamaciones y abstenernos de prejuicios, tanto negativos como positivos. Debemos iniciar nuestra búsqueda estableciendo la realidad del caso de Muhammad con una pizarra en blanco, tanto mental como emocional, pues las emociones con frecuencia extravían a los hombres. Los hechos, y sólo los hechos, deben ser nuestra guía.

Comencemos, entonces, evaluando los criterios comúnmente aceptados de la profecía. Los profetas bíblicos han superado esta prueba, así que debe hacerlo el profeta final.

PARTE II: PRUEBAS DE LA PROFECÍA

> *La mejor forma de presumir lo que puede venir, es recordar lo que ha pasado.*
>
> —George Savile, Marqués de Halifax.

Muchos profetas bíblicos fueron anunciados en Escrituras previas. Los eruditos cristianos enlazan a Juan el Bautista con el libro de Malaquías, y a Jesucristo con múltiples predicciones repartidas por todo el Antiguo Testamento. Predicciones del Antiguo y del Nuevo Testamento, como se discutió en *¿Desviados?*[166], y en los capítulos precedentes sobre Moisés y Jesús en este libro, pueden ser fácilmente enlazadas con Muhammad con igual o mayor congruencia. No es de sorprender, entonces, que la *Nueva Enciclopedia Católica* comente: "Hay razones para creer que muchos judíos, esperando el advenimiento inminente de un mesías en Arabia, mostraran un interés especial en él [es decir, en Muhammad]"[167].

1: Señales milagrosas

Un milagro no es la ruptura de las leyes del mundo caído.
Es el restablecimiento de las leyes del reino.
—André Borisovich Bloom, *Vida de Oración.*

Hay dos clases de milagros: aquellos que rodean a una persona y aquellos que son canalizados *a través* de una persona. El primer tipo de milagro, que llamaré "señales milagrosas", es el objeto de este capítulo; y el segundo, que llamaré "milagros realizados", es el objeto del siguiente.

Ejemplos de señales milagrosas incluyen a Dios salvando a Daniel de los leones, a Jonás de la ballena, a Abraham del fuego, y a Moisés del Faraón y su ejército. Ciertamente, el Nacimiento Virginal de Jesús y el milagro de la estrella en el oriente caen en esta categoría también. Menos conocido para los occidentales es el milagro de la estrella que señaló el nacimiento de otro profeta. Hassan ibn Zabit, el legendario poeta musulmán y miembro de los *Sahaba* (Discípulos de Muhammad), no es más que uno de varios testigo. El día del nacimiento de Muhammad, en Meca, él estaba en Medina, a más de 300 kilómetros de distancia, donde escuchó a un judío gritando con todas sus fuerzas: "Oh mi comunidad judía, esta noche la estrella de Ahmad (es decir, del profeta

anunciado, Muhammad) en la que él ha nacido, se ha levantado"[168]. En un *hadiz* aparte, Zaid ibn Amr ibn Nufa'il relató que el día del nacimiento de Muhammad, él estaba en Siria, y un respetado erudito judío le dijo: "Un profeta ha aparecido en tu país, o va a aparecer, porque su estrella se ha levantado. ¡Regresa (a tu país)! Cree en él, y síguelo"[169].

Hubo otras señales: una tradición popular entre los musulmanes relata que cuando Muhammad nació, la llama "eterna" de los Zoroastrianos, adoradores del fuego, en Persia, milagrosamente se apagó. Muchos otros incidentes sugieren que Muhammad disfrutó de protección divina. Como se mencionó anteriormente, Muhammad sobrevivió a múltiples atentados contra su vida, por la intervención divina. En un caso, un incrédulo se acercó a Muhammad cuando se acomodaba para su descanso vespertino. Tomó una espada que Muhammad había colgado en un árbol y lo amenazó, preguntando: "¿Quién te salvará ahora?" Cuando Muhammad respondió "Allah", la mano del incrédulo se paralizó al instante y dejó caer la espada[170].

Abu Yahl se acercó a Muhammad mientras oraba, con la intención de aplastar su cabeza con una piedra mientras estaba en postración. Sin embargo, la visión de un camello arisco, que nadie más pudo ver, se lo impidió[171].

La esposa de Abu Lahab (cuya condena al Infierno fue narrada en la Parte I, Capítulo 7 de este libro), buscó a Muhammad una vez con la intención de apedrearlo. Cuando encontró a su compañero Abu Bakr, le preguntó sobre el paradero de Muhammad, a pesar que él estaba sentado al lado de Abu Bakr. Sus ojos aparentemente eran incapaces de ver su presencia[172].

En otras ocasiones, Muhammad declaró haber sido informado, ya por milagro o

por revelación del ángel, sobre planes para matarlo. De esta forma, se salvó de ser envenenado[173], lanzado a un precipicio[174], y aplastado por una piedra lanzada desde cierta altura[175].

Lo que hace que esta historia sea convincente no es sólo que cada complot del que Muhammad declaró haber recibido información, de hecho, resultó ser cierto, sino que además, no se trató de falsas alarmas. Ni una sola vez en toda su vida, Muhammad anunció un complot que no probara ser cierto. Él no tenía la costumbre de rechazar alimentos por sospecha de veneno, cambiar su ruta de viaje para evitar ser lanzado de un precipicio, o cambiar de asiento para evitar ser aplastado. Tuvo todas las razones para ser paranoico y, sin embargo, el continuó con valentía en su propósito, sin tomar lo que la mayoría de la gente consideraría precauciones razonables. Sólo ocasionalmente su agenda era interrumpida inopinadamente por una premonición o una revelación respecto a un atentado contra su vida. Y en estas escasas ocasiones, nunca se equivocó.

Muhammad, como se ha mencionado, despachó a sus guardaespaldas cuando recibió la revelación de que "Allah te protegerá [del mal] de los hombres" (Corán 5:67). Nunca tuvo un catador de alimentos, a pesar que el veneno era una amenaza frecuente para los gobernantes en aquella época y, sin embargo, no estuvo plagado de sospechas ni paranoia. Por el contrario, se acercó a cada día y a cada circunstancia con la confianza de que "Dios estaba con él". Su comportamiento, de hecho, mostró una certidumbre que hablaba de su profunda confianza en la protección divina. Enfrentado a las circunstancias más peligrosas, cultivó una calma casi sobrehumana.

Por ejemplo, la noche que estaba planeada su emigración de Meca a Medina, una turba de asesinos rodeó la casa de Muhammad. ¿Cuál fue su respuesta? En lugar de

esconderse furtivamente, intentando pasar arrastrándose con astucia o lanzándose en loca carrera hacia la libertad, se limitó a confiar en la protección de su Creador, suplicando a Allah y recitando el Sagrado Corán. Entonces, salió de su residencia en medio de sus enemigos a los que halló milagrosamente golpeados sin sentido, y salió de Meca.

Después, cuando trataba de evadir a sus perseguidores en el camino hacia Medina, él y su compañero Abu Bakr se ocultaron en una cueva pequeña en el Monte Zawr. Cuando quienes los buscaban alcanzaron la entrada de la cueva, Muhammad calmó los temores de Abu Bakr recordándole que Allah era su protector. Aunque se sentaron a apenas unos pocos pasos dentro de la cueva, los perseguidores se fueron sin entrar en ella. Cuando Muhammad y Abu Bakr investigaron, hallaron la entrada de la cueva obstruida por un árbol de acacia, una tela de araña grande, y una paloma en un nido recién construido. Los perseguidores se habían retirado, seguros de que nadie habría podido entrar a la cueva sin molestar tales maravillas. Sin embargo, el árbol, la telaraña y el nido no estaban cuando Muhammad y Abu Bakr entraron en la cueva.

Del mismo modo, cuando Suraqah ibn Malik se encontró con los dos en campo abierto, Abu Bakr reconoció al gran guerrero. Sin embargo, la confianza de Muhammad se mantuvo inamovible mientras calmaba los temores de Abu Bakr, diciéndole: "No te desanimes, en verdad Allah está con nosotros"[176]. Como veremos en las próximas páginas, los intentos de Suraqah de atraparlos se vieron frustrados por eventos sobrenaturales similares, y Muhammad y Abu Bakr pudieron continuar hasta alcanzar su destino.

En la batalla decisiva de Badr, el ejército musulmán de 300 se enfrentó a 3 000 Quraysh. Los musulmanes tenían dos hombres a caballo; los Quraysh, cien. Los

musulmanes tenían pocas armas; 600 de los Quraysh estaban protegidos con cotas de malla. ¿Qué hizo Muhammad? ¿Ordenó la retirada? ¿Organizó un ataque de guerrillas? No. En un acto simbólico, arrojó un puñado de arena y grava hacia el enemigo lejano, y suplicó: "¡Confusión, apodérate de sus caras!" Inmediatamente, una violenta tormenta de arena surgió ante los rostros de los enemigos, y Allah reveló: "Y tú [¡Oh, Muhammad!] no fuiste quien arrojó [el polvo que llegó a los ojos de los incrédulos en el combate], sino que fue Allah Quien lo hizo" (Corán 8:17). El final de la batalla vio a 70 de los Quraysh muertos, un número similar de prisioneros, y a escasos 14 musulmanes muertos, a pesar del hecho de que los musulmanes estaban menos equipados y eran sobrepasados en número por más de 3 a 1. Después de la batalla, ambas partes testificaron haber visto ángeles luchando en las filas de los musulmanes[177-178].

Estos son apenas algunos de los incidentes en los que las fuerzas de la naturaleza fueron reclutadas para servir a Muhammad. En otra ocasión, los paganos de Meca redactaron un pacto para boicotear a los musulmanes hasta que Muhammad renunciara a su declaración de profeta, o hasta que fuera condenado al ostracismo por su clan. Después de trece años de hambre mortal, algunos de los paganos buscaron poner fin a los sufrimientos de sus familiares musulmanes. Mientras los paganos de los Quraysh debatían, Muhammad tuvo la revelación de que las hormigas se habían comido el pergamino en el que había sido escrito el pacto terrible, con excepción de las palabras que glorificaban a Allah. El tío de Muhammad, Abu Talib, transmitió esta revelación a los paganos, y prometió entregarles a Muhammad si se probaba que la revelación era falsa. Cuando los paganos buscaron el pacto, encontraron que las hormigas se habían comido todo excepto las palabras "En el Nombre de Allah". Reconocieron que la proclamación

había sido cancelada por Allah, utilizando a las hormigas como sus agentes, y cancelaron el boicot[179].

Adicionalmente, el compañero de caravana de Muhammad, Maisara, reportó que el Profeta era seguido por nubes en el desierto que le proveían sombra. Bahira, el monje nestoriano de Siria, notó el mismo fenómeno cuando Muhammad era un niño de 12 años, pasando a través del mercado de Basra con la caravana de su tío, Abu Talib. Después de interrogar a Muhammad, Bahira se convenció de que él era el anunciado último profeta y lo examinó físicamente. Encontró lo que estaba buscando: una marca de nacimiento que él declaró era la marca de la profecía, descrita en las Escrituras antiguas como una marca del profeta final[180].

El ejemplo más dramático de esta clase de milagro fue el viaje nocturno descrito por los musulmanes como *Al Isra' wal Mi'raj* (es decir, el viaje y la ascensión). La tradición relata que el ángel Gabriel transportó a Muhammad a través del cielo, desde Meca hasta Jerusalén, de donde fue ascendido hasta los cielos. Cuando Muhammad reportó este milagro a la gente de Meca en la mañana de su regreso, su declaración halló consternación comprensible. ¿Cómo pudo haber viajado a Jerusalén –una jornada de no menos de 20 días de viaje sólo de ida–, ascendido a través de los siete cielos, y regresado a Meca, todo en una sola noche? Y, sin embargo, cuando fue retado, Muhammad describió Jerusalén con exquisito detalle ante quienes conocían bien dicha ciudad, a pesar de que nunca había estado allí antes[181].

Por otra parte, el historiador islámico del segundo siglo de la Hégira[182(NE)], Ibn Hisham, narró que durante este viaje celestial, Muhammad reportó haber visto una caravana de beduinos buscando un camello perdido, y los guió desde su ventajoso punto

de vista en el cielo hasta el camello, que era visible desde su perspectiva elevada. Muhammad dijo que la caravana se aproximaba a dos días de distancia, e incluyó en su descripción las marcas distintivas del camello líder. Describió cómo uno de los camellos se habría roto una pata, así como las características de todos los demás jinetes y sus camellos.

Declaraciones bastante temerarias, podría haber pensado cualquiera.

Sin embargo, no sólo la caravana llegó a los dos días, completa con el camello líder distintivo y todos los otros jinetes equipados según lo descrito; sino que, además, uno de los beduinos confirmó que había sido guiado hasta su camello perdido por una voz proveniente del cielo nocturno[183].

2: Milagros realizados

Un milagro es un evento que crea fe.
Ese es el propósito y la naturaleza de los milagros.
—George Bernard Shaw, *Santa Juana*.

Cuando consideramos las cualidades que definen a un profeta, una de las cosas en que pensamos es en los milagros. Los eventos milagrosos distinguen a los profetas de los mortales, mientras que los milagros realizados por los profetas mismos denotan no sólo favor divino, sino autoridad. Aquellos milagros relacionados con Moisés y Jesús son bien conocidos, y aquellos asociados con Muhammad son tan numerosos como para justificar otro libro entero.

Este punto no es una exageración. Muchos libros han sido escritos, en inglés así como en árabe, respecto a este tema[184]. Los milagros atribuidos a Muhammad incluyen de todo, desde predicciones hasta hazañas físicas; pero su mayor milagro, de lejos, es el Corán mismo. La elocuencia incomparable, la consistencia con revelaciones anteriores (que no conocía), la confirmación de historia previa desconocida, las declaraciones precoces de hechos científicos, las predicciones, los desafíos que permanecen invictos y mucho más, han sido discutidos anteriormente. Cuando se sopesan en conjunto, nos

quedamos con una revelación que tiene una perfección sin igual. Y si eso no es un milagro, ¿qué lo es?

Sin embargo, tenemos razones para preguntarnos cuántos milagros se han registrado como realizados por Muhammad.

La respuesta es: muchos.

Una lista exhaustiva no es práctica dentro de los límites de este capítulo, pero aquellos que deseen más detalles pueden leer las biografías ya mencionadas, así como *Ash-Shifa*, de Al Qadi 'Ayad (disponible en traducción al inglés), y las muchas colecciones de *hadiz*. Dentro del ámbito de estos libros, encontramos una gran cantidad de milagros que está más allá de una fácil catalogación. También, encontramos una metodología de autenticación histórica y de registro histórico que pone a cualquier archivo occidental, de *cualquier* período, en vergüenza.

Encontramos historias de Muhammad, a través de la invocación de las bendiciones de Allah, obteniendo leche de las ubres secas de ovejas no productivas, energizando a camellos muy cansados hasta hacerlos los más rápidos del pelotón, alimentando y abrevando grandes masas a partir de pequeñas cantidades, y transformando una astilla de madera en una espada para un soldado, Ukashah ibn Mihsan Al Asdi, cuya arma se rompió en la Batalla de Badr.

Muchos pobres hambrientos fueron alimentados de un tazón de leche que aparentaba ser suficiente apenas para una persona. Un ejército de más de mil soldados fue alimentado de una medida de harina y de una olla de carne, tan pequeña que era apenas suficiente para diez personas, en la Batalla de la Trinchera, después de la cual la comida parecía no tener fin. Otro ejército de 1 400, dirigido hacia la Batalla de Tabuk, fue

alimentado a partir de un puñado de alimentos mixtos, sobre el que Muhammad invocó bendiciones, y el aumento fue suficiente para llenar no sólo los estómagos de los soldados, sino sus empobrecidas alforjas.

Una expedición de 80 hombres, en una ocasión, y un ejército de 1 400 (camino a firmar el Tratado de Hudaibiya) en otra, fueron proveídos con suficiente agua para beber y hacer la ablución a partir de meros puñados de agua, apenas suficientes para una persona.

Espíritus demoníacos (*yinn*) fueron exorcizados, el brazo partido de Abdullah ibn 'Atiq y la pierna herida en combate de Salama ibn Aqua'a fueron sanados en el acto, el ojo inflamado de 'Ali ibn Abi Talib curado, la herida sangrante de Al Hariz ibn Aws cauterizada y sanada, el aguijón venenoso de los pies de Abu Bakr fue calmado, y la visión de un ciego restaurada. En otra ocasión, Qatadah ibn An-Nu'man fue herido, en la Batalla de Badr, tan severamente que su ojo prolapso en su mejilla. Sus compañeros querían cortarlo, pero Muhammad suplicó sobre el ojo, lo acomodó, y desde ese día Qatadah no podía decir cuál había sido el ojo herido y cuál no.

Por supuesto, hasta la Batalla de Uhud.

En la Batalla de Uhud, una flecha golpeó a Qatadah en la cuenca del ojo mientras defendía a Muhammad, y cuando trató de remover la flecha, el ojo salió con ella. Pero Muhammad suplicó: "Allah, protege su ojo como él protegió mi rostro, y has de este el mejor ojo que tiene, y el ojo con el que mejor pueda ver." Muhammad regresó el ojo huérfano a su cavidad y, posteriormente, se convirtió en el más fuerte de los ojos de Qatadah[185].

Muhammad pidió lluvia una vez a un cielo sin nubes en una época de sequía, con

lo que el cielo se llenó de nubes y la tierra fue pintada con lluvia hasta que, una semana después, le solicitaron que pidiera a Allah que cesara el diluvio. En respuesta, Muhammad rezó para que la lluvia fuera "alrededor de nosotros y no sobre nosotros", con lo que la ciudad se vio rodeada por la lluvia pero a salvo de los efectos dañinos de una lluvia prolongada.

Muchas veces Muhammad recibió revelación que, aunque no se incluía en el Sagrado Corán, resultó profética. Toda esa información resultó ser trasmitida por medios que no eran temporales. En una ocasión, Muhammad avisó a unos mensajeros de Persia, a su llegada a Medina, que su emperador había sido asesinado durante su ausencia. Cuando los mensajeros regresaron a Yemen, encontraron una carta recién enviada por el nuevo gobernante de Persia que confirmó la noticia. En tanto que no hubo forma de que Muhammad pudiera tener conocimiento del asesinato, excepto por vía de revelación, el gobernador de Yemen y sus súbditos aceptaron el Islam con base sólo en esa evidencia[186].

Del mismo modo, Muhammad predijo: "Yamama está obligado a acoger a un mentiroso que se arrogará la profecía a sí mismo, pero será posteriormente asesinado"[187]. La predicción se hizo realidad cuando un hombre llamado Musailamah falsamente se proclamó profeta en Yamama. Aunque Muhammad le advirtió, "estás condenado. Aún si te arrepientes y abandonas lo que estás haciendo, Allah ha decretado que serás asesinado"[188], Musailimah persistió y, tal como se predijo, fue asesinado durante el califato de Abu Bakr[189].

Otro falso profeta, Al Aswad Al 'Ansi, fue asesinado en Yemen un día antes que Muhammad muriera. Sin embargo, Muhammad informó a los delegados de Al Aswad

que la noticia de su muerte le había llegado a través de revelación divina. Después de la muerte de Muhammad, la veracidad de su declaración fue confirmada por fuentes de Yemen[190].

El martirio de Amir en la batalla de Jaibar fue predicho, así como la condena de uno de los soldados musulmanes, que más tarde cometió el pecado imperdonable del suicidio[191]. En una de las predicciones más audaces jamás hechas, Muhammad dijo: "Cuando Khusraw [es decir, Cosroes, el emperador de Persia] esté arruinado, no habrá Khusraw después de él; y cuando César esté arruinado, no habrá César después de él. Por Aquel en Cuyas Manos está mi vida, ustedes gastarán sus tesoros en la causa de Allah"[192].

De hecho, los musulmanes capturaron las tierras de Cosroes, así como aquellas de Heraclio, el Emperador romano de Oriente. Las líneas de estos dos emperadores llegaron a su fin y las riquezas de sus tesoros fueron gastadas en la causa musulmana.

Cuando los paganos de Quraysh le pidieron que hiciera un milagro, Muhammad dirigió su vista al cielo nocturno y les mostró la luna partida en dos. ¿La luna se parte en dos? Muy inverosímil para las mentes de muchos. Pero otros reconocen que toda la creación está sujeta al Creador. Si Dios pudo dividir un mar para Moisés, también puede entonces dividir la luna para Muhammad.

Cuando fue llamado para luchar contra Rukanah, un campeón invicto, Muhammad ganó milagrosamente. Con sólo tocar a Rukanah en el hombro, el campeón cayó derrotado. En la revancha, el milagro se repitió. Un tercer desafío trajo el mismo resultado.

Cuando se le pidió que clamara por lluvia, lo hizo, y llovió. Cuando se le pidió

que alimentara a la gente, sus súplicas trajeron sustento. ¿De dónde? La gente no lo sabía. Cuando intercedió como sanador, las heridas y lesiones simplemente desaparecieron.

En resumen, las súplicas de Muhammad trajeron alivio y bendiciones a los creyentes. Aun así, mientras era humillado por los de su tribu y sus seres queridos, apedreado en Ta'if, sitiado para que muriera de hambre en Meca, o golpeado al lado de la Ka'ba, Muhammad enfrentó sus problemas personales, que los tenía en abundancia, con paciencia, persistencia e indulgencia.

Hemos aprendido algo interesante sobre Muhammad en este sentido. Considerando que suplicaba fácilmente a Allah para aliviar el sufrimiento de los creyentes, rara vez buscó intervención divina para sí mismo. Considerando la época tumultuosa en la que vivió, es esta cualidad de la paciencia y la constancia desinteresada la que nos impulsa a saber más del carácter de este gran hombre.

3: Carácter

> *Algunas personas fortalecen la sociedad por el mero hecho de ser la clase de personas que son.*
>
> —John W. Gardner.

Cierre sus ojos y piense en Abraham, Ismael o Isaac, ¿qué es lo que ve? No mucho, de seguro. Ahora cierre sus ojos y piense en Noé, Moisés, Jesús, ¿qué es lo que ve? Apartes de películas, tal vez una imagen que vio en una vitrina, un mural o una pintura, una caricatura en una revista o incluso un libro ilustrado para niños. Ves mucho, pero, ¿algo de eso es correcto?

Intuitivamente, sabemos que todos los profetas exhibieron un carácter ejemplar. Sin embargo, tenemos dificultad para reconciliar esto con las historias bíblicas de Noé desnudo y cayéndose de borracho, de Lot cometiendo incesto (aunque sin saberlo) mientras estaba ebrio, y de David contratando a un asesino. Nuestra consternación crece cuando leemos que Judá cometió fornicación, y que Jesús maldijo una higuera, degradó a los gentiles y reprendió a su madre.

Estas historias no cuadran con nuestras expectativas.

Por otra parte, nuestro deseo de detalles continúa frustrado. La escasez de

información acerca de los profetas bíblicos, salpicada de contradicciones indecorosas como las que he mencionado, se mezclan para formar un *collage* de retratos confusos al estilo de pinturas de Picasso. La curva de un concepto bordea la sombra de otro, de diseño menos decoroso. Los detalles necesarios para enfocar este conflicto están ausentes. ¿Cómo era Abraham? Bueno, ya sabes, era un profeta. Sí, pero quiero más detalles. Oh, lo siento, no te puedo ayudar.

Considerando que la situación con los profetas bíblicos parece insoluble, la buena noticia es que no existen dificultades similares en el caso del profeta Muhammad. La imagen que obtenemos de los libros de historia y del *hadiz* es muy clara, consistente y convincente.

Por un lado, Muhammad parece haber sido un verdadero ejemplo de piedad. Buscando opiniones del pasado, encontramos comentarios como:

> La sinceridad esencial de su naturaleza (la de Muhammad) no puede ser cuestionada; y una crítica histórica que no favorece ningún hecho, no le cede credulidad a nada, pondera cada testimonio, no tiene intereses partidistas, y busca sólo la verdad, debe reconocer su declaración de pertenecer a aquella orden de profetas que, cualquiera haya sido la naturaleza de la experiencia física que pudieron tener, en diversas épocas y de diversas maneras, han advertido, enseñado, pronunciado pensamientos austeros y sublimes, establecido principios de conducta más nobles que aquellos que encontraron, y se dedicaron sin miedo a su alta vocación, irresistiblemente impulsados a su ministerio por un poder interior[193].

Y:

> Su disposición a someterse a la persecución por sus creencias, el elevado carácter moral de los hombres que creyeron en él y lo vieron como su líder, y la grandeza de su último logro, todo ello defiende su integridad fundamental. Suponer que Muhammad era un impostor plantea más problemas que soluciones. Por otra parte, ninguna de las grandes figuras de la historia ha sido menos apreciada en Occidente que Muhammad. Los escritores occidentales en su mayoría han tendido a creer lo peor de Muhammad, y cuando una interpretación objetable de un hecho les ha parecido plausible, han tendido a aceptarla como un hecho. Por lo tanto, no sólo debemos conceder crédito a Muhammad con honestidad esencial e integridad de propósito, si queremos llegar a comprenderlo; si vamos a corregir los errores que hemos heredado del pasado, debemos, en cada caso particular, aferrarnos firmemente a la creencia en su sinceridad hasta que lo contrario sea probado de forma concluyente…[194].

Muhammad vivió una vida, reconocida tanto por musulmanes como por no musulmanes, dedicada a difundir el mensaje que él afirmaba le fue entregado por revelación. Las comodidades mundanas eran de poco o ningún interés para él. Por el contrario, su vida ha sido registrada como una tan austera que, para la gente normal, habría superado la tolerancia y habría disparado el interruptor de lo soportable.

La historia relata que Muhammad vivió en un cuarto individual, un apartamento de ladrillos comparable en tamaño a una habitación de dimensiones modernas. Vestía ropas comunes, dormía en una estera de piel rugosa rellena de fibra de palmeta; en épocas de penuria, comía lo que estuviera disponible; y en épocas de plenitud, tomaba parte en comidas nada refinadas, con moderación.

En una ocasión, Muhammad sobrevivió durante meses con nada más que dátiles y agua, y una dosis ocasional de leche de camella. Se abstuvo de todo lujo desde el primer día de la revelación hasta el día en que murió, al punto de rechazar el pan hecho de harina finamente molida. Rutinariamente rezaba dos tercios de la noche, hacía ayunos durante todo el año, y daba a los necesitados los regalos o beneficios que recibía. Se le describía como alguien más tímido que una virgen en su tocador y, sin embargo, era de los más incondicionales combatientes en la batalla. 'Ali, famoso por su coraje en el combate, relató: "Siempre que el combate alcanzaba su cenit y los ojos de los luchadores se ponían rojos, solíamos recurrir al Profeta en busca de auxilio. Siempre fue el más cercano al enemigo"[195].

La generosidad de Muhammad fue legendaria, sus modales ejemplares, su comportamiento inspirador. Murió como vivió, pobre, habiendo entregado sus armas a los musulmanes y sus últimos siete dinares en caridad. Dejó tras de sí, en la cima de su éxito, una mula, su armadura (que estaba hipotecada a un judío rico), y un terreno designado para la caridad. Para las nueve esposas que le sobrevivieron, les dejó la promesa de Allah de que Él provee a Sus siervos: una promesa que la historia revela fue cumplida con generosidad. Para su única hija sobreviviente, Fátima, dejó la buena noticia de que ella sería la primera de su familia que se reuniría con él en el más allá, noticia que la regocijó. Seis meses después, y a pesar de la juventud de Fátima comparada con la de las esposas que sobrevivieron a Muhammad, su palabra probó ser cierta, aún después de su muerte.

Lejos de ser un miembro mimado y ególatra de la realeza, Muhammad solía ordeñar su propia cabra, zurcir su propia ropa, arreglar su propio calzado, servir a su

familia en su casa, y asistir a los pobres y enfermos. Cuando era necesario realizar trabajo manual, él llevaba dos piedras mientras los demás cargaban una. Durante la construcción de la mezquita Quba' en Medina, él fue el primero en poner adobes y piedras. En la "Batalla de la Trinchera", cavó junto a sus seguidores, y en un caso hizo añicos una piedra que sus compañeros, trabajando juntos, no habían podido mover. Así como nunca le pidió a nadie que hiciera lo que él mismo debía hacer, Muhammad rechazó el ofrecimiento de sus compañeros en la batalla de Uhud, de enfrentar a un retador (Ubai ibn Jalaf) en su lugar, y encaró a pie al jinete, asestándole una herida mortal.

Aristóteles definió la doctrina del *justo medio* como la existencia de la virtud en el punto medio entre dos extremos opuestos de autoindulgencia y autorenuncia. Del mismo modo, el Islam destaca la virtud de tomar el "camino medio" con respecto a las cosas permitidas. Hay un tiempo para trabajar y un tiempo para jugar; pero también hay un tiempo para la oración y la contemplación: actos que requieren de esfuerzo físico y psicológico, pero que traen como premio la paz interior. El Islam enseña, en muchas circunstancias, participar de las comidas con moderación. Sin embargo, cuando rompen el ayuno, los musulmanes pueden hacer un festín. El dinero no debe ser acumulado al estilo del avaro ni desperdiciado al estilo del derrochador. Y si bien las virtudes de la caridad son muy resaltadas, la única obligación para el musulmán es pagar el *zakat*, o caridad obligatoria[196(NE)].Los placeres mundanos son para disfrutarlos, pero no hasta el punto de la transgresión. En el lado opuesto de la escala, la abnegación no está condenada, a menos que sea llevada al extremo. El ideal musulmán, en otras palabras, no es epicúreo ni ascético. Sin embargo, no hay nada malo en ser *zahid* y, de hecho, es algo digno de admirar.

La palabra árabe *zahid* no tiene equivalente en español, pero probablemente la traducción más correcta es "estoico". Al igual que los estoicos, que afirmaban que la felicidad depende de la paz interior y no de las circunstancias externas, los *zahids* consideran que las comodidades materiales son agradables pero no necesarias, y encuentran su placer en su propio interior. Una vez que esa paz primordial es descubierta, las comodidades materiales quedan empañadas hasta ser insignificantes.

A diferencia de los ricos inadaptados e insatisfechos, los *zahids* toman al Creador, y no a los elementos materiales de Su creación, como su meta. Si el dinero, las comodidades y los placeres sensuales entran en sus vidas, bien, eso es bueno. Pero si no, bien, también es bueno; pues la paciencia y la piedad son las claves verdaderas para la paz y la satisfacción.

Para abreviar una larga historia, Muhammad fue un *zahid*. Lo fue igual mientras sufría privaciones, palizas y abusos, que cuando se vio rodeado por la riqueza de un imperio en expansión; él se mantuvo constante en sus convicciones, sin apego a los bienes materiales, y paciente ante la adversidad. Aunque sus condiciones de vida aparentemente eran las de un asceta, no lo era en absoluto, pues no practicaba la abnegación. Más bien, era indiferente a la riqueza, y daba con generosidad a los demás. Prefería despojarse de todo lo que lo distrajera de la práctica de la religión; por ello, nos encontramos con historias de Muhammad regalando un vestido de colores en una ocasión, y dando su última moneda en otra.

Un líder religioso que rechazó la glorificación, un emperador que evitó las galas y la distinción, un gobernante que trabajó hombro a hombro con sus seguidores, un general que luchó al frente de su ejército; Muhammad fue todas esas cosas. Fue un hombre que

reformó una nación, estableció un Estado y transmitió una revelación destinada a guiar a casi un cuarto de la humanidad en nuestros días. Y, sin embargo, su actitud sobria y su humildad admirable hacían ver como un hombre común a este hombre totalmente fuera de lo común, lo que inspiró el amor de sus seguidores.

> "He visto", dijo el embajador enviado por los Quraish triunfadores al exilio despreciado en Medina, "he visto al Cosroes persa y al Heraclio griego sentados en su trono; pero nunca vi a un hombre gobernando a sus iguales como lo hace Muhammad".
>
> Jefe de Estado así como de Iglesia, él fue César y Papa a la vez; pero fue Papa sin pretensiones papales, y César sin las legiones del César. Sin un ejército permanente, sin guardaespaldas, sin palacio, sin un salario fijo; si alguna vez ha habido un ser humano con la potestad de decir que gobernó por derecho Divino, ese fue Muhammad, porque tuvo todo el poder sin sus instrumentos ni sus apoyos[197].

Hemos visto cómo la honestidad de Muhammad era incuestionable, al punto de que incluso los incrédulos creían en su palabra. Cuando él se encontró a Suraqah ibn Malik durante su emigración de Meca a Medina, su compañero, Abu Bakr, reconoció al gran guerrero. Sin embargo, la confianza de Muhammad se mantuvo inamovible mientras calmaba los temores de Abu Bakr, diciéndole: "No te desanimes, en verdad Dios está con nosotros"[198]. Atraídos por la recompensa de cien camellos, ofrecida por los paganos de Quraysh a cambio del regreso de Muhammad, Suraqah fue el único guerrero Quraysh que los interceptó, solos y desarmados. Sin embargo, se topó con una ligera dificultad.

Al acercarse, el caballo de Suraqah tropezó y lo tiró. Esto fue lo suficientemente

inusual para este jinete notable como para que se detuviera a reflexionar. Siguiendo la costumbre de los árabes paganos en tales circunstancias, hizo un sorteo con el fin de adivinar si debía continuar o no, y halló desfavorable la adivinación. Sin embargo, permitió que su cautela fuera pisoteada por su codicia, su avaro anhelo por la recompensa de cien camellos, y retomó la persecución. Su caballo tropezó de nuevo, y cayó. Suraqah volvió a montar. Tropezó y cayó. Volvió a montar. La combinación de adivinación desfavorable e insultos repetidos a su cuerpo y orgullo, le sirvieron para que reconociera lo improbable y extraño de tal cadena de eventos. Con mucha más prudencia, se acercó lo suficiente para que Muhammad lo llamara y le prometiera que si Suraqah abandonaba su persecución, un día portaría los brazaletes y la corona de Cosroes, el emperador de Persia.

Aunque no era musulmán, al escuchar semejante promesa de boca de un hombre conocido por él como "As-Saadiq Al Amin" (el veraz, el digno de confianza), Suraqah renunció a la persecución y regresó a Meca, confiado en que un día se cumpliría la promesa.

Ahora bien, Suraqah eventualmente aceptó el Islam, sobrevivió a Muhammad por más de una década, sobrevivió a múltiples campañas militares en contra de importantes (si no increíbles) posibilidades, participó en la derrota del Imperio Persa y vivió para vestir la corona y los brazaletes de Cosroes.

¡Caramba! Una profecía increíble.

Sí, pero ese no es el punto importante a resaltar.

En la época en que Muhammad hizo su profecía a Suraqah, era el líder espiritual de un grupo pequeño que se contaba en cientos, quienes corrían por sus vidas para

ponerse a salvo de los paganos de Quraysh. Y, sin embargo, el no musulmán Suraqah aceptó la promesa de Muhammad de que un día ese grupo de unos pocos parias, que había fallado en establecer la autoridad de Muhammad en el pequeño pueblo desértico de Meca, crecería para derrotar a la gran potencia mundial de Persia. Y, además, que Suraqah llevaría la corona y los brazaletes del monarca.

No es difícil imaginar los pensamientos que debieron cruzar por la mente de un beduino promedio al escuchar semejante profecía tan extravagante:

"¡Aleja ese maloliente estiércol de escarabajo! Acaso pretendes que crea…".

"Venga, pruébese estos a ver si son de su talla".

"¿Qué? Oh, bueno, esta corona aprieta un poco, pero los brazaletes me quedan bien".

Haber aceptado semejante promesa exigió convicción, si no en el papel divino de mensajero, al menos en la honestidad de Muhammad. Y he aquí una inconsistencia sorprendente: muchos de los contemporáneos de Muhammad rechazaban el mensaje del Islam, pero confiaban a carta cabal en su palabra. Ejemplos dramáticos de ello hablan por sí mismos, comenzando por el consenso unánime de toda la población de la ciudad nativa de Muhammad, Meca.

Muhammad declaró por primera vez su nombramiento como profeta reuniendo a la gente de Meca y anunciándoles tal hecho. Sin embargo, antes de hacer su anuncio, puso a prueba su confianza preguntándoles si creerían en él si les dijera que un ejército se estaba acercando desde el otro lado de la montaña. Uno de entre la población le respondió que ellos jamás le habían escuchado una mentira, y ni una sola persona lo contradijo. Y

ellos lo conocían desde hacía cuarenta años.

Cuando Muhammad siguió este voto de confianza y proclamó su profecía, la gente rechazó su mensaje pero no su honestidad[199].

¿Cómo podemos encontrarle sentido a esto? Preguntémosle a Abu Yahl.

Abu Yahl fue uno de los grandes enemigos de Muhammad y del mensaje del Islam. Como se recordará, una vez juró que aplastaría la cabeza de Muhammad con una roca, pero fracasó en el intento. Para no volver a casa con las manos vacías, dedicó el resto de su vida a perseguir a los seguidores de Muhammad. En un caso de brutalidad atroz, asesinó a una mujer Musulmana indefensa, Sumaya bint Jibat, clavándole una lanza en sus genitales. Eventualmente, fue asesinado mientras dirigía el ejército de los Quraysh contra los musulmanes en la Batalla de Badr.

No era lo que podríamos llamar un crítico benévolo.

Sin embargo, está escrito que Abu Yahl repudió la rectitud de Muhammad, pero no su honestidad, con estas palabras: "No te acusamos de ser mentiroso, pero en verdad rechazamos lo que has traído contigo"[200].

Después de este intercambio, se reveló el versículo: "Por cierto que sabemos que te apena lo que dicen [sobre ti, oh Muhammad]. No es a ti a quien desmienten, sino que lo que los inicuos rechazan son los signos de Dios". (Corán 6:33)[201]

Curiosamente, a pesar de que este podía haber sido uno de los versículos más fáciles de impugnar por parte de los incrédulos, ninguno de ellos lo hizo.

Entonces, ¿qué tan profundo llegó esta convicción confusa? Más profundo que la herida de Ubai ibn Jalaf, eso es seguro.

Esta es la historia: Ubai amenazó una vez con asesinar a Muhammad, quien

afirmó que no, que sería *él* quien mataría a Ubai en realidad. Los dos lucharon en la Batalla de Uhud, y Muhammad le infligió una herida a Ubai que parecía no ser más que un pequeño rasguño en su cuello. Sin embargo, la confianza de Ubai en la palabra de un hombre que, él mismo podía atestiguar, no había dicho nunca una mentira ni había incumplido una promesa, era tal, que le dijo a sus compañeros: "Él [Muhammad] ya me había dicho cuando estábamos en Meca: 'Te mataré'. Por Dios, si sólo me hubiera escupido, me habría matado".

Quizás la herida de Ubai era más profunda que lo reportado, y murió de una lesión interna. Tal vez murió de un derrame cerebral inducido por el pánico, o de un ataque al corazón. Como haya sido, Muhammad lo mató, tal y como prometió. Más significativamente, los guerreros compañeros de Ubai atribuyeron la severidad de su aflicción no a su herida, sino a su profunda confianza en la promesa de Muhammad, por lo que le dijeron: "Por Dios, estás asustado de muerte"[202]. Y en efecto, murió.

¿Un caso aislado?

No, en realidad no.

En otra ocasión, un incrédulo llamado 'Utaibah ibn Abi Lahab tomó la mala decisión de dedicarse a abusar del profeta, al punto que Muhammad suplicó: "¡Oh, Dios! Envíale uno de Tus perros".

Algún tiempo después, cuando viajaban por Siria, 'Utaibah y sus compañeros vieron cerca una bestia salvaje. Recordando las palabras de Muhammad, 'Utaibah dijo: "¡Ay de mí, hermanos! Esta bestia de seguro me devorará como suplicó Muhammad. En verdad que él me ha matado en Siria mientras está en Meca". Aunque 'Utaibah había sido advertido, la bestia se precipitó entre el grupo y le aplastó la cabeza[203].

Quizás la historia más impresionante se encuentra en *Sahih Al Bujari,* una de las dos colecciones más respetadas y rigurosamente autenticadas de *hadiz*[204](NE).Esta historia cuenta el interrogatorio que le hizo Heraclio a Abu Sufyan. Ahora, hay que señalar que Abu Sufyan no era en absoluto amigo de Muhammad. Antes de la conquista musulmana de Meca, Abu Sufyan fue miembro de la alianza entre los poderosos de la élite de los Quraysh, dedicados a difamar a Muhammad y destruir el mensaje del Islam. Estos fueron hombres que recurrieron a las tácticas más rastreras y a los actos más viles para socavar el crecimiento del Islam. Sin embargo, a pesar de que no se abstenían de difamar contra Muhammad siempre que podían salirse con la suya, eran reticentes a difundir mentiras que podrían haber sido condenadas por su pueblo. Esto debido a que los árabes mecanos conocían el carácter de Muhammad y habrían rechazado calumnias contra su persona.

A diferencia de aquellos que calumnian a Muhammad hoy día (conociendo poco o nada sobre él), los que vivieron con él, caminaron y hablaron con él, tuvieron negocios con él y, en fin, lo conocieron íntimamente en relaciones de toda una vida, se negaron a llamarlo mentiroso.

La tradición cuenta:

> El Mensajero de Dios (la paz sea con él) escribió al César y lo invitó al Islam. El Mensajero de Dios (la paz sea con él) envió a Dihyah Al Kalbi con su carta y le ordenó que la entregara en las manos del gobernador de Busrah, que se la entregaría al César, quien, como muestra de gratitud a Dios, había caminado (a manera de promesa) desde Homs hasta Ilya (es decir, Jerusalén) cuando Dios le dio la victoria sobre las fuerzas persas.
>
> De modo que, cuando la carta del Mensajero de Dios (la paz sea

con él) llegó hasta César, él dijo después de leerla: "Busquen a cualquier persona de su gente, si hay alguna aquí presente, para preguntarle acerca de Muhammad". En esa época, Abu Sufyan ibn Harb estaba en Damasco con algunos hombres de los Quraysh, que habían ido allí como comerciantes durante la tregua que se había celebrado entre el Mensajero de Dios (la paz sea con él) y los paganos de Quraysh.

Abu Sufyan narró: "El mensajero de César nos encontró en algún lugar de Damasco y nos llevó hasta Ilya (Jerusalén). Fuimos recibidos en la corte de César, y lo hallamos sentado en su corte real luciendo una corona, rodeado por los altos dignatarios de los bizantinos.

"Él dijo a su intérprete: 'Pregúntales quién entre ellos tiene una relación estrecha con el hombre que afirma ser profeta'". Abu Sufyan dijo "Yo, repliqué: 'Yo soy el más cercano a él'. Le preguntó: '¿Qué grado de relación tienes con él?' Le respondí: 'Es mi primo'. Y no había ninguno de los Banu Abdul Manaf[205(NE)] en la caravana excepto yo. César dijo: 'Acércate'. Entonces le ordenó a mis compañeros que permanecieran tras de mí, cerca de mi hombro, y le dijo a su intérprete: 'Dile a sus compañeros que voy a interrogar a este hombre acerca del hombre que dice ser un profeta. Si él dice una mentira, deberían hacerme una señal'".

Abu Sufyan agregó: "¡Por Dios! Si no hubiera sido vergonzoso que mis compañeros me señalaran de mentiroso, no habría dicho la verdad sobre Muhammad cuando César me preguntó. Pero me pareció vergonzoso ser etiquetado como un mentiroso por mis propios compañeros. Así que dije la verdad.

"César dijo entonces a su intérprete: 'Pregúntale a qué tipo de familia pertenece Muhammad'. Respondí: 'Él pertenece a una familia noble de entre nosotros'. Dijo: '¿Alguno entre ustedes alguna vez ha proclamado lo mismo antes que él?' Respondí: 'No'. Dijo: '¿Has

sabido que él alguna vez haya dicho mentiras antes de afirmar lo que afirma?' Respondí: 'No'. Dijo: '¿Alguno de sus ancestros fue rey?' Respondí: 'No'. Dijo: '¿Lo siguen los nobles o los pobres?' Respondí: 'Son los pobres los que lo siguen'. Dijo: '¿Y están aumentando o disminuyendo?' Respondí: 'Están aumentando'. Dijo: '¿Alguno de los que han abrazado su religión se ha decepcionado y ha renunciado a ella?' Respondí: 'No'. Dijo: '¿Él rompe sus promesas?' Dije: 'No, pero tenemos ahora una tregua con él y tememos que nos traicione'". Abu Sufyan agregó: "'Con excepción de la última frase, no pude pronunciar ni una sola palabra en su contra'. César preguntó entonces: '¿Alguna vez han hecho la guerra contra él?' Respondí: 'Sí'. Dijo: '¿Cuál fue el resultado de las batallas contra él?' Respondí: 'El resultado ha variado, algunas veces él ha ganado y otras veces hemos ganado nosotros'. Dijo: '¿Y qué les ordena que hagan?' Le dije: 'Él dice que debemos adorar sólo a Dios, que no debemos adorar a otros con Él, y que debemos desechar todo lo que nuestros ancestros solían adorar. Nos ordena rezar, dar caridad, ser castos, cumplir nuestras promesas y devolver lo que se nos ha confiado'.

"Cuando hube dicho esto, César dijo a su intérprete: 'Dile: te pregunté sobre su linaje y dijiste que pertenece a una familia noble. De hecho, todos los mensajeros de Dios vienen de linajes nobles de sus naciones. Luego, te pregunté si alguien más de entre ustedes ha declarado tal cosa, y me respondiste de forma negativa. Si la respuesta hubiera sido afirmativa, habría pensado que ese hombre estaba siguiendo una declaración que había sido hecha antes que él. Cuando te pregunté si era conocido por decir mentiras, respondiste de forma negativa; de modo que doy por sentado que una persona que no dice mentiras sobre la gente no podría nunca decir una mentira sobre Dios. Entonces, te pregunté si alguno de sus antepasados fue rey. Respondiste de forma negativa; y si hubiera sido afirmativa, habría pensado que ese

hombre busca (valiéndose de su pretensión a la profecía) el regreso de su reino ancestral.

"'Cuando te pregunté si lo siguen los ricos o los pobres, respondiste que son los pobres los que lo siguen. De hecho, esos son los seguidores de los mensajeros de Dios. Entonces, te pregunté si sus seguidores estaban aumentando o disminuyendo. Respondiste que están aumentando. De hecho, ese es el resultado de la fe verdadera hasta que se complete (en todos los aspectos). Te pregunté si había alguien que después de abrazar su religión se había decepcionado y había renunciado a ella, respondiste de manera negativa. De hecho, esa es la señal de la fe verdadera, porque cuando se entra en bendición y ésta se mezcla en el corazón completamente, nadie se decepciona de ella.

"'Te pregunté si alguna vez él había roto una promesa. Respondiste negativamente. Y así son los mensajeros de Dios, nunca rompen sus promesas. Cuando te pregunté si luchaste contra él y él luchó contra ti, respondiste que sí, y que a veces él ganó y otras veces ustedes ganaron. En efecto, así son los mensajeros de Dios, son sometidos a pruebas, pero la victoria final siempre es suya.

"'Entonces, te pregunté qué les ordena él. Respondiste que él ordena adorar sólo a Dios y no adorar a otros con Él, abandonar lo que sus ancestros solían adorar, ofrecer plegarias, hablar con la verdad, ser castos, cumplir las promesas y devolver lo que les ha sido confiado. Esas son las cualidades de un profeta que sé (por las Escrituras anteriores) habría de aparecer, pero no sabía que sería uno de entre ustedes. Si lo que dices es cierto, él capturará muy pronto la tierra bajo mis pies; y si supiera que puedo llegar sin duda hasta él, me iría de inmediato a conocerlo; y si estuviera con él, no dudaría en lavarle los pies'". Entonces, César se reunió con sus nobles y líderes militares, y les preguntó qué responderían si él aceptara la petición de Muhammad. La corte entera hizo un gran alboroto, los oficiales se pusieron en

> extremo inquietos y alzaron sus voces en objeción, y sus miradas se endurecieron. Al ver esto, rápidamente intervino y declaró que sólo había preguntado esto para poner a prueba su determinación y su firmeza. Así que renunció a su resolución anterior y rechazó el mensaje de Muhammad[206].

La anterior es una tradición larga, con muchos valores morales. Con respecto al tema que estamos tratando, se presentan dos puntos que destacan; el primero de ellos es, de nuevo, que los enemigos de Muhammad atestiguaron su honestidad. No sólo Abu Sufyan afirmó que Muhammad era honesto, sino que ninguno de sus compañeros contradijo su afirmación.

Ahora bien, ¿qué tan probable es *eso*? Muhammad estaba invitando a Heraclio, el gobernante de una de las mayores potencias mundiales, al Islam. Si Heraclio se hubiera convertido, habría podido rodar el Imperio Romano sobre los Quraysh como si rodara un tanque de guerra sobre una hormiga. Abu Sufyan y sus compañeros debieron estar desesperados por desacreditar a Muhammad y al mensaje del Islam. Pero no lo hicieron. Y tenemos que preguntarnos por qué, si no por su sinceridad.

El segundo punto, es la paradoja recurrente de reconocer la honestidad de Muhammad pero rechazar su mensaje. Por una parte, Heraclio dijo: "Doy por sentado que una persona que no dice mentiras sobre la gente, no podría nunca decir mentiras sobre Dios", y "así son los mensajeros de Dios, ellos nunca rompen sus promesas". Por otra parte, cuando vio las semillas de la sedición en su corte, "renunció a su decisión anterior…".

Aquí está un hombre que no sólo reconoció la declaración de la profecía de

Muhammad, sino que explicó su razonamiento. Aun así, cuando se vio obligado a escoger entre sus convicciones religiosas y las preocupaciones mundanas, se derrumbó.

Esta incoherencia puede observarse en muchas ocasiones, un caso notable es el contado por Safiyah, una judía que más tarde se casó con Muhammad. Su padre, Huyay, y su tío, Abu Yasir, eran dos líderes judíos que visitaron a Muhammad cuando llegó a Quba'. Safiyah describió que su padre y su tío:

> …no regresaron hasta el atardecer, cuando volvieron caminando penosamente y abatidos por completo. Como siempre, me apresuré a recibirlos sonriendo, pero ellos no respondieron a mi sonrisa debido a la pena que llevaban. Oí a mi tío, Abu Yasir, decirle a Ubai y a Huyay: "¿Es él realmente (es decir, el profeta anunciado)?" El primero dijo: "Es él, ¡lo juro por Dios!" "¿De verdad lo reconocen?", preguntó. Él respondió: "Sí, y mi corazón está ardiendo de odio hacia él"[207].

Sí, eso tiene sentido. Él es el profeta anunciado, entonces despreciémoslo.

Bien, no es la primera vez que la verdad fue sacrificada a la conveniencia. El punto es, sin embargo, que aún aquellos que odiaron a Muhammad reconocieron su honestidad.

El mismo Corán menciona esta paradoja, de que los incrédulos atestiguaran la honestidad de toda la vida de Muhammad y aun así negaran su mensaje de revelación: "Vosotros bien conocéis mi lealtad y confiabilidad, puesto que viví muchos años entre vosotros antes de la revelación" (Corán 10:16). Por otra parte, Muhammad fue consolado con la revelación: "Por cierto que sabemos que te apena lo que dicen [sobre ti]. No es a ti a quien desmienten, sino que lo que los inicuos rechazan son los signos de Dios" (Corán

6:33).

Una vez más, debemos tener en cuenta que nadie que haya conocido a Muhammad negó este versículo. Para citar la *Nueva Enciclopedia Católica*: "Sus adversarios, entre los que había muchos judíos y cristianos, observaron ansiosamente por indicios de fraude, y Muhammad fue capaz de asumir con éxito una noble actitud de autoconfianza hacia cualquier acusación de ese tipo"[208].

4: Persistencia y Constancia

Dios todopoderoso odia a los que se rinden.
—Samuel Fessenden, 1896.

Ya sea ridiculizado por construir un arca en medio del desierto seco, perseguido por un faraón vengativo, o azotado y condenado a ser crucificado, cada profeta ha sufrido más de lo que uno razonablemente esperaría que sufriera cualquier impostor. Y es esta persistencia extraordinaria la que arroja un manto de credibilidad sobre las declaraciones de los verdaderos profetas de tener designación divina.

La historia sugiere que Muhammad fue miembro de esta noble compañía. Durante un lapso de veintitrés años, entregó una revelación que enfureció a sus antagonistas, quienes lo condenaron al ostracismo, lo asaltaron, lo torturaron, e incluso asesinaron a quienes creyeron en él. Muhammad mismo fue amenazado, humillado, golpeado, apedreado y expulsado de su hogar y de su ciudad. Su amada esposa, Jadiya, murió en el exilio impuesto por los paganos de Quraysh. Los atentados contra su vida fueron numerosos. Sin embargo, a través de todos los períodos de estrés y dificultades, Muhammad rezaba por las noches hasta que su cuerpo se rebelaba.

En una ocasión, la revelación afirmó que Dios había perdonado a Muhammad por sus pecados pasados, presentes y futuros (Corán 48:2).

¿Y cuál fue la respuesta de Muhammad?

¿Sentarse y llevarla suave?

Todo lo contrario. A pesar de tener garantizado el Paraíso, Muhammad pasaba dos tercios de la noche en oración, hasta que sus pies se hinchaban y agrietaban. Cuando le preguntaron: "¿Acaso Dios no te perdonó lo venidero y lo pasado?" Muhammad respondió: "¿Acaso no he de ser un siervo agradecido?"[209]

Ahora, los charlatanes se miman a sí mismos, y luego reclaman dispensación divina como excusa para evadir los rigores de la adoración. Muhammad no hizo nada de esto. Por el contrario, al igual que los profetas anteriores a él, sufrió para transmitir el mensaje de la revelación. Y, a continuación, honró tal mensaje más que cualquiera de sus seguidores, hasta el día de su muerte.

Igualmente, ningún profeta verdadero abusó de su posición para fines egoístas. Por un lado, ningún profeta real proclamó jamás ser más que un hombre. Como se discute en *¿Desviados?*, la apoteosis de Jesús no fue *su* idea, sino de sus seguidores equivocados. Consciente de este peligro, Muhammad tomó todas las precauciones para prevenir que tal desviación se desarrollara en las mentes de los musulmanes. Él desalentó cualquier trato preferencial y respondió a los gestos de respeto con humildad admirable. Su siervo Anas relató:

> Nadie fue más querido por nosotros que el Mensajero de Dios (la paz sea con él), [aun así] si lo veíamos no nos poníamos de pie por él,

> porque sabíamos lo mucho que le molestaba [que hiciéramos eso]. En una ocasión, alguien lo llamó diciéndole: "Oh, tú, el mejor de la humanidad…". Él le contestó: "Ese es Abraham, la paz sea con él"[210].

En otra ocasión, un hombre dijo: "Dios y tú (oh, Muhammad) han querido esto", haciendo referencia a cierto asunto, y Muhammad le reprendió preguntándole: "¿Me has equiparado con Dios?"[211]

Muhammad hizo hincapié en la distinción entre Dios y Sus profetas, enseñando: "No me exalten demasiado como los cristianos se excedieron exaltando a [Jesús] el hijo de María, pues no soy sino Su siervo [de Dios]. Así que digan: 'Siervo y Mensajero de Dios'"[212].

Coherente hasta el final, aun cuando sufría una enfermedad terminal, Muhammad advirtió a sus compañeros que no hicieran de su tumba un foco de adoración[213].

Muchos otros eventos ilustran la humildad de Muhammad. En un ejemplo dramático, el sol se eclipsó el día en que el hijo de Muhammad, Ibrahim, murió. Por amor a su profeta, los musulmanes comenzaron a decir: "El sol se ha eclipsado por la muerte de Ibrahim".

¿Cuál fue la respuesta de Muhammad?

Haz un alto.

Piensa en ello.

¿Qué habría dicho un charlatán? Los mentirosos y los artistas de la fe aprovechan oportunidades como esa y las distorsionan para su beneficio personal.

Por el contrario, Muhammad notificó a sus seguidores: "En verdad, el sol y la luna son dos señales de los signos de Dios, ellos no se eclipsan por la muerte de nadie ni

por su nacimiento; así que, si ven un eclipse, entonces supliquen a Dios, reverencien Su nombre, recen y den caridad"[214].

Está bien, pero, espera. ¿Dónde está el "por supuesto, el sol se eclipsó por la muerte de mi hijo; así que escúlquense los bolsillos y denme con generosidad". Si alguna vez Muhammad tuvo la oportunidad de autoglorificarse, fue esa. Sin embargo, él aprovechó la oportunidad no para mejorar su posición y su futuro, sino para glorificar a Dios.

Si el Corán hubiese sido producto de su mente, entonces Muhammad, en repetidas ocasiones, se restó importancia a los ojos de sus seguidores, enseñándoles: "Diles: 'No os digo que poseo los tesoros de Allah ni conozco lo oculto ni tampoco os digo ser un Ángel, sólo sigo lo que se me ha revelado'" (Corán 6:50), y "Muhammad no es sino un Mensajero…" (Corán 3:144).

Nos encontramos con muchas circunstancias que Muhammad pudo haber manipulado con fines egoístas, si hubiera estado inclinado a ello. Cuando, después de una década de exilio, el ejército musulmán volvió a ocupar Meca en una toma pacífica y sin derramamiento de sangre, la población pidió clemencia.

Ponte en los zapatos del Profeta.

Durante los últimos veinte años, los paganos mecanos han golpeado, torturado y asesinado a tus seguidores. Por los últimos diez años, ellos te han hecho la guerra. Sometieron a la hambruna a muchos de los musulmanes, literalmente hasta la muerte, entre ellos a tu amada esposa. Asesinaron a tu tío en batalla –bueno, las bajas son de esperarse en la guerra– y luego mutilaron su cadáver y mordieron su hígado. Cuando hiciste un trato con ellos, lo rompieron asesinando a tus seguidores.

¿Y qué te hicieron personalmente? Te golpearon, te sometieron a hambruna, te apedrearon hasta hacerte sangrar, lanzaron tripas de camello sobre ti mientras rezabas, intentaron asesinarte en múltiples ocasiones y, finalmente, te expulsaron de tu hogar, de tu tribu, de tu ciudad. Sin mencionar los insultos, calumnias y humillaciones que, para un beduino, son peores que cualquier herida.

Y te han estado haciendo esto durante *veinte años*.

Así que, ahora que llevas las de ganar, ¿qué vas a hacer?

Está bien, tal vez no *tú*. Quizás eres demasiado bueno. O demasiado idealista. Tal vez estás en una silla mullida con un Frappuchino frío en las manos, música suave de fondo, y no importa cuánto te esfuerces, *no puedes* ponerte en esa situación.

Pero es seguro que la gente de esa época sí pudo. Era una época de violaciones y saqueos, de conquistas estilo "*¡Arrasen la ciudad!*" y "*¡Apilen las cabezas en las esquinas de la plaza!*". Esa era la norma en aquellos tiempos, incluso cuando *no* había deseos de venganza de por medio. Una actitud de "Mataron a mi esposa, mi tío y mis seguidores, robaron mi hogar, mis propiedades y posesiones, ¿y se atreven a pedirme clemencia? Pues bien, ahora el balón está en mi cancha", no violaría de manera alguna lo que razonablemente cualquiera esperaría. La venganza podría no ser comprendida, pero sería esperable, e incluso, fomentable.

Sin embargo, Muhammad no era un hombre inclinado hacia la violencia o la venganza. Se ajustaba a los moldes de los hombres guiados por una vocación más alta que las pasiones. A pesar de la lista de atrocidades que clamaban por una compensación justa, exhibió paciencia y generosidad a la medida de la sinceridad de su misión profética. Al comparar su magnificencia con la de otros conquistadores de su tiempo, toda la

población de Meca abrazó el Islam, sin la más mínima coacción.

La sinceridad de esta conversión masiva se evidencia en el hecho de que los mecanos no rechazaron su nueva fe cuando murió Muhammad, poco tiempo después.

Dos comentarios clásicos resumen este suceso así:

> El día del gran triunfo de Muhammad sobre sus enemigos fue también el día de su mayor victoria sobre sí mismo. Perdonó gratuitamente a los Koreysh todos los años de dolor y desprecio cruel con que lo habían afectado, y amnistió a toda la población de Meca. Cuatro criminales a los que la justicia había condenado, conformaron la lista de proscritos de Muhammad cuando entró como conquistador a la ciudad de sus enemigos más acérrimos. El ejército siguió su ejemplo, y entró de forma tranquila y pacífica: ninguna casa fue robada, ninguna mujer fue insultada. Sólo una cosa sufrió destrucción. Muhammad fue a la Kaaba, se paró frente a cada uno de los 360 ídolos y los señaló con su bastón, diciendo: "¡La verdad ha llegado, y la falsedad huye!", y al escuchar estas palabras, sus asistentes los tiraron al suelo, y todos los ídolos y dioses protectores de Meca y sus alrededores fueron destruidos.
>
> Fue así como Muhammad entró de nuevo en su ciudad natal. En todos los anales de conquista existentes, no hay entrada triunfal comparable a esta.
>
> La toma de Meca fue seguida rápidamente por la adhesión de toda Arabia[215].

Y este fragmento del clásico de 1980 de Arthur Gilman, *Los Sarracenos*:

> Es muy digno de alabanza que Muhammad, en esta ocasión, cuando su resentimiento por los maltratos en el pasado podrían haberlo incitado

> naturalmente hacia la venganza, haya contenido a su ejército evitando todo derramamiento de sangre, y haya mostrado toda señal de humildad y agradecimiento a Dios por Su bondad…
>
> El primer trabajo del Profeta fue la destrucción de las imágenes e ídolos de la Kaaba; y luego que lo hizo, ordenó a su muecín original que hiciera el llamado a la oración desde la cima de la Ka'aba, y envió a un pregonero por las calles para que ordenara a todos que hicieran pedazos cualquier imagen que poseyeran.
>
> Diez o doce hombres que habían mostrado un espíritu bárbaro, en esta ocasión fueron proscritos, y de ellos cuatro fueron condenados a muerte; pero ello debe considerarse sumamente humano, en comparación con los actos de los otros conquistadores, como por ejemplo, con la crueldad de los Cruzados, quienes, en 1099, mataron a 70 000 musulmanes, hombres, mujeres y niños indefensos, cuando Jerusalén cayó en sus manos. O con la del ejército inglés, luchando también bajo la cruz, que en el año de gracia de 1874, quemó una capital africana entera en su guerra en la Costa Dorada. La victoria de Muhammad fue en verdad una de la religión y no de la política; él rechazó toda muestra de homenaje personal, y declinó toda autoridad regia, y cuando los altos líderes de los Koreysh se presentaron ante él, les preguntó:
>
> "¿Qué pueden esperar en mis manos?"
>
> "Misericordia, oh generoso hermano".
>
> "¡Que así sea, son libres!", exclamó[216].

Quizás, el mayor ejemplo de la constancia de Muhammad es que, aunque perdió su riqueza, su poder y su elevada posición social, y a pesar de la violencia extrema y los perjuicios que enfrentó, se rehusó a abandonar el mensaje de la revelación. Durante una de las épocas de mayor persecución contra Muhammad, su tío recurrió a él para que

abandonara su prédica, a lo que Muhammad respondió: "¡Oh, tío! Por Dios, que si ellos pusieran el sol en mi mano derecha y la luna en mi mano izquierda a condición de que abandonara este camino, no lo abandonaría, hasta que Dios me dé la victoria o yo perezca en el intento"[217].

La prueba del compromiso de Muhammad llegó poco después, cuando los líderes de los paganos Quraysh le ofrecieron la redención:

> Si tú (oh Muhammad) estás haciendo todo esto para obtener riquezas, nos uniremos para brindarte más riqueza de la que cualquier Quraysh jamás haya tenido. Si la ambición es la que te mueve, te haremos nuestro jefe. Si deseas convertirte en nuestro rey, te lo ofreceremos de inmediato. Si estás bajo el poder de un espíritu maligno que te persigue y domina al punto que no puedes librarte de su yugo, entonces llamaremos a médicos con la habilidad para curarte[218].

El rechazo de Muhammad a tan tentadora propuesta, testifica su sinceridad y devoción desinteresada. Pero, entonces, ¿para qué sufrió las torturas y humillaciones que acompañaron su proclamación de profeta, si no era para obtener riqueza o poder? La respuesta, para los musulmanes, es que él no se esforzó por las comodidades de este mundo temporal, sino por las recompensas del próximo.

Más de una década después, los musulmanes tomaron Meca y sometieron a la misma población que le había ofrecido su riqueza y reinado.

¿Entonces, cuál es el punto? ¿Que Muhammad no aceptara su riqueza y su trono una década antes, pero sintió que tenía que pasar el resto de su vida en privaciones y guerra para obtener así lo que le habían ofrecido gratuitamente?

Difícilmente.

El punto es que Muhammad no luchó para establecerse a *sí mismo* como autoridad, sino para establecer la religión. Si hubiera querido la riqueza o el reinado, podría haber aceptado la propuesta que los líderes de Quraysh le hicieron para comprarlo con esas cosas tiempo atrás. Pero eso habría requerido abandonar la revelación. En lugar de eso, él luchó para establecer la palabra de Dios y al final obtuvo la victoria para el Islam y para sí.

¿Fin de la historia?

No. Lo que es verdaderamente interesante, es lo que ocurrió después.

Una vez están en el poder, la mayoría de los charlatanes sacan a relucir una lista de impuestos "revelados", y luego comienzan a exigir su pago así como donaciones. Muhammad nunca hizo cosa parecida. De hecho, hizo lo contrario, al transmitir la siguiente revelación:

> Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión. (Corán 5:3)

Esta revelación marcó la consumación. Consumación, entre otras cosas, de "Mi gracia sobre vosotros". En un momento en el que cualquier farsante en el mundo se consideraría perfectamente preparado para comenzar a "revelar" versículos encaminados a su autosatisfacción, Muhammad transmitió una revelación que hablaba del fin del favor de Dios sobre él. No sólo eso, sino que transmitió la revelación que le ordenó que "Glorifica y alaba a tu Señor por ello, y pide Su perdón…" (Corán 110:3).

Este último versículo fue revelado nueve noches antes de que Muhammad muriera[219]. Por supuesto, él no podía haber anticipado su muerte por medios terrenales. En otras palabras, si él no fue un profeta, no pudo haber anticipado su muerte; pero si él fue un verdadero profeta y supo de la inminencia de su muerte a través de la revelación, entonces él era… eh… díganlo conmigo: un verdadero profeta.

Pero el punto es este: Los versículos finales que transmitió Muhammad como revelación enfatizaron su sinceridad. En lugar de "revelar" un legado para su familia y seres queridos, inyectando algunas palabras finales respecto a su sabiduría o glorificándose a sí mismo con la promesa de la salvación, los versículos finales del Sagrado Corán completaron no sólo su vida, sino también la revelación.

¿Y cuál fue el versículo final? El último versículo revelado le aconseja a Muhammad:

> Temed el día en que seréis retornados a Dios, y en que cada persona reciba lo que merezca sin ser oprimido. (Corán 2:281)

Donde otros conquistadores disfrutaron la autoveneración y murieron por los venenos de sus excesos, Muhammad transmitió una serie de versículos que le pedían glorificar al Creador y buscar Su perdón. Murió tal y como vivió, empobrecido en términos mundanos, pero exitoso en su religión. Su muerte no fue contaminada por el capricho de la autoglorificación, el saciar deseos largamente reprimidos, o la satisfacción de la sed de venganza. En lugar de ello, Muhammad murió rico sólo en sinceridad y en piedad, como lo había sido en los anteriores veintitrés años de su profecía.

Cerramos este capítulo con los tributos que le hacen tres escritores renombrados. Primero, el socialista británico H. M. Hyndman:

> Aún hoy día, con todos los detalles de sus primeros años de vida y su posterior carrera puestos al desnudo por hombres de nuestra propia raza, que han estudiado toda la historia extraordinaria de la nobleza árabe, no es un asunto fácil comprender el carácter o dar cuenta de los sucesos maravillosos de Muhammad en la primera parte del siglo VII. No declaró jamás ser alguien con poderes divinos en ningún momento de su misión… este muy humano profeta de Dios logró sus primeros conversos en su propia familia; fue capaz, después de un fracaso casi sin esperanza, de obtener control de sus propios *genes* aristocráticos [su clan], y tuvo una influencia personal importante sobre todos aquellos que estuvieron en contacto con él, y ni siquiera cuando era un fugitivo pobre y perseguido, ni cuando estuvo en la cumbre de su prosperidad, se quejó jamás de haber sido traicionado por aquellos que alguna vez abrazaron su fe. Su confianza en sí mismo y su creciente inspiración, incluso fueron mayores cuando estuvo sufriendo de decepción y derrota que cuando tuvo la capacidad de imponer sus propios términos sobre sus enemigos conquistados. Muhammad murió tal como vivió, rodeado de sus seguidores más cercanos, sus amigos y devotos: su muerte estuvo tan carente de misterio como su vida lo estuvo de máscaras[220].

Washington Irving, ensayista, biógrafo y escritor, dijo esto en su obra *Mahoma y Sus Sucesores:*

> Aún en su lecho de muerte, cuando podría haber dejado de ser motivo de engaño para el mundo, siguió respirando la misma devoción

> religiosa, y la misma creencia en su misión apostólica[221].

Y, finalmente, demos un último vistazo a las impresiones de Thomas Carlyle:

> Sus últimas palabras fueron una oración, eyaculaciones quebradas de un corazón luchador, en esperanza temblorosa, hacia su Creador… Salió por última vez a la mezquita, dos días antes de su muerte. Preguntó si había lastimado a algún hombre y ofreció su espalda a quien desease desquitarse.. Si le debía a algún hombre. Una voz le respondió: "Sí, a mí, tres dracmas", que le había prestado en otra ocasión. Mahoma ordenó que se le pagara: "Es mejor avergonzarme ahora", dijo, "que en el Día del Juicio"… Tratos de este tipo nos muestran al hombre genuino, el hermano de todos nosotros, hecho visible a través de doce siglos…[222].

5: La falta de argumentos descalificadores

> *Buscamos diamantes en el carbón, pero buscamos defectos en los diamantes.*
>
> —L. Brown.

Los verdaderos profetas son más escasos que los diamantes, y como los diamantes, no se espera que sean perfectos. En verdad, esperamos que los profetas sean humanos completos, con algún pecado ocasional o error de juicio. No esperamos que sean ángeles, sólo… mejores que el resto de nosotros. Lo que no debemos aceptar, sin embargo, son farsantes que se proclaman divinos, manipulan la revelación para obtener beneficios personales, o muestran señales de poca fiabilidad, como la mentira o la inestabilidad mental. Intuitivamente, tendemos a descalificar a tales demandantes.

Como hemos podido ver, Muhammad no exhibió ninguna de esas señales. Nunca se proclamó divino ni manipuló la revelación, y nunca se supo que hubiera dicho una sola mentira. Entonces, ¿cómo podemos desafiar la declaración de profecía de Muhammad?

Esa es una pregunta difícil. La evidencia nos obliga a abandonar las declaraciones de epilepsia, mentira o engaño. Entonces, ¿qué posibilidades nos quedan?

Además de que la profecía era verdadera, poco o nada. O nada de importancia, eso es. Ya que los cargos más flagrantes son fáciles de desestimar, aquellos que atacan el

carácter de Muhammad se ven forzados a enfocarse en asuntos meramente emocionales, lo que, de hecho, tiene poco o nada que ver con validar su declaración de profecía. Algunos de esos temas, como el que Muhammad cometió pecados (si bien pocos y de poca importancia) son verdaderos; mientras otros, como la calumnia de que Muhammad era lujurioso, impulsado por el hambre de placeres sensuales, no lo son, como veremos pronto. En ambos casos, los argumentos emocionales se reducen a que los críticos de Muhammad dicen que no pudo ser un profeta porque pecó, hizo la guerra, practicó la poligamia, hizo que las mujeres se cubrieran el cabello, prohibió el alcohol, o lo que sea.

Ah, qué sorpresa: a la gente no le gustan sus actos, o la revelación que transmitió. Pero esperen, ¿no es así como se espera que la mayoría de la gente reaccione ante un verdadero profeta? ¿Acaso los verdaderos profetas no recibieron, todos ellos, más de rebelión que de aceptación? El hecho es que virtualmente todos los profetas reales fueron rechazados inicialmente por la mayoría de su población. No es de sorprender, entonces, que no sea la marca de un profeta sino de un charlatán, el que gane seguidores diciéndoles lo que quieren escuchar. Y vamos a preguntarnos, ¿por qué Dios envió profetas en todo caso? ¿Para que palmeen a todos en la espalda y les digan que está todo bien, o para guiar a la humanidad lejos de nuestros deseos caprichosos y de regreso al camino de Su diseño, ya sea que nos guste o no?

Quizás no hay tema más emocional en la revelación que el mandato de combatir y, curiosamente, el Sagrado Corán menciona esto: "Se os prescribió el combate y éste os desagrada. Es posible que detestéis algo y sea un bien para vosotros, y que améis algo y sea un mal para vosotros. Dios sabe y vosotros no sabéis" (Corán 2:216). Ahora, pensemos en esto: ¿Existe una prueba más grande de amor que luchar por él? El amor se

profundiza cuando alguien nos defiende, sea nuestro padre, hijo, amigo, esposa o colega. Luchar es la mayor prueba de amor, y aunque una guerra de palabras puede ser suficiente en la mayoría de las situaciones, nada muestra un compromiso verdadero como arriesgar la propia vida.

Del mismo modo, por amor a Dios, los profetas del Antiguo Testamento condujeron a su pueblo a la guerra, una y otra vez, para establecer la supremacía de la ley de Dios en la Tierra. Los cruzados y los colonos le dieron a la cristiandad su participación en la lucha, aparentemente bajo la bandera de Dios también. Jesucristo nunca hizo la guerra, pero, por otra parte, nunca estuvo en condiciones de hacerlo. Sin embargo, él declaró su propósito: "No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada." (Mateo 10:34), y: "¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división! (Lucas 12:51). No fue sin razón que Jesús le dijo a sus discípulos: "El que nada tenga, que venda su manto y compre una espada. Porque les digo que tiene que cumplirse en mí aquello que está escrito: «Y fue contado entre los transgresores»" (Lucas 22:36-37).

La guerra ha sido guiada y desviada, utilizada para el bien y para el mal, con justicia y con impiedad, pero luchar ha sido una prueba de fe para los fieles, y continúa siendo una prueba de justicia hoy día. Y, sin embargo, hay quienes rechazan la declaración de profecía de Muhammad por este, el más emocional de los temas. ¿Dónde deja esto, entonces, a la larga lista de profetas bíblicos que llevaron a su gente a la guerra en nombre de Dios?

Una polémica emocional común es que Muhammad decapitó a cientos[223(NE)] de sus enemigos en la "Batalla de la Trinchera". Pero, esperen. ¿Él lo hizo? Aclaremos este

asunto. Antes de la Batalla de la Trinchera, los musulmanes firmaron tratados de cooperación con tres tribus judías vecinas. Sin embargo, durante la batalla, la tribu de Bani Quraida traicionó su tratado y ofrecieron una brecha en las defensas de los musulmanes para que atacaran los paganos de Quraysh, a través de la cual los Quraysh podrían asaltar a los musulmanes desde un lado indefenso. El plan falló, sin embargo, y los musulmanes encarcelaron a los Bani Quraida por traición.

Contrario a lo que los polemistas cristianos nos quieren hacer creer, no fue Muhammad quien condenó a los prisioneros. Por el contrario, los Bani Quraida pidieron ser juzgados por una de las tribus árabes amigas suyas. Muhammad accedió y les ofreció al jefe de la tribu de los Aws, un musulmán de nombre Sa'ad ibn Mu'adh. Los Bani Quraida aceptaron a Sa'ad como juez, pues las tribus Aws y Bani Quraida habían sido aliadas cercanas durante generaciones, y ellos podían esperar clemencia de los otros. Sin embargo, en oposición a sus expectativas, Sa'ad condenó a los hombres de Bani Quraida a la muerte, y a las mujeres y niños a la esclavitud. ¿Por qué? Porque, amigos o no, lo justo es lo justo, y ese era el castigo por traición en esa época y lugar[224].

Miremos, en contraste, la ley británica más reciente. ¿Por qué se considera a los firmantes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos como inusualmente valientes? ¿Por qué Benjamín Franklin bromeó respecto a que si no los colgaban a todos juntos, los colgarían por separado? Porque el castigo británico para la traición era colgar a los traidores hasta que estuvieran casi muertos, y luego cortarlos en vertical, destriparlos vivos, quemar sus entrañas frente a sus ojos, y luego tirarlos y descuartizarlos. En este contexto, la decapitación habría sido considerablemente más humana que el método de tortura impuesto por los británicos "defensores de la fe",

entendiéndose por "la fe" a la Iglesia de Inglaterra.

Entonces, ¿a dónde nos lleva esto? De regreso al punto de que los asuntos emocionales no son criterios válidos sobre los cuales evaluar la declaración de profecía de ningún hombre. Aún si Muhammad *hubiera* condenado a los Bani Quraida, habría actuado dentro de los estándares militares de su tiempo. Más importante, si tuviéramos que rechazar la declaración de profecía de Muhammad sobre esta base, qué podríamos decir sobre Moisés, que ordenó una masacre de judíos (y me refiero literalmente a cortar sus gargantas), matando a los que habían hecho un becerro de oro para adorarlo como ídolo, mientras Moisés estaba en su reunión de cuarenta días con Dios. ¿Y cuántos eran los herejes que Moisés ordenó sacrificar? Se contaron por miles.

Un ejemplo menos sanguinario de tácticas emocionales se puede encontrar en el Sagrado Corán, donde Dios perdona a Muhammad sus pecados (Corán 48:2). Muchos detractores cristianos saltan sobre esta aleya y señalan que el Islam enseña que Muhammad tenía pecados, mientras Jesús estaba libre de ellos. De forma similar, los polemistas cristianos afirman con frecuencia que Abraham, Noé, Moisés y Muhammad murieron y fueron todos enterrados, pero Jesús resucitó de entre los muertos.

Está bien, peeeeero… ¿y qué? Este argumento de "mi profeta es mejor que el tuyo" no funciona por muchas razones. Para comenzar, no hay competencia entre Jesús y Muhammad en el Islam: ambos son reconocidos como profetas, con el primero habiendo profetizado la venida del segundo, y con las enseñanzas puras de ambos siendo las enseñanzas mismas del Islam (es decir, Dios es Uno, yo soy Su profeta, y aquí están Sus leyes. Ahora, *síganlas*). En segundo lugar, la moraleja de la parábola bíblica de la oveja perdida es:

> ¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en las colinas para ir en busca de la extraviada? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. (Mateo18:12-13)

O Lucas 15:7: "Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse".

La moraleja de la parábola de la moneda perdida es la misma: "Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15:10). Y no olvidemos la moraleja de la parábola del hijo pródigo: que hay más alegría en el arrepentimiento del hijo pecador que por el hijo que nunca se extravió (Lucas 15:11-32).

¿Cuál es el punto? Que los detractores cristianos argumentan que "mi profeta es mejor que el suyo" sobre la base de que Jesús no tuvo pecados. Sin embargo, de acuerdo a las parábolas bíblicas que acabamos de citar, esta prioridad debe ser revertida, por la de "hay mayor regocijo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve personas justas que no necesitan arrepentirse".

Finalmente, en ninguna parte de la Biblia se descalifica a un profeta por haber tenido pecados, o por haber muerto y luego haber sido enterrado. Ahora, no hay duda de que Jesús fue un ejemplo difícil de seguir, pero si el hecho de haber tenido pecado o haber muerto y sido enterrado excluye a una persona de la profecía, entonces tenemos que descalificar a todos los demás profetas bíblicos también. Y como no vamos a hacer

eso, ¿cuál es el punto del argumento?

Un punto que *puede* hacerse, sin embargo, es que Muhammad persistió en su misión a pesar de sus defectos humanos. Nunca intentó ocultar o excusar sus pecados o su humanidad. Por el contrario, transmitió una revelación que inmortalizó estos hechos, tras lo cual continuó perseverando, a la manera de los profetas que lo precedieron.

Así como Muhammad no identificó a ningún profeta como mejor que otro, él nunca elevó su propio estatus sobre los demás profetas que lo precedieron.

Esto no sucede con otras religiones.

Los Trece Principios de la Fe Judía, de Maimónides, enseñan que Moisés fue el más grande de los profetas[225]. Y veamos a dónde ha llevado esa actitud a los judíos: están tan enamorados de Moisés que niegan no sólo a Muhammad, sino a Juan el Bautista y a Jesús también. Por otro lado, los cristianos han elevado a Jesucristo a la divinidad y consideran que la cadena de la profecía terminó con él, a pesar que tanto el Antiguo Testamento como el mismísimo Jesús predijeron que habría un profeta final a seguir. Esto no es tanto un asunto de gente que tiene fe ciega, puesto que es la fe de su pueblo la que los enceguece.

Ahora bien, Muhammad podría fácilmente haber hecho tales afirmaciones, y un grupo de sus seguidores le habría creído. Ya habían creído que Muhammad era el profeta final profetizado, y habían sido testigos de la larga lista de milagros que habían ocurrido a través y alrededor de él. Después de todo, antes de eso ellos habían reverenciado las 360 estatuas en la Kaaba, en Meca, como dioses. Caray, los árabes de ese período solían moldear estatuas con *dátiles*, los llamaban *dioses* de confitería, y luego se los *comían*. ¿Qué posibilidad hay de que ellos *nohubieran* considerado a Muhammad como dios, si él

se hubiera declarado como tal?

Pero él no lo hizo.

Por el contrario, transmitió una revelación que proclamó que todos los profetas habían sido humanos, y que ninguno de ellos es considerado superior a los demás:

> Creemos en Dios y en lo que nos fue revelado, en lo que reveló a Abraham, a Ismael, Isaac, Jacob y las doce tribus [descendientes de los hijos de Jacob], y lo que reveló a Moisés, Jesús y a los Profetas. No discriminamos entre ellos, y nos sometemos a Él. (Corán 2:136)

Quizás, el reclamo más común contra Muhammad es que él era un lujurioso, esclavo de sus deseos. Curiosamente, esta es una declaración moderna. Los incrédulos de la época de Muhammad, aunque ansiosos de atacar su carácter, nunca hicieron tal afirmación. Se habrían reído de ellos en la ciudad si lo hubieran hecho.

Si bien Muhammad jamás se negó los placeres mundanos, llevó una vida más que frugal. Distribuyó toda riqueza que tuvo, rechazó todo regalo que recibía de otros, e incluso compartió su comida. Rechazó el prestigio y la gala del éxito, y siempre puso las necesidades y deseos de sus seguidores por encima de los propios. Amaba los perfumes y la miel, pero los disfrutaba con moderación. Y en todo caso, nadie jamás se embarcó en una búsqueda religiosa por miel.

¿Y qué del vino, las mujeres y la música?

Antes de la revelación, la sociedad árabe permitía la prostitución, el matrimonio temporal, y la poligamia ilimitada. La música y el alcohol estaban por doquiera, y toda la sociedad se daba al juego, los festines, las peleas, los insultos, la embriaguez, las

mentiras, el libertinaje y la pereza. Si esas eran las cosas que Muhammad deseaba, él podría haberlas tenido sin decir una sola palabra de la revelación. En lugar de eso, es difícil encontrar algo que los árabes disfrutaban que no haya sido prohibido o restringido por la revelación.

Tomemos las cosas recién mencionadas una por una. ¿Relaciones extramaritales? Prohibidas. ¿Música? Reducida. ¿Alcohol, juego, mentiras, libertinaje? Olvídenlo. Los festines fueron reemplazados con el ayuno, las peleas con el perdón, los insultos con las súplicas (es decir, si no te gusta algo, no maldigas, que con eso no logras nada; mejor, pídele a Dios que te lo cambie por algo mejor), y la pereza con los deberes del culto.

¿Qué queda? ¿La poligamia? A ver, las esposas de Muhammad nunca fueron un problema antes de la época moderna, y hay una muy buena razón para ello.

No, perdón, estoy equivocado. No hay sólo *una* buena razón, hay *muchas*.

Para empezar, si Muhammad hubiera sido lujurioso respecto a las mujeres, esperaríamos que sus deseos hubieran sido evidentes en su juventud, cuando el deseo sexual del hombre está en la cúspide. Sin embargo, a lo largo de la juventud de Muhammad, él sólo tuvo una esposa, Jadiyah. Estuvieron casados durante veinticinco años, y durante ese periodo su fidelidad fue inquebrantable, a pesar del hecho de que ella era quince años mayor. Sin embargo, los detractores de Muhammad proponen que, a la edad de 50, con la energía de su juventud ya perdida, se puso como objetivo en la vida tener una bandada de esposas.

Poco probable.

E incluso si tal premisa fuera cierta, jamás en la historia un hombre sufrió tanto por algo que podría haber tenido de todos modos. Porque si esto era lo que Muhammad

buscaba, podría haber tenido cualquier cantidad de esposas, concubinas, esclavas sexuales y prostitutas, incluso en su juventud. Las leyes de la sociedad en la que él vivió eran… bueno… ni siquiera había ley. Él podía haber fornicado libremente, dejado que sus deseos funcionaran salvajemente en el pastizal de la permisividad sexual. Pero no lo hizo. A pesar de las libertades sexuales que debieron haber tentado a cualquier hombre joven y vigoroso, Muhammad se mantuvo casto hasta su primer matrimonio, a la edad de 25 años. Su reputación fue la de alguien de templanza, no de libertinaje.

Entonces, ¿por qué Muhammad eventualmente se casó con tantas esposas?

En la mayoría de los casos, por cuestiones pragmáticas. A través de estos matrimonios, él consolidó lazos intertribales, dio abrigo a huérfanos, viudas y divorciadas, y demostró los límites maritales del Islam. Lejos de ser el gobernante poderoso que se reservaba a las más bellas doncellas para su disfrute personal, las esposas de Muhammad no eran conocidas por su juventud, su belleza, su riqueza o su elevada posición social.

De hecho, era todo lo opuesto.

Sólo una de sus esposas, A'ishah, era virgen[226]. Las demás eran viejas, divorciadas, viudas, o una combinación de las anteriores. Muhammad se casó con Maimuna cuando ella tenía 51 años. Otra de sus esposas podría haber sido la madre de Maimuna (o, considerando la edad a la que las mujeres se casaban en ese entonces, su abuela), pues Muhammad se casó con Um Salama cuando ella tenía 82. Su primera esposa, Jadiyah, era viuda. Otra esposa, Zainab bint Yahsh, llevaba el estigma social de haber sido divorciada por un esclavo liberado. Sólo por estas razones, uno puede desechar la lujuria como un factor en la mayoría de los matrimonios de Muhammad.

Así que, la acusación de que Muhammad murió pobre pero con un establo de esposas como uno de los objetivos de su vida, es un insulto no sólo hacia el hombre, sino a la razón. Líder espiritual, comandante de los creyentes, rey del reino; ninguna ley estaba más allá de su diseño, de haber actuado más allá de las limitaciones divinas. Otros han instituido leyes señoriales que van desde la prostitución legalizada hasta el infame *droit du seigneur* (derecho de pernada), en el que los señores feudales medievales asumían el derecho a poseer a las mujeres de sus vasallos en la primera noche de bodas. Sin embargo, en ninguna parte exhibió Muhammad los deseos de un lujurioso.

Aparte de eso, el ejemplo de Muhammad coincide con los límites bíblicos. Con menos esposas que Salomón (de hecho, muchas, *muchas* menos), menos transgresor que David (quien, según la Biblia, codició tanto a Betsabé que ordenó la muerte de su esposo), y más moderado que Judá (de quien se registra que tuvo relaciones con Tamar, creyéndola prostituta), la declaración de profecía de Muhammad no puede ser impugnada por el cargo de lujuria, a menos que se acepte acusar de lo mismo a los profetas bíblicos.

Entonces, ¿qué enseñó Muhammad en relación a la mujer y al matrimonio? La licitud de la poligamia, es seguro. Sin embargo, debemos recordar que la poligamia fue permitida en el Antiguo Testamento también[227]. Por otra parte, aunque no está explícitamente permitida en el Nuevo Testamento, éste no prohíbe la poligamia en ninguna parte.

Por otro lado, la revelación que Muhammad transmitió ordenó por primera vez en la historia que las mujeres fueran respetadas y casadas con la formalidad necesaria. Trece siglos antes de que el occidente desarrollado otorgara a las mujeres sus derechos de herencia, propiedad, elección marital e igualdad en cuanto a educación y religión, el

Sagrado Corán ordenó tales derechos. El concepto más revolucionario, quizás, fue el reconocimiento de que las mujeres tienen alma y perspectivas iguales a las de los hombres en la otra vida, dos conceptos abiertamente debatidos en los círculos cristianos hasta comienzos del siglo XX, cuando este debate se mudó tras las puertas cerradas de la Iglesia en aras de lo políticamente correcto.

Pero el punto es que, en el Islam, este problema… nunca *fue* un problema.

Tal vez fue a los escépticos a los que Thomas Carlyle dirigió estas palabras:

> El propio Mahoma, después de todo lo que se pueda decir de él, no era un hombre sensual. Vamos a errar mucho si consideramos a este hombre como un lujurioso común, atento principalmente a los disfrutes básicos, o a los disfrutes de cualquier tipo. Su hogar era el más frugal, su dieta común era pan de cebada y agua: a veces no había fuego en su cocina durante meses. Está registrado que él arreglaba sus propios zapatos y zurcía su propia túnica. Un hombre pobre, trabajador y mal provisionado, despreocupado por aquello por lo que los hombres vulgares trabajan. No un mal hombre, diría yo. Alguien que debía tener algo mejor que *hambre* de cualquier tipo; o esos árabes salvajes, peleándose y empujándose tres y veinte años a su lado, siempre en estrecho contacto con él, no lo habrían reverenciado tanto. Eran hombres salvajes, que rompían de vez en cuando en disputas y en todo tipo de sinceridad feroz, sin valores ni humanidad, a los que ningún hombre podría haber comandado[228].

Pero, comandarlos fue lo que él hizo. Y es la naturaleza de lo que Muhammad ordenó lo que es del mayor interés.

6: Manteniendo el Mensaje

Si quieres mantener tu secreto, envuélvelo en franqueza.
—Alexander Smith, *Dreamthorp.*

De acuerdo al Islam, el núcleo del mensaje de la revelación jamás cambió. El monoteísmo islámico de Adán fue el mismo monoteísmo islámico transmitido por todos los profetas: Moisés, Jesús y Muhammad incluidos. Lógicamente, no puede ser de otra forma, pues cambiar el credo transmitido a través de la revelación es cambiar al Creador mismo. Decir que "Dios es Uno" dio paso a "Dios es tres en uno y uno en tres", es proclamar que la esencia de Dios cambió. Y eso exactamente es lo que propone el cristianismo trinitario.

Pero, seamos claros en este punto: eso es lo que el cristianismo *trinitario* propone, no lo propuesto por *Cristo*. En el primer libro de esta serie, *¿Desviados?*, no se expone otro hecho que este: Jesús enseñó el monoteísmo y las leyes del Antiguo Testamento. El cristianismo trinitario no fue tanto el producto de las enseñanzas de Jesús como de aquellos que siguieron en su nombre: hombres como Pablo y los posteriores teólogos paulinos.

De nuevo, esto no puede ser enfatizado lo suficiente: Los seguidores de Jesús y aquellos que siguieron en nombre de Jesús *no* son el mismo grupo de gente. El primer grupo se adhería a sus enseñanzas y, por tanto, eran monoteístas estrictos, apegados a la ley del Antiguo Testamento: un subconjunto relativamente pequeño de cristianos unitarios[229(NE)]. Sin embargo, entre los que siguieron en el nombre de Jesús estaban los trinitarios, que propusieron un constructo o concepto de Dios que Jesús jamás enseñó.

Volvamos al punto.

El punto es que Jesús enseñó la unicidad de Dios, la humanidad de los profetas de Dios (incluido él mismo), y el mandato de Dios de cumplir con las leyes establecidas en la revelación. Y eso es lo que todos los profetas enseñaron, hasta –e incluyendo a– Muhammad.

De modo que ese es el mensaje, y ahí está la prueba. Un profeta verdadero mantendría ese mensaje, consistente con las enseñanzas de los profetas que lo precedieron. Los farsantes, por otro lado, corrompen el mensaje para su beneficio personal, en un grado u otro.

Ahora bien, ¿qué encontramos en el caso de Muhammad?

Para empezar, como vimos en el capítulo anterior, no hallamos evidencia de que Muhammad hubiera hecho *nada* para su beneficio personal, mucho menos corromper el mensaje de la revelación. Él vivió y murió como pobre, así que no encontramos evidencia de beneficio personal, punto.

Segundo, no sólo el Sagrado Corán mantiene el mensaje de unicidad divina de los profetas previos, sino que, con excepción del Sabbath, el Islam mantiene los Diez Mandamientos. El credo esencial, en otras palabras, se preserva intacto. También lo

hacen las leyes enseñadas por Moisés y Jesús, con pocas variaciones.

Pero, ¿qué a cerca de esas "pequeñas variaciones"? ¿No es eso importante?

Depende de tu perspectiva. Podemos entender fácilmente por qué el credo auténtico del Dios eterno no puede cambiar; pero ¿qué hay de las leyes de Dios? ¿También son fijas?

La respuesta es que con la revelación final, sí, las leyes de Dios se han hecho fijas. Sin embargo, antes de eso, hay ejemplos de que Dios cambió algunas leyes de una revelación a la siguiente.

En el Antiguo Testamento, Dios permitió a los hijos e hijas de Adán contraer matrimonio. Sólo después, Él prohibió esto. En la época de Noé, la gente podía comer todo tipo de comida y de animales. Sólo después Dios reveló las restricciones de la Ley Mosaica. En una época, un hombre podía casarse con dos mujeres que fueran hermanas; después, esta práctica fue prohibida. Un cambio más rápido de los mandamientos de Dios se encuentra en la historia de Abraham. Primero, Dios ordenó a Abraham que sacrificara a su hijo, pero Él anuló la orden cuando Abraham estaba a punto de hacerlo.

Los cristianos no pretenden que uno o dos de los Diez Mandamientos hayan sido abolidos, sino que toda la ley fue derogada. No sólo han desplazado la ley del Antiguo Testamento con la doctrina de la justificación por la fe, sino que los cristianos trinitarios proclaman que Dios mismo se transformó de un Dios duro e iracundo en el Antiguo Testamento a uno de puro perdón en el Nuevo Testamento. Y, sin embargo, los cristianos se atreven a afirmar: "Decimos que Dios mismo se transformó y todas sus leyes anteriores fueron abrogadas. ¿Pero el Islam dice que el alcohol ahora está prohibido? ¡Es ridículo!"

Ajá. El Islam enseña que Dios retrasó ciertas restricciones y órdenes hasta que la humanidad fuera capaz de cumplirlas. Restricciones tempranas habrían impuesto una carga sobre los humanos, mayor de la que podían llevar. La humanidad, en otras palabras, no estaba lista, necesitaba madurar. Así como instruimos a los niños de acuerdo a su nivel de madurez, Dios tuvo que destetar a la raza humana gradualmente, hasta que estuvo lista para aceptar las restricciones de la revelación.

De modo que, si las restricciones del Sabbath fueron recordadas aquí y la permisibilidad del alcohol anulada allí, no debería sorprendernos.

En resumen, ¿qué es lo que encontramos en la religión islámica? La Unicidad y la preeminencia de Dios Todopoderoso, como fue enseñada por todos los profetas anteriores[230], y un libro completo de leyes.

¿Y qué *no* encontramos? No encontramos que Muhammad haya modificado las convenciones religiosas para su beneficio personal, o que haya manifestado alguno de los muchos síntomas de los falsos profetas. En particular, él nunca proclamó haber sido un santo o Jesús resucitado, como lo han hecho muchos farsantes. Por otra parte, trasmitió una revelación que corrigió, en lugar de reforzar, conceptos erróneos populares entre judíos y cristianos. Esto decididamente habría sido una forma extraña de conseguir seguidores: el haberle dicho a judíos y cristianos que las opiniones que mantenían (y que aún mantienen) eran equivocadas, y luego dedicarse a enseñarles acerca de su propia Escritura. Es extraño enfrentarse a una batalla tan dura con ningún incentivo aparente. Es decir, extraño para cualquiera, menos para un profeta.

Entonces, ¿Muhammad fue el último profeta predicho en el Antiguo y Nuevo Testamentos? Si es así, una cosa es cierta, y es que su revelación molesta a mucha gente.

¿Sorprendente? Tal vez no. No hay odio mayor que el que sienten los impíos hacia el ejemplo bueno y correcto. Por otra parte, la profecía jamás fue un concurso de popularidad, sino una prueba de sinceridad y resistencia, de compromiso y rectitud. Y en perfecta armonía con la parábola del banquete de bodas, que concluye con la lección: "Porque muchos son los invitados, pero pocos los escogidos" (Mateo 22:14), siempre fue la minoría la que siguió a los profetas.

Para cerrar este capítulo, veamos las enseñanzas de Muhammad a través de los testimonios de otros. Ya'far (el hijo de Abu-Talib, tío y protector del Profeta) atestiguó a Nayashi (Negus), el rey cristiano de Abisinia, lo siguiente:

> Oh, Rey de Abisina, solíamos ser un pueblo ignorante, adorábamos ídolos, comíamos animales muertos, hacíamos indecencias, rompíamos nuestros lazos familiares, hacíamos el mal a nuestros vecinos, y el más fuerte entre nosotros se comía a los débiles. Esto se mantuvo como nuestro rasgo común hasta que Dios nos envió un mensajero. Conocíamos su ascendencia, su sinceridad, su honradez y su castidad. Nos llamó hacia Dios para que pudiéramos adorarlo sólo a Él, y renunciáramos a todo lo que habíamos adorado distinto a Él entre esas piedras e ídolos. Nos ordenó ser honestos al hablar, mantener nuestra palabra, fortalecer nuestros lazos familiares, ser buenos con nuestros vecinos, evitar lo prohibido y la sangre, así como todas las indecencias, las mentiras, el robar dinero de los huérfanos y calumniar a la mujer casta. Luego, nos ordenó adorar sólo a Dios, no asociarle nada en la adoración. Nos ordenó rezar, dar caridad y ayunar (y aquí listó para el rey los requisitos del Islam). Así que le creímos, aceptamos su mensaje, y lo seguimos en lo que él recibió de Dios, adorando sólo a Dios, no asociándole copartícipes a Dios, absteniéndonos de todo lo prohibido, y

> aceptando todo lo que ha sido permitido para nosotros[231].

Algunos, como el rey cristiano de Abisinia, quedaron impresionados con esta declaración, y lo siguieron. Otros vieron al portador de tales enseñanzas con disgusto, de modo que intentaron matar al mensajero, al mensaje, o a ambos –tan ingratos como los invitados al banquete de bodas del rey en la parábola de Jesús (Mateo 22:1-14)–. Y vean lo que les pasó.

A través de la historia, muchos eruditos han encontrado causas suficientes para atribuir grandeza a Muhammad. El gran poeta y estadista francés, Alphonse de Lamartine, escribió elocuentemente sobre la influencia y grandeza del Profeta:

> Si la grandeza de propósitos, pequeñez de medios, y resultados asombrosos son los tres criterios del genio humano, ¿quién podría atreverse a comparar a cualquier gran hombre de la historia moderna con Muhammad? Los hombres más famosos sólo crearon ejércitos, leyes e imperios. Ellos fundaron, si acaso fundaron algo, nada más que poderes materiales que a menudo se derrumbaron ante sus ojos. Este hombre movió no sólo ejércitos, legislaciones, imperios, pueblos y dinastías, sino a millones de hombres en un tercio del mundo entonces conocido. Y más que eso, él movió los altares, los dioses, las religiones, las ideas, las creencias y las almas. Con base en un Libro, cada letra del cual se convirtió en ley, creó una nación espiritual que unió a gentes de todas las lenguas y de todas las razas. Él nos ha dejado, como la característica indeleble de su nacionalidad musulmana, el odio hacia los falsos dioses y la pasión por el Dios Único e inmaterial. Este patriotismo vengativo en contra de la profanación del Cielo formó la virtud de los seguidores de Muhammad. La conquista de

un tercio de la tierra para su dogma fue un milagro, o más bien, no fue un milagro de un hombre, sino de la razón. La idea de la Unicidad de Dios, proclamada en medio del agotamiento de las teogonías fabulosas, fue en sí misma un milagro, que a la expresión de sus labios destruyó todos los antiguos templos de ídolos y prendió fuego a un tercio del mundo. Su vida, sus meditaciones, sus reparos heroicos contra la superstición de su país, y su valentía al desafiar las furias de la idolatría, su firmeza en soportarlas por quince años en Meca, su aceptación del papel de ser escarnio público y casi una víctima de sus compatriotas; todo esto y, finalmente, su huida, su prédica incesante, sus guerras contra viento y marea, su fe en que tendría éxito, y su seguridad sobrehumana en medio de la desgracia, su paciencia en la victoria; su ambición, que dedicó por completo a una idea y no a luchar por un imperio. Sus oraciones interminables, sus conversaciones místicas con Dios, su muerte y su triunfo después de la muerte. Todo ello demuestra no una impostura sino la firme convicción de que le fue dado el poder para restaurar un dogma. Este dogma fue doble, la unicidad de Dios y la inmaterialidad de Dios. El primero dice lo que es Dios, el segundo dice lo que Dios no es. El primero derroca a los falsos dioses con la espada, el segundo inicia una idea con las palabras.

Filósofo, orador, apóstol, legislador, guerrero, conquistador de ideas, restaurador de los dogmas originales, de un culto sin imágenes, fundador de veinte imperios terrestres y un imperio espiritual, ése es Muhammad. En cuanto a todas las normas por las que se puede medir la grandeza humana, bien podemos preguntarnos, ¿hay algún hombre más grande que él?[232]

PARTE IV: LO OCULTO

No hay nada bueno en pelear contra lo inevitable.
—James Russell Lowell, 1884.

En los capítulos anteriores, discutimos la realidad material de los profetas y de los libros de revelación. Ahora, nos enfocaremos en lo invisible: las entidades intangibles y los conceptos que han sido parte de la religión comparativa clásica. Mientras los capítulos anteriores expusieron y corroboraron la evidencia que sugiere una continuidad de la revelación del judaísmo al cristianismo y al Islam, esta sección demuestra la similitud de los conceptos etéreos. Existen diferencias, por supuesto, pero estas diferencias son principalmente el resultado del capricho humano. Los valores centrales, es decir, aquellos que encontramos en la revelación, son asombrosamente armoniosos.

1: Ángeles

El hombre, hombre orgulloso,
Investido de una corta y débil autoridad,
Muy ignorante de lo que cree tener más seguro,
Su esencia translúcida y reflectante, como un simio furioso,
Realiza piruetas tan fantásticas ante los cielos
Que hace llorar a los ángeles.
—Shakespeare, *Medida por medida.*

Los ángeles: ahí están. ¿Alguna pregunta?

Al menos, esa es la opinión de las tres religiones abrahámicas. Nos gusta creer en cosas que podemos ver y tocar, así que nos sentimos frustrados porque los ángeles no están disponibles para un análisis individual, una investigación científica, y un programa de entrevistas. Se trata de una de las creaciones invisibles de Dios, como lo son los demonios, el cielo, el infierno y otras entidades etéreas.

El judaísmo y el Islam ven a los ángeles de forma particular. La humanidad puede considerarse el ser supremo, pero ningún humano es más que un pequeño punto de protoplasma, montado precariamente sobre el borde de una mortalidad frágil. Cada uno de nosotros ocupa en préstamo un espacio sobre una pelota del tamaño de la cabeza de un

alfiler, llamada Tierra, que gira en una órbita a 150 millones de kilómetros de la estrella enana, amarilla, más cercana, la masa caliente clase G2 más a la mano, generalmente ignorantes de nuestros vecinos de nuestra Vía Láctea. Estos vecinos abarcan unos escasos 80 años luz de diámetro, y están enterrados en lo que se conoce como el Grupo Local de más de 30 galaxias, que ocupan un cilindro de espacio de 5 millones de años luz de diámetro. Este Grupo Local es, en *sí mismo*, una mota insignificante dentro del Supercúmulo Local de cúmulos llamados "nubes de galaxias", algunos de los cuales contienen cerca de 200 galaxias, y ese Supercúmulo es otro cilindro insignificantemente pequeño, de 150 millones de años luz de diámetro. Todo esto está perfectamente escondido en el corazón del universo conocido: un espacio de desalentadores 40 000 millones de años luz de diámetro (cada año luz siendo alrededor de 9 600 billones de kilómetros)[233]. En definitiva, se trata de un largo viaje, y el planeta Tierra es la última parada de descanso.

El entendimiento islámico es que no estamos solos. Ciertamente, la humanidad no es el ser supremo. La única cualidad humana que se aproxima a los 386 000 trillones (esto es, 360 seguido de 21 ceros) de kilómetros de diámetro, conteniendo 140 000 millones de galaxias conocidas y expandiéndose a más del 90% de la velocidad de la luz, es el ego de algunas personas. Como escribió Rudyard Kipling: "Usted tiene demasiado Ego en su Cosmos"[234]. Dios creó a la humanidad, pero también creó a los ángeles y a los genios (es decir, los espíritus), y cada uno de estos elementos de su creación tiene diferentes propiedades y poderes, muchos de ellos muy superiores a los nuestros. Los humanos y los genios (Yinn) tenemos libre albedrío. Algunos son malvados, algunos simplemente traviesos, otros rectos y devotos. Los ángeles, por otro lado, no tienen libre

albedrío. Son funcionarios de Dios y son absolutamente obedientes. Ellos adoran a Dios, transmiten la revelación a los profetas, registran las obras de cada persona, ayudan a los justos cuando Dios así lo decreta, recogen las almas de los muertos, dirigen el clima, son guardianes del Cielo y del Infierno, y realizan otras tareas. El ángel más conocido es Gabriel, el ángel de la revelación (también conocido en el Islam como "espíritu santo").

La pregunta surge con frecuencia: ¿Por qué Dios no hizo creyente y buena a toda la humanidad, y le garantizó el Paraíso a cada persona? Una respuesta es que Él, ciertamente, pudo hacerlo, si así lo hubiera querido. Sin embargo, Dios también tiene a los ángeles, que son perfectamente obedientes. ¿Por qué crearía Dios a la humanidad de la misma forma? A diferencia de los ángeles, Dios le dio a los seres humanos una elección. Podemos ser *mejores* que los ángeles, siendo obedientes por nuestro libre albedrío, o podemos ser peores que los demonios. Los ángeles no tienen elección en la materia. Pero, una vez más, es la raza humana y no los ángeles la que enfrentará el Día del Juicio en el más allá, y recibirá las bendiciones del Paraíso o el castigo del Infierno.

En contraste con el entendimiento de judíos y musulmanes, los cristianos creen en un ejército de ángeles imaginario, cuya existencia no está sustentada en la Escritura. Por otra parte, los cristianos han hecho lo que judíos y musulmanes se han negado a hacer, que es hacer representaciones de los ángeles. Esto puede parecer inofensivo, pero los puristas religiosos se apresuran a recordar el mandamiento: "No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra" (Éxodo 20:4). Pregúntele a la gente cómo cree que son los ángeles, y el 99% de las veces responderán que son como aquellos representados por quienes han violado este mandamiento.

Por supuesto, este tema al principio puede parecer poco importante, a menos que se vea en el contexto de los mandamientos de Dios. Y apegarse a los mandamientos de Dios, por supuesto, es de lo que trata precisamente la religión.

2: El Día del Juicio

> *Nunca tendrás una segunda oportunidad de causar una primera buena impresión.*
>
> —Proverbio antiguo.

La creencia verdadera gana una recompensa en el más allá. La incredulidad también, peeeeeeero…. uno no la desea. Ese ha sido el mensaje de todos los profetas, de todos y cada uno de ellos.

¿Cómo podemos justificar una vida después de la muerte? Bueno, ¿dónde más se puede hacer que las injusticias de esta vida puedan ser rectificadas, sino en la otra vida? Si Dios no compensara las injusticias de esta vida con recompensas y castigos apropiados en la otra vida, esto sería un pobre reflejo de Su sentido de justicia. Algunos de los *peores entre los peores* disfrutan de algunas de las vidas más lujosas y despreocupadas. Entre tanto, algunos de los *mejores entre los mejores* sufren terriblemente. Por ejemplo, ¿qué profeta lo tuvo fácil? ¿Cuáles de los profetas llevaron vidas mimadas de esplendor al estilo de los jefes de la mafia, los señores de la droga, o los dictadores tiranos, ya sea de nuestra época o de la de ellos? Si confiamos en la misericordia y la justicia de nuestro Creador, no podemos creer en que Él restrinja las recompensas de la piedad y los castigos de la transgresión a esta vida mundana, pues las injusticias de la vida son claras.

Así que habrá un Día del Juicio, todos estaremos allí y será un mal momento para empezar a pensar en cambiar nuestras vidas para mejor. Porque… y presten mucha atención… porque nuestras vidas habrán, en una palabra, *acabado*. Ya será demasiado tarde. El registro de nuestras obras se habrá completado. Ya no habrá marcha atrás.

La humanidad será clasificada según creencias y obras. Los creyentes serán vindicados, los incrédulos condenados, y los transgresores (si no son perdonados) serán castigados de acuerdo a la severidad de sus pecados.

Los judíos declaran al Paraíso como un derecho del "pueblo elegido"; los cristianos declaran "no ser perfectos, sólo perdonados"; y los musulmanes creen que todos los que mueran sometidos al Creador serán elegibles para la redención. Aquellos que siguieron la revelación y al profeta de su época, serán exitosos; mientras que aquellos que abandonaron la revelación y al profeta de sus días, lo hicieron comprometiendo sus almas.

Según el Islam, los judíos creyentes siguieron la verdad hasta que rechazaron a los profetas que siguieron (es decir, Juan el Bautista y Jesús) y sus enseñanzas, sin mencionar la revelación que transmitió Jesús. De este modo, los judíos vivieron en sumisión a Dios no en *Sus* términos, sino en los de *ellos*. Cuando Dios envió profetas o revelaciones que a ellos no les gustaron, prefirieron seguir con la religión de sus ancestros en lugar de la de Dios. De este modo, cayeron en la desobediencia y la incredulidad.

De igual manera, los seguidores de Jesús siguieron la verdad, sólo hasta que rechazaron al profeta final, Muhammad. De nuevo, los seguidores de Jesús se sometieron a Dios, pero sólo en sus propios términos. Y eso no es lo suficientemente bueno. Cuando fueron llamados a reconocer al profeta Muhammad y a la revelación final del Sagrado

Corán, los rechazaron y cayeron en la misma desobediencia e incredulidad de sus primos judíos.

Según los musulmanes, la religión de la verdad ha sido siempre el Islam, pues el mensaje central del Islam de sometimiento a la voluntad de Dios es lo que todos los profetas enseñaron. Sin embargo, la sumisión a Dios exige la adhesión a la revelación final y a las enseñanzas del profeta final. Por lo tanto, el único grupo que sostiene la religión de Dios hoy día es el de los musulmanes. Aquellos que conocen el Islam y lo rechazan, serán condenados. Aquellos que conocen el Islam e intencionalmente evaden la responsabilidad de estudiar la religión, también serán condenados. Sin embargo, aquellos que mueren sin conocer el Islam y sin evitar intencionalmente la investigación del mismo, serán puestos a prueba el Día del Juicio, para que prueben lo que habrían hecho de haber sabido. Sobre esta base, Dios los juzgará.

De esta forma, si podemos imaginar que hay judíos que murieron sin saber que habían venido otros profetas, y cristianos que murieron ignorantes de Muhammad y del Sagrado Corán, ellos no serán condenados. En su lugar, Dios los juzgará de acuerdo a su sumisión a la revelación a la que fueron expuestos durante su vida, y probará su fe y obediencia. Así ocurrirá también con los que mueren completamente ignorantes de la revelación: si mueren buscando sinceramente la religión de la verdad, tendrán esperanza de salvación. Sin embargo, no puede decirse lo mismo de aquellos que ignoraron deliberadamente la verdad.

3: El Decreto Divino

El hombre propone y Dios dispone.
—Thomas à Kempis.

La predestinación, o la suerte, no pueden probarse. Todos lo sabemos. Lo que *puede* probarse, sin embargo, es el carácter común del concepto. Aunque sea desconocido por muchos judíos y cristianos, la predestinación es un artículo de fe común a las tres religiones abrahámicas.

Ya hemos discutido el concepto judío de ser el "pueblo elegido" de Dios. Sin embargo, más allá de este pensamiento sumamente optimista, muy poco está escrito en el Antiguo Testamento acerca de la predestinación. El *Diccionario Bíblico de Holman* comenta:

> De vez en cuando, los hijos de Israel fueron tentados a presumir sobre la gracia de Dios, a asumir, por ejemplo, que debido a que el Señor había *puesto* Su templo en Jerusalén, ellos estarían exentos de juicio. Una y otra vez, los profetas intentaron desengañarlos de esta falsa idea de seguridad, señalándoles el verdadero significado de la alianza y su misión entre las naciones (Jeremías 7:1-14; Amos 3:2; Jonás)[235].

Incluso está registrado que Jesús se lamentó:

> ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! (Mateo 23:37)

Lo que plantea la pregunta: "¿Elegidos para qué? ¿Para matar a los profetas y apedrear a los mensajeros? Difícilmente esa es una fórmula sensata para la salvación, podría uno pensar. Pero, de nuevo, ¿con qué frecuencia puede un argumento racional penetrar la armadura de la vanidad elitista?

Sin duda, los Israelitas fueron el "pueblo elegido" durante el tiempo que honraron a sus profetas y a la revelación que les fue transmitida. Sin embargo, ellos quebrantaron su alianza con Dios cuando rechazaron a los profetas anunciados por su propia Escritura. A través de su desafío obstinado, anularon la promesa de salvación de Dios. La *Enciclopedia Judaica* comenta:

> La relación de la alianza definida de esta forma lleva consigo responsabilidades, de la misma forma que los individuos elegidos son responsables de ciertas tareas y están obligados a asumir roles particulares… Israel está obligado por esta elección a "mantener Sus estatutos y observar Sus leyes" (Salmos 105:45)[236].

En otras palabras, contrato roto, contrato cancelado. Continuemos.

El Nuevo Testamento sugiere conocimiento previo y predestinación en Romanos

8:29: "Porque a los que Dios conoció de antemano, también los predestinó…"; Efesios 1:3-14 también describe explícita o implícitamente la predestinación diez veces; y Hechos 4:27-28 dice: "En efecto, en esta ciudad se reunieron Herodes y Poncio Pilato con los gentiles y con el pueblo de Israel, contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste para hacer lo que de antemano tu poder y tu voluntad habían determinado que sucediera". 1 Pedro 1:1-2 contribuye: "Los elegidos, extranjeros dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, según la previsión de Dios el Padre…", con el cuarto versículo agregando: "y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes…".

Jesús parece haber enseñado la predestinación cuando dijo: "Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo" (Mateo 25:34); y: "Sino alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo" (Lucas 10:20)[237].

A partir de este fundamento bíblico se ha desarrollado una plétora de teorías.

Los teólogos católicos proponen que Dios tiene el conocimiento previo e infalible de quién será salvado, quién no, y por qué. De acuerdo con la *Nueva Enciclopedia Católica*, "la predestinación está explicada de alguna forma por el divino conocimiento previo de la conducta del hombre"[238]. Además, Dios salvará a los bienaventurados precisamente en la forma en que Él lo predestinó[239].

La Reforma Protestante dio paso a las teorías de Martín Lutero y Juan Calvino, que eran igualmente inflexibles. Tanto Lutero[240] como Calvino[241] afirmaron que Dios ha predestinado a todos y cada uno de nosotros, ya sea para la salvación eterna o para la condena perpetua. Considerando que Lutero propuso la creencia en Cristo como la marca

de los elegidos, Calvino propuso que, ya que el hombre había sido salvado o condenado desde el momento de la creación, los "elegidos" eran físicamente incapaces de anular su salvación, y los "condenados" eran incapaces de lograr la redención.

Dentro de esta contienda caminó el atractivamente llamado Jacobo Arminio. Nacido en 1560 d.C., catorce años después de la muerte de Martín Lutero y cuatro años antes de la de Calvino, Arminio creció para rebatir la propuesta de Calvino de la elección incondicional y la gracia irrevocable. Argumentando la incompatibilidad de la injusticia de la condena irrevocable con la absoluta justicia del Creador, Arminio propuso que el amplio conocimiento de Dios abarca la voluntad del hombre. Por lo tanto, aunque Dios no obliga a la gente a acciones específicas ni los predestina a una suerte particular, Él conoce su diseño espiritual y su sustancia moral desde antes que nazcan. A través de este conocimiento infinito, Dios sabe lo que todos y cada uno de los humanos pensarán y harán, cómo van a resultar, y qué final van a ganarse en la otra vida.

La teoría de Arminio es interesante, porque él armonizó el libre albedrío con la omnisciencia divina y el destino del hombre. Sin embargo, la Iglesia Reformada condenó sus teorías en el Sínodo de Dort en 1618-19. Diferentes denominaciones protestantes han navegado según el viento de la opinión predominante, y han virado allá y acá entre las teorías de Lutero, Calvino y variaciones sobre las de los católicos. En tiempos modernos, muchas sectas protestantes han desplazado hasta el siglo XX ensamblajes de predestinación y Cristología.

Ninguna de estas teorías ha alcanzado aceptación unánime, de modo que el tema se mantiene muy vivo en los círculos cristianos.

Quizás la predestinación es menos debatida dentro del Islam, por la sencilla razón

de que todas las religiones tienen misterios de fe, y el Islam considera que este es uno de ellos. Por otra parte, las enseñanzas islámicas desalientan a los musulmanes a debatir lo que se reconoce como un asunto problemático, dadas las limitaciones del intelecto humano.

Como con la teoría de Armino (o quizás debemos decir "las teorías de Arminio, como las del Islam", ya que los principios islámicos precedieron el nacimiento de Arminio por unos mil años), el Islam reconoce tanto la predestinación divina como el libre albedrío humano, y armoniza estos elementos a través de la omnisciencia de Allah.

Sin embargo, el Islam enseña que Allah ha predeterminado todo lo que hacemos.

En un *hadiz* relevante, un beduino le preguntó a Muhammad si todo lo que hacemos ha sido ordenado de antemano, o si lo hacemos por nuestra libre voluntad. Muhammad contestó: "Más bien, ha sido ordenado de antemano". El beduino preguntó entonces: "En ese caso, ¿por qué no dejamos de hacer cualquier cosa, y confiamos en lo que ha sido ordenado para nosotros?" Muhammad respondió: "No, más bien actuar (es decir, hacer lo que uno desea) hará que cada persona encuentre fácilmente lo que ha sido creado para sí"[242].

Otra tradición que aclara la compresión islámica es el *hadiz* en el que Muhammad enseñó:

> No hay uno solo de ustedes para quien un lugar en el Paraíso o el Infierno no haya sido asignado, ni sobre quien no haya sido escrito si sería una persona miserable o una feliz. Un hombre dijo: "Oh, Apóstol de Allah, ¿no podremos, entonces, depender de nuestro destino y abandonar nuestros actos?" Entonces el Mensajero de Allah dijo:

> "Quienquiera que pertenezca a la compañía de la felicidad, verá que se le facilita hacer buenas obras; y quienquiera que pertenezca a la compañía de la miseria, verá que los actos malos se le facilitan". Entonces recitó: "Quien cumpla con lo que Allah ha prescrito y se aparte de lo que Él ha vedado, y crea en lo más sublime [que no hay nada ni nadie con derecho a ser adorado salvo Allah], le allanaremos el camino del bien. Y, a quien sea avaro y crea que puede prescindir [de Allah], y desmienta lo más sublime, no le impediremos transitar por el camino del mal. (Corán 92:5-10)[243]

Intentar enmendar el libre albedrío humano con la predestinación, invita a una controversia sin fin. Sin embargo, a diferencia de las especulaciones sobre otros secretos de lo desconocido, como la naturaleza de los ángeles, los espíritus, el Día del Juicio, el Cielo, el Infierno, etc., el argumento sobre la predestinación puede inducir a la incredulidad. Quizás por esta razón el Islam desalienta a los musulmanes a debatir sobre este tema.

Para ilustrar el punto, Muhammad una vez encontró a un grupo de sus compañeros debatiendo sobre la predestinación. Algunos citaban versículos del Corán que prueban que Dios lo controla todo, otros citaban versículos que prueban que los humanos tenemos libre albedrío. Cuando Muhammad averiguó el tema de la conversación, se enojó y dijo:

> ¿Esto es lo que se les ha ordenado hacer? ¿Es esto por lo que he sido enviado a ustedes? En verdad, los pueblos antes que ustedes fueron destruidos cuando discutieron entre ellos sobre este asunto. Les advierto que no difieran al respecto[244].

Aquellos que hicieron caso a la advertencia de Muhammad continuaron con sus esfuerzos en la vida y en la religión, a la vez que aceptaron aquello de que "las plumas se han levantado y las páginas se han secado"[245] –una filosofía muy de la línea del antiguo proverbio: "A Dios rogando y con el mazo dando"–.

PART V: CONCLUSIONES

La Sabiduría es saber qué hacer después. La Virtud es hacerlo.
—David Starr Jordan.

Las mayores deducciones de la vida suelen resultar de una secuencia de pequeños pasos cognitivos. Los siguientes tres capítulos en esta sección representan los pasos que este autor considera necesarios para llegar a la conclusión más equilibrada y correcta, en lo que concierne al tema de este libro.

1: La religión "desviada"

¿Qué es la verdad?, dijo Pilato bromeando, y no esperó respuesta.
—Francis Bacon, *Ensayos.*

Hace muchos años, un fanático cristiano me describió el Islam como "una religión desviada". Ese desafío fue el que me impulsó a escribir estos libros. La oratoria dogmática puede tener un atractivo emocional fugaz, pero la evidencia sostiene una verdad duradera.

Este cristiano en particular repitió una calumnia occidental común. Pero para aquellos que ejercitan su intelecto, la propaganda religiosa no puede anular lo que la gente deduce por sí misma. Más y más, la gente reconoce que, una vez levantamos el velo de las calumnias del rostro de muchas instituciones difamadas, encontramos con frecuencia una realidad de apelación tan exquisita como para disipar todas las falsas ideas preconcebidas.

Estos dos libros, *¿Desviados?* y *¿Desviados?I*, fueron escritos para levantar ese velo de calumnias y exponer la verdad subyacente. Ahora, vamos a examinar ese cargo de desviación.

Para comenzar, el análisis de la desviación nos obliga a establecer un marco estable de referencia. Hasta que establezcamos esta referencia, no seremos capaces de responder la pregunta: "¿Desviación de qué?" Con respecto a la religión, simplemente no hay argumento. La medida de la rectitud religiosa no puede ser otra que el cumplimiento de las directrices de Dios Todopoderoso.

Si esperamos hallar rectitud en un canon religioso hecho por los hombres, nos arriesgamos a medir en referencia a una norma errónea. Cada grupo de soldados que permanezca fuera de rango y fila, considerará a todos los demás como desviados de su norma desalineada, si es que están ciegos a la posibilidad de estar desalineados ellos mismos. Infortunadamente, la mayoría de las sectas religiosas fomentan precisamente esa parálisis cognoscitiva, que inculca una actitud intransigente tipo "ustedes contra nosotros", de elitismo espiritual.

Quebrar esta barrera de ignorancia comprometida a menudo no es posible. Sin embargo, este es el segundo ingrediente necesario para la determinación de la desviación. Debemos analizar objetivamente y abrazar la verdad, aún si confirma opiniones que consideramos de mal gusto o está en contra de conceptos que nos son entrañables.

Algunos pueden medir la desviación en relación a normas aceptadas, pero esta metodología también es propensa a errores. Si la opinión mayoritaria es la norma por la cual la verdad debe ser medida, entonces, los conceptos de los planetas orbitando alrededor del sol, la tierra siendo redonda, y la teoría de los gérmenes de las enfermedades, serían incorrectos en la época en que fueron concebidos. Del mismo modo, siempre fueron minoría quienes aceptaron a los profetas de su época. Si la mayoría manda, los profetas estaban equivocados.

Y ese es el punto.

Las normas sociales y la verdad absoluta no necesariamente van de la mano. Así que vamos a medir por la única norma fiable, que en el caso de la religión es la voluntad de nuestro Creador.

Los musulmanes afirman inclinarse ante la voluntad de Dios en el Islam, como fue transmitido a través de Muhammad y del Sagrado Corán. Aquellos que declaran inclinarse ante la voluntad de Dios en el judaísmo y el cristianismo, deben enfrentar la evidencia presentada en este libro. De acuerdo a esta evidencia, ¿cuál es la religión que está en el camino recto del diseño de nuestro Creador, y cuál está desviada de él? ¿Qué grupo se inclina ante la palabra de Dios y cuál ante un credo fundado en el error, construido por hombres falibles y manipuladores de la Escritura?

La información presentada en estos dos libros debe permitir a mucha gente responder estas preguntas por sí mismos. Sin embargo, en cierto sentido, la respuesta no importa, y les diré por qué. Si usted es judío, la Biblia judía (esto es, el Antiguo Testamento) lo invita a seguir a los profetas anunciados. ¿Y eso a dónde lleva? Primero a Jesús y luego a Muhammad. Por otro lado, si usted es cristiano, Jesucristo pidió a sus seguidores que buscaran al anunciado profeta final. Y eso conduce a Muhammad.

Todos los caminos, al parecer, conducen al Islam.

Quizás sea mejor decir que *un* camino conduce al Islam o, al menos, el camino que hemos estado discutiendo en estos libros: el camino de la revelación.

El que la gente actúe o no según esta percepción, depende de la disposición de cada persona a rendirse ante la evidencia indiscutible.

2: La sumisión

La gratitud rápida es la más dulce.
—Proverbio antiguo.

Someterse a Dios, enfrentémoslo, no debería ser difícil, pero la mayoría de la gente se "somete" sólo bajo términos condicionales. Una primera condición común es la existencia de Dios, tal como se encuentra en el mal concebido prefacio a la oración: "Oh, Dios, si estás ahí…". Otra condición popular es pedir el "ser guiado a ser un mejor…" cualquiera que sea la fe que la persona esté siguiendo en el momento: "Oh, Dios, hazme un mejor _____ (llene el espacio en blanco)".

Pero, ¿eso es someterse? ¿Y si la fe que la persona ha elegido es la equivocada? ¿Qué tal si la religión que *elegimos* no es la religión elegida por *Dios*? La modestia nos obliga a reconocer los caprichos humanos y la sensibilidad de distraernos con todas las posibilidades, incluyendo aquellas que están mal.

De esta forma, la sumisión a Dios sólo se completa cuando es desinteresada.

Sometimiento, de hecho, es una palabra fácil, un concepto difícil, y un acto desafiante, pues la mayoría de nosotros asocia sometimiento con rendirse a un adversario.

Sin embargo, mientras que la sumisión a un adversario es una derrota desmoralizante, el sometimiento al Creador es una victoria de la fe. Un adversario amenaza con el abuso, la humillación, el encarcelamiento, la tortura e incluso la muerte. El Creador promete misericordia y benevolencia, paz y salvación.

De forma similar a la rendición a un adversario, la sumisión religiosa nos exige hacer a un lado nuestras herramientas de autodefensa, abandonar cualquier lazo social o familiar que amenace con esclavizarnos, rechazar la desaprobación de amigos o autoridades que buscan obstaculizarnos, y renunciar a aquellos que amenazan nuestra fe. Sin embargo, *a diferencia* de la rendición a un adversario, no nos desarmamos hacia una posición de indefensión, sino a una posición de fortaleza. Porque, ¿qué más fuerza podemos tener que el amor y el apoyo de Dios Todopoderoso?

Aquellos que se rinden a un enemigo en tiempos de guerra buscan escapar a la masacre. Aquellos que se rinden a Dios huyen de un mundo de mentiras y desilusiones, de hedonismo enredado y seducciones magnéticas, a Uno cuya misericordia está garantizada, cuyo amor está asegurado, y cuya seguridad es absoluta.

Él es el Único en el que podemos confiar que nos recibirá con gracia amorosa y hospitalidad incomparable.

Él es el Único que creó a la humanidad,

El Único que da el sustento a la humanidad,

El Único Quien espera pacientemente a la humanidad.

Y, aun así, Él es el Único que es negado por la mayoría de la humanidad.

Y Él se merece algo mejor de parte nuestra.

El devoto se humilla ante Creador en busca de la salvación a través de

reconocerlo y obedecerlo. Y para hacer esto, buscará sinceramente Su guía.

Sin compromiso, sin reservas, sin resistencia.

Una rendición total, incondicional. Todo lo opuesto a la negociación.

A diferencia de una rendición al adversario, la rendición religiosa exige trabajo. Debemos examinar las religiones a las que estamos expuestos y tamizar a través de la propaganda. Aquellos que rechazan el judaísmo por los prejuicios de la avaricia estereotipada, o el cristianismo por la repulsa por los sacerdotes pedófilos, han juzgado de acuerdo a las fallas humanas en lugar de los dogmas de fe. Del mismo modo, aquellos que rechazan el Islam con base en las calumnias popularizadas, juzgan la religión no por lo que Dios dice, sino por lo que la gente dice.

Tampoco podemos permitir que las costumbres y tradiciones de un pueblo obstruyan nuestro análisis. Como declaró Suzanne LaFollette con tanta precisión: "No hay nada más humano que la tendencia a convertir lo que se ha hecho habitual en lo que ha sido ordenado por Dios"[246]. Así que, aunque los cristianos pueden aprobar de forma unánime los árboles navideños y los crucifijos, estas prácticas son el producto de tradiciones y no de las enseñanzas de las Escrituras. De hecho, muchos aseguran que estas tradiciones están condenadas por las Escrituras bíblicas así como por los ejemplos piadosos de los padres apostólicos[247].

Del mismo modo, muchas costumbres de las comunidades judías y cristianas distraen de la religión. En el otro extremo, los fanáticos desviados cometen atrocidades que contradicen los principios mismos de sus respectivas creencias.

Por ejemplo, la compulsión religiosa, el terrorismo, y la opresión de la mujer no son elementos de la religión islámica. Estas son calumnias antislámicas construidas sobre

el ejemplo desviado de unos pocos impíos que se autodenominan "líderes musulmanes", pero ellos no son parte de la ideología islámica. Y, si Juzgamos las religiones por los peores representantes de sus creencias, de los cuales hay muchos, vamos a rechazar de plano no sólo al Islam, sino a todas las religiones.

El problema es que los acontecimientos actuales, la experiencia personal, y los efectos de los medios masivos, pueden crear en conjunto una predisposición desleal, que muy a menudo lleva a la gente a considerar elementos marginales como normativos. No son los millones de judíos correctos los que hacen las noticias, sino los fundamentalistas estilo Baruch Goldstein, sionista radical. No son los cientos de millones de cristianos buenos y caritativos los que aparecen en los titulares, sino carniceros estilo Jeffrey Dahmer, asesino serial, o estilo los que bombardean clínicas de abortos. Y no son los cientos de millones de musulmanes buenos, sino los extremistas y los fanáticos militantes. No todos los judíos disparan con ametralladoras a los musulmanes mientras están postrados en oración, no todos los cristianos son caníbales psicópatas o se dedican a volar clínicas de abortos, y no todos los musulmanes son terroristas o intolerantes con personas de otras religiones. Y si nos permitimos creer lo contrario, entonces terminamos juzgando a las instituciones no por sus valores reales, sino por algunos pocos desviados que nos dan razones para odiar. Y eso destruye no sólo la realidad más amplia, sino nuestra humanidad.

Así que abstengámonos de juzgar cualquier religión con base en la propaganda o en los actos radicales de sus seguidores desviados, de los que hay demasiados.

Una vez miramos más allá de estos elementos de distorsión religiosa, podemos completar nuestra búsqueda orando para recibir guía. El Padrenuestro puede ser un buen

punto de partida para los cristianos, o para cualquier otra persona en realidad. Esta oración no es confesional, y una persona razonable difícilmente podría oponerse a pedir ser "librada del mal". Si acaso existe alguna objeción, tendría que ser que en esta oración no se pide específicamente por guía, o que las dos formas registradas del Padrenuestro son distintas (compárese Mateo 6:9-13 con Lucas 11:2-4).

Cuál de estas oraciones, o si fue una o ambas, fue pronunciada por Jesús, es algo que se mantiene incierto –más aun considerando que el Seminario de Jesús (Jesus Seminar), un cuerpo de eruditos bíblicos eminentes, anunció que la única palabra del Padrenuestro que puede ser atribuida directamente a Jesús es "Padre"[248]–. Esta conclusión es sorprendente, ya que no sólo sacude uno de los árboles más aceptados en el bosque de la fe cristiana, sino que cuestiona la legitimidad misma del árbol.

Algunas traducciones modernas intentan ocultar las diferencias entre las dos versiones del Padrenuestro, pero casi cualquier Biblia publicada antes de 1970 registra la discrepancia de dos mil años de antigüedad.

En vista de esta incertidumbre sorprendente, los musulmanes ofrecen la siguiente oración como una alternativa aceptable:

> En el nombre de Dios, Clemente, Misericordioso,
> Alabado sea Dios, Señor del Universo,
> Clemente, Misericordioso,
> Soberano absoluto del Día del Juicio,
> Sólo a Ti adoramos y sólo de Ti imploramos ayuda.
> Guíanos por el sendero recto.
> El sendero de quienes agraciaste, no el de los execrados ni el de los extraviados.

(Corán 1:1-7)

Simple, no confesional y directo al punto, los musulmanes recitan esta primera *surah* del Sagrado Corán un mínimo de diecisiete veces al día en todo el mundo. Curiosamente, esta oración glorifica a Dios y le pide Su guía, pero en ninguna parte menciona al Islam por su nombre. Como en el caso del Padrenuestro, es difícil objetar una oración tan pura en el sentimiento y tan carente de prejuicios.

3: Las consecuencias de la lógica

> *Las consecuencias lógicas son el espantapájaros de los necios y el faro de los sabios.*
>
> —Thomas Henry Huxley, *Automatismo Animal.*

Los judíos y los cristianos han señalado que el *ayah* 2:136 del Sagrado Corán enseña a los musulmanes a reconocer "lo que le fue dado a Musa (Moisés), 'Isa (Jesús) y los Profetas por parte de su Señor. No discriminamos entre ellos…".

El argumento que estos judíos y cristianos proponen es este: Si el Sagrado Corán dice a los musulmanes que reconozcan las revelaciones dadas a Moisés y Jesús, y que no hagan distinciones entre los profetas, entonces el Sagrado Corán valida el Antiguo y el Nuevo Testamentos.

No es cierto.

"Lo que le fue dado a Musa (Moisés), 'Isa (Jesús) y los Profetas por parte de su Señor" fue revelación. Sin embargo, todos los eruditos religiosos saben que la Torah de Moisés y el Evangelio de Jesús están perdidos, y lo han estado por milenios. Lo que tenemos hoy día –y para el caso, lo que hemos tenido por los últimos dos mil años– está significativamente corrompido en relación a los textos originales[249]. Por lo tanto, aunque

el Corán reconoce la revelación *original* que le fue dada a los profetas, en modo alguno valida al Antiguo y al Nuevo Testamentos en su forma presente e impura.

Segundo, aun si tuviéramos las biblias cristiana y judía en su forma original, el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el Sagrado Corán establecen una continuidad en la cadena de profecía, revelación y credo monoteísta. Lo que no hallamos en el Antiguo ni en el Nuevo Testamentos son las creencias egoístas en las que muchos se han basado para la salvación; creencias tales como que los judíos siguen siendo el "pueblo elegido", a pesar de haber roto su alianza con Dios, y que los cristianos están "justificados por la fe", aun cuando Jesús jamás dijo semejante cosa. Por lo demás, en ningún lugar Jesús enseñó ninguna de las partes integrales de la teología trinitaria[250].

En consecuencia, los musulmanes proponen que aquellos que siguen las enseñanzas de los profetas descubrirán la religión del Islam en sus propios libros. En otras palabras, todos los profetas enseñaron el mismo credo monoteísta, la misma continuidad en la cadena de profecía y, con algunas enmiendas, la misma ley divina. Sin embargo, así como encontramos coherencia en las enseñanzas de los profetas, hallamos coherencia entre aquellos que buscan distorsionar la revelación. Los profetas nos llevan a la verdad, sus antagonistas (como Pablo) intentan llevarnos por mal camino. La herramienta de los profetas es la revelación, y la de sus antagonistas es el misticismo.

El punto de vista islámico, entonces, es que cada etapa de la revelación preparó a los creyentes para la siguiente. El credo fue constante y la cadena de profecía ininterrumpida. Aquellos que siguen esta cadena de profecía y revelaciones pasarán de un tramo a otro, llegando a la conclusión lógica de aceptar al profeta final, Muhammad, y a la revelación del Sagrado Corán.

En consecuencia, se ofrece la petición:

> Di: ¡Oh, Gente del Libro! Convengamos en una creencia común a nosotros y vosotros: No adoraremos sino a Dios, no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como divinidad fuera de Dios. Y si no aceptan, decid: Sed testigos de nuestro sometimiento a Dios. (Corán 3:64)

¿Llegará la humanidad a esos términos comunes? ¿Nos uniremos todos en la adoración a Dios y sólo a Dios? ¿Sin atribuir socios ni copartícipes a Su divinidad? Bueno, esto no ha ocurrido aún.

Pero no somos responsables de toda la humanidad, sino que cada uno es responsable de sí mismo:

> ¡Oh, creyentes! Velad por vuestras propias almas. Quien se desvíe no podrá perjudicaros si estáis encaminados. A Dios volveréis todos vosotros, y Él os informará de lo que hacíais. (Corán 5:105).

El Islam puede, por tanto, legitimarse a sí mismo a través de Abraham como la religión más antigua y auténtica, predicada por todos los profetas (lo mismo ha sido revelado a todos ellos) y, finalmente, proclamada en una forma nueva y definitiva por Muhammad, el "sello" que confirma a todos los profetas, después que el Profeta lo ha recibido directamente a través de un ángel desde el Único Dios verdadero, sin los errores ni distorsiones de los judíos y los cristianos. Para el Corán, es evidente que los musulmanes están más cercanos a Abraham; ellos no son los únicos adoradores de Dios en la descendencia de Abraham, pero sí los únicos adoradores verdaderos.

—Hans Küng. 2007. *Islam, Pasado, Presente y Futuro.*
One World Publications.p. 51.

APÉNDICE 1: LA IDOLATRÍA

> *Es una ironía extraña el que aquellos que reverencian las piedras, vivan en ideologías de vidrio.*
>
> —L. Brown.

Idolatría: todo monoteísta aborrece la idea y, sin embargo, muchos de ellos cometen este crimen. Hoy día, pocos captan completamente las complejidades de este tema, pues la definición de *idolatría* ha sido enterrada bajo de casi mil setecientos años de tradición de la Iglesia.

El segundo mandamiento dice: "No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo ni abajo en la tierra ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las honrarás" (Éxodo 20:4-5, Reina-Valera 1995). Traducciones alternativas utilizan una redacción ligeramente distinta, pero significativa, como por ejemplo: "No te hagas ningún ídolo, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra, ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni los adores" (Nueva Versión Internacional).

El mandamiento de no hacer imágenes talladas habla por sí mismo, como lo hace el decreto posterior de no hacer nada semejante.

Estas órdenes no podrían ser más claras.

Es parte de la naturaleza humana, sin embargo, el buscar resquicios en las leyes, los impuestos y la Escritura. En consecuencia, hay quienes consideran que la orden inicial de no hacer "imágenes talladas" o "nada que se asemeja a cualquier cosa", está condicionada al decreto siguiente de no servir, honrar o adorar las imágenes –con el argumento de que, si nadie adora en realidad la imagen en sí misma, es permisible hacerla–. Pero eso *no* es lo que el mandamiento dice. Y en cualquier caso, la prudencia dicta evitar lo que Dios ha prohibido, porque es de esperar que se sea llamado a cuentas por cualquier prohibición que se traspase.

Pero, demos un paso atrás. ¿Qué es lo que las palabras *servir* y *adorar* realmente significan?

El verbo *servir*, de acuerdo al Diccionario de la Real Academia de la Lengua, significa: "Estar al servicio de alguien, estar sujeto a alguien por cualquier motivo, haciendo lo que él quiere o dispone; obsequiar a alguien o hacer algo en su favor, beneficio o utilidad"[251]. Entonces, si colocar imágenes en posiciones exaltadas (estatuas de santos puestas literalmente sobre pedestales, íconos religiosos enmarcados, etc.), dedicar tiempo, energía y dinero en retirarles el polvo, limpiarlas, embellecerlas y preservarlas, no es estar sujeto a ellas y/o realizar actos de servicio a favor y en beneficio de ellas, entonces, ¿qué es?

¿Y cuál es la típica respuesta cristiana? Que estos actos de *servicio* no son actos de *adoración*. Pero, esperen un minuto. La palabra adoración no se utilizaba hace dos mil años. De hecho, no apareció hasta hace mil años. No existía en el idioma español en tiempos de la revelación, aún si el Antiguo y el Nuevo Testamento se hubieran escrito en español, lo que era imposible (de hecho, ni siquiera existía el idioma español en aquella

época). Entonces, ¿qué palabras estaban disponibles en los tiempos bíblicos? ¿Cuál es el significado del cual se derivó la palabra *adoración*?

No es de extrañar que rastreemos la palabra adoración a un sentido de valer la pena, un sentido de dignidad:

> La palabra *Worship* (adoración en ingles)comenzó como un nombre compuesto que significaba literalmente "dignidad". Fue formado del adjetivo *worth* (valor) y del sufijo *-ship* (estado, condición), y al principio fue utilizada por "distinción, crédito, dignidad". Esto pasó pronto a "respeto, reverencia"; pero no fue utilizada en contextos específicamente religiosos hasta el siglo XII. El verbo data del siglo XI[252].

Y esto es de la *Nueva Enciclopedia Católica*:

> *Worship* (adoración): En anglosajón "weorð-scipe", que significa *worth-ship*, donde "worth" debe ser entendido en el sentido de valor u honor. *Worship*, por lo tanto, originalmente significaba el estado de valor, la cualidad de ser valioso o digno[253].

Entonces, ¿qué es lo que realmente dice el segundo mandamiento? No sólo que uno no debe inclinarse ante, ni rezarle a, imágenes hechas por los hombres (en la forma en que lo hacen muchos católicos), sino que uno no debe valorar en modo alguno tales imágenes.

"¡Pero no las valoramos!", responde el cristiano promedio.

Ah, ¿en verdad? Bien, en ese caso, no le importará si nosotros simplemente las

tiramos a la basura o las echamos al inodoro. Es decir, no valen nada, ¿cierto? Sin valor alguno, ¿verdad? ¿Y qué hacemos con las cosas sin valor? Las tiramos, ¿no?

El punto es que sí, los cristianos valoran sus imágenes, y de esta manera están violando el segundo mandamiento.

¿Se manifiesta la idolatría en otras formas?

Por supuesto. ¿Alguna vez se preguntó por qué la gente solía (y en ocasiones todavía lo hace) saludar con reverencia a los cleros de alto nivel jerárquico, a la realeza y a los miembros de la élite social, con "Su Merced"? Con esta frase, los comuneros veneran a los hombres y mujeres de alto valor, posición y condición social. ¿Y eso es adoración? De acuerdo con nuestra definición de la palabra, sí. "Su Merced" significa "Su Dignidad", y transmite la distinción de valor elevado.

Entonces, ¿esto significa que los comuneros que usaban esta frase adoraban a aquellos a quienes abordaban con esta frase? Oh, sí. En efecto, de eso se trata. No sólo ellos los adoraban, sino que los *idolatraban*; y vemos esta dinámica aplicada también a la música, los deportes y las estrellas del cine en la actualidad, tal y como hacemos con los cleros, la realeza y la élite social.

"Oh, por favor", podrías decir, "no seas ridículo".

No, estoy siendo preciso.

No estoy diciendo que Dios nos ha prohibido honrar a estas personas. Sólo estoy diciendo que tratar a otros con términos como "Su Merced" es una forma de adoración. Sin embargo, cuando esto cruza la línea hacia la zona prohibida es cuando la gente reverencia a otros *como a dioses*, o les conceden el honor y el respeto que están reservados a nuestro Creador. Cuando prefieren la guía de estos individuos en lugar de

las leyes y la guía de la revelación, usurpan la autoridad de Dios. Del mismo modo, cuando reverencian a un individuo al declararlo infalible o inclinándose ante él (aunque sea sólo para besar su anillo), le están concediendo los derechos y el honor especial reservados a Dios Todopoderoso.

De este modo, la idolatría no requiere una estatua, a pesar de que las estatuas en verdad aumentan el delito. Después de todo, "la idolatría se refiere a la adoración de otros dioses distintos al Único Dios verdadero, y el uso de imágenes es una característica de la vida de los paganos"[254].

Es interesante que una Enciclopedia Católica provea semejante definición, ¿no? Pues no necesitamos siquiera de leer entre líneas para darnos cuenta de que es una autocondena.

Infortunadamente, muchas denominaciones cristianas modernas justifican sus prácticas más con base en la tradición que en la Escritura. Rara vez la Escritura tiene prioridad sobre la tradición. Existen ejemplos, sin embargo. Tan recientemente como en el siglo XVI, los cristianos nestorianos de la Costa Malabar en India se presentaron por primera vez con la imagen de la Virgen María. Bastante protegidos de la influencia europea, estos cristianos de la Costa Malabar se habían mantenido ignorantes de los cambios instituidos por los varios concilios y sínodos de las iglesias europeas. Sólo con el establecimiento de rutas marítimas en el siglo XVI comenzó la interacción con Europa. Como subrayó Edward Gibbon:

> Su separación del mundo occidental los había mantenidos ignorantes de las mejoras o corrupciones durante mil años; y su conformidad con la

> fe y la práctica del siglo X, habría decepcionado por igual los prejuicios de un papista o un protestante[255].

Entonces, ¿cómo respondieron cuando se les presentó una imagen de la Virgen María?

> El título de Madre de Dios fue ofensivo para sus oídos, y midieron con escrupulosa avaricia el honor de la Virgen María, a quien la superstición de los latinos había exaltado casi al nivel de una diosa. Cuando su imagen fue presentada por primera vez a los discípulos de Santo Tomás, ellos exclamaron indignados: "¡Somos cristianos, no idólatras!"[256]

Cabe señalar que estos cristianos de la Costa Malabar no estaban errados ni eran los únicos con esta visión:

> Los cristianos primitivos estaban poseídos con una repugnancia invencible hacia el uso y abuso de imágenes, y esta aversión puede ser atribuida a su descendencia de los judíos, y a su enemistad con los griegos. La Ley Mosaica había prohibido severamente todas las representaciones de la Deidad, y este precepto fue establecido firmemente en los principios de la práctica del pueblo elegido. El ingenio de los apologistas cristianos fue apuntado en contra de los tontos idólatras, quienes se inclinaban ante artesanías de sus propias manos, imágenes de bronce y mármol que, de haber sido dotadas con sentimientos y movimiento, habrían abandonado sus pedestales para adorar los poderes creativos del artista[257].

O, para ponerlo en un español más simple y moderno:

> Los cristianos primitivos habían atacado la adoración de imágenes como el trabajo del diablo, y se habían dedicado a la destrucción de todo tipo de ídolo cuando la cristiandad triunfó al fin. Pero en los siglos posteriores, las imágenes regresaron, apareciendo con nombres nuevos pero, para el ojo crítico, con papel idéntico. Fueron los cristianos de Oriente los que comenzaron a sentir que gran parte de la religión pagana que sus antepasados habían destruido, con un enorme costo en sangre de mártires, había sido insensiblemente restaurada[258].

Sin embargo, el arte religioso fue aprobado en el Concilio de Nicea en el año 325 d.C., y la adoración de ídolos invadió los servicios católicos desde aquella época. Gibbon comenta:

> Al principio, el experimento se hizo con precaución y escrúpulo, y las pinturas venerables fueron permitidas discretamente para instruir al ignorante, para despertar al frío, y para satisfacer los prejuicios de los prosélitos gentiles. En una progresión lenta, aunque inevitable, el honor del original fue transferido a la copia: los devotos cristianos oraban frente a la imagen de un santo, y los ritos paganos de genuflexión, luminarias e incienso, se colaron de nuevo en la Iglesia Católica[259].

Con el tiempo (continúa Gibbon),

> La adoración de imágenes había robado a la Iglesia gradualmente y sin que se sienta, y cada pequeño paso fue placentero para la mente

> supersticiosa, como producto de la comodidad y la inocencia del pecado. Pero, a comienzos del siglo VII, en la magnitud completa del abuso, los griegos más tímidos fueron despertados por una aprehensión, que bajo la máscara de la cristiandad, habían restaurado la religión de sus padres. Escucharon, con dolor e impaciencia, el nombre de idólatras, la acusación incesante de los judíos y los mahometanos, quienes derivaron de la ley y del Corán un odio inmortal hacia las imágenes grabadas y todo el culto relacionado[260].

Todos aquellos cristianos que se habían basado en la Escritura, el ejemplo de los apóstoles, y las enseñanzas de los profetas, se opusieron a la introducción de la adoración de ídolos. Por lo tanto, cuando Constantina, hermana del Emperador Constantino, solicitó una representación de Jesucristo en el 326 d.C., Eusebio de Nicomedia respondió con altivez: "¿Qué, y cuál tipo de similitud con Cristo es esta? Tales imágenes están prohibidas por el segundo mandamiento"[261].

Hace más de dos siglos, Joseph Priestley escribió un resumen que no sólo explicaba la historia, sino también la razón para esta corrupción de la ortodoxia cristiana:

> Los templos ahora se levantaban en honor de santos particulares, y especialmente de los mártires, así que era natural adornarlos con pinturas y esculturas que representaran las grandes hazañas de esos santos y mártires; y esta fue una circunstancia que hizo que las iglesias cristianas se parecieran más a los templos paganos, que también habían sido adornados con estatuas y cuadros. Y esto también ayuda a llevar a la multitud ignorante hacia la nueva adoración, haciendo más fácil la transición.
>
> Paulinus, un converso del paganismo, una persona de rango

senatorial, famoso por sus talentos y saberes, y quien murió después como obispo de Nola en Italia, se distinguió a sí mismo de esta forma. Él reconstruyo, de forma espléndida, su propia iglesia episcopal, dedicada a Félix el Mártir, y en los pórticos de la misma pintó los milagros de Moisés y de Cristo, junto con las obras de Félix y otros mártires, cuyas reliquias fueron depositadas allí. Esto, decía, fue hecho con el propósito de guiar a la multitud vulgar, habituada a los ritos profanos del paganismo, al conocimiento y buena opinión de la doctrina cristiana, aprendiendo de estos cuadros lo que no eran capaces de aprender de los libros, de las vidas y obras de los santos cristianos.

La costumbre de tener cuadros en las iglesias, una vez iniciada (lo que ocurrió hacia finales del siglo IV o comienzos del V, y generalmente por conversos del paganismo) se hizo más rica entre los cristianos que, al parecer, competían entre ellos para ver quién construía y decoraba sus iglesias de la forma más costosa, y nada contribuyó a ello más que el ejemplo de este Paulinus.

Por lo que sabemos de Crisóstomo, parece que los cuadros y las imágenes se veían en las principales iglesias de su época, pero esto fue en Oriente. En Italia, ellas eran raras a inicios del siglo V, y el obispo de ese país, que tenía su iglesia pintada, creyó conveniente hacer una apología de ello, diciendo que la gente que se divertía con los cuadros tendría menos tiempo para entretenerse a sí misma. El origen de esta costumbre probablemente tuvo lugar en Capadocia, donde Gregorio de Nisa fue obispo, el mismo que felicitó a Gregorio Taumaturgo por idearse el hacer los festivales cristianos similares a los paganos.

Aunque muchas iglesias de esta época estaban adornadas con imágenes de santos y mártires, no parece que hubiera muchas imágenes de Cristo. Estas se dice que fueron introducidas por los capadocios, y las primeras de ellas fueron sólo simbólicas, hechas con forma de cordero. Epifanio halló una de estas en el año 389, y fue tan provocado

> por ella, que la rompió. No fue hasta el Concilio de Constantinopla, llamado *In Trullo*, que tuvo lugar en fecha tan tardía como el 707 d.C., que se ordenó pintar las imágenes de Cristo con forma de hombre[262].

En el año 726 d.C., a escasos diecinueve años después del Concilio de Constantinopla, el Emperador de Constantinopla, León II (también conocido como León el Isaurio, pero mejor conocido como León el Iconoclasta) comenzó a destruir imágenes dentro del círculo en expansión de su influencia. Thomas Hodgkin señaló:

> Fue el contacto con el mahometismo el que abrió los ojos de León y de los hombres que estaban alrededor de su trono, eclesiásticos y laicos, a las supersticiones degradantes e idólatras que se habían deslizado dentro de la Iglesia y se habían sobrepuesto a la vida de una religión que, en su proclamación de ser la más pura y espiritual, se estaba convirtiendo rápidamente en una de las más supersticiosas y materialistas que el mundo había conocido. La restricción inicial de toda representación de cualquier objeto visible, dio paso después al uso de emblemas hermosos y patéticos (como el del Buen Pastor), en el siglo IV la Iglesia Cristiana intentó instruir a los conversos, a los que su victoria bajo Constantino había llevado a ella por miríadas, con representaciones en las paredes de las iglesias de los eventos principales de las historias bíblicas. A partir de esto, la transición hacia representaciones especialmente reverenciadas de Cristo, la Virgen y los Santos, fue natural y sencilla. La coronación del absurdo y la blasfemia, la representación del Creador Todopoderoso del Universo como un anciano barbudo, flotando en el cielo, no había sido perpetrada aún, ni habría tal atrevimiento hasta que la raza humana no descendiera varios peldaños hacia la oscuridad de la Edad Media, pero ya se había hecho

> lo suficiente para mostrar hacia dónde se dirigía la Iglesia, y para dar el punto de sarcasmo a los seguidores del Profeta cuando lanzaban el epíteto de "idólatras" en las poblaciones cobardes y serviles de Egipto y Siria[263].

La ironía de la transición del Emperador León, de vencer a los sarracenos en Europa Oriental a ser "León el Iconoclasta", es ineludible. Después de derrotar a los musulmanes, adoptó su campaña de abolición de la idolatría. En cualquier caso, el Papa Gregorio I intentó frenar el entusiasmo de León con el siguiente consejo:

> ¿Ignoras que los papas son el lazo de unión, los mediadores de la paz entre el oriente y el occidente? Los ojos de las naciones se fijan en nuestra humildad, y ellos veneran, como a un dios en la tierra, al apóstol San Pedro, cuya imagen amenazas con destruir… Abandona tu empresa imprudente y fatal, reflexiona, tiembla y arrepiéntete. Si persistes, seremos inocentes de la sangre que se derramará en la contienda, y que puede caer sobre tu propia cabeza[264].

Como declaró George Bernard Shaw en el prefacio a su obra *Santa Juana*: "Las iglesias deben aprender humildad así como la enseñan"[265]. No hay duda de que la persona que grita "¡miren qué humilde soy!, ¿pueden decirme que no soy la persona más humilde que jamás hayan visto?" es descalificada al instante. Más al punto, el papa que condenó las imágenes mientras que a la vez declaraba "pero por la estatua de San Pedro, a la que todos los reinos de Occidente estiman como a un dios en la tierra, Occidente entero tomará una venganza terrible"[266], se percibe como una inconsistencia teológica de proporciones astronómicas. Quién tendría en realidad que "reflexionar, temblar y

arrepentirse" debería ser más que obvio.

Que el Papa Gregorio I y sus seguidores estaban dispuestos a librar una guerra en defensa de sus imágenes, pone de manifiesto el enorme valor (es decir, la valía, la dignidad; en otras palabras, la adoración) que les daban. Y derramaron sangre, de forma tan extensa que la derrota del ejército de León en Ravenna tiñó de rojo las aguas del río Po. El río estaba tan contaminado que "durante seis años el público se perjudicó absteniéndose de pescar en el río…"[267].

Para el sínodo de Constantinopla, convocado en el año 754 d.C., la Iglesia Católica Romana organizó un boicot debido a la falta de conformidad de la Iglesia Griega con las enseñanzas católicas. O, al menos, esa fue la excusa que dieron. Un escenario más probable, quizás, fue que los católicos reconocieron su incapacidad de defender una práctica que estaba escrituralmente condenada por el Dios Todopoderoso que ellos afirmaban adorar.

Sin embargo, el Sínodo de Constantinopla fue convocado sin ellos, y:

> Después de una deliberación profunda de seis meses, los 338 obispos se pronunciaron y suscribieron un decreto unánime de que todos los símbolos visibles de Cristo, excepto en la Eucaristía, son blasfemos o heréticos; que la adoración de imágenes fue una corrupción de la cristiandad y una renovación del paganismo; que todos aquellos monumentos de idolatría deberían ser quebrados o borrados, que todos aquellos que se rehúsen a entregar los objetos de su superstición privada, serían culpables de desobediencia a la autoridad de la Iglesia y del emperador[268].

El hecho de que el sínodo excluyera a la Eucaristía de la asociación con el paganismo es particularmente curioso para aquellos que conocen los ritos y rituales antiguos de Persia y Egipto. Los persas utilizaban agua consagrada y pan en el antiguo culto de Mitra[269]. Como señala T. W. Doane en su estudio de 1971, *Mitos Bíblicos y sus Paralelos en Otras Religiones:*

> Es en la antigua religión de Persia –la religión de Mitra, el Mediador, el Redentor y Salvador– donde encontramos la más cercana semejanza con el sacramento de los cristianos, y de la que fue evidentemente tomado. Aquellos que fueron iniciados en los misterios de Mitra, o se hicieron *miembros*, tomaron el sacramento de pan y vino…
>
> En esta comida a la que ellos llamaban Eucaristía, no se le permitía participar a nadie distinto a las personas que creían las cosas que ellos enseñaban como ciertas, y que habían sido lavados con el baño que es para la remisión de los pecados. Tertuliano, que floreció del 193 al 220 d.C., también habló de los devotos de Mitra celebrando la Eucaristía.
>
> La Eucaristía del Señor y Salvador, que era el Mago llamado Mitra, la segunda persona en su Trinidad, o su sacrificio Eucarístico, fue siempre hecho de la misma y exacta forma en que lo hacen los cristianos ortodoxos, tanto para cuando se usa agua en lugar de vino, como cuando se utiliza una mezcla de ambos[270].

El culto de Osiris (el antiguo dios egipcio de la vida, la muerte y la fertilidad) ofrece el mismo encanto de una salvación fácil, como el concepto paulino de la salvación a través del sacrificio expiatorio de Jesús. "El secreto de tal popularidad era que él [Osiris] había vivido en la tierra como benefactor, había muerto para el bien de la

humanidad, y vivió de nuevo como amigo y juez"[271]. Los antiguos egipcios conmemoraban el nacimiento de Osiris con una cuna y luces, y anualmente celebraban su supuesta resurrección. También, conmemoraban su muerte comiendo pan sagrado que había sido consagrado por sus sacerdotes. Ellos creían que esta consagración convertía al pan en la carne verdadera de Osiris[272]. Esto suena familiar, ¿no es cierto?. James Bonwick comentó: "Así como se reconoce que el pan después del rito sacerdotal se convierte místicamente en el cuerpo de Cristo, así mismo los hombres del Nilo declaraban que su pan después del rito sacerdotal se convertía místicamente en el cuerpo de Osiris: de tal manera que ambos se comen a su dios"[273].

Además, como escribe Bonwick:

> Las hostias de Isis eran, como las de Osiris, de forma redonda. Eran colocadas sobre el altar. Gliddon escribe que eran "de forma idéntica a las hostias consagradas de las Iglesias Romana y orientales". Melville nos asegura: "Los egipcios marcaban su pan sagrado con la cruz de San Andrés". El pan de la *presencia* se cortaba y era distribuido por los sacerdotes a la gente, y se suponía que comían la carne y el cuerpo de la divinidad. El milagro ocurría por mano del sacerdote que oficiaba el rito, quien bendecía la comida[274].

De la misma manera, los antiguos budistas ofrecían un sacramento de pan y vino; los hindús, una Eucaristía de jugo de soma (un extracto de una planta intoxicante); y los antiguos Griegos, un sacramento de pan y vino en homenaje a Démeter (alias Ceres, su diosa del maíz) y Dionisio (alias Baco, su dios del vino). De esta forma, ellos comían la carne y bebían la sangre de sus dioses[275].

Los paralelos religiosos son demasiado evidentes como para exigir una explicación. Podemos preguntarnos razonablemente por qué los cultos de Isis y Osiris colocaban la marca de la cruz de San Andrés en su pan consagrado dos mil años antes de que naciera San Andrés. ¿Clarividencia por parte de los egipcios o plagio religioso por parte de San Andrés? Además, hay similitudes sorprendentes entre los misterios de la cristiandad paulina y aquellos cultos de Isis y Osiris –misterios que incluyen el nacimiento virginal (Isis, la madre virgen; Horus, el hijo) y el sacrificio expiatorio de Osiris, seguido por su resurrección, tras la que asumió el papel de redentor. Justino Mártir, el famoso apologista cristiano, rechazó estas similitudes afirmando que Satanás copió las ceremonias cristianas con el fin de inducir al error al resto de la humanidad[276]. Sin embargo, tomando nota de la secuencia temporal, estas prácticas eucarísticas tempranas y estos misterios de fe precedieron a aquellos del catolicismo por más de dos mil años.

Considerando este hecho, T. W. Doane concluyó razonablemente:

> Estos hechos demuestran que la *Eucaristía* es otra pieza de paganismo adoptada por los cristianos. La historia de Jesús y sus discípulos en la última cena, cuando el Maestro partió el pan, quizás sea cierta, pero la afirmación de que él dijo "hagan esto en memoria mía", "este es mi cuerpo" y "esta es mi sangre", fue sin duda inventado para darle autoridad a la ceremonia *mística*, que había sido tomada del paganismo[277].

¿Declaraciones inventadas, en la Biblia? ¿Cómo puede ser, cuando todos los evangelios registran las palabras de Jesús en la cena pascual? Bien, todos menos unos, en

realidad. De acuerdo con Juan 13:1, Jesús fue arrestado *antes* de la cena de pascua. Así que es Juan contra los Sinópticos. O, para reducir la contienda, es Juan contra Q (abreviatura de la palabra alemana *Quelle,* que significa "fuente"): el documento fuente común hipotético de los evangelios Sinópticos.

Para evitar malos entendidos, los católicos no toleran una interpretación simbólica de sus ritos sacramentales. El Concilio de Trento (1545-63 d.C.) estableció leyes respecto a la supuesta transubstanciación de la Eucaristía, y estas leyes permanecen hasta la actualidad. Ni siquiera el más liberal Concilio Vaticano Segundo (1962-65) las cambió. En resumen, el juicio del Concilio de Trento dice:

> Canon 1: Si alguien niega que en el sacramento de la más Sagrada Eucaristía está contenido verdadera, real y sustancialmente el cuerpo y la sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y, consecuentemente, Jesucristo entero; y a cambio dice que Él está sólo como una señal o figura o fuerza, sea anatema[278].

En otras palabras, cualquiera que considere que el pan y el vino de la Eucaristía son apenas simbólicos, es anatema (es decir, maldito y excomulgado). Este juicio está reforzado por el siguiente:

> Canon 6: Si alguien dice que en el sagrado sacramento de la Eucaristía, Cristo, el Hijo unigénito de Dios, no debe ser adorado con adoración de *latria*[279(NE)], también manifestada exteriormente; y, por consiguiente, no debe ser venerado con una solemnidad festiva ni ser llevado solemnemente en procesión de acuerdo al rito y costumbre loables y

> universales de la santa Iglesia, o que no se debe mostrar ante la gente para que lo adoren, y que los que lo adoran son idólatras; sea anatema[280].

En otras palabras, aquellos que se rehúsen a adorar, venerar o glorificar, sufrirán el mismo destino de aquellos que consideran la Eucaristía simbólica. Estas leyes Católicas se mantienen en los libros hoy día, lo que explica por qué muchas denominaciones protestantes se han apartado de sus primos católicos y han abolido o reducido su veneración por la Eucaristía. Esta reacción es particularmente fácil de entender, pues muchas culturas paganas enseñaron la asimilación de las cualidades de los tótem ancestrales a través de comer "pan transmutado en carne". Cuál de estos grupos tiene la verdadera sal sagrada, sigue siendo objeto de debate.

Volviendo al tema central, la Iglesia Católica respondió al Sínodo de Constantinopla del 754 d.C. convocando a un segundo Concilio de Nicea en el 787 d.C. Este concilio restableció la adoración de imágenes sobre la base de que "la adoración de imágenes está conforme con la Escritura y la razón, para los padres y concilios de la Iglesia…"[281].

De pronto, la teoría de que algunos clérigos del siglo VII consumían hongos alucinógenos, comienza a sonar bien. Tenemos que preguntarnos a qué padres apostólicos y a cuál Escritura consultó este concilio. Por lo demás, ¿cómo exactamente esta decisión está "conforme a la Escritura y la razón"?

En cualquier caso, estas comunidades religiosas que se opusieron a la idolatría cristiana fueron "limpiadas" por los ejércitos católicos. A partir de la masacre de cristianos unitarios a mediados del siglo IX, la emperatriz Teodora ganó la dudosa

distinción de ser la que "restauró las imágenes a la Iglesia Oriental [es decir, la Ortodoxa Oriental]"[282]. Todos los esfuerzos posteriores para erradicar imágenes en la Iglesia fueron anulados, lo que resultó en las prácticas idólatras que presenciamos hoy día.

Más preocupante es la adopción de ídolos *humanos*. El culto hacia los sacerdotes surgió a comienzos del siglo XII, en la forma de sacerdotes que actuaban como intermediarios para la confesión y la absolución de los pecados. El culto al Papa se hizo manifiesto en la forma del ritual de besar el pie o el anillo del Papa. La creativa doctrina de la infalibilidad papal, como la definió el Papa Pio IX en el Concilio Vaticano Primero en 1869-1870, puso al Papa como rival de Dios. La adoración de María y el título de "Madre de Dios" fue canonizado considerablemente antes, en el Concilio de Éfeso, en el 431 d.C. Dirigirle oraciones a los santos, ángeles y a la Virgen María fue autorizado oficialmente desde comienzos del siglo VI. La famosa oración a la Virgen María, el *Ave Maria*, se quedó a la zaga mil años, y recibió la formulación oficial en el Breviario reformado del Papa Pío V en 1568. Sin embargo, entre todos los seres humanos a los que se les brindó adoración, Jesucristo es de lejos el mortal más adorado que jamás haya pisado la tierra.

Un desafío poderoso al pensamiento trinitario, atribuido inicialmente a Teófilo Lindsey (1723-1804 d.C.), y posteriormente apoyado por los cristianos unitarios en todo el mundo, preguntaba cómo aquellos que adoran a Jesús responderían cuando tuvieran que resucitar y se les plantearan las siguientes preguntas:

a) ¿Por qué dirigías tus devociones hacia mí? ¿Alguna vez te instruí en hacer tal cosa, o me propuse a mí mismo como objeto de adoración?

b) ¿Acaso no establecí, de manera uniforme y definitiva, un ejemplo de

oración al Padre, a mi Padre y tu Padre, a mi Dios y tu Dios? (Juan 20:17)

c) Cuando mis discípulos me pidieron que les enseñara a orar (Lucas 11:1-2), ¿alguna vez les enseñé que me rezaran a mí? ¿Acaso no les enseñé a orar a nadie más que al Padre?

d) ¿Alguna vez me llamé a mí mismo Dios, o les dije que yo era el creador del mundo y que debía ser adorado?

e) Salomón, después de construir el templo, dijo: "Pero ¿será posible, Dios mío, que Tú habites en la tierra? Si los cielos, por altos que sean, no pueden contenerte, ¡mucho menos este templo que he construido!" (1 Reyes 8:27). Entonces, ¿cómo pudo Dios morar en la tierra?

Estas preguntas son aún más relevantes, en tanto los cristianos esperan que cuando vuelva Jesús denunciará a muchos "cristianos" como incrédulos. Como se afirma en Mateo 7:21-23:

> No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino sólo el que hace la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios e hicimos muchos milagros?" Entonces les diré claramente: "Jamás los conocí. ¡Aléjense de mí, hacedores de maldad!"

Así que, si Jesús renegará de algunos cristianos que han profetizado, echado fuera demonios y realizado milagros en su nombre (es decir, aquellos que dicen "Señor,

Señor"), ¿quiénes serán estos infieles?

Respuesta: aquellos "hacedores de maldad" (palabras de Jesús, no mías). Y ese es el punto, ¿no? ¿Bajo qué ley enseñó Jesús? Durante el período de su misión, "la voluntad de mi Padre en los cielos" era la ley del Antiguo Testamento. *Eso* es lo que Jesús enseñó y eso es lo que Jesús vivió.

Entonces, ¿dónde en sus enseñanzas o ejemplo ordenó Jesús servirle y adorarle? En ninguna parte. Todo lo contrario, de hecho, la Biblia registra que él había enseñado: "Adora al Señor tu Dios y sírvele *solamente* a Él" (Lucas 4:8). Además, está registrado que Jesús enseñó: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios" (Mateo 19:17, Marcos 10:18, y Lucas 18:19); y: "Porque el Padre es más grande que yo" (Juan 14:28).

Quizás por estas razones los cristianos se centraron los primeros dieciocho siglos en su adoración al Padre, y sólo al Padre. Como nos cuenta Joseph Priestly, rezarle a Jesús es una innovación moderna, distante tanto de la época de Jesús como de sus enseñanzas:

> En consecuencia, la práctica de rezarle sólo al Padre, fue universal por mucho tiempo en la Iglesia Cristiana: las breves oraciones a Cristo, como aquella en la letanía "Señor, ten piedad de nosotros, Cristo ten piedad de nosotros", son comparativamente recientes. En la Liturgia Clementina, la más antigua que se conserva, figuran las *Constituciones Apostólicas*, que probablemente fueron compuestas hacia el siglo IV, y allí no hay rastro de tal cosa. Orígenes, en un tratado extenso sobre el tema de la oración, insta muy fuertemente la conveniencia de orar sólo al Padre, y no a Cristo. Y como él no da indicio de que las formas

> públicas de oración tuvieran nada de reprensible en ellas a ese respecto, concluimos naturalmente que, en aquel tiempo, tales peticiones a Cristo eran desconocidas en las asambleas públicas de los cristianos. Y esta influencia tuvo costumbres tempranamente establecidas en las mentes de los hombres, que –con excepción de los moravos, quienes siempre dirigían sus oraciones a Cristo– tenían la práctica general de los propios trinitarios, que es orar sólo al Padre.
>
> Ahora, ¿sobre qué principio pudo haber sido fundada esta práctica temprana y universal? ¿Dónde está en la doctrina de una Trinidad consistente de tres personas iguales, el derecho del Padre a tal distinción, en preferencia del Hijo o del Espíritu?[283]

¿Dónde está, en efecto? Priestley registra un aspecto poco conocido de la historia cristiana, a saber: que hasta su época (finales del siglo XVII), la "práctica general de los propios trinitarios es rezarle sólo al Padre". Aquellos que recurren a su experiencia cristiana moderna, pueden creer erróneamente que la práctica del siglo XXI de rezarle a Jesucristo data de la cristiandad primitiva.

Nada está más lejos de la verdad.

Por cerca de mil ochocientos años a partir del nacimiento de la cristiandad, las oraciones fueron dirigidas sólo a Dios. No fue hasta 1787 cuando la Iglesia Morava, una secta protestante fundada en el siglo XV en Bohemia (en lo que hoy día es República Checa), se sometió a una profunda transformación pentecostal y comenzó a dirigir las oraciones a Jesucristo.

Entonces, si las tres personas de la Trinidad propuesta son consideradas coiguales, ¿por qué ha prevalecido esta preferencia por el Padre? Y no sólo por una década o dos, sino por los primeros mil ochocientos años de la cristiandad. A menos, claro está, que se

haya aprendido una lección más grande de la uniformidad de las devociones de los primeros cristianos que de las inconsistencias de la teología trinitaria.

Priestley fue apenas uno entre muchos que intentaron evitar el descarrilamiento de las devociones cristianas del Creador hacia Su creación: Jesús, María, el Espíritu Santo y la multitud de santos. Sin embargo, ningún análisis histórico de este tema estaría completo sin notar que el Islam siempre ha mantenido una fe estrictamente monoteísta e iconoclasta, como describe Gibbon:

> Los mahometanos han resistido uniformemente la tentación de reducir el objeto de su fe y devoción al nivel de los sentidos y la imaginación del hombre. "Creo en Un solo Dios y en que Mahoma es el apóstol de Dios", es la profesión simple e invariable del Islam. La imagen intelectual de la Deidad nunca ha sido degradada por ningún ídolo visible. Los honores al Profeta nunca han transgredido la medida de la virtud humana, y sus preceptos de vida han limitado la gratitud de sus discípulos dentro de los límites de la razón y la religión"[284].

APÉNDICE 2: LECTURAS RECOMENDADAS

Traducciones del significado del Sagrado Corán:

1) *The Holy Qur'an* (Complejo del Rey Fahd para la impresión del Corán, Al Madinah Al Munawarah, Arabia Saudita) y *The Qur'an* (Tahrike Tarsile Qur'an Inc., Elmhurst, New York), ambos presentan la traducción de Abdullah Yusuf Ali; una excelente traducción, resaltada por la belleza del inglés más clásico que se puede hallar en las traducciones modernas. Una deficiencia importante, sin embargo, es que los comentarios del traductor contienen numerosos errores, y es mejor evitarlos a favor de los más clásicos y respetados *tafasir* (explicaciones de los significados del Corán).

El Sagrado Corán (International Islamic Publishing House, Riyadh, Arabia Saudita), presenta la traducción realizada por un equipo de expertos en árabe, español, teología islámica, derecho islámico y *da'wah*. A la fecha, quizás la mejor traducción en idioma español. Recomendada para quienes buscan una versión de fácil lectura de los significados del Corán, en un lenguaje claro y sencillo.[Recomendado por el traductor]

2) *The Noble Qur'an* (Complejo del Rey Fahd para la impresión del Corán, Al Madinah Al Munawarah, Arabia Saudita) traducido por Dr.

Muhammad Al Hilali y Dr. Muhammad Muhsin Khan. Una traducción más moderna y literal que la de Abdullah Yusuf Ali, investigada a fondo y complementada con explicaciones tomadas de los *tafasir* de Ibn Kazir, Al Qurtubi, y At-Tabari, así como con citas de *hadiz* auténticos, principalmente de la colección de Al Bujari. Esta es, sin duda alguna, la traducción más libre de errores en inglés; no obstante, esta traducción adolece de cierta falta de fluidez en el idioma inglés. Aunque es un libro excepcional de referencia, la lectura dedicada puede resultar agotadora debido a su formato y a las limitaciones del lenguaje.

El Noble Corán (Complejo del Rey Fahd para la impresión del Corán, Al Madinah Al Munawarah, Arabia Saudita) y Traducción-Comentario Del Noble Coran (Darussalam Publishers and Distributors, Riyadh, Arabia Saudita), ambos presentan la traducción de Abdel Ghani Melara Navio, una de las traducciones más conocidas y respetadas en español. [Recomendado por el traductor]

3) *The Qur'an* (revisado y editado por Saheeh International, Abul-Qasim Publishing House, Jeddah, Arabia Saudita). Una traducción moderna excelente, de fácil lectura y muy respetada, considerada por muchos la mejor disponible en inglés. Muy recomendada como primer libro para aquellos que buscan una traducción sencilla, precisa y agradable del significado del Corán.

Ciencias del Corán:

1) *An Introduction to the Sciences of the Qur'aan*[Introducción a las Ciencias del Corán] (Al Hidaayah Publishing, Birmingham, Inglaterra), por Abu Ammaar Yasir Qadhi.

2) *Approaching the Qur'an*[Acercamiento al Corán] (White Cloud Press), por Michael Sells.

Historia del Islam:

1) *Muhammad, His Life Based on the Earliest Sources* [Muhammad, Su vida basada en las fuentes más antiguas] (The Islamic Texts Society, Cambridge, Inglaterra), por Martin Lings.Traducción al español de Gonzalo Algora (Editorial Hiperión. Madrid, España). Una historia excelente y completa de la vida de Muhammad, afectada ligeramente por los pocos errores antes mencionados.

2) *When the Moon Split*[Cuando la luna se partió], por Safi-ur-Rahman Al Mubarakpuri. Publicado por Maktaba Dar-us-Salam, Arabia Saudita. Una historia excelente y premiada del Profeta, la calidad de su traducción al inglés es un poco decepcionante pero aún legible y muy informativa.

El Néctar sellado, por Safi-ur-Rahman Al Mubarakpuri. Publicado por Maktaba Dar-us-Salam, Arabia Saudita. Una historia galardonada y completa del Profeta. [Recomendado por el traductor]

Historia de los árabes:

1) *A History of the Arab Peoples*[Historia de los Pueblos Árabes](Zeta Editores), por Albert Hourani. Académica y completa.

Religión comparada:

1) *Misgoded* [¿Desviados?], por Laurence B. Brown –el primer libro de esta serie–.

2) *Misquoting Jesus* [Jesús no dijo eso, los errores y falsificaciones de la Biblia](Harper San Francisco),por Bart D. Ehrman. Traducción Ares y mares. Editorial Crítica, Barcelona. Quizás el libro más legible de crítica textual bíblica jamás escrito, respaldado por la mayor erudición.

3) *Lost Christianities* [Los Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento](Oxford University Press),por Bart D. Ehrman. Traducción Ares y mares. Editorial Crítica, Barcelona Otro "infaltable".

4) *A Muslim Study of the Origins of the Christian Church*[Estudio Musulmán de los Orígenes de la Iglesia Cristiana] (Oxford University Press), por Ruqaiyyah Waris Maqsood. Un tesoro de la teología tristemente descuidado, escrito por una notable erudita musulmana.

5) *The Mysteries of Jesus*[Los Misterios de Jesús] (Sakina Books, Oxford), por Ruqaiyyah Waris Maqsood. El mismo libro, pero publicado bajo un título distinto.

Información básica sobre el Islam:

1) *What Everyone Should Know About Islam and Muslims*[Lo que Todos Deben Saber sobre el Islam y los Musulmanes] (Kazi Publications, Chicago, IL), por Suzanne Haneef. Una introducción completa y bellamente escrita.

2) *What Every Christian Should Know About Islam*[Lo que Todo Cristiano Debe Saber sobre el Islam] (The Islamic Foundation, Markfield, Inglaterra), por Ruqaiyyah Waris Maqsood. Más breve que el libro de Suzanne Haneef, pero igual de divertido e informativo, con mucho énfasis en teología, equilibrada con narrativa personal.

Guía para los nuevos musulmanes:

1) *Dando Verdadero Testimonio."Ahora que encontré el Islam, ¿qué hago con él?"*–véase el sitio web del autor, www.leveltruth.com–.

Y sólo por placer:

1) *The Eighth Scroll*[El Octavo Rollo], por Laurence B. Brown. Una novela histórica de suspenso.

2) *The Road to Mecca*[El Camino a Meca] (Islamic Book Trust, Kuala Lumpur), por Muhammad Asad. La historia notable y conmovedora del viaje de un hombre, primero al Islam, y luego a través del mundo de los árabes.

3) *Desert Encounter*[Encuentro en el Desierto], por Knud Holmboe. Memorias de los viajes de un musulmán danés a través del África "italiana".

BIBLIOGRAFÍA

Abu Nu'eim. *Dala'il An-Nubuwah.*

Al Bujari –el famoso erudito del *hadiz* del siglo IX, Muhammed ibn Ismail ibn Ibrahim; traducido por Dr. Muhammad Muhsin Khan. 1997. *Sahih Al Bujari*. Riyadh: Darussalam.

Al Hakim.

Al Hilali, Muhammad, Ph.D. y Dr. Muhammad Muhsin Khan, M.D. *Interpretation of the Meanings of The Noble Qur'an in the English Language; A Summarized Version of At-Tabari, Al-Qurtubi and Ibn Kathir with comments from Sahih Al-Bukhari*[Interpretación de los Significados del Noble Corán en Idioma Inglés; Versión Resumida de At-Tabari, Al Qurtubi e Ibn Kazir, con comentarios extraídos de Sahih Al Bujari].

Al Mubarakpuri, Safi-ur-Rahman. 1995. *Ar-Rahiq Al Majtum* (El Nectar Sellado). Riyadh: Maktaba Dar-us-Salam.

An-Nasa'i.

Anthes, Richard A., John J. Cahir, Alistair B. Fraser, y Hans A. Panofsky. 1981. *The Atmosphere*[La Atmósfera]. 3ª edición. Columbus: Charles E. Merrill Publishing Co.

Arberry, A. J. 1953.*The Holy Koran: An Introduction with Selections*[El Sagrado Corán: Introducción con Selecciones]. Londres: George Allen & Unwin Ltd.

Arberry, A. J. 1964.*The Koran Interpreted*[El Corán Interpretado]. Londres: Oxford University Press.

Arberry, A. J. 1996.*The Koran Interpreted*[El Corán Interpretado]. A Touchstone Book: Simon & Schuster.

Arbuthnot, F. F. 1885. *The Construction of the Bible and the Korân*[La Construcción de la Biblia y el Corán]. Londres: Watts & Co.

Ash-Shifa.

At-Tabarani, *Al Mu'yam Al Kabir*.

Ayto, John. 1991. *Bloomsbury Dictionary of Word Origins*[Diccionario Bloomsbury del Origen de las Palabras]. Londres: Bloomsbury Publishing Limited.

Azzirikly, Al Aa'lam.

Baigent, Michael y Richard Leigh.1991.*The Dead Sea Scrolls Deception*[El engaño de los Rollos del Mar Muerto]. New York: Summit Books/Simon & Schuster Inc.

Bermant, Chaim y Michael Weitzman.1979. *Ebla: A Revelation in Archaeology*[Ebla: Una Revelación en la Arqueología]. Times Books.

The Bible,Revised Standard Version [La Biblia, Versión Estándar Revisada]. 1977. New York: American Bible Society.

Bonwick, James, F.R.G.S. 1956. *Egyptian Belief and Modern Thought*[La Creencia Egipcia y el Pensamiento Moderno]. Colorado: Falcon's Wing Press.

Bucaille, Maurice, M.D. 1977. *The Bible, the Qur'an and Science* [La Biblia, El Corán y la Ciencia]. Lahore: Kazi Publications. Traducción Madrid: Arias Montano, 1991.

Bultmann, Rudolf. 1971. *The Gospel of John, a Commentary*[Comentario al Evangelio de Juan]. Traducido por G. R. Beasley-Murray. Oxford: Basil Blackwell.

Butler, Trent C. (Editor General). *Holman Bible Dictionary*[Diccionario Bíblico

Holman]. Nashville: Holman Bible Publishers.

Cailleux, Andre. 1968. *Anatomy of the Earth*[Anatomía de la Tierra]. New York: McGraw-Hill Book Company. Traducido por J. Moody Stuart.

Carlyle, Thomas. 1841. *On Heros, Hero-Worship and the Heroic in History*[De Héroes, Adoración a los Héroes y lo Heroico en la Historia]. Londres: James Fraser, Regent Street.

Chamberlin, E. R. 1993. *The Bad Popes*[Los Papas Malos]. Barnes & Noble, Inc.

Cohen, M.J. y J.M. 1996. The Penguin Dictionary of Twentieth-Century Quotations [Diccionario Penguin de Citas del Siglo XX]. Penguin Books.

Davis, Richard A., Jr. 1972. *Principles of Oceanography*[Principios de Oceanografía]. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Co.

De Lamartine, A. 1854. *Histoire de la Turquie*[Historia de Turquía]. París.

Denzinger, Henricus & Schonmetzer, Adolfus. 1973. *Enchiridion Symbolorum, Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*. Barcinone: Herder.

Diamond, Jared. 1999. *Guns, Germs, and Steel*[Armas, Gérmenes y Acero]. W. W. Norton and Company, Inc.

Doane, Thomas W. 1971. *Bible Myths and Their Parallels in Other Religions*[Mitos Bíblicos y Sus Paralelos en Otras Religiones].New York: University Books.

Misquoting Jesus [Jesús no dijo eso, los errores y falsificaciones de la Biblia](Harper San Francisco),por Bart D. Ehrman. Traducción Ares y mares. Editorial Crítica, Barcelona.

Lost Christianities [Los Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo

Testamento](Oxford University Press),por Bart D. Ehrman. Traducción Ares y mares.

Elder, Danny; and John Pernetta. 1991. *Oceans*[Océanos]. Londres: Mitchell Beazley Publishers.

The Encyclopedia Americana International Edition[Enciclopedia Americana Edición Internacional]. 1998. Grolier Inc.

Encyclopaedia Britannica[Enciclopedia Británica]. 1994-1998. CD-ROM.

Encyclopaedia Judaica[Enciclopedia Judaica].1971. Jerusalén: Keter Publishing House Ltd.

Encyclopaedia Judaica[Enciclopedia Judaica], Edición en CD-ROM. 1997. Judaica Multimedia (Israel) Limited.

Fath Al Bari Sharh Sahih Al Bujari. Ibn Hayar Al Asqalani, Bab Alqadar. Cairo: Al Maktaba Assalafiyah.

Fossier, Robert (editor). 1986. *The Cambridge Illustrated History of The Middle Ages*[La Historia Ilustrada Cambridge de la Edad Media]. Cambridge: Cambridge University Press.

Fox, Robin Lane. 1991. *The Unauthorized Version: Truth and Fiction in the Bible*[La Versión No Autorizada: Verdad y Ficción en la Biblia]. Viking Press.

Gibbon, Edward,Esq. 1854. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano]. London: Henry G. Bohn. Traducción Editorial Debolsillo, Barcelona.

Gilman, Arthur, M.A. 1908. *The Saracens*[Los Sarracenos]. New York: G. P. Putnam's Sons.

Gross, M. Grant. 1993. *Oceanography, a View of Earth*[Oceanografía, una visión

de la Tierra]. 4ª edición. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, Inc.

Guillaume, Alfred. 1990. *Islam*. Penguin Books.

Hammad, Ahmad Zaki. 1997. *Father of Flame, Commentary & Vocabulary Reference of Surat al-Masad*[El Padre de la Llama, Comentario y Referencia del Vocabulario de Surat Al Masad]. Bridgeview, Illinois: Instituto de Alfabetización Coránica.

Hastings, James (Editor). 1913. *The Encyclopedia of Religion and Ethics*[Enciclopedia de la Religión y la Ética]. Charles Scribner's Sons.

Hastings, James (editor); edición revisada por Frederick C. Grant y H. H. Rowley. 1963. *Dictionary of The Bible*[Diccionario de la Biblia]. 2ª edición. Charles Scribner's Sons.

Hirschfeld, Hartwig, Ph.D. 1902. *New Researches into the Composition and Exegesis of the Qoran*[Nuevas Investigaciones sobre la Composición y Exégesis del Corán]. Londres: Sociedad Real Asiática.

Hodgkin, Thomas. 1967. *Italy and Her Invaders*[Italia y Sus Invasores]. New York: Russell & Russell.

Hogarth, D.G. 1922. *Arabia*. Oxford: Clarendon Press.

The Holy Bible, New King James Version [La Sagrada Biblia, Nueva Versión Rey Jaime]. 1982. Thomas Nelson Publishers.

The Holy Bible, New Revised Standard Version [La Sagrada Biblia, Nueva Versión Estándar Revisada]. Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House.

Hyndman, H. M. 1919. *The Awakening of Asia*[El Despertar de Asia]. New York: Boni y Liveright.

Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

Imam At-Tirmidhi. *Mujtasar Ash-Shama'il Al Muhammadiyyah*.

Irving, Washington. 1973. *Mahomet and His Successors*[Mahoma y Sus Sucesores]. New York: G. P. Putnam's Sons.

Kähler, Martin. 1953. *Der sogemnante historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus.* Munich: Nueva Edición por Ernst Wolf.

Kipling, Rudyard. *Life's Handicap*[La Desventaja de la Vida]. 1891. Bertran y Bimi.

Kraeling, Emil G. Ph. D. 1952. *Rand McNally Bible Atlas*[Atlas Bíblico Rand McNally]. Rand McNally & Co.

Kuenen, Philip H. 1960. *Marine Geology*[Geología Marina]. New York: John Wiley & Sons, Inc.

Küng, Hans. 2007. *Islam, Past, Present and Future*[Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications.

Labbe, P. Venice, 1728-1733. *Sacrosancta Concilia*.

LaFollette, Suzanne. 1926. *Concerning Women*. "The Beginnings of Emancipation."[Respecto a las Mujeres. "Los Inicios de la Emancipación"].

Lane, Edward William. 1980. *An Arabic-English Lexicon Derived From the Best and the Most Copious Eastern Sources*[Diccionario Árabe-Inglés Derivado de las Mejores y Más Copiosas Fuentes Orientales]. Beirut, Lebanon: Librairie Du Liban.

Lane-Poole, Stanley. 1882. *The Speeches and Table-Talk of the Prophet Mohammad*[Los Discursos y Conversaciones del Profeta Muhammad]. Londres: MacMillan and Co.

Muhammad, His Life Based on the Earliest Sources [Muhammad, Su vida basada en las fuentes más antiguas] (The Islamic Texts Society, Cambridge, Inglaterra), por Martin Lings. Traducción al español de Gonzalo Algora (Editorial Hiperión. Madrid, España).

Manahil Al Irfan fi Ulum Al Qur'an (Wells of Knowledge of the Sciences of the Qur'an)[Fuentes de Conocimiento de las Ciencias del Corán]. 1988. Muhammad Abdul-At-Thim Az-Ziqani. Dar Al Kutub Al Ilmi'a.

McBrien, Richard P. (Editor General). 1995. *HarperCollins Encyclopedia of Catholicism.* New York: HarperCollins Publishers.

Meagher, Paul Kevin OP, S.T.M., Thomas C. O'Brien, Hermana Consuelo María Aherne, SSJ (editores). 1979. *Encyclopedic Dictionary of Religion*[Enciclopedia HarperCollins del Catolicismo]. Filadelfia: Corpus Publications.

Merriam-Webster's Collegiate Dictionary[Diccionario Escolar Merriam-Webster]. 1997. 10ª edición. Merriam-Webster, Inc.

Michener, James A. May, 1955. "Islam: The Misunderstood Religion" [Islam: La Religión Incomprendida], en Selecciones *Reader's Digest* (Edición Americana).

Miller, Albert y Jack C. Thompson.1975. *Elements of Meteorology*[Elementos de Meteorología]. 2ª edición. Columbus: Charles E. Merrill Publishing Co.

Montet, Edward. 1929. *Traduction Francaise du Couran*[Traducción Francesa del Corán]. París.

Moore, Keith L. 1983. *The Developing Human, Clinically Oriented Embryology, With Islamic Additions*[El Desarrollo Humano, Embriología Clínicamente Orientada, Con Adiciones Islámicas]. 3ª edición. Jeddah: Dar Al-Qiblah, con permiso de W.B. Saunders

Co.

Muata' Imam Malik.

Muhammad ibn Ishaq ibn Yasar. 1963. *Sirat An-Nabi*. Maydan Al Azhar (Cairo): Muhammad Ali Sabi'eh & Children.

Muir, Sir William. 1923. *The Life of Mohammad*[La Vida de Muhammad]. Edinburgh: John Grant.

Muslim –el famoso erudito del *hadiz* del siglo IX, Muslim ibn Al-Hayyay.

Musnad Abu Ya'ala.

Musnad Ahmad.

Naish, John, M.A. 1937. *The Wisdom of the Qur'an*[La Sabiduría del Corán]. Oxford.

National Geographic Society. "The Universe, Nature's Grandest Design" [El Universo, el Mayor Diseño de la Naturaleza]. División Cartográfica. 1995.

National Geographic. Diciembre, 1978.

New Catholic Encyclopedia[Nueva Enciclopedia Católica]. 1967. Washington, D.C.: Universidad Católica de América.

The New International Encyclopaedia [Nueva Enciclopedia Internacional]. 1917. 2ª edición. New York: Dodd, Mead y Compañía.

Newsweek. Octubre 31, 1988.

Nydell, Margaret K. 2006. *Understanding Arabs*[Entendiendo a los Árabes]. Intercultural Press.

Ostrogorsky, George. 1969. *History of the Byzantine State*[Historia del Estado Bizantino]. (Traducido del alemán por Joan Hussey). New Brunswick: Rutgers

University Press.

Press, Frank y Raymond Siever. 1982. *Earth*[Tierra]. 3ª edición. San Francisco: W. H. Freeman y Co.

Priestley, Joseph, LL.D. F.R.S. 1782. *An History of the Corruptions of Christianity*[Historia de las Corrupciones de la Cristiandad]. Birmingham: Piercy y Jones.

Priestley, Joseph. 1786. *The Theological and Miscellaneous Works of Joseph Priestley*[Los Trabajos Teológicos y Diversos de Joseph Priestley]. Editado por John Towill Rutt. Hackney: George Smallfield.

Qadhi, Abu Ammaar Yasir. 1999. *An Introduction to the Sciences of the Qur'an*[Introducción a las Ciencias del Corán]. Birmingham: Al Hidaayah Publishing.

Ranke, Hermann. *Die Ägyptischen Personennamen* (*Dictionary of Personal Names of the New Kingdom*) [Dictionario de Nombres Personales del Nuevo Reino]. Verzeichnis der Namen, Verlag Von J. J. Augustin in Glückstadt, Band I (1935); Band I (1952).

Rippin, Andrew (editor). 1988. *Approaches to the History of the Interpretation of the Qur'an*[Aproximaciones a la Historia de la Interpretación del Corán]. Capítulo: "Value of Hafs and Warsh Transmissions" ["Valor de las Transmisiones Hafs y Warsh"], por Adrian Brockett. Oxford: Clarendon Press.

Robinson, Victor, M.D. 1943. *The Story of Medicine*[Historia de la Medicina]. New York: The New Home Library.

Ross, Alexander. 1718. *The Life of Mahomet: Together with The Alcoran at Large*[La vida de Mahoma: Junto con el Corán en Extenso]. Londres.

Sa'id Hawwa. 1990. *Ar-Rasul, Salallahu Alayhi Wa Salam*. 2ª edición. Cairo: Dar

As-Salaam Publishing.

Sahih Al Bujari.

Traducción *Sahih International* del Sagrado Corán. 1997. Abul-Qasim Publishing House. Jeddah, Arabia Saudita.

Saied Qutub, *Fi Thilal Al Qur'an*.

Sale, George. 1734. *The Koran*. Londres: C. Ackers.

Schroeder, Rev. Henry J., O.P. 1941. *Canons and Decrees of the Council of Trent*[Cánones y Decretos del Concilio de Trento](texto original con traducción al inglés). Londres: B. Herder Book Co.

Seeley, Rod R., Trent D. Stephens y Philip Tate. 1996. *Essentials of Anatomy and Physiology*[Fundamentos de Anatomía y Fisiología]. 2ª edición. St. Louis: Mosby-Year Book, Inc.

Shaw, George Bernard. 1944. *Everybody's Political What's What?*[El Qué es Qué político, para todos].

Shaw, George Bernard. 1924. *Saint Joan*[Santa Juana].

Smith, R. Bosworth, M.A. 1986. *Mohammad and Mohammadanism*[Mahoma y Mahometismo]. Londres: Darf Publishers Ltd.

Stubbe, Dr. Henry, M.A. 1975. *An Account of the Rise and Progress of Mohomedanism, with the Life of Mahomet*[Recuento del Ascenso y Progreso del Mahometismo, con la Vida de Mahoma]. Lahore: Oxford and Cambridge Press.

Sunan Tirmidhi.

Sykes, Sir Percy Molesworth. 1951. *A History of Persia*[Historia de Persia]. 3ª edición. Londres: Macmillan & Co., Ltd.

Tafhim-ul-Qur'an.

Tafsir ibn Kazir.

Tarbuck, Edward J. y Frederick K. Lutgens. 1982. *Earth Science*[Ciencia de la Tierra]. 3ª edición. Columbus: Charles E. Merrill Publishing Company.

Thompson, Della (editor).*The Oxford Dictionary of Current English*[Diccionario Oxford de Inglés Usual]. 1993. 2ª edición. Oxford University Press.

Vaglieri, Dra. Laura Veccia. Traducido del Italiano por Dr. Aldo Caselli, Haverford College, Pennsylvania. Originalmente publicado en italiano bajo el título: *Apologia dell' Islamismo* (Rome, A. F. Formiggini, 1925). 1980. *An Interpretation of Islam*[Interpretación del Islam]. Zurich: Islamic Foundation.

Watt, W. Montgomery. 1953. *Muhammad at Mecca*[Muhammad en Meca]. Oxford: Clarendon Press.

Wegner, Paul D. *The Journey from Texts to Translations*[El Viaje de los Textos a las Traducciones].1999. Grand Rapids: Baker Books.

Wehr,Hans. *A Dictionary of Modern Written Arabic*[Diccionario de Árabe Escrito Moderno]. 3ª Impresión. Beirut: Librairie Du Liban; Londres: MacDonald & Evans Ltd. 1980.

Weinberg, Steven. 1988. *The First Three Minutes, A Modern View of the Origin of the Universe*[Los Primeros Tres Minutos, Una Visión Moderna del Origen del Universo]. Basic Books; Harper Collins Publishers.

Wells, H. G. 1922. *The Outline of History*[El Esquema de la Historia]. 4ª edición. Volumen 2. Sección XXXI – "Muhammad and Islam" [Muhammad y el Islam]. New York: The Review of Reviews Company.

Whiston, William, A.M. 1998. *Josephus, The Complete Works*[Josefo, Obras Completas]. Nashville: Thomas Nelson Publishers.

Zad Al Ma'ad.

Zahrnt, Heinz. 1817. *The Historical Jesus*[El Jesús histórico]. (Traducido del alemán por J. S. Bowden). New York: Harper and Row.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

a.H: "Antes de la Hégira". El punto de inicio del calendario islámico, correspondiente a la hégira (migración) musulmana de Meca a Medina en julio del 622 d.C. Las fechas posteriores son calculadas de acuerdo al calendario lunar, que difiere del calendario juliano por alrededor de diez días cada año.

Ayah: Plural *ayat*: Versículo del Sagrado Corán.

Bin: "Hijo de".

Bint: "Hija de".

d.H.: "Después de la Hégira". Véase a.H.

E.C.: "Era Común" o "Era Cristiana," igual que d.C.

Fitrah: La naturaleza innata instilada por Dios como derecho humano de nacimiento. *Fitrah* incluye la comprensión y reconocimiento de Dios como Señor y Creador, y la habilidad innata de distinguir el bien del mal.

Hadiz: Una tradición que registra las palabras, acciones, apariencia o consentimiento de Muhammad ibn Abdullah.

Hafiz: Memorizador del Sagrado Corán.

Hayy: El peregrinaje anual a la Meca.

Hiyra: La migración musulmana de Meca a Medina en julio del año 622 E.C.

Ibn: "Hijo de".

Imam: Líder de la oración, quien está al frente de la congregación.

Makkah: También Meca, Bakka, Beca, Baca. La ciudad sagrada donde los musulmanes hacen su peregrinación. La Kaba, hacia la que los musulmanes se orientan durante la oración, y la fuente de Zam-Zam se encuentran en la mezquita sagrada central.

Meca: Véase Makkah.

Mushaf: "Libro".

Muslim: Un famoso erudito del *hadiz* del siglo IX, Muslim ibn Al-Hajjaj. No confundir con *muslim*, que en árabe y en inglés significa "musulmán".

Sahaba: Los compañeros del profeta Muhammad.

Sunni: Grupo ortodoxo del Islam, al que pertenece más del 95% de todos los musulmanes.

Surah: Capítulo del Sagrado Corán.

Tawhid: Monoteísmo Islámico.

Zakat: Apoyo económico que los musulmanes deben dar anualmente a los pobres, similar a la limosna (pero es de carácter obligatorio) o al diezmo (pero tiene evidencias textuales y solo se toma de los musulmanes pudientes).

NOTAS FINALES

---

[1] Guillaume, Alfred. 1990. *Islam*. Penguin Books. pp. 73-74.

[2]Cohen, M.J. y J.M. 1996.*The Penguin Dictionary of Twentieth-Century Quotations* [El Diccionario Penguin de Citas del Siglo XX]. Penguin Books.

[3] Este es el título inglés de este libro, segunda parte de la serie. Se trata de un juego de palabras inglesas que difícilmente se pueden traducir con exactitud al español.

[4] Este es, respectivamente, el título inglés del libro que es la primera parte de esta serie.

[5] Nydell, Margaret K. 2006. *Understanding Arabs* [Entendiendo a los Árabes]. Intercultural Press. p. 34.

[6] Según la Enciclopedia Británica*:* "La historia del uso del término *apócrifo* indica que se refiere a un cuerpo de escritos esotéricos que al principio eran apreciados, luego tolerados, y por último excluidos". Resulta interesante notar que los apócrifos, aunque inicialmente "valorados", eventualmente cayeron en la categoría de simplemente tolerados, y finalmente fueron rechazados. La afirmación de que la misma secuencia de evolución religiosa resultó, en última instancia, en la modificación o el rechazo de las enseñanzas de Jesús, no es remota. ¿Cómo podría serlo, si la historia misma de los inicios de la cristiandad está vedada por sombras de duda? Para citar de nuevo a la Enciclopedia Británica:

> Los escritores de los cuatro Evangelios incluidos en el Nuevo Testamento dieron testimonio de las verdades que los creyentes debían saber, y *no es posible una reconstrucción convincente de los hechos históricos* a partir de estos libros del Nuevo Testamento. El único libro declaradamente histórico en él (es decir, en el Nuevo Testamento) es el de "Hechos de los Apóstoles". El Nuevo Testamento en su conjunto sólo refleja una selección de escritos del cristianismo temprano. Incluye *sólo* lo que se ajustaba a la doctrina de la Iglesia cuando, más tarde, dicha doctrina fue establecida en una forma. Entre los "Hechos de los Apóstoles", que

datan probablemente de finales del siglo I, y los escritos de Eusebio de Cesárea (muerto en el 340) y sus contemporáneos en el primer cuarto del siglo IV, hay una brecha casi completa en la historiografía cristiana. (Las itálicas anteriores son mías).

Y así, debemos preguntarnos, ¿qué sabían los cristianos de los siglos I, I y II que nosotros no?

[7] Ehrman, Bart D. 2005. *Misquoting Jesus* [Jesús no dijo eso, los errores y falsificaciones de la Biblia]. Harper Collins.p. 89.

[8]Ibíd., p. 90.

[9]Watt, W. Montgomery. 1953. *Muhammad at Mecca* [Muhammad en Meca]. Oxford: Clarendon Press. p. 57.

[10] Hirschfeld, Hartwig, Ph.D. 1902. *New Researches into the Composition and Exegesis of the Qoran* [Nuevos Estudios sobre la Composición y Exégesis del Corán]. Londres: Real Sociedad Asiática. Prefacio, i.

[11]Ibíd., p. 32.

[12]*New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. 1967. Washington, D.C.: Universidad Católica de América. Vol. 9, p. 1001.

[13] Carlyle, Thomas. 1841. *On Heros, Hero-Worship and the Heroic in History* [De Héroes, Culto al Héroe y lo Heroico en la Historia]. Londres: James Fraser, Regent Street. pp. 86-87, 89.

[14] El Islam carece de clero o de un equivalente del papa, pero tiene funcionarios (es decir, jueces, gobernadores, etc.) que sirven para gobernar la nación islámica. El califa es el más alto de esos funcionarios, pero eso no le da poder sobre la religión. Por el contrario, sus decretos están sujetos a la aprobación de los eruditos religiosos.

[15] Vaglieri, Dra. Laura Veccia. Traducido del italiano por Dr. Aldo Caselli, Haverford College, Pennsylvania. Publicado originalmente en italiano bajo el título *Apologia dell' Islamismo* (Rome, A. F. Formiggini, 1925). 1980. *An Interpretation of Islam* [Una Interpretación del Islam]. Zurich: Islamic Foundation. pp. 41-42.

[16]Arberry, Arthur J. 1964.*The Koran Interpreted* [El Corán Interpretado]. Londres:

Oxford University Press. Introducción, p. ix.

[17] Muir, Sir William. 1923. *The Life of Mohammad* [La Vida de Muhammad]. Edinburgh: John Grant. Introducción, pp. xxi-xxii.

[18]Rippin, Andrew (editor). 1988. *Approaches to the History of the Interpretation of the Qur'an*. Chapter: "Value of Hafs and Warsh Transmissions[Aproximaciones a la Historia de la Interpretación del Corán. Capítulo: "El Valor de las Transmisiones Hafs y Warsh], por Adrian Brockett. Oxford: Clarendon Press. pp. 44-45.

[19] Véase la Parte 1, Capítulo 4 para más sobre este tema.

[20] Ehrman, Bart D. 2003. *Lost Christianities* [Los Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento]. Oxford University Press.p. 102.

[21]Fossier, Robert (editor). 1986. *The Cambridge Illustrated History of The Middle Ages* [Historia Ilustrada Cambridge del Medioevo]. Cambridge: Cambridge University Press. Vol. 3, p. 495.

[22]Denzinger, Henricus & Schonmetzer, Adolfus. 1973. *Enchiridion Symbolorum, Definitionum et Declarationum de Rebus Fidei et Morum*. Barcinone: Herder. p. 246.

[23] Arbuthnot, F. F. 1885. *The Construction of the Bible and the Korân*[La Construcciónde la Biblia y el Corán].Londres: Watts & Co. pp. 5-6.

[24] The Bible, Revised Standard Version [La Biblia, Versión Revisada Estándar]. 1977. New York: Sociedad Bíblica Americana. Prefacio, p. v.

[25] Ibíd., Prefacio, p. ii.

[26] Este último libro está disponible a través de Al Hidaayah Publishing, P.O. Box 3332, Birmingham, U.K. B10 9AW.

[27] Bucaille, Maurice, M.D. 1977. *The Bible, the Qur'an and Science* [La Biblia, el Corán y la Ciencia]. Lahore: Kazi Publications. pp. 110-111.

[28] Wells, H. G. 1922. *The Outline of History* [El Esquema de la Historia]. 4ª Edición. Vol. 2, pp. 686-688.

[29] Los escribas judíos de los siglos VI al XI, que idearon los símbolos diacríticos que estandarizaron la pronunciación, la división en versículos, y la notación de vocales en el Antiguo Testamento.

---

[30]*Enciclopedia Británica*. CD-ROM.

[31] The Bible, Revised Standard Version [La Biblia, Versión Revisada Estándar]. Prefacio, p. iv.

[32] Arbuthnot, F. F. p. 10.

[33] The Bible, Revised Standard Version [La Biblia, Versión Revisada Estándar]. Prefacio, pp. iv-v.

[34] Ibíd., Prefacio, p. iv.

[35] Gibbon, Edward, Esq. 1854. *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [Historia de la Decadencia y Caída del Imperio Romano]. Londres: Henry G. Bohn. Vol. 5, Capítulo L, p. 452.

[36] Ibíd., Capítulo L, p. 453.

[37] Smith, R. Bosworth, M.A. 1986. *Mohammad and Mohammadanism* [Mahoma y el Mahometanismo]. Londres: Darf Publishers Ltd. pp. 64-65.

[38]Michener, James A. May, 1955. "Islam: The Misunderstood Religion" ["Islam: La Religión Incomprendida"] en *Reader's Digest* (Edición Estadounidense). p. 70.

[39] Muhammad Ibn Ishaq ibn Yasar. 1963. *Sirat An-Nabi*. Maydan Al Azhar (Cairo): Muhammad Ali Sabi'eh e Hijos. Vol. 1. p. 207

[40] Narrado por *Muslim* (el famoso erudito del *hadiz* del siglo IX, Muslim ibn Al Hayyay).

[41]*Manahil Al-Irfan fi Ulum Al-Qur'an (Wells of Knowledge of the Sciences of the Qur'an* [Fuentes de Conocimiento en las Ciencias del Corán]*).* 1988. Muhammad Abdul-At-Thim Az-Zarqani. Dar Al Kutub Al Ilmi'a. Vol. 1. p. 216.

[42] Arberry, A. J. 1953. *The Holy Koran: An Introduction with Selections* [El Sagrado Corán: Una Introducción con Selecciones]. Londres: George Allen & Unwin Ltd. p. 28.

[43] Vaglieri, Dra. Laura Veccia. pp. 40-41.

[44] Guillaume, Alfred. pp. 73-74.

[45] Narrado por Muslim.

[46] Vaglieri, Dra. Laura Veccia. pp. 40-41.

[47] Arberry, A. J. *The Holy Koran: An Introduction with Selections* [El Sagrado Corán: Una Introducción con Selecciones]. pp. 31-32.

---

[48] En la misma página de la cita anterior (es decir, p. 31), el Profesor Arberry escribió, "En cuanto a los fieles, no voy a ocultarles lo que, en todo caso, no imaginarán, que no soy musulmán, ni podré serlo nunca".

[49] Saeid Qutub, *Fi Zilal Al-Qur'an*.

[50] Los árabes consideraban a la poesía tan potente, que en ocasiones iniciaron, lucharon y concluyeron guerras sobre su base. En esos casos, las guerras literarias escalaron desde lenguas afiladas hasta espadas afiladas. Los feudos del verso y la violencia terminaban típicamente como habían comenzado, con un poeta sabio recordándole a ambas tribus en versos desgarradores, sobre sus pérdidas y el futuro sombrío de una hostilidad continuada, comparado con los beneficios de reconciliar las diferencias.

[51]Arberry, A. J. 1996.*The Koran Interpreted* [El Corán Interpretado]. A Touchstone Book: Simon & Schuster. Prefacio, p. 25.

[52] Hastings, James. 1913. *The Encyclopedia of Religion and Ethics* [Enciclopedia de la Religión y la Ética]. Hijos de Charles Scribner. Vol. X, p. 540.

[53] Hastings, James (editor); edición revisada por Frederick C. Grant y H. H. Rowley. 1963. *Dictionary of The Bible* [Diccionario de la Biblia]. 2ª Edición. Hijos de Charles Scribner. p. 105.

[54]*Encyclopaedia Judaica* [Enciclopedia Judaica]. 1971. Jerusalén: Keter Publishing House Ltd. Vol. 4, p. 863.

[55]*New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 9, p. 1001.

[56] Wegner, Paul D. *The Journey from Texts to Translations* [El Viaje de los Textos a las Traducciones]. 1999. Grand Rapids: Baker Books. p. 250.

[57]Fox, Robin Lane. 1991. *The Unauthorized Version: Truth and Fiction in the Bible* [La Versión No Autorizada: Realidad y Ficción en la Biblia]. Viking Press. pp. 28-34.

[58] Whiston, William, A.M. 1998. *Josephus, The Complete Works* [Josefo, Obras Completas]. Nashville: Thomas Nelson Publishers. 18.4.6., p. 580.

[59] Wehr,Hans. *A Dictionary of Modern Written Arabic* [Diccionario de Árabe Escrito Moderno]. 3ª Impresión. Beirut: Librairie Du Liban; Londres: MacDonald & Evans Ltd. 1980.

---

[60] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM.

[61]*The Encyclopedia Americana International Edition*[Enciclopedia Americana Edición Internacional]. 1998. Grolier Inc. Vol. 21. p. 848.

[62] Ibíd., Vol. 26. p. 714.

[63] Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Española.* Madrid. Espasa-Calpe. 2001.

[64] Ranke, Hermann. *Die Ägyptischen Personennamen* (*Dictionary of Personal Names of the New Kingdom* [Dictionario de Nombres Personales del Nuevo Reino]). Verzeichnis der Namen, Verlag Von J. J. Augustin in Glückstadt, Band I (1935); Band I (1952).

[65] Meagher, Paul Kevin OP, S.T.M., Thomas C. O'Brien, Hermana Consuelo María Aherne, SSJ (editores). 1979. *Encyclopedic Dictionary of Religion* [Diccionario Enciclopédico de la Religión]. Filadelfia: Corpus Publications. Vol. 1, p. 741.

[66] Aquellos con profundo interés pueden consultar *Atlantis of the Sands* [La Atlántida de las Arenas], por Ranulph Frennes; *Ebla: A Revelation in Archeology* [Ebla: Una Revelación en Arqueología], por Chaim Bermant y Michael Weitzman; y *Lost Civilizations* [Civilizaciones Perdidas], por Bill Harris.

[67] *National Geographic*. Diciembre, 1978. pp. 731-5.

[68] Ibíd. p. 735.

[69] Ibíd.

[70] Ibíd., p. 731.

[71]Ibíd., p. 748.

[72]Ibíd., p. 736.

[73]Bermant, Chaim y Michael Weitzman.1979. *Ebla: A Revelation in Archaeology* [Ebla: Una Revelación en Arqueología]. Times Books.p. 191.

[74] Kraeling, Emil G. Ph.D. 1952. *Rand McNally Bible Atlas* [Atlas Bíblico de Rand McNally].Rand McNally & Co. p. 358.

[75] *Encyclopaedia Judaica* [Enciclopedia Judaica], edición en CD-ROM. 1997. Judaica Multimedia (Israel) Limitada. Item: "Nazaret".

[76]Baigent, Michael y Richard Leigh.1991. *The Dead Sea Scrolls Deception* [El Fraude de

---

los Rollos del Mar Muerto].New York: Summit Books/Simon & Schuster Inc. p. 174.

[77]Ibíd.

[78] *Musnad Ahmad*.

[79] Narrado por Bujari.

[80] Cuando el amado tío de Muhammad, Hamzah, fue asesinado y horriblemente mutilado en batalla, él prometió hacerle lo mismo a 70 de sus enemigos. En la surah Nahl, 16:126-128, Muhammad fue corregido y se le ordenó castigar con equilibrio y sin exceso, y ser paciente y moderado. Años después, los musulmanes conquistaron Meca, y la mujer que encargó la muerte de Hamzah se presentó ante Muhammad. Ella no sólo había ordenado que asesinaran a Hamzah, sino que cortó y comió el hígado de su cadáver. Aún así, Muhammad la perdonó.

[81] Con ocasión de haber rescatado Muhammad a un grupo de cautivos, hombres que eran enemigos agresivos de Dios, y que fueron capturados cuando combatían a los musulmanes por su fe. (Corán 8:67)

[82] A este respecto debe señalarse un punto. Los musulmanes ortodoxos (sunnis) son sensibles al hecho de que, como se ha reconocido que Muhammad rara vez cometió errores humanos de juicio, ciertos "musulmanes" han malinterpretado este hecho, y han tratado de desacreditar cualquiera de sus declaraciones y actos por su aversión personal. Esa gente ha tomado lo que les conviene de la *sunnah* del Profeta, y ha negado de forma selectiva lo que va contra sus intereses, inventando la excusa de que quizás el juicio de Muhammad respecto a asuntos específicos era defectuoso. El elemento esencial de la fe islámica comprometida por tales sugerencias, es que la religión islámica enseña que cualquier error del Profeta fue corregido durante su vida, puesto que Dios no permitiría que las palabras o acciones de Su mensajero transmitieran un error. Por lo tanto, mientras que la rara falta de juicio fue consistente con la humanidad del mensajero, la rápida corrección de tales errores es consistente con la perfección del Creador, y con la perfección del mensaje que Él decidió transmitir, tanto en la revelación como en el ejemplo de vida del Profeta.

[83] Sa'id Hawwa. 1990. *Ar-Rasul, Salallahu Alayhi Wa Salam*. Segunda Edición. Cairo:

Dar As-Salaam Publishing. pp. 282-3.

[84] Lings, Martin. 1995. *Muhammad, His Life Based on the Earliest Sources* [Muhammad, Su Vida Basada en las Fuentes más Antiguas]. Sociedad de Textos Islámicos. p. 148.

[85] Al Mubarakpuri, Safi-ur-Rahman. 1995. *Ar-Rahiq Al Majtum (El Nectar Sellado).* Riyadh: Maktaba Dar-us-Salam. pp. 210-226.

[86] d.H. –"después de la Hégira"– La Hégira marca el inicio del calendario islámico, se refiere a la migración del Profeta de Meca a Medina, en Julio del 622 d.C.

[87] Traducción publicada por International Islamic Publishing House.

[88] Ibíd.

[89] Hammad, Ahmad Zaki. 1997. *Father of Flame, Commentary & Vocabulary Reference of Surat al-Masad* [Padre de la Llama, Comentario y Referencia de Vocabulario de Surat Al Masad]. Bridgeview, Illinois: Quranic Literacy Institute. p. 42.

[90] Ibíd.

[91] Al Hilali, Muhammad, Ph.D. y Dr. Muhammad Muhsin Khan, M.D. *Interpretation of the Meanings of The Noble Qur'an in the English Language; A Summarized Version of At-Tabari, Al-Qurtubi and Ibn Kathir with comments from Sahih Al-Bukhari* [Interpretación de los Significados del Noble Corán en el idioma Inglés; una versión resumida de At-Tabari, Al Qurtubi e Ibn Kazir, con comentarios de Sahih Al Bujari]. *Surah* 74, *Ayah* 11.

[92] *Tafsir Ibn Kazir.*

[93] Ibn Hisham, *As-Serah An-Nabawiyyah;* y Azzirikly, *Al-Aa'lam.*

[94] Ostrogorsky, George. 1969. *Historia del Estado Bizantino.* (Traducido del alemán por Joan Hussey). New Brunswick: Rutgers University Press. p. 95.

[95] Sykes, Sir Percy Molesworth. 1951. *History of the Byzantine State* [Una Historia de Persia]. Tercera edición. Vol. 1. London: Macmillan & Co., Ltd. p. 483.

[96] Ostrogorsky, George. p. 95.

[97] Ibíd., pp. 100–101.

[98] Sykes, Sir Percy Molesworth. Vol. 1. pp. 483-484.

[99] Basado en la traducción al inglés de Muhammad Al Hilali y Muhammad Khan y en la

---

traducción al español publicada por International Islamic Publishing House.

[100]*Tafsir Ibn Kazir, Musnad Ahmad, Sunan At-Tirmidhi y An-Nasa'i.*

[101] Narrado por *At-Tirmidhi* y *Al Haakim.*

[102] Bucaille, Maurice. p. 239.

[103] Diamond, Jared. 1999. *Guns, Germs, and Steel* [Armas, Gérmenes y Acero]. W. W. Norton y Compañía, Inc. p. 253.

[104] Escrito por Shabir Ahmed, Anas Abdul Muntaqim, y Abdul-Sattar Siddiq, y publicado por el Taller de Cultura Islámica, P.O. Box 1932, Walnut, CA 91789; (909) 399–4708.

[105] Robinson, Victor, M.D. 1943. *The Story of Medicine* [Historia de la Medicina]. New York: The New Home Library. p. 164.

[106] Wells, H. G. Vol. 2, pp. 708-710.

[107]Michener, James A. p. 74.

[108] Hirschfeld, Hartwig. p. 9.

[109] Los autores (Thatcher y Schwill, citados por H. G. Wells) deben ser perdonados por su inexactitud en este punto. El hecho es que, desde el momento de la revelación hasta el presente, ha habido musulmanes que han persistido en hacer lo prohibido. La mayoría actuó a título individual, pero las prácticas desviadas crecieron hasta extenderse a toda la sociedad con más frecuencia de lo que a muchos musulmanes les gustaría admitir. El ejemplo común de musulmanes dueños u operarios de negocios basados en licores –como tiendas de abarrotes, restaurantes y sitios sin licencia– ilustra la práctica hipócrita subsiste hasta el presente, abiertamente en tierras no musulmanas, y de forma subterránea en aquellos países donde se cumple la ley islámica.

[110] Wells, H. G. Vol. 2, pp. 710-712.

[111] Relatado por Ibn Abbas.

[112] Disponible en Internet en http://www.islam-guide.com/es/, y a través de *The Islamic Foundation of America*, P.O. Box 3415, Merrifield, VA 22116, USA, Tel.: (703) 914-4982, e-mail: ifam@erols.com.

[113] Tarbuck, Edward J. y Frederick K. Lutgens. 1982. *Earth Science* [Ciencia de la Tierra]. 3ª ed. Columbus: Charles E. Merrill Publishing Company. p. 157.

---

[114]Press, Frank y Raymond Siever. 1982. *Earth* [Tierra]. 3ª ed. San Francisco: W. H. Freeman and Co. p. 435; Cailleux, Andre. 1968. *Anatomy of the Earth* [Anatomía de la Tierra].New York: McGraw-Hill Book Company. Traducido por J. Moody Stuart.pp. 218-222; Tarbuck, Edward J. y Frederick K. Lutgens. 1982. p. 158.

[115] Cailleux, Andre. p. 222.

[116] Weinberg, Steven. 1988. *The First Three Minutes, A Modern View of the Origin of the Universe* [Los Primeros Tres Minutos, Una Visión Moderna del Origen del Universo]. Libros Básicos; Harper-Collins Publishers. pp. 101-121.

[117] Además de la evidencia citada, el registro paleontológico muestra que los primeros depósitos marinos en la costa atlántica de África y Suramérica datan del período Jurásico, hace entre 208 y 144 millones de años, sugiriendo la falta de un océano que separaba esos continentes antes de esa época.

[118] Magnetismo residual: Material ferromagnético cristalizado con dirección hacia el campo magnético de la Tierra. La liberación de los cristales, reorientación y redeposición en depósitos sedimentarios, provee un registro por capas de los cambios de orientación de cada continente a través del tiempo.

[119] Lane, Edward William. 1980. *An Arabic-English Lexicon Derived From the Best and the Most Copious Eastern Sources* [Diccionario Árabe-Inglés Derivado de las Mejores y más Copiosas Fuentes Orientales]. Beirut, Líbano: Librairie Du Liban. Libro I, Parte 8, p. 2865, columna 3.

[120]Véase Rod R., Trent D. Stephens y Philip Tate. 1996. *Essentials of Anatomy and Physiology* [Fundamentos de Anatomía y Fisiología]. 2ª edición. St. Louis: Mosby-Year Book, Inc. p. 211.

[121] Wehr, Hans.

[122] Davis, Richard A., Jr. 1972. *Principles of Oceanography* [Principios de Oceanografía]. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley Publishing Co. pp. 92-93.

[123] Kuenen, Philip H. 1960. *Marine Geology* [Geología Marina]. New York: John Wiley & Sons, Inc. p. 43.

[124] Gross, M. Grant. 1993. *Oceanography, a View of Earth* [Oceanografía, una Visión de

la Tierra]. 4ª ed. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, Inc. p. 223.

[125]Ibíd., p. 224.

[126] Edición del Sagrado Corán de International Islamic Publishing House.

[127]Elder, Danny; Pernetta, John. 1991. *Oceans* [Océanos]. London: Mitchell Beazley Publishers. p. 27.

[128] *Encyclopaedia Britannica* [Enciclopedia Británica]. CD-ROM. Sección "Mal de Altura".

[129] Anthes, Richard A., John J. Cahir, Alistair B. Fraser, y Hans A. Panofsky. 1981. *The Atmosphere* [La Atmósfera]. 3ª ed. Columbus: Charles E. Merrill Publishing Co. pp. 268-269.

[130]Miller, Albert y Jack C. Thompson. 1975. *Elements of Meteorology* [Elementos de Meteorología]. 2ª ed. Columbus: Charles E. Merrill Publishing Co. p. 141.

[131] Ibíd., p. 141.

[132] *Enciclopedia Británica*. CD-ROM.

[133] *Fath Al Bari Sharh Sahih Al Bujari*. Ibn Hayar Al Asqalani, Bab Alqadar. Cairo: Al Maktaba Assalafiyah. Vol. I, p. 480.

[134] *Musnad Ahmad*.

[135] Narrado por Muslim.

[136] Lane, Edward William. Libro I, Parte 5, p. 2134, columna 3.

[137] Moore, Keith L. 1983. *The Developing Human, Clinically Oriented Embryology, With Islamic Additions* [El Desarrollo Humano, Embriología Clínicamente Orientada, con Adiciones Islámicas]. 3ª ed. Jeddah: Dar Al-Qiblah con permiso de W.B. Saunders Co. Foreword.

[138] El Dr. Keith L. Moore es un hombre al que muchos quisieran desacreditar por su trabajo en el área del desarrollo humano. Sin embargo, la siguiente lista de sus credenciales y reconocimiento muestra que desacreditar a uno de los anatomistas y embriólogos más importantes del mundo no es algo fácil: Profesor emérito de anatomía y biología celular de la Universidad de Toronto, antiguo decano asociado de Ciencias Básicas en la Facultad de Medicina y presidente del Departamento de Anatomía por 8

años, beneficiario en 1984 del Gran Premio J.C.B. de la Asociación Canadiense de Anatomistas (el premio más importante en el campo de la anatomía en Canadá), y antiguo director de las asociaciones internacionales conocidas como Asociación Canadiense y Americana de Anatomistas y el Consejo de la Unión de Ciencias Biológicas. *El Desarrollo Humano* ha sido traducido a 8 idiomas, la tercera edición (1983) se completó con adiciones islámicas.

[139]Otra referencia excelente es *Human Development, As Revealed in the Holy Quran and Hadith*[Desarrollo Humano, como fue revelado en el Sagrado Corán y en los Hadiz], del Dr. Mohammed Ali Albar, disponible en muchas librerías islámicas.

[140]*Al-Bukhari*, Muhammed ibn Ismail; traducido por Dr. Muhammad Muhsin Khan. 1997. *Sahih Al-Bukhari*. Riyadh: Darussalam. Volumen 7, *hadith* #5678, p. 326.

[141] Bucaille, Maurice. p. 162.

[142]Ibíd., p. 148.

[143] Montet, Edward. 1929. *Traduction Francaise du Couran* [Traducción Francesa del Corán]. París. Introducción, p. 53.

[144]Stubbe, Dr. Henry, M.A. 1975. *An Account of the Rise and Progress of Mohomedanism, with the Life of Mahomet* [Una Relación sobre el Surgimiento y el Progreso del Mahometanismo, con la vida de Mahoma]. Lahore: Oxford y Cambridge Press. p. 158.

[145] Naish, John, M.A. 1937. *The Wisdom of the Qur'an* [La Sabiduría del Corán]. Oxford. Prefacio, p. vii.

[146] N.d.T.: En español las mejores traducciones son la de International Islamic Publishing House (El Sagrado Corán) y la de Abdel Ghani Melara Navío (El Noble Corán).

[147] Recordemos que no fue Jesús sino Pablo el que abolió la ley del Antiguo Testamento. Jesús enseñó: "No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento". (Mateo 5:17) Para una explicación completa, véase *¿Desviados?*.

[148] El asunto de Isaac/Ismael, así como otros errores relevantes del AT, son discutidos con mayor detalle en *¿Desviados?*, Parte IV, Capítulo 1.

---

[149] Zahrnt, Heinz. 1817. *The Historical Jesus* [El Jesús Histórico]. (Traducido del alemán por J. S. Bowden). New York: Harper y Row. p. 43.

[150] Ibíd., pp. 47-48.

[151] Kähler, Martin. 1953. *Der sogemnante historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus* [El llamado Jesús Histórico y el Cristo histórico y bíblico]. Múnich: Nueva edición por Ernst Wolf. p. 16, citado por H. Zahrnt.

[152] Zahrnt, Heinz. p. 61.

[153] Gibbon, Edward. Vol. 5, Capítulo XLVI, p. 206.

[154] Bultmann, Rudolf. 1971. *The Gospel of John, a Commentary* [Comentario al Evangelio de Juan]. Traducido por G. R. Beasley-Murray. Oxford: Basil Blackwell. p. 567.

[155] En la actualidad, los teólogos cristianos reconocen este aspecto destacable del carácter de Muhammad: "La honestidad subjetiva del Profeta no puede ser puesta en duda. En principio, uno puede estar de acuerdo o en desacuerdo con el contenido de su revelación, pero uno no puede rebajar su desacuerdo a despreciar a Muhammad como persona". (Küng, Hans. 2007. *Islam, Past, Present and Future* [Islam, Pasado, Presente y Futuro]. One World Publications. p. 118.)

[156] Pocas obras, incluyendo aquellas de excelencia, están libres de error, y la biografía hecha por Martin Lings es prueba de ello. Los dos errores significativos que vale la pena mencionar son la aseveración de que Muhammad conservó los íconos de Jesús y María, así como un cuadro de Abraham, cuando destruyó los ídolos de la Ka'aba, y que Muhammad buscó en matrimonio a Zainab por su atracción física. Ninguna de estas afirmaciones se sustenta en evidencias textuales (es decir, en los *hadiz*), y ambas son condenadas por los eruditos de la ortodoxia Sunni. La biografía es, por otra parte, integral, está bien investigada, bellamente escrita, es inspiradora y muy apreciada por musulmanes y orientalistas por igual. En consecuencia, la opinión más generalizada entre los miembros de la comunidad islámica educada es que, a pesar de algunos errores encontrados en la misma, probablemente no hay mejor biografía de Muhammad en inglés que la de Martin Lings.

---

[157] *Ibn* significa "hijo de". El nombre completo del padre de Muhammad es Abdullah ibn 'Abdul-Muttalib ibn Hashim.

[158] Ross, Alexander. 1718. *The Life of Mahomet: Together with The Alcoran at Large*[La Vida de Mahoma: Junto con El Corán en Extenso]. Londres.p. 7.

[159]Lane-Poole, Stanley. 1882. *The Speeches and Table-Talk of the Prophet Mohammad* [Los Discursos y Memorias del Profeta Muhammad]. Londres: MacMillan y Co. Introducción, pp. xxvi-xxix.

[160] Sale, George. 1734. *The Koran* [El Corán]. Londres: C. Ackers. "Al Lector". Página v.

[161] Narrado por At-Tabarani en *Al Mu'yam Al Kabir*.

[162]*Mujtasar Ash-Shama'el Al Muhammadiyyah,* por el Imam At-Tirmidhi, pág. 18, *hadiz* No. 6. Segundo parágrafo, también narrado por *At-Tabarani* en *Al-Mu'yam Al-Kabir*.

[163] Narrado por *Al Bujari* y *Muslim*.

[164] Hogarth, D.G. 1922. *Arabia*. Oxford: Clarendon Press. p. 52.

[165] Irving, Washington. 1973. *Mahomet and His Successors* [Mahoma y Sus Sucesores]. Vol. 1. New York: G. P. Putnam's Sons. pp. 342-4.

[166]Ver Parte I, Capítulo 4; y Parte II, Capítulo 11.

[167]*New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 7, p. 677.

[168] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

[169] Abu Nu'aem. *Dala'el An-Nubuwah*.

[170] *Bujari* y *Muslim*.

[171] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

[172]Ibíd.

[173] *Musnad Ahmad* y *As-Sirah An-Nabawiyyah*, por Ibn Hisham.

[174] *Musnad Ahmad*.

[175] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

[176] *Sahih Al Bujari.*

[177] Al Mubarakpuri, Safi-ur-Rahman. pp. 210-226.

[178] Lings, Martin. p. 148.

[179]Al-Mubarakpuri, Safi-ur-Rahman. pp. 117-119.

---

[180] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

[181] *Musnad Ahmad*.

[182] El segundo siglo en el calendario musulmán (Después de la Hégira, o d.H.) corresponde al período 719-816 d.C. en el calendario gregoriano.

[183] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

[184] Véase Al Wada'i, Muqbil ibn Hadi, *Sahih Al Musnad min Dalaa'il An-Nubuwwah*, Kuwait: Dar Al Arqam, 1987, una de las mejores referencias en esta categoría.

[185]Sa'id Hawwa.p. 322.

[186] *Fath Al Bari.*

[187]*Zad Al Ma'ad.*

[188] *Sahih Al Bujari.*

[189] Al Mubarakpuri, Safi-ur-Rahman. p. 454.

[190] Ibíd., p. 454.

[191] *Sahih Muslim* y *Sahih Al Bujari*.

[192] *Sahih Al Bujari*, narrado por Jabir ibn Samurah.

[193] *The New International Encyclopaedia* [La Nueva Enciclopedia Internacional]. 1917. 2a Ed. Vol. XVI. New York: Dodd, Mead y Compañía. p. 72.

[194]Watt, W. Montgomery.p. 52.

[195] *Ash-Shifa.*

[196] El *zakat* anual, o caridad obligatoria, es uno de los cinco pilares del Islam, junto con la declaración islámica de fe, el ayuno del mes de Ramadán, y el peregrinaje a la meca, cada uno de acuerdo con las reglas de la religión. Los musulmanes creen que el practicar los demás pilares del Islam purifica sus personas y vidas, y pagar el *zakat* (2.5% de lo que una persona gana en un año, más allá de sus necesidades) purifica la riqueza de la persona.

[197] Smith, R. Bosworth. pp. 288-289.

[198]*Sahih Al Bujari.*

[199] Narrado por *Muslim* y *Al Bujari.*

[200]Narrado por *At-Tirmidhi.*

---

[201]*El Sagrado Corán*. 2004. International Islamic Publishing House. Riyadh, Arabia Saudita.

[202] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah.*

[203] *Tafhim-ul-Qur'an.*

[204] La otra es *Muslim*, es decir, el cuerpo de *hadiz* recopilado por el famoso erudito del Islam, Muslim ibn Al Hayyay.

[205] Banu Abdul-Manaf (es decir, los hijos de Abdul-Manaf) era la tribu de Muhammad.

[206] *Sahih Al Bujari.*

[207] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

[208] *New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 7, p. 677.

[209] Narrado por *Al Bujari.*

[210] Narrado por *Muslim.*

[211] Narrado por *Al Bujari* y *Muslim.*

[212] Ibíd.

[213] *Sahih Al Bujari* y *Muata'h Imam Malik.*

[214] Narrado por *Al Bujari* y *Muslim.*

[215]Lane-Poole, Stanley.Introducción, pp. xlvi-xlvi.

[216] Gilman, Arthur, M.A. 1908. *The Saracens* [Los Sarracenos].New York: G. P. Putnam's Sons. pp. 184-5.

[217] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

[218]*As-Sirah An-Nabawiyyah* por Ibn Hisham, y *Musnad Abu Ya'ala*.

[219] Qadhi, Abu Ammaar Yasir. 1999. *An Introduction to the Sciences of the Qur'an* [Introducción a las Ciencias del Corán]. Birmingham: Al-Hidaayah Publishing. p. 94.

[220] Hyndman, H. M. 1919. *The Awakening of Asia* [El Despertar de Asia]. New York: Boni y Liveright. p. 9.

[221] Irving, Washington. Vol. 1, p. 345.

[222] Carlyle, Thomas. pp. 115-116.

[223] Algunos historiadores creen que fueron solo 600, otros que hasta 900.

[224] Ibn Hisham. *As-Sirah An-Nabawiyyah*.

---

[225] Véase *¿Desviados?*, Parte I, Capítulo 1.

[226] Al Mubarakpuri, Safi-ur-Rahman. pp. 483–485.

[227] Véase Parte II, Capítulo 6 de *¿Desviados?*.

[228] Carlyle, Thomas. pp. 114-115.

[229] Desde mediados del siglo XIX, algunos han considerado al unitarismo como sinónimo de universalismo, a pesar de que se trata de teologías distintas y separadas. La unión de la Iglesia Universalista de América con la Asociación Unitaria Americana en 1961, para formar la Asociación Universalista Unitaria, ha hecho poco para aliviar esta confusión. Sin embargo, mientras muchos universalistas son unitarios, lo contrario no es cierto, puesto que el concepto universalista de salvación de todas las almas es contrario al credo de la cristiandad unitaria, que enseña que la salvación está condicionada a la creencia correcta y a la práctica, de acuerdo a las enseñanzas de Jesús. Quizás por esta razón, combinada con la diversidad de creencias de los universalistas, la iglesia universalista ha fracasado en su intento de formular una declaración del clero aceptada por todos sus afiliados. Más aun, la teología universalista está más fuertemente basada en la filosofía que en las Escrituras, lo que explica la falta de unidad. Para los propósitos de este libro, "cristiandad unitaria" se refiere a la clásica teología unitaria cimentada en las Escrituras y unida en la afirmación de la unicidad divina. El universalismo no está incluido por ningún medio en la mención de unitarismo de este libro, y no se volverá a analizar aquí.

[230] Véase*¿Desviados?,* Parte II, Capítulo 8.

[231] *Musnad Ahmad.*

[232] De Lamartine, A. 1854. *Histoire de la Turquie* [Historia de Turquía]. París. Vol. I, pp. 276-277.

[233] *National Geographic Society*. "The Universe, Nature's Grandest Design" ["El Universo, el Mayor Diseño de la Naturaleza"]. División Cartográfica. 1995.

[234] Kipling, Rudyard. *Life's Handicap* [Los obstáculos de la vida]. 1891. "Bertran y Bimi".

[235] Butler, Trent C. (Editor General). *Holman Bible Dictionary* [Diccionario Bíblico de Holman]. Nashville: Holman Bible Publishers. Bajo "Juan, el evangelio de" (subsección:

"Elección").

[236]*Encyclopaedia Judaica* [Enciclopedia Judaica]. Vol. 5, p. 499 (bajo "Pueblo Elegido").

[237]*New Catholic Encyclopedia* [Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 11, p. 713.

[238] Ibíd., Vol. 11, p. 719.

[239] Ibíd., Vol. 11, p. 714.

[240] Véase *Deservo arbitrio – The Will Enslaved* [La Voluntad Esclavizada], de Lutero.

[241] Véase *Institutes of the Christian Religion*[Institución de la Religión Cristiana], de Calvino.

[242] Narrado por *Al Bujari.*

[243] Narrado por *Muslim.*

[244]Narrado por *At-Tirmidhi.*

[245]Ibíd.

[246] LaFollette, Suzanne. 1926. *Concerning Women*. "The Beginnings of Emancipation" [Respecto a las Mujeres."Los Inicios de la Emancipación"].

[247] Véase Jeremías 10:2-4 en relación a los árboles navideños, Apéndice 1 De este Libro en relación con las estatuas.

[248] *Newsweek*. Octubre 31, 1988. p. 80.

[249] Para evidencias y discusión del tema, véase *¿Desviados?*, Parte IV.

[250] Véase*¿Desviados?*, Parte II: Diferencias Doctrinales.

[251]Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la Lengua Española.*Madrid. Espasa-Calpe. 2001.

[252] Ayto, John. 1991. *Bloomsbury Dictionary of Word Origins* [Dictionario Bloomsbury de Orígenes de las Palabras]. Londres: Bloomsbury Publishing Limited. En español, "adoración" proviene del latín *ad* (a) y *ora* (boca), y está relacionado con el acto común entre los romanos de llevarse la mano a la boca y aventarle un beso a la persona respetada o amada, o al ídolo que representaba a alguna divinidad.

[253] *New Catholic Encyclopedia*[Nueva Enciclopedia Católica]. Vol. 14, p. 1030.

[254] Ibíd., Vol. 7, p. 348.

[255] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo XLVI, p. 263.

---

[256] Ibíd.

[257] Ibíd., Capítulo XLIX, p. 359.

[258] Chamberlin, E. R. 1993. *The Bad Popes* [Los Papas Malos]. Barnes & Noble, Inc. p. 11.

[259] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo XLIX, p. 361.

[260] Ibíd., p. 365.

[261] Hodgkin, Thomas. 1967. *Italy and Her Invaders* [Italia y Sus Invasores]. Vol. VI, Libro VI. New York: Russell & Russell. p. 431.

[262] Priestley, Joseph, LL.D. F.R.S. 1782. *An History of the Corruptions of Christianity* [Historia de las Corrupciones de la Cristiandad]. Birmingham: Piercy y Jones. Vol. 1; "La Historia de las Opiniones en relación a los Santos y los Ángeles", Sección 1, Parte 2, "De los Cuadros y las Imágenes en las Iglesias". pp. 337–339.

[263] Hodgkin, Thomas. Vol. VI, Libro VI, p. 431.

[264] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo XLIX, pp. 376–7.

[265] Shaw, George Bernard. 1924. *Saint Joan* [Santa Juana]. Prefacio.

[266] Labbe, P. Venice, 1728-1733. *Sacrosancta Concilia*. Vol. VI, p. 7.

[267] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo XLIX, p. 379.

[268]Ibíd., p. 369.

[269] Bonwick, James, F.R.G.S. 1956. *Egyptian Belief and Modern Thought* [La Creencia Egipcia y el Pensamiento Moderno]. Colorado: Falcon's Wing Press. p. 417.

[270] Doane, Thomas W. 1971. *Bible Myths and Their Parallels in Other Religions* [Mitos Bíblicos y Sus Paralelos en Otras Religiones]. New York: University Books. pp. 307-308.

[271] Bonwick, James. p. 162.

[272]Ibíd., p. 163.

[273]Ibíd., p. 417.

[274]Ibíd., pp. 417-418.

[275] Doane, Thomas W. pp. 305-309.

[276]Ibíd., p. 307.

[277]Ibíd., p. 312.

---

[278] Schroeder, Rev. Henry J., O.P. 1941. *Canons and Decrees of the Council of Trent* [Cánones y Decretos del Concilio de Trento] (texto original con traducción al inglés). Londres: B. Herder Book Co. p. 79.

[279] *latria*, la alabanza o adoración que pertenece sólo a Dios, en oposición a *dulia* (el honor dado a los santos) y a *hyperdulia* (el honor dado a la Virgen María). McBrien, Richard P. (Editor General). 1995. *HarperCollins Encyclopedia of Catholicism* [Enciclopedia HarperCollins del Catolicismo]. New York: HarperCollins Publishers.

[280]Schroeder, Rev. Henry J. p. 80.

[281] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo XLIX, p. 397.

[282]Ibíd., Vol. 6, Capítulo LIV, p. 242.

[283] Priestley, Joseph. 1786. *The Theological and Miscellaneous Works of Joseph Priestley* [Las Obras Teológicas y Diversas de Joseph Priestley]. Editado por John Towill Rutt. Hackney: George Smallfield. Vol. VI, p. 29.

[284] Gibbon, Edward, Esq. Vol. 5, Capítulo L, p. 533.